

san marcos



1981-1986

21-22

UNMSM-CEDOC

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS

Rector

Dr. JORGE CAMPOS REY DE CASTRO

Vice - Rectores

Dr. ERNESTO MELGAR SALMON

Dr. ALFREDO TORERO FERNANDEZ DE CORDOVA

Secretario General

Dr. WILSON REATEGUI

Decanos de las Facultades

Dr. RAUL ROMERO TORRES
(Medicina)

Dra. MARIA CABREDO RIOS
(Derecho y Ciencias Políticas)

Dr. WASHINGTON DELGADO TRESIERRA
(Letras y Ciencias Humanas)

Dr. SIMON PEREZ ALVA
(Farmacia y Bioquímica)

Dr. JOSE ARRUS RASCHIO
(Odontología)

Dra. NADEIRA BARAHONA DE ROEL
(Educación)

Ing. ABILIO ANAYA PAJUELO
(Química e Ing. Química)

Ing. LEONI SILVA ROJAS
(Presidente de la Comisión de Gobierno de la
Facultad de Ciencias Administrativas)

Dr. CESAR NOVOA MOSTACERO
(Medicina Veterinaria)

San



Marcos

**Revista de Artes, Ciencias y Humanidades, editada por la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

Rector: JORGE CAMPOS REY DE CASTRO

Jefe de Oficina General de Edit. Imp. Bibliot. Central y Lib.:

Ramiro Matos Mendieta

Director de "San Marcos": Alberto Tauro

Nueva época	Lima, 1981-1986	Nos. 21-22
-------------	-----------------	------------

TEODORO L. MENESES

La muerte de Atahualpa 3

DAVID SOBREVILLA

César Vallejo según su epistolario 171

ALBERTO TAURO

Un año fecundo en la vida de Andrés A. Cáceres 217

ANTONIO PEÑA

Notas características de la tecnología occidental 249

GERBARD LEO

La vida azarosa de Flora Tristán 265

ALFONSO BENAVIDES CORREA

La deuda externa y el ordenamiento ético jurídico 307

Notas y noticias 315

"SAN MARCOS" solicita colaboraciones a los docentes de la Universidad y no mantiene correspondencia sobre trabajos no publicados. Puede reproducirse su contenido en parte o totalmente siempre indicando su procedencia, conforme a Ley de Imprenta.

Redacción: Av. Rep. de Chile 295, Of. 508 - Lima.

LA MUERTE DE ATAHUALPA

INTRODUCCION

"La Muerte de Atahualpa" es una nueva muestra de la dramática quechua colonial, revelada hace 35 años con ocasión de la efemérides fundacional de la Universidad de San Marcos¹, que llega hoy a integrarse a la bibliografía nacional con características específicas de clasicismo literario y bajo el formato de una edición crítica.

Anecdóticamente ésta era ya una obra perdida, que por extraña fortuna fue rescatada por nuestra personal intervención, cuando iba a parar años ha en el desván de obras anónimas donde yacen irremisiblemente en un hacinamiento descomunal muchas creaciones pertenecientes precisamente a a inédita literatura quechua nacional, obras algunas de ellas de calidad como ésta que tenemos entre manos.

Acabamos de estudiar su texto animosos de revelarlo en su integridad con los auspicios de nuestra alma mater la cuatricentaria Universidad limeña, que financió los costos de la investigación durante el año académico de 1985 y pone además hoy, lo necesario para esta primera edición porque es ciertamente una primigenia contribución no sólo para el redescubrimiento sino para el asentamiento de los rasgos más concretos de la fisonomía nacional, con lo cultural en grado de la más alta calidad nativista.

Cumplida integralmente y ojalá también con acierto los previos análisis lingüísticos, gramaticales y estilísticos de su texto literario, nos permitimos opinar que esta pieza dramática es una señera obra colonial, con problemas de anonimidad y falta de datación relativamente accesibles a una fiable solución.

Conviniendo adelantar algo para la inteligencia de las referencias a su texto literario, señalamos que en tales casos, les remitimos a una versión literaria española que hemos hecho

¹ Cf. Paul Rivet et Georges de Crequi-Montfort. *Bibliographie des Langues Aymara et Kichua*. París. Institut D'Ethnologie, 1956 Vol. IV, entrada N° 3883 K., Pág. 558.

con mucha afección devota a las normas de la traducción respetuosa al ideal de la mayor proximidad textual en tanto ello fue posible; pero urgidos también de guardar la fidelidad al contexto, siguiendo las pautas de la técnica filológica reconstructiva y restauradora de originales muy antiguos, hemos adecuado la entrega de la versión española con criterio justamente más literario. Esta misma conformación ideológica nos induce a expresar nuestra valoración sobre la naturaleza del texto, como que ella es inequívocamente una creación teatral de alta calidad, casi un verdadero Auto Sacramental del tipo Calderoniano. Aserto que lo situará con todo derecho como una muestra conspicua de la dramática clásica colonial, sumándola por tanto a la lista de sus gloriosos precedentes del siglo XVII².

Luego tenemos que señalar que esta obra dramática, por su temática particular histórica, viene a engrosar y susentar en el panorama de la historia de la literatura nacional el llamado ciclo teatral de obras dedicadas a la muerte del Inca Atahualpa que en verdad ya registran una decena de títulos, fuera de las obras de carácter folklórico que por sí solo cuentan con un número también apreciable de títulos, indicando la enorme fecundidad del tema histórico para incitar la productividad artística teatral.

Planteadas las generalidades del marco referencial, podemos explanarnos en algunos tópicos interesantes que contornearán mejor las ideas sobre el contenido de la obra y nos ilustrarán sobre la realidad de la problemática cultural que ofrece esta obra colonial con su retrasada aparición.

REFERENCIAS INICIALES SOBRE EL CODICE ALMENDRAS, DEL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO "LA MUERTE DE ATAHUALPA"

Al presentar por segunda vez este texto, en la "Revista Andina" (Cusco, Dic. 1985), reseñábamos así: la copia que poseemos actualmente, es contemporánea, y obra en nuestro poder desde el año 1943, año en que la obtuvimos casualmente y con excepcional fortuna. Es una copia mecanografiada en trece páginas de papel ordinario usual en el despacho comercial, tamaño oficio, escrita en líneas ceñidas

² Cf. (T.L. Meneses). "Antología del Teatro Colonial". Ed. Edubanco. Lima, 1983, pág. IX.

³ Cf. Revista Andina. Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas". Cusco, Perú. Año 3. Nº 2. diciembre 1985. Págs. 499-507.

sin espacios. Señalábamos además, una característica particular suya en lo textual: que sólo en su primera página inicial el texto quechua estaba adaptado al dialecto ayacuchano, y en las demás seguía literalmente al original del cuaderno de Almendras del que fue tomado. La copia parecía estar bien realizada, con apariencias de bastante cuidado y era legible en todas sus partes, salvo claro está en ciertos pasajes textuales algo oscuros para la comprensión de su lectura quizás si verdaderos equívocos del propio Códice original, que se verificarían después.

Y haciendo referencias más directas a este Códice seguíamos diciendo: en 1950, preparando nuestra primera comunicación al Congreso de Peruanistas a reunirse en 1951, nos pusimos en el caso de averiguar por vía directa los datos precisos sobre aquel original que tuviéramos la oportunidad de ver por una sola vez. De sus señas y particularidades recordábamos las siguientes: escritura manuscrita con caligrafía moderna; al final iba el nombre y el apellido del copista, e indicaciones de lugar y fecha. Textualmente decía lo siguiente: "Pedro Almendras/Lima, 20 de febrero de 1932". El papel en que se hallaba copiado era un cuaderno de escolares empastado, de unas 60 páginas y, aunque no recordábamos exactamente las páginas que abarcaba el dicho texto quechua, en cambio recordamos que estaba inserto junto con otras composiciones poéticas religiosa en lengua castellana. Todos estos datos memóricos nuestros fueron verificados con el valioso concurso del señor Juvenal Romero, quien había sido justamente, el mandante de la copia del año 1943. Este caballero nos refirió también exactamente las mismas características ya apuntadas, con lo que queda ratificada la identidad del texto patrón. Por otra parte, el señor Romero al enterarse de nuestro propósito de estudio y presentación de este tema literario que a él también le era grato, se ha servido proporcionarnos gentilmente los detalles más completos para el conocimiento de este Códice que apuntamos. En primer término nos dijo hallarse en la posibilidad de volver a conseguir este texto manuscrito, que hemos venido a llamar Códice Almendras. Acerca de su procedencia nos dijo que lo había conseguido prestado del propio copista, don Pedro Almendras, quien le había expresado que la copia la hizo él, de un libro antiguo que su padre, don Aurelio, se había prestado de un señor llamado Manuel Chávez, residente en el pueblo de Tauca. Ampliando sus informes, el señor Romero nos afirmó que precisamente este Códice de Almendras había sido copiado para cierta representación que se iba llevar a cabo aquí, en Lima, por el año de 1932, la cual no se realizó a

causa del fallecimiento de su planeador, el propio señor Aurelio Almendras, padre del copista.

A manera de Escolio final de estas referencias textuales quisiéramos completar o poner al día algunos datos más, ya de nuestra cosecha personal, que podrían ser útiles a otros investigadores. Cuando algunos años después, en 1968, quisimos aprovechar el ofrecimiento del Sr. Romero, sobre la adquisición del original de nuestra copia o sea el propio Códice de Almendras, nuestro interés encontró la seria limitación, de que el propio señor Juvenal Romero había dejado de existir algunos años atrás, y sus familiares no supieron dar cuenta ni del paradero de una de las copias mecanografiadas que él mandara hacer en 1943. Cegadas así definitivamente para nosotros las vías naturales de acceso para la investigación del paradero del código, considerándolo siempre de importancia el empeñarse en ello, incentivaremos desde aquí el interés patriótico de algún provinciano culto y amante de las letras, que quiera tomarse el afán de lograr este rescate de un tesoro cultural, que tal cosa es propiamente el Códice mencionado. Aun puedo agregar una última referencia proporcionada por la familia del señor Romero: que tal vez un señor Crivillero del negocio de transportes, comun amigo del señor Romero y del Sr. Almendras, y comporvinciano de último pudiera conservar datos acerca de estas copias.

Características principales del texto Almendras.— El lector constatará por sí mismo que el texto es bilingüe, es decir escrito en quechua y español. La parte inicial, hasta casi la mitad, exactamente hasta el parlamento enumerado con el número 104 está en lengua quechua; pero solamente el texto teatral, esto es, fuera de las acotaciones escénicas, que están todas escritas en español. Este hecho hace que la obra sea caracterizada como poseedora de un texto mixto quechua-español.

Otra característica muy notable del texto es que la composición literaria haya sido realizada en forma mixta, pues en partes está en prosa, y en otras en verso. En su totalidad, los diálogos están compuestos en prosa, y sólo los textos correspondientes al canto de las pallas y de las ñustas que son como 8 trozos están en verso; y también el último parlamento del Inca, con lo que acaba la representación. Estas partes versificadas suman 154 pies de versos libres.

Además, la pieza está compuesta originalmente en un sólo acto, como un Auto Sacramental, y consiguientemente es más corta que los otros textos dramáticos conocidos, que son comedias de tres actos. En cifras totales, la pieza registra 243 intervenciones dialogales o parlamentos, unos breves y algunos otros extensos excepcionalmente.

PERSONAJES QUE ACTUAN EN EL AUTO SACRAMENTAL

Textualmente y en el orden de aparición se nombran los siguientes actores, que el original menciona parcialmente:

INDIOS:

Rey Inca, (Atahualpa)
 Tres coyas, esposas del Inca
 Pallas y ñustas, cantoras
 Tito Atauchi, hermano del Inca
 Rumíñahui, general indio expedicionario del Norte.
 Quispi, general indio expedicionario del Centro y Sur.
 Actoruna, * general del Inca.
 Huascarapata, capitán del Inca.
 Acoayco, capitán del Inca, adivino por la coca.
 Quispecóndor, general del Inca. Jefe del espionaje.
 Viso, augur y adivino por el sueño.
 Soldados de línea, guerreros.
 Cargadores del Inca.
 Auxiliares: trompeteros.
 Prisioneros.

ESPAÑOLES:

Francisco Pizarro, Gobernador
 Hernando de Soto, Capitán Gral.
 Felipillo, indio huancavilca asimilado, intérprete y traductor.
 Embajador (Hernando Pizarro).
 Padre Vicente Valverde, capellán.
 Padre Auxiliar, predicador.
 Consejero de Pizarro (Pedro de Candia).
 Soldados de a caballo.
 Infantes.
 Ayudantes esclavos.
 Auxiliares indios (cañaris).

Según el desarrollo de la acción dramática (que abarca apenas un lapso cortísimo de 250 días, unos 8 meses y medio, entre el momento que el Inca llega a avistar Cajamarca posiblemente un 10 de Noviembre de 1532 y su ejecución en la plaza de la misma ciudad de Cajamarca el 29 de agosto de 1533) la caracterización individual que asumen los personajes es la siguiente:

* Este es el nombre que prevalece en el texto, pero en el Reparto del original reza: "Atunruna".

PERSONAJES INDIOS

ATAHUALPA.— Es el personaje principal de la obra, digamos el personaje central; pues en torno de su anécdota personal giran casi todos los acontecimientos del drama. En números precisables interviene en 79 parlamentos, esto es en casi la tercera parte de todo el desarrollo de la acción dramática; y tanta es su cobertura personal que él abre y cierra también la representación teatral.

Atahualpa, rey Inca, es uno de los hijos más capaces de Huayna Cápac que no obstante ser bastardo por circunstancias fortuitas llegó a ascender al trono del imperio del Tahuantinsuyo. Había acompañado desde su adolescencia a su padre en las campañas conquistadoras de la región norteña del Imperio donde afincó su popularidad y prestigio, tanto que su propio padre poco antes de morir le confió el dominio del reino de Quito en la misma condición de sufraganeo como existían los reinos del Gran Chimú y de Chíncha.

Para una apreciación concreta en lo histórico, él es un personaje que asume la representación legal máxima de la etnia quechua. Pues, muestra el poderío y boato del antiguo imperio incaico, y aunque fuese en verdad sólo un representante parcial o del sector norteño del imperio, por su origen y las circunstancias del momento político, no es dable negarle la representatividad del Imperio, del cual ya era jefe de hecho.

Pero para la apreciación caracterológica ordinaria en lo síquico el Inca Atahualpa del auto sacramental es verdaderamente un personaje extraordinario o sobredimensionado. Es un rey juvenil, entrado en madurez rápida, muy cambiado y totalmente adaptado a nuevas circunstancias concretas de un mundo social inestable a consecuencia de la guerra civil. Concretamente este Atahualpa es una personalidad en faceta distinta y bastante alejado ya de aquél joven príncipe glorioso y poderosísimo vencedor en muchos combates como sabía de él la tradición popular quechua antigua. En la obra aparece un Atahualpa rey inca, imponente hijo de Huayna Cápac, pero, a quién pareciera que le han metido en la cabeza ideales y propósitos españoles como si fueran propios y que son los que moldean su discutida actividad vital, desde su llegada a las puertas de Cajamarca el 10 de noviembre de 1532 hasta su sacrificio final en la misma plaza de Cajamarca el 29 de agosto de 1533.

De esta suerte la personalidad del Inca Atahualpa tiene una compleción estratificada cronológicamente en facetas, donde lo profundo correspondería a su faz antigua, puramente india, conservador de los estigmas tradicionales; y la otra faz reciente correspondería a su aspecto retocado por influencia

extranjera, ailegada al ideal de la conquista de almas y expansión del cristianismo militante, lo que le hacía modernizante, innovador.

Pero aparece más dominante la última faceta de su personalidad sin que fuese totalmente velada la primera, por la preponderancia natural del marco socio geográfico rígido del mundo andino.

Luego, podemos detenernos un poco en la consideración de dos haces o conjunto de hechos; considerables como circunstancias conformantes que a nuestro parecer determina la segunda personalidad innovadora de Atahualpa, si se quiere decir con más propiedad.

La primera nucleación de esos polos de expresión caracterológica es el afloramiento de una manera de ser que se pueden llamar aquí específicamente "conducta proto-cristiana" de Atahualpa. Son actitudes singulares muy personales que correspondiendo ordinariamente a gentes que se llaman cristianas, excepcionalmente se manifiestan o aparecen en otros que no son cristianos, como en el Inca en forma espontánea. Ahora bien, es de advertir que este caso de singularidad en el Inca aparece en previsiones de tipo argumental de la obra y consecuentemente de la responsabilidad del autor.

Las siguientes son las líneas de persistente ocurrencia textual de tales manifestaciones singulares del Inca Atahualpa que lo aproximan al cristianismo universal.

1. Es más que manifiesta su ostensible proclividad a la amistad por los extranjeros españoles, a quienes los considera enviados de "Huiracocha" y dignos de la mejor acogida como tales. Trata de colmarles de satisfacciones y manda que se les de la hospitalidad más cálida que no llegó nunca a la fraternidad por la incomprensión de los demás subditos que no hallarían tampoco concordancia objetiva con la actitud de los beneficiarios españoles. Pero el Inca no cejó en esta afición de amabilidad y aproximación a los extranjeros que algunos denominan como la hispanofilia del Inca.

2. Por una especie de sencillo desarrollo de su "hispanofilia" llega el Inca al amor por la humanidad entera que lo lleva a su vez a la concepción y la práctica del antibelicismo, en asombrosa contraposición con la tendencia antigua que hacía de la guerra casi una gran virtud tradicional a la que lo incitaban constantemente sus Jefes y vasallos. Precisa observar que el Inca en varias ocasiones, se manifiesta pacifista e impone mesura y respeto por la vida de los españoles, a sus Generales que denunciaban intemperantes acciones de ellos tales como los saqueos que cometían en pequeñas poblaciones en búsqueda de tesoros. Su pacifismo se acendra

más en el período de su cautiverio, tanto es así que no intentó fugarse de la cárcel, ni alentó sublevaciones populares de los pueblos, o pronunciamientos militares que lo liberasen.

3. Además practica una forma extraordinaria de entrega personal de profundo sentido teológico cristiano, que se puede anotar como una característica exclusiva de Atahualpa. Su entrega personal en este caso es totalmente sacrificada sin espera de retribución alguna ni siquiera del reconocimiento inmediato de alguien. Es también una actitud muy madura del final de su cautiverio cuando acepta morir con honor personal de Rey Inca del Tahuantinsuyo sin reconocer vasallaje a otros reyes y por la doble salvación de su pueblo: 1º para que lleguen a ser cristianos y así sean iguales con los españoles siendo hijos del mismo Dios y 2º por la preservación de la cultura popular incaica sin que lo afecte su irreductible posición personal renuente a la abdicación del trono incaico.

El segundo nucleamiento o agente conformador de la personalidad del Inca Atahualpa es el llamado "Testamento de Huayna Capac" que contenía la revelación de un mandato y la profecía de ese Inca sobre el fin del Imperio con alusiones al dios Huiracocha. Testamento que instituido como secreto de Estado se constituyó finalmente en el principal punto de referencia y motor de todas las actividades sociales y gubernativas de la época. Y es así como aparece el Inca Atahualpa en muchas incidencias de la acción dramática rechazando todas las sugerencias y denuncias que contra los "huiracochas" españoles le daban sus propios grandes generales y demás personas de mayor confianza con previsora oportunidad para su bienestar.

Y ¿qué era aquello con tanto peso decisorio en la vida del Inca Atahualpa y del Imperio?

Una simple interpretación que había hecho el Inca Huayna Capac de la casual coincidencia de la llegada de gentes extrañas a las costas de Puerto Viejo en Esmeraldas, lugar que la milenaria tradición quechua había señalado como el punto por donde se internó en el mar el dios Huiracocha a la vuelta de su extenso peregrinaje por los ayllus y diferentes pueblos andinos. Útil reelaboración de alguno de los allegados del Inca al tejer la leyenda del retorno de los hijos de Huiracocha para cumplir acciones benefactoras entre ellos. Esta leyenda al difundirse compaginada con algunas situaciones reales de la vida política del Imperio se erigió en el desideratum de muchas acciones del Inca y de casi todas las personas de aquella época.

En síntesis, el personaje Atahualpa tal como aparece en

esta obra dramática es un soberano inca del Tahuantinsuyo que cumple una vigorosa actuación teatral ensamblando, conjuncionando y resolviendo como mejor pudo todas las incidencias argumentales de la obra con la finalidad de alcanzar su objetivo fundamental según el autor que era la inserción del pueblo quechua en el mundo cristiano occidental, para que participen de los beneficios de la cultura universal aportando también algo al mismo acervo general, sin exigencia alguna.

TITO ATAUCHI

Es un hermano de Atahualpa. Su embajador y representante fiel en varias ocasiones. Era un inca muy parsimonioso, calmado y seguro de sus actos, buen observador de las personas; y así se enteró anteladamente de las malas intenciones de los huéspedes españoles contra el Inca, pero lento en sus decisiones no dispuso los reparos oportunos para el caso, que al final perjudicaron siempre al Inca. Así también, pese a ser el posible sucesor de su hermano, solo al último instante, pocas horas antes de entregarse el Inca a la trampa de los españoles, llega a conocer plenamente el secreto de estado del testamento de Huayna Capac, por el cual prácticamente iba a dimitir el mando Atahualpa en favor de los españoles, y no tomó las providencias inmediatas del caso en defensa de la corona de los incas, rebelándose como habría sido su deber y se quedó en la anonimidad ⁴.

QUISPE CONDOR

Es un general indio muy sagaz y eficiente que había operado desde Huayna Capac como Jefe de informaciones y de espionaje del ejército. Era él quien daba al Inca todos los informes del movimiento de las fuerzas extranjeras. Así le tenía informado al mínimo detalle sobre la llegada de los españoles, de sus andanzas y exploraciones en la costa de Tumbes a Piura y le avisó de la marcha a Cajamarca. El era decidido partidario del aniquilamiento de los extranjeros antes que llegasen a la ciudad de Cajamarca.

RUMINAHUI Y ACTO RUNA

Son dos generales de escasa ingerencia en el desarrollo de la acción en este drama. Eran los jefes de las operaciones

⁴ Cf. Parlamentos números 209 y 237 del presente texto y su nota N° 49 (Traducción esp.).

en el Norte, de manera que después de las batallas victoriosas habidas allá estaban en el séquito del Inca como estrategas consejeros.

QUISQUIS

Era otro de los grandes generales del Inca, Jefe de operaciones en el Sur del Imperio juntamente con su colega Chalcuchimac, quién aún continuaba actuando en el Sur. Dirigía los pasos del Inca victorioso hacia el Cuzco, donde había de coronarse el Inca.

ACOAYCU Y VISO

Son los capitanes de la corte del Inca que sirven como augures. Acoaycu como adivino por medio de las hojas de coca quintu y Viso como adivino interpretador de los sueños.

HUASCARPATA

Merece una notación especial como capitán del Inca con funciones administrativas domésticas como si fuera el Jefe de las provisiones y servidumbre del Inca para los casos de su alimentación; disponía las comidas, los banquetes del Inca y los grandes Jefes. No debe confundírsele por su aparente homonimia con el hermano del Inca. El es propiamente, el Señor de Huascarpatá, de donde son también las Pallas que cantan en el coro de diversos momentos.

PERSONAJES ESPAÑOLES

FRANCISCO PIZARRO

El Gobernador, pese a que tiene poca intervención en la acción teatral, deja sentir su presencia en todo su desarrollo por sus acertados mandatos y tino político. Es el tipo ideal de Jefe castellano, audaz y oportuno en la acción.

HERNANDO DE SOTO

Es el personaje del grupo español que mayor acción tiene en el desarrollo de la acción teatral, cumple airoosamente todas las comisiones que le encomienda Pizarro y hasta llega a hacer amistad con el Inca prisionero, y en cuya muerte no tuvo parte. Es jocundo en la escena de su primera entrevista con el Inca y parece que desde ahí se hicieron grandes amigos.

EL PADRE VICENTE VALVERDE

Tiene su parte decisiva en el desarrollo de la acción dramática. Acosa a Atahualpa con demandas pesadas y nunca esperadas por él: que abjurase su fé en los dioses paganos incaicos y abrazase la fé católica con Dios eterno y Cristo Redentor, y al mismo tiempo convertirse en súbdito del Rey de España y tributario del Santo Papa de Roma.

EL PADRE PREDICADOR

Es un personaje secundario pero sobresale por decir un sermón de efectos extraordinarios con su lenguaje procax y vulgar y su inconcebible denuncia de grandes culpas contra el Inca para pedir su castigo con la pena de muerte.

FELIPILLO

Es un indio asimilado a la facción de los españoles como traductor de la lengua del Inca. Como nativo de la región huancavilca del norte, recientemente conquistado es contrario del Inca, pero se despacha bastante bien en el desarrollo de la acción teatral, como un hombre ponderado sin dobleces para ningún lado y también sin apocamiento, ni rebajándose a ser truhán o gracioso.

ARGUMENTO

El argumento del drama es relativamente sencillo. Desarrolló el conocido episodio histórico de la captura, prisión y muerte del Inca Atahualpa, dándole el autor a la representación una finalidad catequística, y otros una función de requisitoria de justicia para la colectividad indígena agraviada secularmente.

El desarrollo de la acción dramática enfoca sucesivamente las siguientes incidencias históricas con bastante claridad.

Inicialmente aparece el Inca llegando a Cajamarca procedente de Chachapoyas en su desplazamiento hacia la ciudad imperial del Cuzco, donde iba a consumar el acto final de la posesión de sus dominios, habiendo vencido ya definitivamente a Huáscar, su hermano contendiente en la guerra civil por la sucesión del trono de Huayna Cápac. Tenía el Inca todo un programa priorizado para cumplir inmediatamente tal, como el proyecto de trato con los afamados hombres blancos ("huiracochas") que andaban desde algunos años atrás en la costa norte del Imperio saqueando pueblos que eran todavía independientes. Estando ya a punto de cumplir esta primera tarea de búsqueda de los "huiracochas" para definir su asir:

lación o rechazo según las conveniencias del Imperio, enviando para el caso una expedición militar bien organizada que los recogiera y condujera a la presencia del Inca, se enteran de que ganando todas estas previsiones del Inca, ya los españoles ("huiracochas") estaban a las puertas de la ciudad de Cajamarca y tal noticia se la comunicó Quispecóndor al propio Inca en los Baños, donde estaba a poco de su llegada.

Truncados los planes originales de los incas por la inesperada aparición de los buscados españoles, se vieron de improviso confundidos ante realidades y situaciones no pensadas: sobrepuestos del primer impacto que les causó la sorpresa, los estrategas incas se pusieron inmediatamente a elaborar planes y argucias para reducirlos a la impotencia agresiva, pero el inca impuso su táctica de la simple demostración de su gran poderío. Los españoles por su parte temerosos de ser arrollados y conscientes de su escaso poderío se amparaban sólo en la estrategia de astutas sorpresas y el aprovechamiento de cualquier debilidad o descuido mínimo de los incas, y como eran muy adictos a iniciativas o aventuras de todo género apresuraron ellos el envío de varias embajadas exploradoras ante el Inca. Una de estas embajadas concluyó en el incidente del arrojamiento al suelo de la Biblia y la consecuente protesta por medio del sermón del Padre Predicador.

En este momento el Inca, rompiendo el nudo dramático del agolpamiento de tensas expectativas de acción victoriosa de las partes, decide ir al encuentro de Pizarro personalmente a hacerle aceptar la paz hasta con usufructo de su poder con que sólo se convenciera de su gran poderío militar. Y al otro día, llegada la hora del destino, concurre el Inca con su ejército desarmado y comienza el desenlace fatal del drama al ejecutar su plan enteramente basado en la riesgosa estrategia pacifista de gran confianza con los desconocidos que a la postre fue una incauta entrega y rendición voluntaria ante sus enemigos. En tanto que los españoles, por su parte bien emplazados como el arácnido en su telar, esperaron al Inca tendiéndole una cómoda celada dispuestos a apoderarse de su persona a cualquier costa para hacerlo rehén y prisionero, y conseguir por su libertad una apreciable cantidad de joyas u oro en bruto como rescate que les pudiera rezacar de sus afanes y gastos hechos en la empresa viajera. Aparte de su temor a la derrota más aplastante, apresar al Inca fue lo único favorable que atinaban a pensar.

El Inca y su cortejo dieron por última vez una vuelta procesional por la plaza de la ciudad al entrar oficialmente a ella y se dirigían por en medio de la plaza al alojamiento de Pizarro, situado a poco trecho de una de las esquinas de la

fatídica plaza repleta de sus soldados y público completamente inermes, cuando se inicia la acción traidora de los españoles con la aparición de Fray Valverde y una comitiva de caballeros y el fraile nuevamente pretende catequizar en la plaza pública a un personaje de alta categoría real como el Inca, que además estaba yendo de visita personal al alojamiento del jefe expedicionario, Capitán Pizarro. Ahí parece que se vuelve a reproducir una vez más el mismo incidente de la Biblia arrojada por los suelos, quizá esta vez con más violencia por sentirse aparentemente vejado por segunda vez, el Inca; por su lado aparentemente escandalizado grita al Padre Valverde dando orden de comenzar el más cruel y despiadado ataque sorpresivo a un pueblo y ejército que expresamente estaban desarmados, con el consiguiente saldo de enorme cantidad de muertos sólo de parte de los atacados. Y además se produjo la imprevista captura y reducción a prisión del propio Inca Atahualpa que es encadenado y conducido a la cárcel que quedaba en la misma plaza.

Consumados todos estos hechos, el Inca espeta un discurso declamatorio débil sobre su situación sin exigencias de justicia. Pues ofreció pagar en poco tiempo por su redención de la infamante carcelería una ingente cantidad de tesoros. Y efectivizándolo siquiera en pequeña parte, no solo maravilló a los captores, sino que acrecentó su ambición ya por el dominio del país; lo que precipitó aún más rápidamente su condenación a la muerte.

PRECISIONES DEL ARGUMENTO DE LA OBRA

La entraña ideológica del argumento es indudablemente la inserción del cristianismo entre los indios. El Inca tenía que aparecer como un doble de Cristo para los nativos quechuas. El autor pareciera encomendarle al Inca Atahualpa la tarea de realizar la obra redentora de su raza haciéndole morir y resucitándolo después de un periplo por el mundo cristiano en el alto nivel teórico de su homologación con el Rey y Emperador de España.

Entendemos que el autor catequista para hacer comprender a los indígenas el misterio de la trinidad cristiana y la divinidad de Cristo Redentor escogió al Inca Atahualpa como un personaje que podía asumir el papel de Cristo para concretizar la idea de la Redención en el contexto del mundo indio, donde la idea del prestigio está consustanciada con la posibilidad de la obra redentora. Pues, directamente a la manera dogmática española, la obra redentora de Cristo no la habrían podido entender los quechuas incaicos. Esta tesis eminentemente catequista religiosa y españolísima, no nece-

sariamente colonialista, sirvió en mala hora para el establecimiento del Virreinato, pero después fué adecuada o nuevamente capitalizada para alentar la independización de la población nativa y mestiza en los inicios de la República. En estos mismos momentos actuales, a fines del siglo XX, puede decirse que aún en el Perú continua vigente ese ideal de la redención de la población nativa, que hasta los gobiernos de turno la toman en consideración pero inconsistentemente. He aquí la importancia capital de esta obra que es un manifiesto primigenio del drama social quechua.

Pero además en el desarrollo de la acción dramática hay algunos pasajes en los cuales se advierte la presencia de una convicción teológica o de principios religiosos cristianos que rigen o son los propósitos que el autor quiere difundir.

Así resaltamos un breve pasaje del texto en el parlamento 100 donde el Inca se muestra totalmente generoso a la manera cristiana y ordena a su Jefe Quispecóndor, que reciba a los "huiracochas" en la mejor forma posible, franqueándolos hasta sus hogares, y autorizando que los huéspedes dispongan libremente de todo cuanto esté a su alcance en la forma que mejor les convenga. Previniéndoseles sólo la única condición, que tomaran en lo justo y necesario para la satisfacción de sus necesidades, y confiando que el mismo juez justo de los cristianos, su Dios fuera quien les iba a juzgar el buen uso que hayan de dar a la generosa hospitalidad. Ello en buen romance no era más que la aplicación del principio teológico del libre albedrío y cuyo apotegma es: "El hombre se condenará por sus propias acciones". Esta actitud del Inca practicante de la fraternidad humana y lleno de amor cristiano, acogiéndolos con toda generosidad y a puertas abiertas de su propio domicilio para que tomen y disfruten de lo que encuentren para satisfacción justa de sus necesidades no pudieron entenderle sus contemporáneos, parientes y vasallos, y es claro, menos podría haberlo comprendido un público teatral indígena. Sin embargo estaba la teoría cristiana para practicarlo y en el ánimo del autor religioso proponerlo en son de evangelización y enseñanza. Había que hacerles entender aunque sea toscamente esos principios teológicos del bien común y la fraternidad humana de todos los hijos de Dios. Y la aparente amenaza de castigo que dijera el inca no era realmente contradictorio con el principio teológico, sino su complemento supeditado también a la realización de un principio moral de castigo infligido sin injusticia posible siendo de parte del mismo Dios.

Bien se ve que esta temática recuerda naturalmente algunos autos sacramentales de Calderón y también nos indica que pese a todas las taxativas que se propongan a la interre-

lación cultural indo-hispana han de ser rebasadas por la vitalidad de los mismos elementos concurrentes porque la interinfluencia es obvia.

CRITICA HISTORICA

Situados en la perspectiva histórica para valorar lo concerniente a los elementos históricos puestos en juego como materiales para el desarrollo de la acción dramática del auto sacramental tenemos las siguientes puntuaciones. Los sucesos y personajes que representan la acción dramática aquí son casi los mismos que mencionan todos los cronistas y testigos de estos hechos históricos, y por lo visto hasta en menor cantidad, correspondiendo naturalmente a las circunstancias del momento que condicionaron sus ausencias. Así por ejemplo, en el equipo del Inca no aparece en ningún instante el legendario General Chalcuchimac, Jefe Supremo del Ejército de Atahualpa que operaba en el Sur hasta cusco, el que derrotó y apresó al Inca Huáscar y lo victimó no se sabe con certidumbre si por orden de Atahualpa, o por la propia conveniencia. Eso sí, se nota la ausencia de un personaje importantísimo como el Villac Humo, el Gran Sacerdote del Sol; pero es de suponer que estos funcionarios reales eran partidarios de Huáscar porque aún no se había liquidado la situación bélica y los partidarios hostiles, ni Atahualpa había sido coronado como Inca del Tahuantinsuyo en el Cuzco.

De la parte de los españoles es notoria la ausencia de Almagro, explicable porque Pizarro cumplió esta acción de Cajamarca, ganando tiempo al tiempo y fuera de toda previsión táctica, adicto sólo a sus propios cálculos y planes estratégicos mientras Almagro se hallaba en Panamá reclutando gente y provisiones para la empresa conquistadora. Pero la verdadera falta notable entre los españoles es la del Escribano Real, quien debía asentar y legalizar el proceso de la condena a muerte y ejecución del Inca; pero estas inconcurrencias personales no han afectado seriamente el desarrollo de la acción dramática, y por tanto la estructura del drama es sólida y bien conformada.

Aparte de estos claros visibles, había que considerar las inexactitudes históricas de los sucesos mentados y la despersonalización o deformación de los actores de los sucesos históricos. En tal concepto merece una digresión en primer término el caso del propio protagonista, el Inca Atahualpa, que aparece en escena muy hispanófilo aunque no hispanizado. Pero parece que por esta simple afección suya hay una

fuerte tendencia a imponerle una personalidad controvertible, pese a que ya Atahualpa por sí tiene ganada consentidamente una imagen tradicional de joven príncipe victorioso en muchas campañas militares y competentísimo en todo los quehaceres de gobierno. Por ello parecen pues exorbitantes los cargos que le achacan inconsultamente al Inca, como aquella rara proclividad o ansiosa búsqueda de la amistad de los extranjeros sólo por cumllimentarles con gratuitos homenajes serviles, impropios de su condición principesca.

Se le enrostraba también que debiendo respetar las creencias de sus mayores las abandona por las de los cristianos; y finalmente le criticaban por amansado o desagruidado, esto es, que debiendo destruirlos les brindaba sus mejores afectos y distinciones a esos mismos extranjeros, y para colmo de males considerando ciegamente como dioses ('huiracochas') a unos simples guerreros ultrajadores de los pueblos nativos del Imperio. Por éstos y otros cargos aparentemente tremendos de los que no quiso percatarse en vida Atahualpa, por sumergirse a vivir de hecho un protocristianismo semejante al de un primer humanista de visión ecuménica en ese tiempo lejano los modernos críticos nacionalistas le hacen un juicio sumario declarándolo *ipso facto*, apresurada y anacrónicamente, reo de traición y deslealtad a su pueblo y estirpe.

Si fuesen admitidas las antedichas acusaciones y enjuiciamientos anacrónicos sin ser reargüidas o rebatidos, evidentemente la personalidad de Atahualpa quedaría resquebrajada y no le cabría sino su descastamiento, la abominación histórica y el vilipendio eterno. Triunfante esa especie de iconoclastismo contra Atahualpa, esta obra dramática misma no tendría tampoco razón de ser, porque destruido el héroe ya no quedaría nada. Pero felizmente no ocurrirá esa catástrofe porque se rearguyen las invectivas: la proclividad amistosa del Inca por los españoles, no fue hispanofilia excluyente, ni servilismo, sino la expresión de su amor a la humanidad en amplitud universal donde el español es parte y ocasional beneficiario. Y, en el hecho criticado de que el Inca llegó a bautizarse en artículo de muerte, el haber estado prisionero y sin libertad de decisión, lo exime del cargo de infidelidad a la fe de sus mayores; porque es patente que la fórmula ritual cristiana le es impuesta y sus creencias ancestrales profundas no son modificadas en un momento. Por otro lado, su leal observancia, obediencia y cumplimiento de las indicaciones del testamento de Huayna Capac, obviamente lo relevan de la acusación de deslealtad a su estirpe y a su patria.

Finalmente, el hecho de que el autor dramático lo hiciera el Inca Redentor de sus paisanos y súbditos, por llevarlos

al cristianismo, tampoco es acto ni proposición siquiera delictiva, cuando se avalúa, sin prejuicios, que aquello fue más bien un ingreso al ámbito de la universalidad, beneficioso en toda época y circunstancia. Asimismo su sacrificio y muerte no fue inútil porque así se constituye en el símbolo de la apertura voluntariosa del hombre andino a la cultura universal, principio que solo hay que seguir perfeccionándolo en su concreción en el futuro.

Aparte distinguimos en nuestro texto una primera y clara discrepancia textual en el tratamiento de la anécdota de la Biblia echada por los suelos. Este es un incidente de graves consecuencias inmediatas. En nuestro texto dicho incidente conduce a la presentación de un satírico sermón dicho por el sacerdote español que acompaña a los conquistadores, cuyos alcances y repercusiones son sutiles contra ellos mismos. En cambio en las fuentes documentales ordinarias esta anécdota está tradicionalizada como desencadenante del suceso histórico de la captura y apresamiento del Inca Atahualpa. Las circunstancias en que se produce este trascendental incidente también difieren según los textos; asimismo la interpretación de la motivación del catastrófico enojo del Inca que terminó arrojando el libro sagrado por los suelos. En nuestro texto el suceso ocurre en las habitaciones del Inca, cuando recibe a la segunda Embajada de sacerdotes españoles que condujo el Padre Valverde, quien después de tratar de catequizarlo en las verdades y misterios de la religión cristiana le entregó la Biblia como testimonio de sus afirmaciones, pero al final le instó provocativamente a hacerse vasallo del Rey Español con amenazas. Esta imprudencia es lo que motivó la brusca reacción del Inca que arrojó la Biblia al suelo ante la indignación del propio Valverde que no tuvo más opción que indicar a su ayudante el padre Predicador que recogiera la Biblia y sermonease sobre la grave ofensa que había inferido el Inca y el castigo a que se hacía merecedor, que ya era el preanuncio bastante precipitado de su condenación y muerte. En cambio en la versión tradicional el suceso acaece en la plaza de Cajamarca cuando el Inca iba a entrevistarse con Pizarro, premeditadamente le salió al paso Fray Valverde y entablando un diálogo trata de catequizarlo entregándole la Biblia para que se cerciore de la Verdad de sus afirmaciones. El Inca que no entendió el significado de las letras esperaba que el libro produjese la viva voz del Dios cristiano, y al no escucharlo, abochornado, lo tomó por burla y reaccionó en forma violenta arrojando el libro sagrado al suelo, ante la consternación de Fray Valverde, quien lanzó emboscadas, y originó una espantosa hecatombe de los soldados indios inermes en la plaza de Cajamarca.

Además en otros pequeños detalles continúa la disparidad textual en este asunto. Los crueles ejecutores de esta acción victoriosa, íntimamente artera, se envanecieron considerando y propalando que aquella malhadada jornada histórica fue una acción épica por el saldo de la captura y prisión del poderoso soberano imperial, el Inca Atahualpa. Contrariamente, para nuestro texto dramático dicha jornada no fue épica en ningún momento, sino una acción luctuosa donde los indios perecieron ofreciendo solamente resistencia corporal al estar desarmados. Y no habiendo lucha no hubo tampoco héroes y sólo artes viles pudieron demostrar los soldados españoles bien armados. Y eso es lo que testimonia nuestro texto claramente cuando consigna la gestación calculada de este acto genocida de la plaza de Cajamarca, con las propias palabras de Pizarro⁵.

En otro lugar y asunto, también nuestro texto contradice expresamente a lo que se nos ha hecho aceptar siempre como datos históricos verídicos, provenientes de fuentes ordinarias casi oficializadas; y así afirmaban que los soldados incaicos concurrentes a la plaza de Cajamarca estaban perfectamente armados y que se desbandaron espantados ante la entrada en acción de los caballos y arcabuceros españoles, dejando indefenso al Inca, que en tal forma cayó fácilmente prisionero. Contrariamente nuestro texto da otra versión diferente del asunto, pues hace referencia específica y concreta de que el Inca concurrió a la plaza de Cajamarca con su ejército desarmado y cayó incautamente en una trampa preparada por Pizarro, pues tras una breve y desigual resistencia de los soldados inermes que no dispararon ni una sola flecha contra sus agresores, es tomado prisionero y rehén el Inca Atahualpa.

Con este dato la mistificada explicación de la fácil caída del Inca como prisionero ante un puñado de audaces y bravos soldados españoles, por la desertión en estampida de los soldados indios y la desaparición de los Jefes principales queda reparada.

Por el cúmulo de estas notas extrañas o el planteamiento diferente que trae nuestro texto literario acerca de algunos hechos de la conquista en proceso de mistificación, aunque se cuestione su génesis hipotética o imaginativa de naturaleza literaria es necesario que se le de algún valor excepcional en la línea de documentos referenciales, porque no traspasan los límites de la posibilidad de realización como acontecimiento en el ámbito de los sucesos humanos con trascendencia histórica.

⁵ Cf. Parlamentos Nos. 101 y 105 del presente texto y su nota 21 de la (Traducción española).

En conclusión, la obra dramática en el desarrollo de su trama argumental sobre el conocido suceso histórico de la conquista del Perú, trata con gran aproximación y hasta con propiedad el manejo de los elementos históricos que disponemos sobre la materia, habiendo edificado con ellos y nuevos aportes propios la representación teatral bajo los lineamientos de las técnicas de su momento, con gran acierto a nuestro modo de ver y sentir.

CRITICA LITERARIA

Primeramente anotamos que esta pieza dramática es de regular extensión textual y posiblemente puesta en escena tenga una duración de 2 horas y algo más. Su argumento histórico y teológico alcanza un desarrollo escénico bien logrado. Bondad que sólo nos parece fuera discutible rara vez, pues algún desentono o error, podría deberse más a la transcripción en función del texto, recibido como se sabe con bastante deterioro, tal como indican la presencia de muchas lagunas textuales. Pero a pesar de esta deficiencia, el mismo texto ostenta hermosos pasajes líricos y discursos no desdeñables bajo los cánones del Arte.

Inconfundiblemente pues, es una obra dramática bien compuesta donde las escenas o acontecimientos de la trama fluyen normalmente haciendo que el tema histórico sea bien tratado descriptivamente. Y esto hace suponer que el autor de la obra era un dramaturgo versado, más que un principiante cualquiera, lo que ya condiciona y facilita presumiblemente la solución del problema de la paternidad de la obra. Muchos críticos de obras dramáticas juzgan la valía de las obras, sobre todo en atención al logro de sus dos objetivos inmediatos principales: 1º su papel instructivo, y 2º su prestación gozosa o distractiva, diríamos en su servicio como suscitador emocional.

Acerca de lo instructivo tiende a la enseñanza catequística difícil de la redención del pecador por la acción de Cristo, acoplada con el proyecto, o la idea de propiciar la salvación de los quechuas por la vía de su cristianización. Hacer comprender la profundidad teológica de estas ideas con la vista era la tarea a realizar. El resultado después de todo fue que el pueblo quechua pudo captar lo necesario, como para decir que hubo aceptación si no completa, en parte, o en forma inicial. Por ello pensamos que sin constituirse en metodología principal de la catequización indudablemente esta representación contribuyó al mismo asentamiento de la Catequesis.

El segundo alcance de la representación dramática que es la distracción con efusión gozosa popular, no tuvo fortuna, pues no dejó huella apreciable; ni caló profundamente como calaron otras manifestaciones artísticas menores a través de las formas folklóricas. En nuestro caso literario teatral la razón había de estar en que todo lo temático y argumental metido en demasiados teologías, ofreciese naturales dificultades para su captación por un público ignaro y no muy acostumbrado a descifrar mensajes teatrales por la escasez de representaciones quechuas que se darían por esa época, quizás sólo en ciclos quinquenales, o anuales en el mejor de los casos.

Fuera de las antedichas valoraciones concretas hay la que se origina de la sola presencia de este auto sacramental en el contexto histórico nacional del teatro quechua, pues su existencia reconforta más la teórica formación de un ciclo de teatro heroico de acento romántico que debe llamarse por su personaje epónimo, ciclo teatral de Atahualpa, que además tiene una vertiente folklórica considerable. En efecto ya conocemos al presente una buena cantidad de esos materiales folklóricos semiteatrales no solo dignos de estudio sino aptos para competir con nuestra ordinaria dramática citadina en cualquier escenario que se le invite⁶

Este grupo de textos folklóricos, propios de cada lugar del país desarrollan en forma original el tema histórico de la Muerte de Atahualpa a base de concisas reseñas o "relaciones", que son una especie de parlamentos bien memorizados, casi en forma tan rígida, que portan sin notarlo a veces muchos arcaísmos y petrificaciones del lenguaje popular. Son representados devota y tradicionalmente en las fiestas patronales de los diversos pueblos de la región norteña del país donde se ha consentido la idea de que el Inca fuese oriundo o que estuvo de paso en el lugar.

Sugestivo es el hecho de que estos cortos textos folklóri-

⁶ Sobre este particular existen las siguientes publicaciones: (Francisco Iriarte B.) VI Congreso Peruano del Hombre y la cultura andina. **Dramas Coloniales en el Perú actual**. Lima, 1985. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad "Inca Garcilaso de la Vega". [Consigna textos: de Llamellín, de Chillia (Prov. de Pataz), de Parcay (Prov. Pataz) y de Cajatambo].

(Ana Baldoce E. y Javier Badillo B.) Instituto de Investigaciones Lingüísticas Depto. de Lingüística. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. **Tragedia de la muerte del Rey Inca Atawallpa** (Códice de Ambar, Prov. Chancay. Ed. mimeográfica, Lima, 1985. Willfredo Kapsoli. **Dramatización de la captura y muerte del Inca Atahualpa**. (Inserta en el artículo) "La muerte del Rey Inca en las danzas Populares y la relación de Pomabamba". Rev. "Tierradentro" N° 3. Ediciones Fragua. Lima, agosto 1985. pág. 157-174.

cos, difieran entre sí, y asimismo todos del nuestro, denotando naturalmente su nivel bastante elemental en cuanto a la técnica teatral a la manera de occidente. De inmediato nos excusamos de la comparación y calificativo usado, cuando mas justo fuera establecer sólo la relación simple de naturalezas diferentes, por lo mismo que las representaciones quechuas ni siquiera requieren de escenarios especiales sino que se desarrollan en cualquier espacio o lugar disponible al momento.

Este primer contacto referencial con el teatro folklórico puede depararnos en el futuro mas beneficiosas relaciones por poseer modalidades singulares de expresión artística, por lo que convendría concertar su difusión para la mejor convivencia y alternabilidad posibles.

ASPECTOS ESTETICOS RELEVANTES DE LA OBRA

Entre los bellos pasajes de nuestro texto, vamos a destacar primeramente las 8 canciones "haravis" intercaladas en las diferentes escenas que hacen la representación muy vívida y emotiva. Varias de ellas son de alto valor lírico naturalista, esto es, a la manera del bucolismo ascendrado quechua que cantan al paisaje hermoso de la tierra nativa, al sahumario de las comidas humeantes, a las angustias y gozos de la vida con la presencia de seres nefastos que molestan, o los que alegran.

Por ejemplo el primer canto del texto es sobre la visión gozosa del pueblo de Cajamarca; hay otro canto en loor de las exquisitas comidas del Inca, en que nos muestra la exquisitez de estos potajes nativos, sólo parangonables con los manjares de la corte versallesca, por su factuación con los propios elementos nativos mas selectos. Este conjunto de poesías líricas breves de sabor a tierra, a la familia, a las delicias de las comidas son los cusi *harahuis* (yaravies); de los cuales ha ejemplificado Huamán Poma unos cuantos en un capítulo de su famosa *Corónica*⁷.

Fuera de estos hermosos trozos líricos que testimoniaban la vida ordinaria y cotidiana incaica, en el texto se dá muchos pasajes temáticos, que por su alta calidad expositiva esplenden perfección expresiva y son buena muestra de arte literario quechua. Así son hermosos los discursos de Viso (parlamento 90) de Quispecóndor (Parlamento 99) etc.

Luego vamos a incidir sobre el sermón del Padre Predi-

⁷ Cf. Huamán Poma de Ayala. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Edic. facsimilar París, 1936. págs. 315-328 ó su más reciente Ed. Siglo XXI. México, 1980. Tomo I. págs. 288-302

cador, que aunque no es un trozo escrito en quechua es a nuestro juicio la parte más aguda e interesante del texto dramático⁸. Pues, este trozo en vez de ser algo baladí, que es lo que querían hacer los malos copistas es en verdad, bien repuesto, una notable pieza de sátira humorística por lo que le hace decir al sacerdote español una sarta de sandeces que solamente un palurdo puede decir. Y frases así sin contenido alguno o también frases escatológicas o groseras, oídas en un sermón solo difaman a todos los sacerdotes españoles, haciéndoles ver como unos truhanes, bellacos harto ignorantes en todo.

Y ¿a quien le convino hacer esta presentación del Predicador en el drama? Naturalmente al autor o al audaz retocador de esta parte de la pieza dramática. Estudiando mejor el caso, el Predicador parécenos un tipo que no tiene filiación posible en la cultura española; de modo que no podemos hallarle similitud con lo que presenta Quevedo, o los otros dramaturgos españoles, menos el famoso Calderón, quién jamás lo hubiera presentado en escena; entonces por selección residual absoluta sólo un criollo andino lo podría presentar así precisamente. El formidable Predicador español de la Conquista se despacha aquí en el texto, aparentando dominar al pueblo quechua, pero expresándose con sorna y malicia machistas que le excusan proferir palabrotas gruesas, como si fueran simples y normales. A nuestro parecer, este notorio e innecesario recargo de palabras impúdicas en este pasaje delicado del texto ya nos hace sospechar tergiversaciones aviesas de los copistas. Esta inducción y constatación que hacemos de varias huellas contra la fidelidad textual nos advierte que la obra tiene aquí esta curiosa falla de cuya naturaleza y posibilidades de su reconstrucción nos ocupamos en nota aparte⁹. Pero también una de estas huellas de interpolación textual consistente en sustracción y sustitución aceptada nos va a servir de buen indicio para enmarcar la problemática de la datación y paternidad de la obra.

EL TEXTO QUECHUA COMO UN DOCUMENTO LINGÜISTICO Y SEÑALAMIENTO DE LA LENGUA EN QUE ESTA ESCRITO

En primer término el texto por su naturaleza bilingüe es interesante tanto para la historia del español como para la

⁸ Este trozo textual, que merece diversas apreciaciones valorativas depende ciertamente de la reconstrucción acertada que se haga de él; la nuestra que ofrecemos aquí, no es aún la definitiva; otra versión de repuesto, supeditada a la crítica total del contexto literario e histórico ya será materia de publicación aparte.

⁹ Cf. Nota 47 de la Traducción española del texto.

del quechua. Estos estudios de diacronía lingüística tendrán que realizarse cuando crezca el interés por este texto, que aparte es indudablemente un documento lingüístico importantísimo y tanto más cuando se le puede señalar con alguna certeza su antigua datación o fecha de composición. Nosotros como ya hemos expuesto en alguna parte sustentamos la tesis de ser obra dramática quechua de los años catequísticos inmediatamente posteriores al III Concilio Limense de 1583.

En cuanto a la lengua en que está escrita el texto literario después de realizar el análisis lingüístico en forma integral hemos llegado al convencimiento de que no es un texto documental de ningún dialecto provincial correspondiente al área del Chinchaysuyo o el llamado quechua norteño. Así definitivamente no es quechua huaracino, ni caracino, ni pomabambino, menos tauquino y cabaneño, como no lo es tampoco cerreño, ni huanuqueño, ni cajamarquino, ni chachapoyano; asimismo en términos dialectales actuales tampoco se emparenta con el ayacuchano ni con el cusqueño. Usando la terminología moderna de los lingüistas que se ocupan de la dialectología quechua podemos decir que no se afilia con ninguno de dos grandes dialectos I y II (Torero) o A y B (Parker) y sus múltiples subdialectos identificables en términos de expansión u ocupación por isoglosas regionales. La aparente paradoja de nuestra afirmación la filiación con ninguno de los dialectos conocidos por tales en el país se corrige o explica con la seguida afirmación que hacemos de pertenecer al supradialecto o quechua de nivel superior (académico), llamado "lengua general de los indios del Perú" y que fuera elaborado, legislado y difundido por el III Concilio Limense. La ordinaria identificación lingüística de un texto por el lugar de revelación o aparición de la copia o la versión ológrafa del autor, no es conducente ni del todo seguro, porque un escrito puede ser trasladado de un lugar a otro sin previo registro ni control, de donde resulta que la única y verdadera identificación posible es por la forma del habla lugareña en plena concordancia con la del texto en discusión. Y en estos términos es imposible identificar nuestro texto de Almendras con ningún dialecto del área ancashina, de donde es ocasionalmente procedente sin embargo el texto. A nuestro juicio, la paradoja del texto de Almendras se resuelve atribuyendo a lo que en verdad es perteneciente, al quechua erudito, cultivado por la clerecía con difusión nacional peruano desde el siglo XVI (post. III Concilio Limense) hasta mediados del siglo XVIII, pero con supervivencia vigorosa aun hasta nuestros días sobre todo en la región ayacuchana, por lo cual dicha región es también la más homogénea y menos subdialectizada que las demás del país.

Como probanza de nuestros asertos anteriores anotamos algunas evidencias léxicas y gramaticales (sobre todo morfológicas) que alejan nuestro texto del ancashino, huanuqueño, cerreño, etc. y en general de todas las hablas norteñas del quechua. Así vocablos típicos en uso popular norteño como: huayi / wahi, 'casa', marca / marka, 'pueblo', ayhuay / ayway 'ir viajar', uriay / uryay, 'trabajar', no son precisamente los que aparecen en el texto sino las raíces clásicas al modo sureño: huasi / wasi, llaccta / llapta, ri(pu)y / id.riy, ripuy·llamcay / llamkay. Y en verdad casi todas las raíces de los vocablos textuales son intelegibles en el sur y en el norte como que son del quechua clásico o erudito. Asimismo en el aspecto morfológico el uso de partículas connotadoras de específicas funciones gramaticales como los sufijos: —chu,cho, 'en' (caso locativo, idea de lugar), —pita, 'de, desde' (caso ablativo, idea de procedencia); —llac, / yac / yaq, 'hasta' (caso terminativo, o idea de meta); —r, '—ndo', sufijo del gerundio con función subordinativa. y sufijo —pis, con función conjuncional ilativa, no se dan tampoco en este texto que estudiamos sino los sufijos correspondientes al sureño: —pi, — manta, — cama / kama, spa, y — pas.

Siendo tales los hechos textuales irrefutables, quedará pues asentado el aserto de que la lengua en que está escrita el texto literario del auto sacramental de la Muerte de Atahualpa es el quechua erudito, hecho clásico y tradicional desde el siglo XVIII y originado en el III Concilio Limense de 1583, y que naturalmente ha llegado hasta nosotros estropeado, con pérdida de vocablos o con aumentos indebidos que constituyen la problemática de las lagunas e interpolaciones textuales, debidas lógicamente a las muchas y desconocidas de las cuales solamente nos ha llegado una en lo que llamamos Códice de Almendras, precisamente muy afectada por esos problemas textuales.

NOTA SOBRE EL LENGUAJE DEL DRAMA

Establecido que la lengua del texto es el quechua clásico elaborado por los lingüistas del III Concilio Limense de 1583, queda aún decir algo sobre el lenguaje o el estilo del autor del drama. Mucha tela habría que cortar al referirse a este asunto en detalle, pero concretándonos ya a lo esencial únicamente, salvando también las dificultades que ofrece la deficiente conservación y otras circunstancias concurrentes que empañan la autenticidad del texto, encontramos en el mismo un testimonio valioso y excelente sobre la alta calidad de su expresión articulada con la lengua índica.

Merezca así un pequeño comentario el equivocado em-

pleo que hace el autor dramático del vocabulario ordinario del quechua, homologándolo completamente con el español en algunos casos, felizmente no tan a menudo. La hazaña lingüística tan temprana de paralelar o de apurar se hagan sinónimos los vocablos de dos lenguas en contacto en el Perú desde el siglo XVI no constituye ningún atentado para la pervivencia de alguno de ellos, antes bien para el quechua se ha instituido como un procedimiento socorrido de producción vocabular, pero que en otro aspecto concerniente a la calidad semántica podría causar confusiones que repercuten en la valoración étnico cultural de los quechuas. Por ejemplo: el vocablo textual *colquinchicta* / *qolquenchikta*, 'nuestra plata u objetos de plata' está tomado, en la acepción figurada y monetaria a la manera española, como símbolo de posesión de riquezas visibles u ostensibles que dan acceso al poder. Pero estos conceptos propios de la cultura occidental o española no son atribuibles en términos simples de similitud a las situaciones o conceptos culturales quizás algo similares pero nunca iguales en la cultura indígena nativa quechua. Para los quechuas de la época de la Conquista (siglo XVI) no había todavía el concepto de la riqueza reducible a lo monetario, ni en los mismos objetos de plata que eran simples artefactos ornamentales, como ofrendas preciosas a sus divinidades y nada más; el Inca mismo, por ejemplo, no era rico en el sentido que nosotros aceptamos porque era dueño de esos objetos de oro y plata, en verdad casi nunca los tuvo a su disposición directa y ordinaria sino sólo en función ritual. El Inca y la nobleza de los "capaccunas" eran "apus" o ricos en el sentido verdaderamente económico, por detentar una tercera parte del capital social del Imperio en términos de la real producción económica de bienes. Por esto parécenos que el autor occidentaliza el texto de los quechuas, anacrónicamente. Tal sería uno de los reparos que pondríamos al interior del texto.

Otros varios pasajes del auto, psicológicamente descriptivos del estado de ánimo del inca¹⁰, ostentan un lenguaje de sorprendente plasticidad, con giros expresivos de patetismo convincente que son características de lenguas bien ejercitadas en ese cometido tan difícil de comunicar la mutación de las emociones con gran facilidad.

Finalmente reponemos aquí en su sitio la presentación del trozo de expresión, la más extraordinaria del texto, que es el discurso sermón del Padre Predicador,¹¹ que usando sola-

¹⁰ Cf. Parlamento N° 233.

¹¹ Cf. Nota anterior (6). En este texto procedente de Chillia (Prov. de Pataz), intitulado "Los Ingas", viene hacia el final de la representación un parlamento del Rey compuesto de diez cuartetos

mente un lenguaje florido de simplezas, rayanas en burdo disparate, construye una pieza de buen humor y de sátira audaz sin parangón, tanto que podemos considerarla como pieza de antología de la sátira de escarnio a la que es proclive la mentalidad quechua acriollada.

PROBLEMA DE LA DATACION TEXTUAL

Tratando el tema relativo a la datación en primer término, contamos afortunadamente con un dato bastante concluyente que el propio texto aporta entre los curiosos y sobresalientes anacronismos que ostenta en su redacción. Pues, pone la referencia equivocada, por duplicado, de que bajo el reinado de Fernando Séptimo de España ocurriese el gran suceso de la Conquista del Tahuantinsuyo, cuando lo histórico es que fue bajo el reinado de Carlos I (el mismo Carlos V, Emperador de Alemania). Creemos en este caso, que el reiterado equivoco del copista, —porque proveniente del autor no puede ser tamaño error—, delata su complejo epocal, es decir que esta preferencia cronológica tan persistente lo liga a la época de Fernando VII que reinó discontinuadamente desde 1808 hasta su muerte en 1833. Lo que reconocemos como relación cronológica epocal es pues un indicio señalador de que el copista, y consecuentemente la copia, fuesen de aquella época histórica. Y atando cabos sueltos con la historia de nuestro código,

de los cuales 8 tienen igual tema que el de nuestro texto, y con muchas semejanzas de frases y vocablos que no es difícil establecer una suerte de influencias imitativas, que en términos ostensibles de calidad y antigüedad nuestro texto debió servir de modelo, como puede verse directamente en lo que transcribimos:

Dame la vida Pizarro
si quiera por ser el darla
propio de Dios es lisonga
A ser yo esta demanda.

En cambio de ello te ofresco
darte lleno de oro y plata
de poco tiempo que espere
los espacios de esta sala.

Y si poco te parece
a donde llegue esta rraya
bendrá mi tesoro junto
sin que lo sienta mis huacas.

Y si acaso yo faltare
de esta mi real palabra
preso estoy donde te pague
con mi cabeza la falta.

Prendiste soldado pobre
al mas prospero monarca
a quien el solo yo adoro
a enriquecido sus armas.

Llevame a donde tu Rey
logras balor y fama
y no pierdas por soberbio
lo que por baliente ganas.

De los baños donde estava
luego bine a tu llamada
estrañando tu benida
confuso de tu llegada.

Para mi defensa tengo
cien mil indios en campaña
pero no mueben sus flechas
para en contra de tus balas.

podemos pensar que el patrón de nuestro código de Almen-
dras, sería provisionalmente el "código Manuel Chávez", aquel
que fuera de la propiedad de ese señor hacia comienzos
del siglo XIX. Hipotéticamente pues para estos años iniciales
del reinado de Fernando VII ya existía este código, faltando
determinar solamente si la autoría es también de esa misma
época o es más antigua.

También contamos con una pista indirecta que confluye
a contornear un poco la datación de nuestro código. Pues
haciendo una ligera confrontación textual del nuestro con
otros textos orales o representaciones folklóricas de la Muer-
te de Atahualpa, hemos podido establecer cierta analogía,
aunque no muy estrecha en la parte final del texto folklórico
denominado "Los Ingas" que se representa en pataz¹², y
que pone como fecha de su última transcripción el año de
1890 lo que nos induce a pensar que de ser ciertas las in-
fluencias, la procedencia de nuestro texto sería mas evidente,
llevándose cómodamente los términos de la datación hacia
los comienzos del mismo siglo XIX.

Por otro lado, hay algunas razones especiales que nos
inducen también a esta convicción, la composición mixta del
texto en prosa y en verso y su fuerte sabor satírico contra el
sacerdote español concurren a sustentar nuestra hipótesis de
su datación fijada en la época de los prolegómenos de la In-
dependencia Nacional o sea por los años de 1800 a 1814¹³.
Sólo nos faltaría hacer una mayor precisión en lo relativo al
año de su composición o de su refacción lo cual se obtendría
coordinando con los datos referentes a la autoría.

¹² Tenemos buen pálpito o sentido de orientación natural, con
ello y mas los mencionados indicios nos afianzamos para precisar
que la obra fuese escrita en términos de refacción de un primi-
tivo código sobre la muerte de Atahualpa en lengua quechua eru-
dita, con ocasión de preparar el terreno para la revolución a efec-
tuarse en el Cusco por Aguilar y Ubalde en 1805; de manera que
pudo haberse escrito uno, dos o tres años antes de aquel grito
independentista, que por una infeliz delación se ahogó, muriendo
fusilados los mentores principales Dn. Mateo Aguilar, minero hua-
nuqueño y el abogado cusqueño Ubalde.

¹³ Cf. "Bibliographie des langues Aymará et Kichua" de P.
Rivet, París 1952. Tomo I. entrada 162.K. pág. 103. Nos provee
los siguientes datos sugestivos sobre un clérigo muy oculto y no
bien estudiado:

Manuel Joseph Bermudez. **Discurso sobre la utilidad e im-
portancia de la lengua general del Perú** en "Mercurio Peruano"
de la Sociedad Académica de Amantes del País. Lima, T. IX, nú-
meros 300, 301, 302 de 17, 21 y 24 de Noviembre de 1793 págs.
176-181, 184-189, 192-199. La vez de esta publicación él era cura
Vicario Foráneo de Huánuco, e individuo de la Sociedad de Aman-
tes de Lima.

HIPOTESIS SOBRE LA PATERNIDAD DE LA OBRA

Adictos siempre aún a nuestra antigua hipótesis de la inmensa influencia del Padre Blas Valera como autor primigenio de casi todos los dramas coloniales catequísticos en el caso presente también postulamos su ingerencia pero como una de sus creaciones últimas, correspondientes a la madurez plena de su edad, en razón a que la tematización de la misión Redentora de Jesucristo y la cristianización de los quechuas eran proyectos o temas que demandaban mayor aguzamiento del ingenio o mayor madurez del autor. En efecto si hipotéticamente consideramos a Valera autor también del primigenio Ollantay en el caso de establecer una secuencia de sus obras estaríamos por pensar que el Ollantay fuese anterior al auto de la Muerte de Atahualpa, que como acabamos de argumentar por su temática exige mayor madurez de juicio, porque ostensiblemente el desarrollo de un tema teológico o divino es más arduo que el tema del perdón fraternal o de la severidad del castigo paterno, que sólo son problemas adictos al ámbito familiar, tal como ciertamente aparece en el Ollantay, y son temas realmente más accesibles y sencillos que un tema filosófico y teológico. Además es lógico pensar que un autor dramático empiece por temas sencillos para después enfrentar los temas más complejos.

Siempre caminando por las rieles de la hipótesis, pensamos que siglos después sobre el texto literario de la Muerte de Atahualpa de Valera un buen literato quechua pudo engastarle algún añadido que a nuestro juicio es fácilmente reconocible o ubicable en la parte final del texto, ahí donde aparece escrito en versos castellanos una suerte de protesta y auto defensa del Inca, poniendo de relieve los abusos y atropellos de los españoles que los hacían mucho más antipáticos, volviendo al lector o espectador adicto al romanticismo incaico y al ideal de su restauración política, que fué un anhelo inextinguible precisamente de toda una época histórica, la llamada preindependentista o de los Precursores de la Independencia Nacional.

Siendo éstos los marcos rígidos que contornean al texto actual, parece más convincente que el autor de la intepolación fuese un sacerdote patriota, mestizo andino y buen literato, tal vez panfletista, que ironizase crudamente a los sacerdotes españoles de la época. Identificar una persona de esa calidad humana y con el añadido de una gran capacidad literaria en quechua es siempre correr un albur. Pero por la conjunción de diversas circunstancias felices parécenos que recaería en la persona del doctor José Manuel Bermúdez.

Qué otra persona más a propósito se podría encontrar en dicha época. El Dr. Bermúdez era cura de Huánuco hacia 1793, autor de un notable artículo intitulado "Discurso sobre la utilidad e importancia de la lengua general del Perú", publicado en el antiguo "Mercurio Peruano", órgano de la Sociedad de Amantes del País¹⁴. Este señalamiento, posiblemente es un aserto feliz, porque concurren a estabilizarlo la consideración de su contemporaneidad con la datación señalada poco há, como texto de fines del siglo XVIII y primeros decenios del siglo XIX o a lo sumo hasta los albores de la Independencia Nacional (1821). Justo en esta época el Dr. Bermúdez estuvo en plena actividad intelectual y en el desempeño de su carrera clerical, encontrándosele como Canónigo de la Catedral de Lima todavía hacia 1821¹⁵. Parece pues reunir todas las condiciones para ser señalado por lo menos como el autor de la refacción de un antiguo código teatral quechua, o sea un primigenio auto sacramental del padre Blas Valera sobre la Muerte de Atahualpa, adaptándolo para finalidades políticas de la época que fue de agitación independentista. El Dr. Bermúdez era un clérigo culto, miembro foráneo de la Sociedad Amantes del País, patriota revolucionario probado, seguramente también participante en la abortada revolución del huanuqueño Mateo Aguilar con Ubalde (Cusco. 1805) y un conocedor profundo de la lengua quechua para el cual tuvo un proyecto de escribir su Gramática y Vocabulario, como el mismo anunció en su artículo ya citado.

Esta hipótesis nuestra de la media autoría de Bermúdez en el auto sacramental de la Muerte de Atahualpa como refaccionador es perfectible hasta convertirlo quizás como el único autor de la Pieza dramática, en el sentido de que fuera el refundidor del auto precedente de Valera.

EPILOGO

Este Auto sacramental de la Muerte de Atahualpa, obra singular felizmente rescatada para la Bibliografía Nacional y publicada hoy, con los mejores auspicios para su difusión

¹⁴ Cf. "Colección Documental de la Independencia del Perú" Tomo XX. **La Iglesia**. Vol. I. **La Acción del Clero**. pág. 150. Se halla un oficio fechado en Lima, 18 de Octubre de 1821, donde informa al Secretario de la Junta Eclesiástica de Purificación, atestiguando el patriotismo del Dr. D. Juan Cardona, cura Vicario de Huaráz, el deponente Dr. José Manuel Bermúdez.

¹⁵ Cf. Miguel Angel Ugarte Chamorro. **Lucha en torno a la oficialización del castellano en el Perú**. En Rev. "Sphinx" N° 14 Anuario del Dept. de Filología (y Lingüística). Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1961. Págs. 118, 119 y 120.

contribuirá en alguna forma al mejor esclarecimiento de las características que fisonomizan la cultura nacional en actual proceso de decantación.

En estos momentos su reaparición textual, está enaltecido por la originalidad de su contenido temático teológico engarzado con el antiguo episodio histórico de la Conquista del Tahuantinsuyo. Y de otra parte, relevado por sus claros ideales evangelizadores y culturizadores en el medio indígena, aunque ellos fuesen y hasta ahora mismo sean escasa e inconsistentemente realizados por la cortedad de apoyos, o simplemente por erróneas directrices oportunamente modificables. Tales las circunstancias bien condicionadas en que se produce este reentré bibliográfico y que ya de entrada plantea problemáticas socio culturales insoslayables y candentes.

Así serán más frecuentes las interrogantes que se formulen sobre si podría volver a reintegrarse esta obra quechua y sus similares a su interrumpido cometido cultural.

Teóricamente nosotros responderíamos afirmativamente por su factibilidad, puesto que las condiciones socio culturales del país son a juicio de antropólogos y sociólogos contemporáneos casi las mismas de cuando se suspendieron, por haber ocurrido simplemente la detención temporal de un proceso socio cultural de expansión con energía propia y auténtica. Pero la puesta en práctica tendría que vencer endurecidos prejuicios seculares. Históricamente se había iniciado en el país un movimiento cultural promisor con esto del teatro catequístico colonial en quechua, pero fué detenido y fuertemente combatido a poco de iniciarse por los funcionarios virreinales con la intención de apagar los brotes revolucionarios patrióticos con los que aparentemente andaban coludidos.

En nuestro devenir histórico nacional las interrupciones de toda clase de procesos culturales por lo frecuentes ya parecen predecibles, pero el caso es que también ya merecen ser explicadas como una seria problemática nacional y tentar hallarles su correctivo para que no sean perjudiciales.

Es clamoroso y ejemplificador lo ocurrido con el propio movimiento político cultural de renovación nacionalista y democrático de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, ahora en el poder político del país, que emblematizando desde sus orígenes el postulado del indoamericanismo o del hispanoamericanismo y la vigencia e integración de los pueblos continentes precisamente en nuestro país de raigambre indohispana fué ferozmente combativo y retenido en desvío político casi 60 años, siendo todo un movimiento auténtico con respaldo popular, con los consiguientes perjuicios que acrearon al progreso nacional. Caso similar creemos sea la

devaluación y prejuiciamiento del quechuismo cultural y dentro de él la floración de la dramaturgia y la literatura quechuas y de otras manifestaciones artísticas nativas. Por lo que pensamos, es llegada la hora para liberarse de toda clase de prejuicios aherrojadores de antaño y ponerse a tono con la liberación política obtenida en 1985, cuyo ambiente debe dar cauce a la liberación de todos los demás movimientos culturales y políticos injustamente detenidos, para que libres y correctamente con arreglo a Ley obtengan sus soluciones, no importando cuanto tiempo hace que hayan sido detenidas, en el cruento proceso nacional como éste del quechuismo; legalmente trabado desde 1770¹⁶, y contundentemente después de la Revolución de Túpac Amaru en 1780. Dejando lo hecho al pasado instemos que ya hallen sus soluciones por el bien del país, porque de ahí saldrá en resumen los rasgos de nuestra fisonomía e identidad nacional del Perú actual y del futuro.

Finalmente, nos es grato considerar que esta obra dramática complementa magníficamente la visión vivida de la laboriosa vida incaica que fuera puesta en la escena teatral únicamente por el Ollantay antes de ahora en cierta medida un poco fragmentariamente con su temática situada en la época del inicio del apogeo imperial, en el siglo XV, bajo el reinado de Pachacutec. Ahora esta obra dramática presenta el final del imperio incaico, en el 1er. tercio del siglo XVI, completando pues buenamente la visión de esa heroica vida incaica en otra porción histórica apreciable, con calidad documental indiscutible.

PERIPECIA DE LA CONSERVACION DEL TEXTO

Especialmente merece dedicarle siquiera un párrafo final al asunto de la conservación del texto desde su oscuro alumbramiento hasta su revelación y final publicación.

Puede considerarse naturalmente como una odisea formidable la conservación de éste y otros textos coloniales. A menudo el texto nace en cuna oscura. No se sabe cuándo, ni quién fue su autor. Ni se sabe donde se hallan por años. Y rara vez se conservan con fortuna, o están bien guardados. A algunos le sacan copias manuscritas que finalmente atentan contra su integridad.

En el caso de nuestro Texto, no conocemos el destino del ológrafo del autor o del definitivo retocador colonial; sólo una copia de éste es el que aparece en posesión de un señor Manuel Chávez de Tauca hacia comienzos del presente siglo XX. Y sirve de patrón para la copia de Pedro Almendras ha-

cia 1932, del cual procede nuestra copia mandada hacer por el Sr. Juvenal Romero en 1943; finalmente alcanza la presente 1ra. edición crítica de 1987.

En conclusión con toda ecuanimidad declaramos que los señalamientos de fechas en las hipótesis de datación, así como la nominación del presunto autor o coautor de la pieza son proposiciones provisionales o meras hipótesis de trabajo.

ADVERTENCIA

SOBRE LAS CARACTERISTICAS DE LA PRESENTE EDICION

La presente edición, llamada 1ra. edición crítica, comporta las siguientes partes:

1. Texto original íntegro, copia del llamado Códice De Almendras sacada en Lima, 1943.
2. Aparato Crítico, registro de lagunas, variaciones y enmiendas textuales del original.
3. Recomposición filológica textual con transcripción al quechua ayacuchano, lengua materna del traductor.
4. Versión literaria española del texto quechua recompuesto, con varias notas aclaratorias.

Los puntos 3 y 4 posiblemente necesitan una mayor precisión en lo que se refiere a su contenido, lo cual intentamos en seguida.

En el 3er. punto nos referimos a la presentación del texto reconstruido aplicando la técnica filológica y puesto todo él en transcripción al quechua ayacuchano usando el alfabeto denominado científico, para su mayor difusión en los círculos científicos; pero pedimos excusas inmediatas por esta inconsecuencia nuestra, pues debimos propugnar y usar el mismo alfabeto "tradicional" quizás levemente mejorado, por lo práctico y pan peruano, ya que deseábamos ejemplificar y alentar el cultivo de la literatura quechua en el país en nivel popular.

La alusión hecha a la lengua materna del traductor al final del párrafo que se comenta explica, que esta circunstancia ha condicionado ocasionalmente que la reconstrucción textual sea hecha al dialecto ayacuchano, a fin de asegurarle la fidelidad interpretativa del contexto que propone el original.

El 4º punto se refiere concretamente al resultado limpio del largo proceso de la traducción, y ciertamente, pese a lo sintéticamente dicho en los prolegómenos de la Introducción,

hay necesidad de efectuar algunas aclaraciones más expeditivas sobre el particular

En primer término, tenemos que declarar que nuestra traducción discretamente literaria se basa en otra primera traducción "literal", producto de un escrupuloso análisis lingüístico del texto, y que buenamente la llamaríamos traducción matriz por sus implicancias naturales, y cuya obtención marcó el final de la 1ra. fase del trabajo traductorio. La constatación y pleno conocimiento de la realidad textual, colmada de tantas lagunas y millares de equívocos, configuró, por sí, la imagen de un hipotético texto primigenio totalmente menoscabado, al cual le correspondía enteramente la llamada traducción literal, valiosa como versión inicial, pero en la práctica poco utilizable; ella ofrecía como legibles y aprovechables sólo una porción limitada de vocablos, casi el 60% del total del texto, situación pesadosa que nos inducía a completarla con una segunda fase de trabajos diligentes de tipo filológico. Y se ejecutaron a partir de la 1ra. versión matriz ya mencionada y concluyéndose felizmente tras reiteradas revisiones, en lo que llamaremos "texto literario reconstruido". Este texto es transcrito circunstancialmente al actual dialecto ayacuchano en previsión de una mayor garantía sobre la fidelidad interpretativa del contexto en la traducción; siendo el acierto de la transcripción más beneficiosa en forma casual por la constatación inmediata de las afinidades dialectales entre el ayacuchano y el supradialecto erudito del autor, circunstancia que facilitó mucho mas el trabajo final de la traducción directa al español.

Luego insistiremos en la justificación del carácter literario de nuestra traducción, no tanto por convalidar su calidad, como por corresponder o satisfacer a la mayor cantidad de interesados en los aspectos literarios e históricos de la versión española, lo cual es además normal y conveniente tratándose de una primera edición proyectada para captar sus lectores. Pero la primacía de esta preocupación ha determinado la ingrata preterición del interés puramente lingüístico y la no inclusión in extenso de una traducción literal; cosa que es dada a conocer bien comentada en algunas notas especiales. Aparte estos mismos especialistas, tolerando la pequeña incomodidad que les ofrezca la insalvable asistemática de la fuente, podrán proveerse de cualquier información sobre el texto primigenio y su traducción literal en el "Aparato Crítico" que consignamos en esta misma edición.

Finalmente agradecemos al Dr. Luis Millones que nos requirió la publicación del texto y al Prof. Felipe Aparcana nuestro infatigable asistente.

[.....] *

(Versos para cuando llevan al Inca a su Castillo, cantan las Ccoyas y las Pallas de Huascar Pata).

- 1.1 Acu Inca rrillasunchic **
 Cajamarca llantanchicman... Araví.
 Incallayta yanancuna ... Araví.
 Incallaypa yanancuna
 Cusicuita callarisun ... Araví.
 Caymi Inca llantaycuna
 Cajamarca llantanchicman... Araví.
 Incallaypa yanallatuy
 unollicuy quintullicuy ... Araví.
 upiay Inca upiay yayallay
 Incallaypa yanancuna ... Araví.

(Llegando el Inca a su Castillo, toma su asiento, como también todos sus oficiales de la función, y guardan respeto. Luego el Inca llama a sus oficiales, diciendo):

INCA

- 2 Yanacuna, manachum ancha punita cusicuna caychita
 sumacc llantanchicman chayamuscaychita, yanacuna.

(Responden todos a una sola voz):

YANACUNA

- 3 Apu Inca, ancha punitam cusicuna caychica sumacc
 llactanchicman chayamusccanchicta, apu Incallay.

INCA

- 4 Tiacuychic, ama cuyuychicchu yanacuna.

YANACUNA

- 5 Arí Apu Inca.

(Aquí llama el Inca de uno en uno)

INCA

- 6 Ccoyallay, Ñustallay, Payallay manachum ancha punita
 cusicuna caychica sumacc llactanchicman chayamus-
 ccanchicta, Ccoyallay, Ñustallay, Payallay.

* En el original no aparece el título. El rol de personajes véase en la Introducción, pág. 7.

** Hasta el numeral 11 es recomposición nuestra.

CCOYAS

- 7 Apu Inca ancha punitam cusicuna caychica sumacc
llacctanchicman chayamusccanchicta, apu Incallay.

INCA

- 8 Tiacuychic, ama cuyuychicchu Ccoyallay, Ñustallay,
Payallay.

CCOYAS

- 9 Arí Apu Inca.

INCA

- 10 Huanqui Titu Atauchi manachum ancha punita cusicuna
caychica sumacc llacctanchicman chayamusccanchicta.

TITO

- 11 Apu Incallay, ancha punitam cusicuna caychica sumacc
llacctanchicma chayamuscaychita apoincallay.

INCA

- 12 Tia cuyuchic ama cuyuchic huanquillay.

TITO

- 13 Arí apoinca.

INCA

- 14 Rumiñabi manachum ancha punita cusicuna caychita
sumacclantanchicman chayamuscaychita Rumiñabi.

RUMIÑABI

- 15 Apoincallay ancha punita cusicuna caychita sumacclan-
tanchicman chayamuscaychita apoincallay.

INCA

- 16 Tia cuyuchic ama cuyuchic Rumiñabi.

RUMIÑABI

- 17 Arí apoincallay.

- 18 Quisquis manachum ancha punita cusicuna caychita
sumacclantanchicman chayamuscaychita Quisquis.

QUISQUIS

- 19 Apoinca ancha punita cusicuna caychita sumacclantan-
chicma chayamuscaychita apoincallay.

INCA

- 20 Tia cuyuchic ama cuyuchic Quisquis.

QUISQUIS

- 21 Arí apoinca.

INCA

- 22 Acturuna manachum ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicma chayamuscaychita Acturuna.

ACTURUNA

- 23 Apoinca ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicma chayamuscaychita apoincallay.

INCA

- 24 Tia cuyuchic ama cuyuchic Acturuna.

ACTURUNA

- 25 Arí apoinca.

INCA

- 26 Viso manachum ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicman chayamuscaychita Visollay.

VISO

- 27 Apoincallay ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicma chayamuscaychita apoincallay.

INCA

- 28 Tia cuyuchic ama cuyuchic Visollay.

VISO

- 29 Arí apoinca.

INCA

- 30 Acoayco manachum ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicman chayamuscaychita Acoayco.

ACOAYCO

- 31 Apo incallay ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicma chayamuscaychita apo incallay.

INCA

- 32 Tia cuyuchic ama cuyuchic Acoayco.

ACOAYCO

- 33 Arí apoinca.

(A este tiempo llega Quispecondor con la novedad de españoles).

QUISPECONDOR

- 34 Apo incallay ancha punita cusicuna caychita sumacellantanchicma chayamusacaychita apo incallay.

INCA

- 35 Quispicondor chinasñatacmis ñocapis cusicuni allisumusacayquita Quispicondor.

QUISPECONDOR

- 36 Cunanmi ancha yacata villascayqui ñami cunanca villascayqui junta ilacctanchicman chayamus caychica mana muscanchic runacuna sapra sapra sunca sapra chica rillay manchacuypac chuaquinim chica yamancuna chicmo cullurapasca quina nina rurasca ñaupagninta amuspansuca tunanta caypinta chuacachispa ancha manchacuypac caparichin mainimi cuyaypacchuacachispa amupachica manchaypac paycunatami chucatay chuarinampi quiqui llactanmi ancha yacata rurachuanquichu llapan corinchita colquinchita pallanchicunatapascuichu chuamchay sumacellantanchicpi chica yacata yamacchay pantiaycum sumacellanchicma llapan yananchicunatapascu rurasca chaypan caipi añiocay llapan yananchicunachum rurasca apoincallay.

INCA

- 37 Quispicondor ama imatapascu ruranchu ñocatami villascayqui rillaychic Tumbis llactanchicman runa cunepi yarpaynita minan tucuy muscayquita villaschuanin caypimmi imay catapas rurasca Intiyayayla Quillamay atancunampi imatapascu rima chichuanque nimpacami runachicuna cunanmi villaychic imanispan cunanca Quispicondor villacuscanta chicatamni Apoyayay Inca Huayna Ccapac ñami cunanca ricuscanchic tuayrillayquiqui Visonchita cachamuy Quispicondor.

QUISPECONDOR

- 38 Arí apoinca.

(Llama Quispicondor a Viso).

QUISPECONDOR

Viso incanchicmi cayamusunqui.

VISO

- 39 Renime Quispicondor.

INCA

- 40 Viso amuychic manachum imatapasp musianqui.

VISO

- 41 Apo incallay ancha manchacuypac runacunanmi muscaynimpí chayamusca llacatanchicma carulatapis.

INCA

- 42 Imatam yuyami Viso rillaychic chay runacunatac yarpaynita cachamuy.

VISO

- 43 Ari apoinca.

(Llama Viso a Rumiñabi).

VISO

- 44 Rumiñabi apunchicmi cayamusunqui.

RUMIÑABI

- 45 Renime Viso.

INCA

- 46 Rumiñabi Rumiñabi manachum imatapasp musianqui.

RUMIÑABI

- 47 Manan imatapasp muscaynichum apoincallay.

INCA

- 48 Cunnmi villascayqui ancha yacata simita Quispicondor villachuascanta cunanmi chayamusca Tumbis llacatanchicman chay mana ricscanchic runa cuna paycunatami ancha millayta rurasca chaicatanmi apoinca Huayna Ccapac cuna chuy canchi Rumiñabi unollicusunchita quintollicusunchita pallanchicunachum.

RUMIÑABI

- 49 Arí apoinca.

(Llama Rumiñabi).

Acoayco, Huascar Incanchicmi apuninchicmi camachichuanchic apayninmi unollicunanta quintollicunanta

llapan pallanchicunachum ancha yarcanicuynita apamuy.

(Acoayco y Huascar responden).

ACOAYCO Y HUASCAR

- 50 Renime Rumiñabi llapantami llanchicunachum.

INCA

- 51 Titu Atauchi, Quisquis, Acturuna, Visonchita cachamuy Rumiñabi amuchay micunanchipac quinto micunanchipac.

RUMIÑABI

- 52 Ari apoinca.

(Luego llama).

RUMIÑABI

Titu Atauchi, Quisquis, Acturuna, incanchicmi cayamusunqui amuychic rillapaiqui micunanchipac.

(Responden todos los llamados).

TODOS

- 53 Renime Rumiñabi.
(Mientras cantan las coyas pone la mesa Rumiñabi).

COYAS

- 54 Araviyay araviyay
araviyay araviyay... Aravi.
Huascarpata yayallatuy
incanchicmi yarca nina... Aravi.
Micuynita apumachic
Acoayco yayallatuy... Aravi.
Acu inca micusumi
unollicusun quintollicusun... Aravi.
Sullay runa tocaparo
acaptocay ningua rurasca... Aravi.
Inca Ccapac yayallatuy
chiguanquichu quintollicuy... Aravi.
Incallaypa yanancuna
llapallayqui unollicuy... Aravi.

(Después de esto agasaja el Inca a sus oficiales con lo siguiente):

INCA

Amuychic Titu Atauhi, Quisquis, Acturuna, Viso minanchipac tiacuyuchic ama cuyuchic.

(Responden todos los llamados).

TODOS

55 Arí apoinca.

INCA

56 Acoayco manachum musianqui.

ACOAYCO

57 Apoincallay caimi unollicunayqui quintollicuyayqui pallanchicunachum apamuni manachum micunqui manachum quintollicunqui apo incallay.

INCA

58 Micusumi unollicusumi quintollicusumi.

ACOAYCO

Arí apoinca.

INCA

59 Huascar incanchicmi cayamusunqui.

HUASCAR

60 Apoincallay caimi unollicusumi quintollicunayqui caytaami caytoyquis acaptocay ninchuanqui rusca llapan pallanchicunachum apamuni manachum micunqui millicunqui apoincallay.

INCA

61 Micusumi unollicusumi quintollicusumi.

HUASCAR

62 Arí apoinca.

(Puesto el Inca en sus asientos con todos sus oficiales cantan las Pallas de Huascarpata dándoles la comida y la bebida y Huascar con Acoayco sirven los platos hasta concluir la comida).

PALLAS

63 1º Aravivay Aravivay Aravivay Aravivay.

- 2º Caymi Inca micunallayqui
Occsapa murumpi sumacc rurascca.
- 3º Ay guay payallay ay guay mi Ñustallay.
concurza yaspa churayqui punquis.
- 4º Caymi Inca micunallayqui
pinop chuanquipic sumacc rurasca
- 5º Caymi Inca micunallayqui
nollay papapin sumacc rurasca.
- 6º Caymi Inca micunallayqui
tocay paro sumacc rurasca.
- 7º Caymi Inca micunallayqui
alcata muñuapi sumacc rurasca.
- 8º Caymi Inca micunallayqui
iscayquiro munarumpi sumacc rurasca.

(Después de estos versos habla el Inca con sus oficiales).

INCA

- 64 Huanqui Titu Atauchi manachum unollicusum quintollicusum.

TITO

- 65 Micusumi unollicusumi quintollicusumi apoincallay.
- 66 Ccoyallay Payallay Ñustallay micusumi unollicusumi quintollicusumi.

COYAS

- 67 Micusumi unollicusumi quintollicusum apoincallay.

INCA

- 68 Acturuna micusumi unollicusumi quintollicusum.

ACTURUNA

- 69 Micusumi unollicusumi quintollicusum apoincallay.

INCA

- 70 Quisquis micusumi unollicusumi quintollicusum.

QUISQUIS

- 71 Micusumi unollicusumi quintollicusum apoincallay.

INCA

- 72 Rumñicbi micusumi unollicusumi quintollicusum.

RUMIÑABI

73 Micusumi unollicusumi quintollicusum apoincallay.

74 Viso micuscumi unollicusumi quintollicusum.

VISO

75 Micusumi unollicusumi quintollicusum apoincallay.

(Después de estas relaciones come el Inca con sus oficiales y al mismo tiempo remite algunos obsequios a las autoridades del Lugar y demás personas presentes, éstos serán servidos por Huascar y Acoayco. Concluida la comida habla el Inca).

INCA

76 Ancha punita cusicuni cay una caycanchicta sumacc micuyta rillaychic yanancunata musunqui villascayqui chay runa cunampi Huayna Ccapac villaguanqui rillaychic Viso.

(Vase).

VISO

77 Arí apoincallay.

INCA

78 Rumiñabi Rumiñabi manachum.

RUMIÑABI

79 Imatam villaguanqui ñami cunanqui musiani tucuy imay catapas cunanca munayqui quichasumi munaptiquica ccollichisum chay runacunata chaypacmi tucuy muna chicuna cami muna caiquita rurasumpac.

INCA

80 Uyay Rimuñabi ama imatapas ruraychu rillaychic.

RUMIÑABI

81 Arí apoinca.

INCA

82 Intiyayay Quillamamay Coyllor huauquillay manachum runanca rimachigunqui imanispa manachum llicuna Acturuna amuychic.

ACTURUNA

83 Apoinca amuni cachuaycayquita caychica llaquicuypa puticaypa tiaycumpi.

INCA

- 84 Manachum imatapas villaguanqui llicuyya puticuyya.

ACTURUNA

- 85 Apoinca llaquicuyya imanispá putisunqui imatacmi caypicani ñoca llapan yanchicunachum tucuy camachichuanquichu rurasumpac runa cuna taca atisumpac panichisumpac chicay simitapac.

(2º cuete) (Diciendo esto da un descargo y sigue hablando).

Cayjina cayjina collirisum imatam camañiguanqui.

INCA

- 86 Suyaychic Actunruna imatapas ruraychic.

ACTURUNA

- 87 Apoinca camachichuaycayquita rurasum imatapas chaypacmi canitucuy runanchicuna munaycayquita rurasumpac.

INCA

- 88 (S)Hupay Acturuna ama imatapas ruraychu rillaychic.

ACTURUNA

- 89 Arí apoinca.

(A este tiempo viene Viso asustado y le dice al Inca):

VISO

- 90 Apollay Incallay ñami llaguanquichu ancha millayta muscaynimpis cusicuna mi chaymana ricuycanqui cusicuna mi cayllacetanchicuna musa carulatapis llapaninchum collichinampac chay imatansi llapan ninchita colquinchita paycama chuananchipac tocap millayta muscaynimpis chayruna cunatac collorisum ancha manchacuypac cayllan cama paychica millayta sapra sapra chuy ama siñatacni ancha manchacuypac Apoincallay cunanca munaptiquica imay catapas rurascani cacharimunmi pacutayta parimusuni Cayjina cayjina llapantichuna tam cayjina collichisum millayruna cunataca imatam villaguanqui Apoincallay.

INCA

- 91 Viso inaracc cachum ñaupaturacc riquiscanca chayruna cunataca imatam ruraychu rillaychic.

VISO

92 Ari apoinca.

(I de regreso se va hablando el Viso las razones siguientes):

VISO

93 Caymi miricunqui caynillachu cayquita chaypiracmi, yaypamninta munumi caymi ñocatay chuaño chichuacachu caymi llapin nama imatapas ruray paronanquichu canmi icumpami.

(Con estas noticias del Viso habla el Inca con sus Ccoyas tocándoles sus cabezas para que vayan a los baños).

INCA

94 Ccoyallay Ñustallay Payallay atarichum muquitachum tia cuyuchic chica yacata simita tambunachum arma-munanchipac.

CCOYAS

95 Ari apoinca.

(Suben los Capitanes a bajar al Inca levántanse las tres Ccoyas y se ponen luto cambian tono y cantan lo siguiente para ir a los baños y los soldados hacen ruidos con sus hondas y sus instrumentos hasta que el Inca vuelva a su Castillo).

CCOYAS

- 96 1º Araviyay araviyay
araviyay araviyay.
2º Incallaypa yanancuna
ima nispan llaquichiguanqui.
3º Incam cuna munaptiquica
llapantami collichisum.
4º Inca llaypa cuyacuna
ama sampa llaguanquichu.
5º Ama Inca llaguanquichu
ocurisun tambonachum.

(Llegando el Inca a los baños habla con sus Ccoyas poniéndoles sus colores azul de un tisne y colorado y ellas hacen lo mismo).

INCA

- 97 Ccoyallay Ñustallay Payallay caymi cun ca armacunanqui caipinmi llapanchicuna caytacpis sampicuyayqui.

CCOYAS

- 98 Caytacmi campacpis sumacc sampicunayqui cusicunanqui apoincallay.

(3er. Cuete) *(Estando en los baños el Inca llega Quispicondor muy asustado con la novedad de los Españoles y tamblando le dice al Rey).*

QUISPECONDOR

- 99 Apoinca ancha yacata villayninqi cutimuni ñami cunamca cay Cajamarca llactanchicman chayamusca chaymana ricscanchic runacuna sapra sapra toay collanqui chica millayta sapras millgua sapra cullu rupasca jina nina ocrucusma sampilayu chicachum aparicusca ancha manchacuypac chuanquin mini tucuy maña incantam runa chicuna rurasum caychica sumac-llantanchicpi imatam camachiguanqui munaptiquica llapantami collichisun llapan yananchicunachum cayanmi cani munascayquita rurasumpac apoincallay.

INCA

- 100 Imatam villaguanqui Quispicondor Intiyayay Quillamay Ccoyllor guanquillay manachum rimachiguanqui imanispam cunachum rimachiguanquichu mana rimichicunanta munanquichu cunan villaguanqui manachum Quispicondor villachuascanta Quispicondor ama imatapas ruraychic ñocam villascayqui yananchicunata llapan chicunapata chichum mana cunta pallarichum chaypicunantapas.

QUISPICONDOR

- 101 Arí apoinca.

(Luego llama a los yanayes diciendo):

QUISPICONDOR

- 102 Yanancuna apunchicmi camachiguanquichu llapayqui chuaraycunata pasta chiyay chuanquicunatapas socariyay sumaniquicunata pallaricuy chicc llapayqui.

(Responden los yanayes y luego hacen ruido).

YANAYES

103 Arí Quispicondor.

(4º traquido Español).

(Luego hacen ruido con sus hondas y vuelven acompañando al Inca a su castillo y la parte contraria suelta un traquido y al oír esto todos corren al Castillo asustados donde cantan las Ccoyas).

CCOYAS

- 104 1º Incallaypa yanancuna
ima nispa llaquiquichu.
2º Incam cuna munaptiquica
llapantanmi collichisun.
3º Ama Inca llaquiquichu
cutisumi llacñanchicma.
4º Inca llayta cusicuna
ama sampa llaguanquichu.
5º Amay runa tocap runa
Incanchicta guaticamun.
6º Incallaypa yanancuna
cuscayquita pasta chiyay.

(Luego después de esto la parte del Rey Inca suelta un traquido como dando señas para la llegada de Felipillo quien con mucho respeto le dice al Inca dándole la carta pero antes de esto habla el consejero de Pizarro):

CONSEJERO

Señor: Pizarro Capitán y Gobernador de nuestra expedición, viendo las partes que en mi poder existe donde Huáscar solicita auxilios para defenderse de la guerra que tiene con su hermano Atahualpa, por heredar al trono Imperial y defender al cetro de Huayna Ccapac y es necesario Señor, que se haga saber al Monarca Atahualpa nuestra expedición por medio del intérprete Felipillo.

PIZARRO

- 105 Señores: es imposible hacer la conquista del Perú de un modo franco, hay que considerar que este País es una sociedad organizada pues tienen un gran Ejército y muchos recursos para acabar con nosotros si intentamos por la fuerza obligar a los naturales a cambiar de religión y adueñarnos de sus riquezas pensemos; dejando nuestras preocupaciones, quedarnos dueños del país y apelar a la traición echándonos de improviso sobre el Inca

cuando viene a vernos, aterrorizando a su tropa con las descargas de artillería y arcabucería que ellos nunca han oído, y con nuestra caballería que perseguiremos a los indios por todas partes.

(Con estas razones vase Felipillo al Inca y le dice dándole la carta):

FELIPILLO

- 106 Apoinca ancha punita cusicuna allisumuscayquita mis carta mis yucta simayucta apunchicta sumacclanchicman chayamuscaquita chay siñatacmi cusicuni cay llapan yananchicunata tocam Ccoyanchicta Ñustanchicta Pallanchicunachum apoincallay.

(Luego el Inca pone la carta a los oídos y después la bota con mucha violencia diciendo):

INCA

- 107 Ruñatac siñatacmis ñocanqui cusicuni alli sumuscayquita amusunqui runancayqui manachum villaguanqui.

(Felipillo se indigna contra el Rey y golpeando el pecho le dice con violencia):

FELIPILLO

- 108 Ñocan Huanca vilcaruna Felipillo sutiocsi amuni ricuscanqui alli cascayquita cutirini cay Dios Viracocha.

(A este tiempo se vuelve Felipillo al escape, Quispicondor con sus yanayes le siguen haciendo ruido con sus hondas y luego cantan las Ccoyas llorando y las Pallas de Huascar cambian tono).

CCOYAS

- 109 1º Felipillo nina callu
ocrocusma sampilayo.
2º Inca llaypa yanancuna
ama sampa llaguanquichu.
3º Incam cuna munaptiquica
llapantami collichisum.

INCA

- 110 Rillaychic Quispicondor Tituatauchi guanquillata caya-
musunqui Quispicondor.

QUISPICONDOR

111 Arí apoinca.

(Luego llama Quispicondor).

QUISPICONDOR

Inca Tituatauchi incanchicmi cayamusunqui amuychic.

TITO

112 Renime Quispicondor.

INCA

113 Amuychic guanquillay imatam villaguanqui chayruna cuna cay llacctanchicman chayamuscantá.

TITO

114 Apo Inca guanquillay chayruna cunampi munaycayquichum munaptiquica imay catapas rurasumni chaypacmi yanamchicunachum camachiguanquita rurasumpac apoincallay.

INCA

115 Huanqui Tituatauchi chaymana ricscan chic runa cuna muscantá imatapas rurayhic Huanquillay.

TITO

116 Arí apoinca.

INCA

117 Quisquis manachum musianqui.

QUISQUIS

118 Apoinca camni amuni ccoyachuascayquita imatam camachiguanqui.

INCA

119 Quisquis imatam yuyanqui cayruna cunansi micuynanchic.

QUISQUIS

120 Ñocan villaguanqui apoincallay chay runa cunataca atisumni micusumi panichisumi chaypacmi cani ñoca runanchicunachum munascayquita rurasumpac.

INCA

121 Huyay Quisquis inarac cachum ama imatapas rurasumpac.

QUISQUIS

- 122 Arí Apoinca.

INCA

- 123 Acoayco manachum amuychic.

ACOA YCO

- 124 Apoinca imatam camachiguanqui.

INCA

- 125 Acoayco imatam villaguanqui chaymana ricuscanchic runa cunnmi chayamusay llacatanchicman carulatapis.

ACOA YCO

- 126 Apoincallay millayruna cunataca micusumni atisumni cayjina collorisum chaypacmi tucuy runapquicuna allimusayquita runaypac apoincallay.

INCA

- 127 Suyaychic Acoayco ama imatapás ruraychic ñauparacmi rillaychic.

ACOA YCO

- 128 Arí apoinca.

(A este tiempo viene el Viso con mucha violencia y le dice al Inca):

VISO

- 129 Apoincallay ñami cunanca ancha chicatam muscaynimpi runa cuna chaymana ricuscanchic runa cunata atisinchic cay llacatanchicman amuscanta llapan pallanchicunachum tucuy ricunanchic chuani collichisac cay tocap tamcana cunimpi ricusacani imatam camachiguanqui munaptiquica pacutayta pacarimusum cayjina cayjina cayjina collichisac imatam camachiguanqui apoincallay.

INCA

- 130 Viso uyay ina cachum rillaychic chayruna cunampa yarpayninta allimusiamuy.

(Estando en estos entretenimientos asoma el Embajador Soto y Felipillo a cuya vista cantan las Ccoyas llorando):

CCOYAS

- 131 1º Inca Ccapac yaya llatuy
ima nispa guaticamun.
2º Imanasumi Inca llatuy
tocay runa sipchurimun.
3º Inti yayay quilla mamay
ima nispa chincarinqui.
4º Llapantimpas tutuyanquis
intiquilla yanancuna.

(El Tituatauchi luego que ve a estos embajadores va a dar parte al Rey y muy asustado le dice):

TITO

- 132 Apoinca villaguaninqui amuni tucuy mana ricuscanhic
runa cuna sipchaymuna imatam rurasum villaguay ri-
manchicuna runayquipac.

INCA

- 133 Tituatauchi ama imatapas ruraychu villas tocay runa
cuna imatapas amuni.

TITO

- 134 Ari apoinca.

(Tito va a encuentro de los Embajadores y temblando de miedo le dice, pero antes recibe Pizarro a Tito).

SOTO

- 135 Monarca Rey y Señor emperador de esta monarquía las demostraciones que habeis presentado, pero encargo a vuesa alteza que diga a su rey y señor que soy Embajador de mi Rey poderoso que vive al otro lado del mar, y que vengo de parte de ese rey y del Sumo Pontífice, a enseñar a los Peruanos la religión cristiana y que tratáramos amistosamente, y que pronto estaré en la presencia de Atahualpa con todo mi ejército para proteger contra sus enemigos.

TITO

- 136 Suyay suyay suyay runa pincanqui runa suyay runa
cunan apoymanca chayachum mancha rimni imatapas
villaguanqui.

(Al oír esto y como Soto no entiende se regresa y habla Felipillo):

FELIPILLO

- 137 Tituatauchi Incallay ancha manchacuychic ñocan chincuna runa cunami cay Diosviracocha sutiocsi alli casacanta apunchicta ricunampac.

TITO

- 138 Suyay runa chaycunami apitata villamunam apuymanca chaynachum suyay chun runa

SOTO

- 139 Felipillo qué dice este hombre y no me dirás quién es?

FELIPILLO

- 140 Señor este hombre es el segundo del Rey Inca y se llama Incatituatauchi.

SOTO

- 141 Señor gran monarca seas muy bien hallado en este su reyno y no me dará pasaje para ver a su alteza.

FELIPILLO

- 142 Inca tituatauchi villasunqui cay Dios viracocha sutiocsi apunchicunan caytan munan alli cusicanta ricusnanpac.

TITO

- 143 Suyay chunruna apuyta villamuni cutisumi manam apuymanca chaynachum chayuna suyachum.

(Vase Tito al Inca).

SOTO

- 144 Felipillo qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 145 Señor dice que va a dar parte a su Rey y que así nomás no se llega donde su Rey.

SOTO

- 146 Hombre, vamos pasando.

(Aquí Soto porfía a pasar y los soldados de la guardia no lo dejan hasta que vuelva el Tito).

TITO

- 147 Apoinca amuni tucuy runa cuna Dios viracocha sutiocsi amuni alli cusayquita rurasumpac imatam villaguanqui apoincallay.

INCA

- 148 Huanqui tituatauchi cay Dios viracocha niscanta ancha punita cusicuni alli simuscante cay llacctanchicman.

TITO

- 149 Arí apoinca.

(Regresa Tito al encuentro de los Embajadores).

- 150 Dios Viracocha nimmi apuyninca ancha punita cusicuna allisumuscayquita cay llacctanchicman chayamusca-
quita rillaychic Dios Viracocha.

SOTO

- 151 Felipillo qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 152 Señor dice que ya nos da licencia el Rey para pasar.

SOTO

- 153 Pues vamos pasando

(Al tiempo de pasar lo atajan todos los oficiales pero después lo dejan pasar así con ésta llegan al Castillo, lo cual comienza por el Viso).

VISO

- 154 Suyay suyay suyay, runa picanqui runa.

(Felipillo le regala a Viso un poco de bebida para que le deje pasar y le habla de esta manera).

FELIPILLO

- 155 Uyay runa apunchicmi alli cuscanta caychucani rilla-
cay.

(Con estas razones pasa hasta llegar al Castillo quien con mucho respeto le dice Soto al Inca):

SOTO

- 156 Poderoso señor seas bien hallado en este su reyno y me alegre de verle de nuevo.

INCA

- 157 Imatam yuyanquí huanca vilca runa cay Dios Viracocha rimiscanta.

FELIPILLO

- 158 Apoinca villagunqui cay Dios Viracocha apo cascayquita alli cuscayquita llacta cunampi ancha cuscunam villaguanqui apoincallay.

INCA

- 159 Cay cunanca Dios viracocha mucha nachin churinmi.

(Levántase el Rey de su silla y le da un abrazo a Soto y en seguida le da asiento diciendo):

INCA

Allisumusayquita Ccapac Dios Viracocha cay llactacumam musniquitac tia cuyuchic ama cuychic Dios Viracocha.

SOTO

- 160 Felipillo qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 161 Señor dice que se alegra mucho de su buena venida a este su reyno y le da asiento a su merced.

SOTO

- 162 Pues sentémonos y mostrando.

(Siéntase).

INCA

- 163 Ricuychic caycunap cullanta yayay ninta pacha llicuy ninta Dios viracocha imananmi quiquillan imaurinanchic cuscanta picarcanchic quillanchicuna Viracocha Inca inatacmi uyay Huayna Ccapac cama chiguanqui ñoca chuanapti pacha llicuynimpi Dios viracocha.

(A estas razones se levanta Soto y le habla al Inca con mucho respeto).

SOTO

- 164 Poderoso Señor me embía el Gobernador Don Francisco Pizarro para que me oiga lo que dice.

INCA

- 165 Huanca vilca runa imatam villachum cay Dios viracocha.

FELIPILLO

- 166 Apoinca villaguanqui cay Dios viracocha apuncacha muscanta Don Francisco Pizarro sutiocsi rimicusanta chuyarinayquipac.

INCA

- 167 Iman villa chuachum

SOTO

- 168 Felipillo, qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 169 Señor, dice que ya le da licencia para que Ud. le diga.

SOTO

- 170 Poderoso señor aquí me envía a decir a vuesa Majestad el Gobernador don Francisco Pizarro que trae la orden del sumo Pontífice cabeza y papa de toda la cristiandad y todo el reyno en que manda enseñarnos toda la ley de Dios a todos los hombres para que nos lleve a su santa gloria.

INCA

- 171 Imananmi huanca vilca runa villay chay ccapac viracochata ancha llaquicuspa tiaycunchic dios viracocha cuna Cajamarca llacctaypi chaypin villana tucuy imay catapas.

SOTO

- 172 Felipillo qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 173 Señor, dice que con este sentimiento queda por los agravios hechos en los pueblos y que él se vería mañana en Cajamarca donde se trataría del todo.

(El Inca le da la bebida a Soto con las razones siguientes):

INCA

- 174 Dios viracocha manachum uno llicusum quinto llicusum.

SOTO

- 175 Qué dice hombre este Rey?

FELIPILLO

- 176 Señor, dice que beba su merced esa bebida.

SOTO

177 Hombre no sea con algún veneno.

FELIPILLO

178 Apoinca ninmi cay dios viracocha ichimi chuampi chuafño chinampac coanchic ninmi.

INCA

179 Huanca vilca runa ima upiachum.

SOTO

180 Felipillo qué dice este Rey?

FELIPILLO

181 Señor, dice que beba su merced esa bebida y que no tenga miedo.

SOTO

182 Pues vamos tomando a fe, que estoy con lindas ganas
(Aquí el Inca le regala a Soto una joya de oro diciéndolo):

INCA

183 Dios viracocha cay suptiquilla rimillayqui mayniquita llamayquipac.

SOTO

184 Felipillo, qué dice este Rey?

FELIPILLO

185 Señor, dice que le da a su merced ese regalo.

SOTO

186 Venga más de esto como sea de oro y plata.

(Bajan los Embajadores del Castillo y se regresan a las de Pizarro y después cantan las Ccoyas llorando).

CCOYAS

187 1º Felipillo nina callu
ocrocusma sampilayo.2º Corillata colquillata
llapantami munapagua.3º Intiyayay quilla mamay
ima nispa tutayanqui.

4º Llapantimpas chincarinqui
intiquilla mana yallay.

5º Inca llayta cuyacuna
ama sampa llaguanquichu.

6º Imanasum Inca llatuy
tocay runa sipchurimun.

(Luego el Inca ve que vienen los dos Padres con Felipillo y manda a Tito vaya a encontrarlos).

188 Huauqui tituatauchi amuychic.

TITO

189 Arí apoinca guauquillay imatam camachiguanqui.

INCA

190 Tituatauchi amuni cayllata dios viracocha cuna cay
llacctanchicman chayamuscantá.

TITO

191 Arí apoinca.

(Vase Tito al encuentro de los padres y temblando de miedo le dice):

TITO

192 Suyay suyay suyay runa ima runam ocrocusma sampilayo chachacama pachallicuynimpa ampa tojina ancha mancha cuypac mis incanqui runa ocrocusma sampilayo apo cacha muscantá villascayqui.

PADRE

193 ¡Ah, hombre! qué dices. Felipillo dime qué dice este hombre.

FELIPILLO

194 Padre, dice que su rey despacha a este hombre a saber de su buena venida de su paternidad.

PADRE

195 ¡Déjame hombre pasar! Felipillo, qué hombre es este?

FELIPILLO

196 Padre, este hombre es el segundo hermano del Rey Inca y se llama Inca Tituatauchi.

PADRE

- 197 Vuesa señoría seas muy bien hallado en este tu reyno y me alegro de verte bueno y no me dará pasaje para ver a su alteza.

TITO

- 198 Huanca vilca runa manachum villaguanqui cay oco-cusma sampilayo.

FELIPILLO

- 199 Inca Tituatauchi villasunqui cay sacerdote sutiocsi alli cascayquita cusicunqui cay Dios viracocha sacerdote cuna apuychicman ricunampac.

TITO

- 200 Huanca vilca runa cayllay caycunata casachum apuyta cutirine casachum manam apuymanca chaynachum chayuna suyachum.

PADRE

- 201 Felipillo, qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 202 Padre, dice que espere vuesa paternidad que va a dar parte a su Rey y que así nomás no se llega donde su Rey.

PADRE

- 203 Puese esperemos.

(Mientras aguardan los padres va Tito a dar parte a su Rey).

TITO

- 204 Poinca, ancha mancha cuypac incallay ñami canqui chaymana ricusnanchic runa cuna ancha mancha cuypac oco cusma sampilayo pacha cama pacha llicuyinmpi ampa tojina villascaynimpi ancha mancha cuypac imatam cama chicguanqui munaptiquica llapantami collichisum cami ñoca rurasumpac.

INCA

- 205 Titullay imanispam cunqui mana chum cay cuna dios viracocha.

TITO

- 206 Apoinca villaguanqui muna cay llactampi ricunanqui.

INCA

- 207 Tituatauchi ama imatapas rurasumchic cay dios viracocha cay quinatac chas yananchicuna ama imatapas rillaychic.

TITO

(Luego el Tito llama a los oficiales diciendo):

TITO

- 209 Yanancunas apunchicma imatapas rurayunchic cay dios viracocha cunca imatay champinicuna llaringunquichu.

(Responden todos los oficiales):

OFICIALES

- 210 Arí inca Tituatauchi.

(Vase el Tito al encuentro de los Padres).

TITO

- 211 Dios viracocha ninmi apuymanca rillaychic dios viracocha.

PADRE

- 212 Felipillo, qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 213 Padre, dice que ya nos da licencia el Rey para pasar.

PADRE

- 214 Pues vamos pasando.

FELIPILLO

- 215 Padre pero cuenta con la cuenta por que me parece que estos hombres han dispuesto algún daño contra vuestra paternidad.

(Al pasar los padres van atajando todos los oficiales hasta llegar al Castillo, lo cual comienza por el Viso).

VISO

- 216 Suyay, suyay, suyay runa incanquiruna manchaypac amijina ocrocusma sampilayo may pincanqui.

FELIPILLO

- 217 Viso inachun cay sacerdote cuna apunchicta alli cascan-ta cunan.

(Vase).

- (218) *(Todos los oficiales atajan diciendo tres veces "suyay, suyay, suyay", y Felipillo los dirá "pasacusac" y el que*
 (219) *lo ataja dirá "rillaychic runa" y con esto llegarán hasta el castillo y luego hablará el Padre al Inca con mucho respeto).*
 (220) *(¡Ojo.—El Padre Valverde sale al encuentro del Rey y le dice):*

PADRE

- 221 Vuesa majestad seas muy bien hallado en este su reyno y me alegro de verle bueno, vengo por mandado del sumo pontífice cabeza de la Iglesia, como así mismo manda el Emperador monarca y; envía al Gobernador don Francisco Pizarro a este reyno para que enseñe la ley de Dios y que crean en la santa fe católica, pues que murió nuestro señor Jesucristo por todos nosotros en esta santa cruz que tengo en estas indignas y pecadoras manos como así mismo manda el emperador que le pagues tributo.

INCA

- 222 Huanca vilcaruna imatam villaguanqui cay ocrocusma sampilayo pacha llicuypac ampa tojina sunca sapra.

FELIPILLO

- 223 Apo inca villasunqui cay sacerdote sutiocsi paipa llactampis tia cay pontífice micun Santa Iglesia unan imatacni emperador monarca sutiocsi cay llactanchis cunaman anacc pachapic cay Dios yayap simita villasqui imatacni villasunqui yayanchic Jesucristo ñocan chipac chuañay canta canchipac chaymatacsi Pontífice sutiocsi cama chiguanqui tribut niscanta cananchipac.

INCA

- 224 Manam uyarichum cay villascayquita manan tributarioc casachu chaynatacni Intiyayay quillamamay manan pay cunapac dios chuarñacan manan tributarioc casachum.

PADRE

- 225 Ah, hombre qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 226 Padre, dice que no pagará tributo a los hombres ni menos dejará al Sol y a la Luna y que no murió dios por

ellos aunque decían haber muerto, pero que sería amigo de tan gran monarca y no tributario.

INCA

227 Villa chuay incarjina viracocha pincayjina rimachic.

PADRE

228 Felipillo, qué dice este Rey?

FELIPILLO

229 Padre, dice que quién certifica lo que vuesa paternidad dice para que lo crea y tenga por verdad.

PADRE

230 Ah, hombre, no me crees, aquí está el libro de los santos evangelios que esto manda la ley de Dios, y así cree con fe pues nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a encarnarse en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra señora la Virgen y para enseñarnos a redimirnos padeció y murió al tercer día resucitó nuestro señor y subió al cielo y está sentado a la diestra de dios Padre todo poderoso y desde allí ha de venir al fin del mundo a juzgar a los buenos y malos para dar gloria y pena eterna a los buenos para que guardaran sus santos mandamientos y a los malos penas eternas para que no lo guardaron y así creed en Dios y recibid con fe el agua del Santo bautismo, creed también que la Santísima Trinidad es un solo dios verdadero y así creyendo en esta fe has de tributar a nuestro rey de España o de no hacerlo mira como te pasa.

(El Inca bota el libro diciendo):

INCA

231 Imatam cay dios viracocha sapra sapra millgua sapra narnijina sampilayo rima chiguan imatan ricayquichu cay cunanca nocachum villachicay rimac manan ñocachon Intiyayay quilla mamay coyllor guauquillay manachum cay dios viracocha villa chuascanta manan tributari casachum.

PADRE

232 ¡Ah! Rey qué habeis hecho el libro de los santos evangelios arrojéis por los suelos, anda que tú pagarás esos yerros que habeis hecho, ea padre predicador ya es

tiempo que explique la ingratitud de este rey y de todos sus vasallos.

(Visto el desacato del Rey sube al castillo el Padre Predicador).

PADRE PREDICADOR

Sermón

- 233 Persignum assignatis incuentatis in nomine toti veritates es tempus brujabil non tentatis. Es doctrina del reverendo Padre fray rapado aquel que en sus reglas y antífonas escribió las reglas de capar monas eso fue señores quién no fue devoto entre sí, según refieren varios autores verdaderos; que cosa tan fea ver a una mujer en cursos.

Artlo.

- 1º Por mandado del Gobernador don Francisco Pizarro ha de ser degollado el rey Atahualpa Inca del Perú.
- 2º También por haber usurpado el reyno a su segundo hermano y heredero legítimo Huáscar.
- 3º También por haber botado por los suelos el libro de los santos evangelios, que esto manda toda la ley de dios.
- 4º Por no obedecer y obedecido a nuestro rey Español que mandó que le pague tributo.
- 5º Que no alcanzará perdón ni en ésta ni en la otra por no haber dado la debida reverencia a la santísima cruz en donde padeció y murió nuestro señor Jesucristo.
- 6º Todos sus vasallos quedarán tributarios y al mando del rey Español.
- 7º Reverendo Padre aquella es hermosa donde el clavel toca a la inocente mariposa estuvo la madre Eva en el jardín con lo que se acabó y dio fin, pido al auditorio perdón de mis yerros y mis malas explicaciones que me acompaña a la rudeza, pido al auditorio y a la inocente mariposa. (Fin).

(Concluido el sermón se bajan los padres y Soto del Castillo y se van a preparar para el prendimiento entre tanto el Inca habla con los suyos).

INCA

- 234 Visonchita ñami cunanca imanasumi.

VISO

- 235 Apollay manachum chiccta villasunanqui manachum
chiccta villarcay ñami ricusunqui cunanca imay catapas
ruray ñocata chuancachum.

INCA

- 236 Huauqui Tituatauchi amuychic.

TITO

- 237 Caypicani inca llay imatam camachiguanqui.

(*Sube el Tito al Castillo.*)

INCA

- 238 Huauquillay huauquillay cunmni ancha llaquicuspa manachum
chiccta apollay inca llay Huayna Ccapac Ccoyallay Ñustallay Payallay Tituatauchi.

TITO

- 239 Arí apoinca.

(*Se levanta el Rey de su asiento y le da un abrazo a Tito y a los Ccoyas despidiéndose de ellos y después baja al segundo castillo y se despide del pueblo y su gente diciendo:*

INCA

- 240 Llactaycuna llactaycuna llactaycuna ñami cunanca
apuyqui cay llactaychic cunanca dios viracocha cunap
Inca Huayna Ccapac rurasumquichu llactaycuna llactaycuna
llactaycuna jucuy villascayqui Intiyayay quilla
manay coyllor guauquillay.

(*Baja el Inca de su Castillo dejando a sus Ccoyas y al Tito y luego se hace la procesión por el rededor de la Plaza donde llevarán al Inca en sus andas y entre medio de la plaza se hace el prendimiento. Los Españoles corren por tres tiempos por la violencia de los soldados del Inca, y después Soto y Pizarro prenden al Rey y le echan cadena en los brazos y llevan preso al cadalso y los vasallos del Inca corren al castillo donde se quedan tranquilos sin hacer ruido hasta que Inca acabe de lamentar.*)

INCA

- 241 19 Darne la vida cristianos siquiera por mi dinero

propio de dios la licencia donde te haré esta demanda.

- 2º En cambio de mi vida te ofrezco darte bienes de oro y plata por poco tiempo que aguardes los espacios de esta saca.
- 3º Arrimado a la pared estiendo el cuerpo y levanto al desnudo brazo haciendo donde señalo esta raya.
- 4º I si mucho te parece donde señalo esta raya te entregaré todas mis riquezas sin que sientan mis huacas.
- 5º No te faltaré sin duda de que esta mi real palabra preso estoy donde te pague con mi cabeza la falta.
- 6º A buscarme aquí viniste por bien por lejos jornadas en mi tierra me prendiste a quien tiemblan las entrañas.
- 7º No hallaste en mí resistencia cuando diste tu embajada ni mis flechas se movieron para en contra de tus balas.
- 8º Luego vine a tu presencia de los baños donde estuve estrañando tu venida confuso de tu llegada.
- 9º Perdona mi edad florida que de los treinta no pasa y no permití que otro apo en mis tierras gobernara.
- 10º Prendiste soldado padre al más próspero monarca

(Señalando a Soto).

- que si el Sol a quien adoro enriqueciendo tus aras.
- 11º Duélete de un Rey que ayer viste en sus andas de oro y plata hoy se ve a tus pies postrado tan extranjero a su patria

(Llega el embajador con Felipillo a presentar la sentencia que trae y en alta voz lee):

EMBAJADOR

- 242 En vista Señor: es tiempo, se aligera la sentencia en esta villa de Cajamarca, notificación mandado del Gobernador don Francisco Pizarro es lo siguiente: El Gobernador y Capitán General de estos reynos por el emperador monarca de los Romanos don Fernando Septimo Rey y Señor de toda la cristiandad digo: y mando que sea ejecutada la sentencia de muerte dada en la persona de Atahualpa inca de este Perú lo 1º por haber usurpado el reyno a su hermano mayor y heredero legítimo Huáscar Inca de este Perú y haber quitado la vida inhumanamente habiendo gozado el reyno y habiendo en

ella licencia pública en donde su mala amistad con sus mayores. 2º Así mismo por no haber querido dar la debida obediencia al sumo pontífice como lo está mandado por nuestro católico rey y Señor de España que es emperador de los Romanos don Fernando Septimo quien gobierna toda la cristiandad. 3º Como también por haber botado por los suelos el libro de los Santos Evangelios y no haber hecho la debida reverencia a la santísima cruz donde padeció y murió nuestro señor Jesucristo por todos nosotros por cuya razón por que nos inquieta el reyno de sus indios contra los Españoles. Es dado la sentencia que sea degollado en esta villa de Cajamarca para ejemplo de todos sus vasallos quien tal hace que pague. Dado sentencia de muerte contra el rey inca del Perú y para que conste por verdad lo firmo de mi puño y letra hoy día de su fecha.

Cajamarca a ...

Francisco Pizarro.

(Sigue lamentando el Inca).

- 243 Ese rey que tu me dices no pienso que mandara matar al quien no lo ofende ni vengarse también pudiera. Así como tú me dices que es tu rey tan gran monarca no dudo que sea España juro de verme alegraría. Aquel débil cristiano que nunca habla la verdad sino siempre lo contrario demostrando crueldad. I pues no te compadeces de un rey que humilde te clama de tu ingratitud me quejo al cielo pido venganza. Al Inca de este Perú dice el Capitán de España y no es mucho que un verdugo siendo cuchillo su valentía.

FIN

Pedro Almendras

Lima 20 de Febrero de 1932

APARATO CRÍTICO

Este es un apartado especial dedicado exclusivamente al registro vocabular de las variantes del texto literario original. Su delimitación con exclusividad precisa claramente que su ordenamiento no llega a las variaciones de las acotaciones o explicaciones ampliatorias del texto por no ser éstas ya muy esenciales. Este Aparato Crítico es la parte más importante de la presente publicación y técnicamente la parte más valiosa de nuestro trabajo filológico. Sirve de fundamento, explicación y prueba a la vez para la reconstrucción del texto literario primigenio.

En una gran proporción se registran aquí vocablos independientes o sueltos, y en menor cuantía frases y hasta oraciones completas que son reincorporados al texto con un 95% de respaldo crítico. Los casos registrados en este Aparato Crítico han sido sometidos a los análisis lingüísticos, estilístico y gramatical pertinentes con buena dosis de competencia.

El empleo de este instrumento es relativamente fácil. Es como manipular un diccionario particular pequeño. Así un tema en cuestión o una pequeña consulta sobre el texto dramático es un caso concreto que tiene una respuesta con gran aproximación a la verdad. Se le ubica o localiza por la correspondiente numeración marginal homologada del texto original, numeración que sólo en los casos excepcionales de los parlamentos versificados se presenta con una segunda enumeración de subserie. Por dar mayor aclaración, diremos que cada asiento del Aparato Crítico reproduce la numeración exacta de un parlamento del texto original. Pero, lo que hay que advertir es que, en cada parlamento, concretamente, pueden ocurrir o hallarse cuantitativamente uno o muchos casos de variabilidad, sean similares o dispares, que las registramos señalados en orden de su aparición, sólo por economía de espacio, pero indicando su individualidad claramente por medio de un separador convencional que es el signo del punto y coma.

La norma seguida para sentar el registro o hacer la lectura del Aparato Crítico en cada tema o problema textual es la siguiente:

1º Va, o se pone numeración homóloga al del texto original para los efectos de la ubicación o localización del problema textual.

2º Se reproduce la palabra o frase original del texto que involucra reales o posibles equívocos, deformaciones, recortes y algunas ostensibles o sospechables.

3º Se coloca un signo separador que en el caso de textos quechuas es una barra oblicua (/), y en los textos hispánicos una barra doble (//).

- 4º Va la proposición del vocablo o frase sustitutoria.
 5º Se marca el límite del tema tocado con el signo (;).

En todos estos procesos reposicionales tanto en los breves como en los más extensos, las integraciones por ser técnicamente verdaderas interpolaciones, acertadas o no en su autenticidad, están registradas con otro tipo de imprenta para reconocerlas fácilmente.

En síntesis, los problemas textuales resueltos de este texto dramático están registrados en este Aparato Crítico y parecen tipificarse y concretarse bien en los siguientes casos: 1o. Casos en que se reincorporan o reponen pequeños elementos morfofonéticos de un vocablo dado (1 ó más letras, o sílabas), lográndose la restauración del vocablo original. 2o. Los casos son de sustituciones, o ingreso extraordinario de vocablos enteros por necesidades de inteligencia del contexto. 3o. Los casos, son de inclusiones más extensas en el texto como complementaciones frasales y hasta oracionales por exigencias normativas gramaticales o por imprescindibles demandas para la comprensión cabal del texto. Todas las reposiciones de este último tipo y algunas del 2o. caso, constituyen verdaderas interpolaciones textuales y por ser tales son destacados en la imprenta con letras negras.

Finalmente, hay que precisar que, usamos en la transcripción algunas abreviaturas como: "l.t.", por laguna textual; "Post." por posterior. También debemos precisar del menudo empleo que hacemos de la inusual letra cedilla (ç) rehabilitándola aquí para relevar sólo en las transcripciones enmendativas después del signo (/) a las letras duplicadas antiguas (cc y qqu) que representaban a los sonidos velares oclusivos sordos, popularmente llamados "gutturales".

- 1.1 Acu / **hacu**; rrillasunchic / **ripullasunchic**;
- 1.2 llantanchicman / **llaçtanchicman**; Araví / ¡Ah raray hui y y!
- 1.3 atarispá / **hatarispá**; caparispá / **aparusunchic** // huanturuunchic.
- 1.7 Inca llantaycuna / **incap llantucunan**.
- 1.8 llantanchicman / **llaçtanchicñam**.
- 1.9 Incallaypa yayallatuy / Incallaycu, yayallaycu.
 - 2 caychita / caychica; llantanchicman chayamuscaychita / **llaçtanchicman chayamuscanchieta**.
 - 3 caychita / caychica; llantanchicman chayamuscaychita / **llaçtanchicman chayamuscanchieta**.
 - 4 Tia cuyuchic / Tiyacuychic; ama cuyuchic / ama cuyuychic-**chu**.
 - 6 caychita / caychica; llantanchicman chayamuscaychita / **llaçtanchicman chayamuscanchieta**.

- 8 Tia cuyuchic / Tiyacuychic; ama cuyuchic / ama cuyuychic-
chu; Payallay / **Pallallaycuna**.
- 10 Huanqui / Huauqui; caychita / caychica; llantanchicman
chayamuscaychita / **llaqtanchicman** chayamuscanchieta.
- 11 caychita / caychica; llantanchicma chayamuscaychita / **llaq-**
tanchicman chayamuscanchieta.
- 12 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**; huanquillay / huauquillay.
- 14 caychita / caychica; llantanchicman chayamuscaychita / **llaq-**
tanchicman chayamuscanchieta.
- 15 caychita / caychica; llantanchicman chayamuscaychita / **llaq-**
tanchicman chayamuscanchieta.
- 16 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**;
- 18 caychita / caychica; sumaccllantanchicman / sumacc **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 19 caychita / caychica; sumaccllantanchicma / sumaç **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 20 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**.
- 22 caychita / caychica; sumaccllantanchicma / sumacc **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 23 caychita sumaccllantanchicma / caychica sumacc **llaqtanchic-**
man; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 24 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**.
- 26 caychita sumaccllantanchicman / caychica sumacc **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 27 caychita sumaccllantanchicman / caychica sumacc **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 28 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**.
- 30 caychita sumaccllantanchicman / caychica sumacc **llaqtan-**
chicman; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 31 caychita / caychica; llantanchicma chayamuscaychita / **llaq-**
tanchicman chayamuscanchieta.
- 32 Tia cuyuchic / Tiyacuy chicata; ama cuyuchic / ama cu-
yuy**chu**.
- 34 caychita sumaccllantanchicma / caychica sumaç **llaqtanchic-**
man; chayamuscaychita / chayamuscanchieta.
- 35 chĩñasĩñatacmis / chai **hinataçmi**; allisumuscaychita / allin
hamuscaquimanta.
- 36 yacata / **llaquita**; chayamus / chayamusca**cu**; mana muscan-
chic / mana munascanchic; Post. a **runacuna** l.t. / **huaquin**
sillaça casçacu; sapra sapra / **saprasapa**; sunca sapra / sun-
casapa; Post. a **sunca sapra** l.t. / **pachancupas**; chica rillay /

chican illaç; chuaquinim / huaquinnin; chica / çiçan; cullurapasca / cullu rupaşca; quina / hina; Post. a **quina** l.t. / **caycuna**; amuspansuca / hamuspancuça; tunanta caypinta chuacachispa / taunanta caspinta huaçachispa; manchacuy-pac / manchacypaça; mainimi / mayninmi; chuacachispa amupachica / huaçachispa amuyachicun; Post. a **amupachica** l.t. / **asuantaça huaçachimuncu taumancuta caspincuta ancha**; manchaypac / manchaypaça; paycunatami chucatay chuarinampi / paycunatari **puchucaytaç tiyarinanpi**; quiqui llactanmi / quiquin llactam; yacata / llaquita; rurachuanquichu / rurachihuan (fragmento de otro vocablo); quichu / quichu-huasunsi; corinchita / çorinchieta; çolquinchita / çolquinchieta; quichu chuamchay / hichu suhuam chay; sumacellantanchicpi / sumaç llaçtanchicpi; yacata / llaquita; yanacchay pantiaycum / yanacniyeu chaypaç tiyaycumuy; sumacellanchicma / sumaç llaçtanchicman; Post. a **yananchicunatapaspas** l.t. / **atiçtam**; rurasca / rurasac; chaypan caipi aniñocay / chaypaç caypi canı ñoca; llapatan yananchicunachum / llapantam yananchicunata (Fragmento para otro vocablo); chum rurasca / chumllurusac.

37. ruranchu / ruraychu; ñocatami / ñoçataçmi; Post. a **villas-cayqui**, l.t. / **camachicueyniyta**; runa cunepi / runacunapi; yarpaynita / yuyar(i)pacueyniyta; minan / villay; muscay-quita / musçoyniquita; Post. a minan / chaycama (caypi viracocha atinapac); muscayquita / musçoyniquita; villaschuanin / villachiecanim; caypimmi / caypim; imay catapas / ima haycatapas; Intiyayayla / Inti yayallay; atancunampi / hatallincunapi; ninpacami / nini pacatam; runachicuna / runanchicunaman; cunanmi / cunan; Post. a **villaychic**, l.t. / **viracochacunapa chayamusçanta**; Post. a **cunanca**, l.t. / **villanquichic**; Quispecondor / Quispecondorpa; Post. a **villacuscanta**, l.t. / **chay viracochacunapa chayamusçanta**; chicata-mni / çiçantam nirça; Post. a **H. Ccapac**, l.t. / **viracochacunapa chayamusçanta**; tuarillayquiqui / tuylla rillay quiquin.
40. amuychic / hamuy.
41. runacunanmi / runacunam; muscaynimpi / musçoyniypi; llactanchicma / llaçtanchicman; carulatapis / carullamantas.
42. runacunatac / runacunapaç; yarpaynita / yuyarpayniyta; Post a **yarpaynita**, l.t. / **villay, hinaman Rumiñahuita**
46. muscaynichu / musyanichu.
47. cunnmi / cunanmi; yacata / llaquita; villachuasçanta / huillahuasçanta; rurasca / ruraşca; chaicatanmi / chicantam; cuna-chu yeanchi / cunaycuhuarçanchic; unullicusunchita / unullicucunchietaç; quintullicusunchita / quintullicusunchietaç.

- 48 pallanchicunachum / pallanchiccunahuan; yarcanicuynita / yarçasçapaç micuyninta.
- 49 llanchicunachum / pallanchieccunahuan.
- 50 amuchay / hamuy cay.
- 51 rillapaiqui / llapayquichic; micunanchipac / micunanchiepaç.
- 53 Aravi / Ah rararawillay; yayallatuy / yayallaycu; yarca nina / yarcarinña; micuynita / micuyninta; apumaychic / apamuychic; micusumi / micumusun; sullay / suyay; toçay paru / toçyay paru; acaptocay ninguan / açap tucuyinhuan; chiguanquichu / mallichihuanquichu.
- 54 minanchipac / micunanchiepaç; tiacuyuchic / tiyacamuychic; ama cuyuchic / ama cuyuychicchu.
- 57 quintollicuyayqui / quintollicunayqui; pallanchicunachum / pallanchiccunahuan.
- 58 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi.
- 59 INCA (parlamentador es un equivoco) / ACOAYCO (Por deducción lógica dada la función que cumple).
- 60 unollicusum / unollicunaiqui; caytoquis / sara tocyayqui; açap tucuyinhuan; ninchuanqui rusca / huanquirusça; pallanchicunachum / pallanchieccunahuan; millicunqui / malliycunqui.
- 62 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi.
- 63 araviyay (4 v.) / Ah ararahuillay; occsapa / oçsha pişço; murumpi / murirpi; payallay / pallallay; concurza yaspa / çonçurayaspa; churayqui punquis / churaycapunquis; pinop chuanquipic / pitu huanquipi; nollay papapin / çollay papapi; toçay paro / tucuy paru; aleata / allçalla; muñuapi / llullu api; isçayquiro / isçay quiru(yoç); munarumpi / muña rrumpi.
- 64 Huanqui / huauqui.
- 65 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi.
- 66 payallay / pallallay; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi.
- 67 micusumi / micusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi; unollicusumi / unollicusunmi.
- 68 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusumi / quintollicusunmi.
- 69 unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 70 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 71 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.

- 72 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 73 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 74 micusumi / mucusunmi; unollikusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 75 micusumi / micusunmi; unollicusumi / unollicusunmi; quintollicusum / quintollicusunmi.
- 76 cay / caypi; una / unay; Post. a una(y) l.t. / **çancunahuan**; caycanchicta / casçanchicta; Post. a **micuyta** l.t. / **micuspa**; Post. **rillaychic** l.t. / **huiraçochacunapa**; musunqui / **ricumunquichic**; Post. a **musunqui** o (ricumunquichic) / **Ñam**; runa cunampi / **runacunamanta**.
- 78 Post. a **manachum** extensa l.t. según el contexto / **cay cama-chicusçaycuna allinpaç hina**.
- 79 cunanqui / cunan; munayqui / **munani**; quichasumi / **quichusunmi**; ccollinchisum / **çollichisun**; tucuymana chicuna / tucuy runanchiccuna; cami / cam; rurasumpac / **ruranancupaç**.
- 82 runanca / cunança; rimachigunqui / rimachiguanqui; imanispa / ima nispá; llicuna / **çollicuna**; amuychic / **hamuychic**.
- 83 amuni / **hamuni**; cachuaycayquita / **çayachihuascayquita**; Post. a **cachuaycayquita** l.t. / **uyarispa**; llaquicuypa / llaquicuypas; puticaypa / puticuypas; tiaycumpi / **tiyaycamup-tinmi**.
- 84 llicuypa / **llaquicuypaç**; puticuypa / puticuypaça.
- 85 llaquicuypa / llaquicuypas; imanispa / imanasça; imataemi / **imapaçmi**; yanchicunachum / **yananchiccunata**; tucuy camachichuan(quichu) / **çuycachimuhuay**; quichu rurasumpac / quichuy ruraranapaç; atisumpac / **atirunapaç**; panichisumpac / **panyarachirunapaç**; chicay / chincay; simitapac / **simi tapaç**.
- 86 ruraychic / **ruraychicchu**.
- 87 camachichuaycayquita / camachihuascayquita; rurasum / **ruraranam**; munaycayquita / **munasçayquita**; rurasumpac / **ruraranancupaç**.
- 90 ñami llaguanquichu / ñam illapahuanqui; muscaynimpis / **muspayniypi**; chaymana / **chay manaraç**; ricuyanqui / **ricusçayquimanta**; cusicuna mi / cusicunataçmi; cayllactanchicuna / cay [hichpa] **llaçtanchicuna**; musa / **usapu**; carulapapis / **carullamantapas**; llapannichum / **llapan nicheancum**; Post. a **hichpa** l.t. / **llaçtacunapas mana**; collichinampac / **çollochisça cananapaç**; chay imatansi / **chaymantas**; llapanninchita / **llapanninchicpa**; colquinchita / **çolquinchieta**; paycama chuananchipac / **payman çochihuananchicpaç**; toçay / tu-

- cuy; Post. a millayta l.t. / **cururancu**; muscaynimpi / muspaynimpi; chayruna cunatac / chay runacunataça; collorisun / çollochisun; cayllan cama paychica / çayllancamapas chica; millayta / millaytaç; sapra sapra / **saprasapa**; chuy ama / yana chuy; siñatacmi / **hinataçmi**; ima catapas / ima haycatapas; rurascani / **rurasaçmi**; cacharimunmi / **quicharica-muncari**; pucutayta / pucutaytaç; parimusuni / **cañarparimusunmi**; llapanticuna tam / llapantintam; collichisun / çolluchisun.
- 91 ñaupataracc / ñaupataçtarac; riquiscanca / riçsiscanam; [] imata ruraychu / **ama** imata ruraychu.
- 93 caymi miricunqui / **caytam** mirisicunqui; caynillachu / **cayna** lluchu; cayquita / **cayniyquita**; chaypiracmi / chayraçmi; yaypanninta / **yuyarpayniyta**; munumi / **huñumi**; caymi / cay; ñocatay / ñocatari; chuaño chichuanacachu / huañuchi-huançachu; caymi llapin / cay millaypim; mana imatapas / **ama** imatapas; ruray / **ruraychu**; Post. a **ruray**, extensa l.t. / **nihuan**, ñocatatac tapucuni cutichicuni quiquiy; paroñanquichu / rupallanquichu; canmi / çam; icumpami / ricupamui // çahuacamuy.
- 94 payallay / **pallallay**; atarichum / hatarisun; Post. a **atarichum** l.t. / **camacusuntaç**; muquitachum / muquitasun; tia cuyuchic / tiyacuychic; yacata simita / **llaqui** simita; [l.t.] **tambunachum** / **manam** tapunachu; armamunanchipac / **armacamunanchiepac**.
- 96 cuyacuna / çuyancuna; incam cuna / inca cunan; collichisun / çolluchisun; sampa llaguanquichu / **sampayacunquichu**; Inca llaguanquichu / **incallay** huaçanquichu; ocurisun / çoçuricusun; tambonachum / **tampucusun**.
- 97 payallay / **pallallay**; cun ca / cança; armacunanqui / **armacunayqui**; llapanchicuna / **llapanchicunapaç**; caytacpis / **caypitacsi**; sampicuyayqui / **hampicullanqui**.
- 98 sampicunayqui / **hampicunayqui**; cusicunanqui / **cusicunayqui**.
- 99 yacata / **llaquita**; villayninqui / **villaeniyquim**; chayamusca / chayamusçacu; sapra sapra / **saprasapa**; tocam collanqui chica / tucuy **uyancu** quichea; millayta / millaytaç; millgua sapra / **millmasapa**; nina ocrucusma / **nina corus cusmayoc**; sampilayo / **shampillayu**; chicachum apariscusca / **chica chuncupi ricusça**; chuanquin mini / **huaquinmi nin**; Post. a **mini** l.t. / **çarçusun**; tucuy / **tucuymi**; maña / **mañancu**; Incantam / Incata; runanchicuna / **runanchieccunata**; Post. a **runanchicuna** l.t. / **auqata**; rurasum / rurasun; Post. a **rurasum** l.t. / **nispa**; llantan chicpi / **llaçtanchicpi**; camachiguanqui / **camachihuanqui**; llapantami / llapantam; Post. a **collichisun** l.t. / **chaytam**; yananchicunachum / **yananchie-**

- pas; Post. a **yananchicunachum** l.t. / **munancu**; caypanmi caní / **chaypaçmi** caní; rurasumpac / rurasuntac.
- 100 **guanquillay** / **huauquillay**; **cunachum** / **cunan mana**; **rimi-chicunanta** / **rimachicunayta**; **ruraychic** / **ruraychicchu**; **ya-manchicunata** / **yananchicunamanta**; **chiachun** / **chayachuncu**; **mana conta** / **munasçanta**; **chaypicunantapas** / **chaypi** [l.t.] **cunantapas(?)**; Post. a **chaypi** l.t. / **tarinçacu ñacariynincun-tapas**.
- 101 **camachiguanquichu** / **camachihuan** [l.t.] **quichuy**; Post. a **camachiguan** l.t. / **caynata nispa**; **llapayqui** / **llapan**; **runay-qui** / **runayquimanta**; **chuarçay cunata** / **huaraca cunata**; **pasta chiyay** / **pascachillaytaç**; **chuanquicunata** / **huanquis-cacunatapaspas**; **socariyay** / **hoçarillay**; **sumaniquicunata** / **sumaçniquicunata**; **llapayqui** / **llapayquichic**.
- 103 **ima nispa** / **imanasça**; **llaquinquichu** / **llaquinquichic**; **Incam cuna** / **Inca cunan**; **collichisun** / **colluchisun**; **llaquiquichu** / **llaquinquichu**; **llaçetanchicma** / **llaçtanchicman**; **sampa lla-guanquicho** / **sampapullahuanquichu**; **amay** / **amiy**; **tocay** / **toçllay**; **guaticamun** / **huañicamun**; **cusçayquita** / **acusçayqui-ta**; **pasta chiyay** / **pascachillay**.
- 106 **cusicuna** / **cusicuni**; **allisumusçayquita** / **allinlla hamusçay-quimanta**; **mis carta** / **missa carta**; **mis yucta** / **missa yucataç**; **simayucta** / **simiyuctac** // **rimayniyuctaç**, **rimaycuntaç**; **sumacc llanchicman** / **llaçtanchicman**; **chayamusçayquita** / **chayamusçanmanta**; **siñataçmi** / **hinataçmi**; Post. a **cusicuni** l.t. / **çahuaycuspay**; **tocay** / **tucuy**; **pallanchicunachum** / **pallanchicunatahuan**; Post. a **pallanchicunachum** l.t. **ricus-pay manachum**.
- 107 Antes de **runataç** l.t. / **allin**; **runataç** / **runapac**; **siñataçmis** / **hinataçmi**; **ñocanqui** / **ñoca** [l.t.] **iqui**; l.t. Post. a **ñoca çapichçayqui**; **samusçayquita** / **hamusçayquita**; Antes de **amusunqui** l.t. / **ichaca**; **amusunqui** / **catimusunquim**; **runan-cayqui** (trasposición) / **auca runayqui**; Post. a **manachu** l.t. / **paycunamanta imallatapaspas**.
- 108 **amuni** / **hamuni**; Post. a **casçayquita** l.t. / **yachaycuç**; **cutirini** / **cutiricuni**; **viracocha** / **viracochapata**.
- 109 **ocrocusma** / **curus cusma**; **sampa llaguanquichu** / **sampaya-llanquichu**; **Incam cuna** / **Inca, cunan**; **collichisun** / **collo-chisun**.
- 110 **guanquillata** / **huauquillayta**; **caymusunqui** / **çayamunqui**.
- 113 **amuychic** / **hamuy**; **guanquillay** / **huauquillay**.
- 114 **guanquillay** / **huauquillay**; **chayruna cunampi** / **chay runa-kunamanta**; Post. a **cunampi** l.t. / **imatapas yachaycuçta**; **munayçayquichum** / **munasçayquiraycum**; **imay catapas** / **ima haycatapas**; **rurasumni** / **rurasunmi**; **yanamchicunachum**

- / yananchicuna chunca; camachiguanquita / camachihuascayquita; rurasumpac / ruranancupaç.
- 115 Huanqui / huauqui; muscanta / munasçanta; huanquillay / huauquillay.
- 118 camni / cananmi; amuni / hamuni; ccoyachuascayquita / çayachihuascayqui.
- 119 cayruna cunansi / cay runacunahuansi; micuynanchic / micunanchic.
- 120 Ñocan / ñocaman; micusumi / micusunmi; panichisumi / panyachisunmi; runanchicunachum / runanchiccunam; rurasumpac / ruranampaç // ruranancupaç.
- 121 rurasumpac / rurasunchicchu // rurasunraqchu.
- 125 runa cunnmi / runacunam; chayamusçay / chayamusça; carulatapis / carumanta.
- 126 millayruna cunataca / millay runacunahuanca; micusumni / micusunmi; atisunmi / atisunmi; runapquicuna / runayquicuna; allimusçayquita / allin munasçayquita; runaypac / ruranampaç.
- 129 chicatam / çiçantam; Post. a **chicatam** l.t. / **ricumuni**; muscanimpi / musçoyniypi; runa cuna / runacunata; atisninchic / atihuacninchic; amuscanta / hamuscancuta; Post. a **amuscanta** l.t. / **Hinamantaç ricumuni**; pallanchicunachum / pallanchiccunatapac chuncuscata; ricunanchic chuani / ricunanchic chuani / ricunanchiccunapihuanca; Precediendo a **ricunanchic chuani** l.t. / **qepa**; Post. al mismo **ricunanchic chuani** l.t. / **nichihuacchan**; collichisac / çollochisaçmi; Post. a **collichisac** l.t. / **puniyari**; cay toçay tamcana cunimpi / cay tucuytam cañacuyninpiña; ricuscacani / ricuechani; pacutayta / pucutayta; pacarimusum / pacarichimusun; collichisac / çollochisaç; Post. a **collichisac** l.t. / **paycunata**.
- 130 ina / hina; chayruna cunampa / chay runacunapa; yarpayninta / yuyarpayninta, yuyaripacuyninta; allimusiamuy / allinta musyamuychic.
- 131 yaya llatuy / yayallaycu; ima nispa / imanasçam; guaticamun / huaticamusunqui; imanasumi / imanasunmi; Inca llatuy / Incallaycu; toçay runa / toçllay runa; sipchurimun / hichparimun (()); tutuyanquis / tutayancus.
- 132 villaguaninqui / villaçniyqui; amuni / hamuni; Post. a **amuni** l.t. / **chay**; sipchaymuna / hichpamunñam; rimanchicuna / rimananchiccunata.
- 133 ama / amarac; villas / villahuascayqui; toçay runa cuna / toçllay runacunata; imatapac amuni / imaynapac hamunqui ninim.
- 135 Post. a **monarquía** l.t. / **reciba**; Post. a **demonstraciones** l.t. / **de cortesía**; habéis / habémosle; Post. a **pero** l.t. / **en todo**

- caso; Precediendo a **trataríamos** l.t. / **de hoy en adelante**; Post. a **pronto** l.t. / **también**; proteger / protegerle.
- 136 Precediendo a **runa cunan** l.t. / **Yau**; **runa cunan** / **runacuna**; **chayachum** / **chayana**; Post. a **chayachum** l.t. / **ancha**; **mancha rimni** / **mancharisçam**; Precediendo **imatapas** l.t. / **manachum ni**; **villaguanqui** // **nihuanqui** (). Es la forma más usual.
- 137 **ancha** / **anchatam**; **manchacuychic** / **manchacuyquicu**; **ñocan chicuna** / **ñocaycu**; **cunami** / **cunanmi**; **sutiyoosi** / **sutiyoç**; **alli** / **allin**; Post. a **ricunampac** l.t. / **chayamun**.
- 138 **chaycunami** / **chay munasçayquicunataça**; **apitata villamunam** / **apurautam villamusac**; **apuymanca** / **apuypamança**; **chaynachum** / **chayana**; Post. a **chaynachum** l.t. / **cumusca umayocmi**; **chum** / **chusu**.
- 141 **monarca** // **hombre de alto linaje**. Cf. Notas nº idem; **su** // **tu reino**; **dará pasaje** // **darás pase**.
- 142 **villasunqui** / **villasayqui**; **sutiocsi** / **sutiyoçmi**; **apunchicunam** / **apunchichuan**; **caytan** / **cayta**; **cusicanta** / **çasilla casçanta**; **ricushanpac** / **ricuycunanpac** // **çahuaycunanpac**.
- 143 **chunruna** / **chusu runa**; **apuyta** / **apuyman**; **villamuni** / **villamusac**; **cutisumi** / **cutimusaçmi**; **chaynachum** / **chayana-chu**; Post. a **chayanachum** l.t. / **chayllaça**; **chayuna** / **chay runa**; **suyachum** / **suyachun**.
- 147 **amuni** / **hamuni**; Post. a **amuni** l.t. / **villaçniqui**; **sutiocsi amuni** / **sutiyoç hamuncu**; **cusçayquita** / **casçayquita**; **rurasumpac** / **yuyanampac** // **yachanampac**.
- 148 **huanqui** / **huauqui**; Post. a **niscanta** l.t. / **ruray**; **alli simuscante** / **allilla hamuscanta**.
- 150 **nimmi apuyninca** / —**apu Incaymi**— **nin**; Post. a **apuyninca** l.t. / **çancunamanta**; Post. a **allisumusçayquita** l.t. / **hinaman**; **llactanchicman** / **llaçtaycuman**; Post. a **Viracocha** l.t. / **Incaypa çayllanman**.
- 155 Post. a **apunchicmi** l.t. / **nin**; **cusçanta** / **camachicusçanta**; **caychucani** / **cayta chuçani**; **rillacay** / **anchuricullay**.
- 156 **su reyno** // **tu reino**; **verle de nuevo** // **verte bueno**.
- 157 **rimicusçanta** / **rimacusçanmanta**.
- 158 **villagunqui** / **villasunqui**; **cusçayquita** / **camachicusçayquitaesi**; **llaçta cunampi** / **llaçtacunapi**; **cusicunam** / **cusicunapac**; Post. a **cusicunam** l.t. / **hina**.
- 159 **mucha nachin** / **muchananchiepa**; **churinmi** / **churin**; Post. a **churinmi** l.t. / **muchaycusun, cusicunim**; **Allisumusçayquita** / **allin hamusçayquimanta**; **llaçtacuman** / **llaçtaycuman**; **musniquitac** / **musçoyquitaç**; **tia cuyuchic** / **tiyacuy**; **ama cuyuchic** / **ama cuyuyechu**;
- 163 **cullanta** / **çollananta**; **yayay ninta** / **yayanninta**; Post. a **yayayninta** l.t. / **asuanta paypa**; **imananmi** / **imañamya**; **qui-**

- quillan / quiquillanchicmantam; imaurinanchic / uriyananchic // rurananchik; Post. a imaurinanchic l.t. / cay hina; cusanta / cusmata; picarcanchic / piçarçanchicñam; quillanchicuna / quillanchicunatapam; Post. a quillanchicuna extensa l.t. / ñoca Incam cay; Post a Viracocha, vocablo Inca ha sido traspuesto; Post a inatacmi l.t. / cayta munani; uyay / yayay; cama chiguanqui / camachillahuanqui; chuanapti / huanaptiy; pacha llicuynimpi / pachallicuyniypi; viracocha / viracochapa; Post. a viracocha l.t. / pachanta.
- 165 villachum / villacun.
- 166 villaguanqui / villasunqui; rimicusanta / rimacusanta; chuyarinayquipac / uyarinayquipac.
- 171 viracochata / viracochaman; tiaycunchic / tiyaycachisunchic // samaycachisaçcu; viracocha cuna / viraçochacunata; llactaypi / llactanchicpi; villana / villanaçuna; Post. a villana l.t. / cança; imay catapas / ima haycatapas.
- 177 no sea con... // no vaya ser mezclado con.
- 178 ichimi chuampi / icha miyu hampi; chuaño chinampac / huañoçihuananchicpac.
- 179 ima / hina.
- 182 tomando a fe // tomando la fe.
- 183 suptiquilla / sortijillatam; rimillayqui / regalayqui; mayni-quita / maquiquipac.
- 187 ocrocusma / curus cusma; llapantami / illapaçtam; munapagua / munapacunqui; mana yallay / mamay yayallay; cuyacuna / cuyaycunam; Inca llatuy / Incallaycu; toçay runa / toçllay runa; sipchurimun / hichparimun.
- 188 amuychic / hamuy.
- 190 amuni / hamuni; cayllata / cayman; Post. a chayamusanta l.t. / yachaspam.
- 192 ocrocusma / curus cusma; chachacama / pachacama // pampacama; pachallicuynimpa / pachallicuynimpas; mis incanqui / pisim canqui; ocrocusma / curus cusma; cacha muscanta / camachicamusanta.
- 194 a saber de su buena venida de // a saber la buena llegada de.
- 197 vuesa señoría seas // vuestra señoría sea; en este tu reyno // en este su reino; no me dará pasaje // no me dará pase.
- 198 Post. a villaguanqui l.t. / pim; ocrocusma / curus cusma.
- 199 villasunqui / villasayqui; sutiocsi / sutiyoçmi; cascayquita / cascayquimanta; cusicunqui / cusicun; sacerdote cuna / sacerdotecunam; Post. a sacerdotecuna l.t. / hamuncu; apuychicman / apuyquichicman.
- 200 cayllay caycunata / cay layçacunataç; casachum / asuchun; apuyta / apuypata; casachum / pasachuncu; chaynachum / chaynallachu; chayuna / chayana; suyachum / suyachun.

- 204 Poinca / Apu inca; ricusnanchic / ricusçanchic; ocro / **curus**; pacha cama / pampacama; pacha llicuynimpi / pachallicuynimpas; villascaynimpi / millasça **caynimpim**; Post. a **villas-caynimpi** l.t. / **casçacu**; collichisun / çolluchisun; cami / **caypim**; Post. a **camí** l.t. / **cani**; rurasumpac / rurananchicpaç.
- 205 ima nispam / imanasçam; cunqui / **manchacunqui**.
- 206 villaguanqui / villayquim; muna / **manam**; llactampi / llaçtapiça; Post. a **llactampi** l.t. / **paycunata**; ricunanqui / ricunayquichu.
- 207 rurasumchic / rurasunchicchu; viracocha / viracochacunata; quinatac / hinatam; chas / **chasquinçacu**; imataps / imatapas; Post. a **imataps** l.t. / **ruraspa**.
- 209 Yanancunas / yanancuna; apunchicma / apunchicmi; Post. a **apunchicma** l.t. / **nin** amas; rurayunchic / rurasunchicchu; Post. a **rurayunchic** l.t. / **chayri** (mas vocablo en transposición) imapaçtaçri; viracocha cunca / viracochacunaga; imatay / (transpuesto); champinicuna / champiricusçaña; Post. a **chaminicuna** l.t. / **cacheancu**; llarigunquichu / llaricuychic.
- 211 Viracocha / viracochacunata; Precediendo a **ninmi** l.t. / **ari**; Post. a **villaychic** l.t. / **ricuycuc**; vicocha / viracochacunata.
- 215 Pero cuenta con la cuenta // antes consúltese con las cuentas del rosario.
- 216 incanquiruna / **pim** canqui runa; manchaypac / manchacuy-pa; amijina / **çampato** hina; ocrocusma / **curus** cusma; may pincanqui / maypim canqui.
- 217 inachum / hina **richuncu**; apunchita / apunchiepa; Post. a **cunan** l.t. / **yachamunçacu**.
- 221 Como así mismo manda el Emperador // y así como el Emperador monarca español envía; para que enseñe la ley de Dios // — para que enseñe la ley (civil y militar) a mí me manda para que les enseñe a vosotros la ley de Dios; — pues que murió nuestro señor Jesucristo // Sepan bien que murió nuestro señor Jesucristo; — como así mismo manda // así mismo manda; — Post. a **tributo** l.t. / **como nuevo vasallo**.
- 222 ocrocusma / **curus** cusma; pacha llicuyac / **mancharicuypac**; sunca sapra / **suncasapapa**; Post. a **suncasap(r)a** l.t. / **ni-huasçanta**.
- 223 sutiocsi / sutiyoçmi; Post. a **sutiocsi** l.t. / **cayta**; tia / **tiyan**; cay / **chay**; micun / **niçancu**; unan / **uman**; imatacni / **hinamantacsi**; sutiocsi / sutiyoç; llactanchis cunaman / llaçtanchiccunaman; Post. a **llactanchis cunaman** l.t. / **cachamun**; anacc / **hanaç**; cay / **çaç**; simita / **siminta**; villasqui / **villahuananchiepac**; imatacni / **hinamantacni**; ñocan / **ñocanchic**; Post. a **ñocan** l.t. / **lli**u; chipac / **quispicunanchiepac**; chua-

- ñay canta / huañuscanta; canchipac / **Nota:** Es repetición de 2 vocablos anteriores; chaymatacsi / chaymantatacsi; sutiocsi / sutyoc; cama chiguanqui / camachihuanchic; **tribut...** / **riputaryo**; niscanta / nisçantaç; cananchipac / cananchicpaç.
- 224 uyarichum / uyarinichu; Post. a cay l.t. / **tucuy**; villascayquita / villahuascayquita; casachu / casaçchu; chaynatacmi / chaynallataçmi; quillamamay / quilla mamaypas; Post. a **manam** l.t. / **ricuy**; pay cunapac / paycunapaçhuanchu; Post. a **dios** l.t. / **ristiyano**; chuarñacan / huañurcan.
- 226 ni menos dejará al Sol // ni dejará de adorar al Sol; y que no murió Dios por ellos aunque decían haber muerto // ... haberlo muerto.
- 227 villa chuay / villahuay; incarjina / Inca hina; pincayjina / pim cay hinata; rimachic / rimachiçniyqui.
- 230 no me crees // no me crees todavía en mis palabras; que esto manda la ley de Dios // el contiene toda la Ley de Dios; y así cree con fé // y ahora sí cree con fé; pues Ntro. Señor Jesucristo // sépalo, nuestro señor Jesucristo; y para enseñarnos a redimirnos padeció y murió // y por enseñarnos y redimirnos padeció y murió en la Cruz; ha ve denir ...a juzgar // ...a juzgarnos; de los buenos para que guardaran sus santos mandamientos // a los buenos porque guardaron...; y a los malos penas eternas para que no lo guardaron // y a los malos penas eternas porque no lo guardaron; o de no hacerlo mira como te pasa // de no hacerlo, mira lo que te pasará.
- 231 Sapa sapa / saprasapa; millgua sapa / millmasapa; narnijina / huarmi hina; Post. a **narnijina** l.t. / **pachallicusça**; rima chiguan / rimapayachihuan; imatan ricayquichu / imatam ricuyqui **quichucuçtam**; cay / cayta; villachicay / villachimusaç cayna; Post. a **ñocachon** l.t. / **cani**; viracocha / viracochapa; villachuascanta / villahuasçanman; Post. a **villa chuascanta** l.t. / **cutichicusça**; manam / manamari; casachum / casaçchu.
- 232 Que habéis hecho el libro // que habéis hecho con el libro; pagarás esos yerros que habéis hecho // pagarás esos yerros en que habéis incurrido; ya es tiempo que expliques // es el momento oportuno para que expliques.
- 233 Las reglas de capar monas // las reglas de hacer escapar monas; que cosa tan fea ver a una mujer en cursos // que cosa tan fea es ver a una mujer en cueros; Post. a **Artlo.** los 6 items numerados, declaramos extensa laguna textual Cf. Notas de la traducción.
- 234 Visonchita / Visonchieta; ñami / **çayamuy**; imanasumi / imanasunmi.

- 235 chiccta / **Quispecunturninchicça**; villasunanqui / villasuranqui; Post. a **villasunanqui** l.t. / **tucuyta**; villarcay / villarcayqui; Post. a **villarcay** l.t. / **ñocapas**; ñami / ñam; ricusunqui / ricuchcanqui; Post. a **ricusunqui** l.t. / **paycunataña**; ñocata / ñocatachu; chuancachum / **huaçachihuançachu**.
- 236 amuychic / hamuychic.
- 238 cunmni / cunanmi; Post. a **llaquicuspa** l.t. / **Saquesçayqui-chic**; manachun chicata / manachum chicanta; Post. a **H. Capac** l.t. / **villacurça**; Payallay / pallallay.
- 240 Post. a **cunanca** l.t. / **huç**; apuyqui / apuyquichic; Post. a **apuyqui** l.t. / **canña**; viracocha cunap / viracochacunapañam; rurasumquichu / **villaruhuarçanchiemí**; Post. a **rurasumquichu** l.t. / **chayamunancuta**; jucuy / **çocuychic**; Post. a **jucuy** l.t. / **allilla**; villascayqui / **villachcayquim**.
- 241 v 3. Precediendo **propio** l.t. / **es**
 v 6. darte bienes // darte cosas
 v 8. Post. a **aguardes** l.t. / **llenaré**; esta saca // esta casa
 v 9. Post. a **pared** l.t. / **miradme que**
 v11. Transposición de —esta raya—
 v12. Posterior a **señalo** l.t. / **la medida**
 v13. Post. a **mucho** l.t. / **no**
 v17. Post. a **faltaré** l.t. / **digo**
 v18. Post. a **duda** l.t. / **lo**
 v22. por lejas jornadas // **haciendo largas jornadas**
 v26. cuando diste // cuando **mandaste**; tu embajada // tu **falaz** embajada
 v28. tus balas // tus asesinas balas
 v39. que si el Sol // me quitas al Sol
 v40. aras / **arcas**
- 242 En vista Señor // En hojas a la vista, Señor Inca del Perú; es tiempo, se aligera // siendo el tiempo justo y debiéndose aligerar; la sentencia en esta villa // la sentencia militar que se ha dado en esta villa; notificación mandado del Gobernador // y cuya notificación se le hace hoy por mandato del Gobernador; es lo siguiente // es del tenor siguiente; por el emperador monarca de los Romanos don Fernando Séptimo // por el Emperador don Carlos Primero; Post. a **Perú** l.t. en **atención a las siguientes causales**; habiendo gozado el reyno y habiendo en ella licencia pública // habiendo gozado el reyno y **tenido** en ella licencia pública; licencia pública en donde su mala amistad con sus mayores // licencia pública donde su mala amistad **desestimó** con sus mayores; que es emperador de los Romanos don Fernando Séptimo quien gobierna toda la cristiandad // que es emperador de los Romanos don Carlos primero quien gobierna toda la cristiandad; por cuya razón por que nos inquieta el reyno de

su indios contra los Españoles // Por estas razones y **también** porque nos inquieta la poblada de sus indios si se pusieran contra los españoles; Post. a **vasallos** l.t. / **para que sepan que;**

- 243 v46. no pienso que mandara matar al quien no lo ofende //
pienso que no mandara matar a quien no lo ofende
v48. ni vengarse también pudiera // vengarse tampoco (de él) pudiera
v49. Así como tú me dices // **Si es** así como tú me dices
vs.51 y 52. no dudo que sea España juro de verme alegraría //
no dudo que **lo sea el reyno** de España y juro que de verme se alegrarían
v53. Aquel débil cristiano // **Sólo** aquél **es un débil** cristiano
v56. demostrando crueldad // demostrando así su crueldad
v57. Y pués no te compadeces // Y, pues **cristiano** no te compadeces
v61. Al Inca de este Perú // Al Inca de este Perú **digan**
v62. dice el Capitán de España // que el Capitán de España **lo mata**
vs63 y 64. y eso es mucho que un verdugo siendo cuchillo su valentía // y no es mucho que **sea un vil** verdugo siendo **sólo** el cuchillo su valentía.

LA MUERTE DE ATAHUALPA

Auto Sacramental del siglo XIX

Revelado en el I Congreso Internacional de Peruanistas, 1951

REPARTO

Personajes que hablan en la representación:

(Quechuas):

(Españoles):

Atahualpa, rey inca del Tahuantisuyo**Francisco Pizarro**, Capitán Gobernador**Tres coyas**, esposas del Inca**Hernando de Soto**, Capitán de avanzadas**Tito Atauchi**, hermano del Inca**Rumiñahui**, jefe indio**Felipillo**, indio huancavilca, intérprete**Quisquis**, jefe indio**(Varios capitanes)**, jefes de escuadrones o partidas**Actoruna**, jefe indio**Huáscar(pata)**, jefe indio**Padre Vicente Valverde****Quispicóndor**, (jefe del servicio de inteligencia)**Padre franciscano**, capellán y predicador**Acoayco**, adivinador por la coca**Consejero de Pizarro**, hermano de Francisco Pizarro**Viso**, adivinador de los sueños**Embajador**, Hernando Pizarro

(Ayudantes):

(Auxiliares):

Ñustas y pallas, cantoras

Banda de clarines de guerra

Músicos, bailarines, graciosos

Soldados de a caballo

Banda de Pututos

Soldados de infantería

Guerreros indios

Cargadores indios

Cargueros del inca

TRANSCRIPCION MODERNA EN QUECHUA AYACUCHANO *

(Coplas que cantan las pallas y ñustas de Huascar-pata, en un descanso del camino, cuando llevan al Inca al último tambo real antes de entrar a la ciudad de Cajamarca. La propia ciudad ya se divisa a muy corta distancia).

[PALLAS]

- 1 1 Haku Inka ripullasunchik
Kahamarka llaqtanchikman. ¹
¡Ah, ayraray wí...y...y! ²
Hatarispa wantullasunchik ³
Inkallayta, yanakuna. ⁴
¡Ah, ayraray wí...y...y!
5 Inkallaypa yanankuna
kusikuyta qallarisun.
¡Ah, ayraray wí...y...y!
Kahamarka llaqtanchikñam; ⁵
kaymi Inkaq llantukunan. ⁶
¡Ah, ayraray wí...y...y!
Inkallayku, yayallayku,
10 unullikuy kintullikuy. *
¡Ah, ayraray wí...y...y!
Upyay Inka, upyay yayallay,
Inkallaypa yanankunapas.
¡Ah, ayraray wí...y...y!

(Llegando el Inca al tambo real toma el asiento central en un gran aposento y les invita a sus oficiales a descansar. Luego el Inca les expresa sus respetos a cada uno muy ceremoniosamente, estableciendo un estricto orden gerárquico).

INKA

- 2 Yanakuna, manachum ancha punita kusikuna kay chika
sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, yanakuna.

YANAKUNA

(Responden al unísono):

* Las notas van al final del texto por conveniencias de la compaginación.

La acción dramática sucede en Cajamarca 1532-1533.

(Coplas que cantan las pallas y ñustas de Huáscar-pata, en un descanso del camino, cuando llevan al Inca al último tambo real antes de entrar a la ciudad de Cajamarca).

PALLAS ¹⁻⁶ *

- 1 Vamos Inca, vámonos todos
a nuestro pueblo de Cajamarca.
¡Ah qué dicha, qué alegría!

Poniéndonos en marcha conduzcamos
a mi Inca, oh cargadores
¡Ah qué alegría, qué alegría!

Capitanes de mi Inca
comencemos a alegrarnos.
¡Ah qué alegría, qué alegría!

Aquí por última vez el Inca se sombrea y reposa,
ya estando a la vista Cajamarca.
¡Ah qué dicha, qué alegría!

Inca nuestro, padre nuestro,
bebe el agua, masca la coca aqorera.
¡Ah qué alegría, qué alegría!

Bebe Inca mío (la chicha), bebe padre mío;
servidores de mi Inca beban también.
¡Ah qué dicha, qué alegría!

(Llegando el Inca al tambo real toma el asiento central en un gran aposento y les invita a sus oficiales a descansar. Luego el Inca les expresa sus respetos a cada uno, muy ceremoniosamente estableciendo un estricto orden jerárquico).

INCA

- 2 Capitanes míos, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro. (verdad) servidores (míos)?

SERVIDORES

(Responden al unísono):

* Las notas del 1 al 52 se reproducen en el texto de la traducción para facilidad del lector.

Apu inka, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu inkallay.

INKA

Tiyakuychik, ama kuyuychikchu yanakuna.

YANAKUNA

5 Arí, apu inka.

(Aquí llama el Inca de uno en uno).

INKA

Qoyallay, ñustallay, pallallay, manachum ancha punita
kusikuna kay chika sumaq llaqtanchikman chayamus-
qanchikta, qoyallay, ñustallay, pallallay.

QOYAKUNA

Apu inka, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, apu inkallay.

INKA

Tiyakuychik, ama kuyuychikchu,
qoyallay, ñustallay,
pallallay.

QOYAKUNA

Arí, apu inka.

INKA

10 Wawqe Titu Atawchi,
manachum ancha punita kusikuna
kay chika sumaq llaqtanchikman
chayamusqanchikta.

TITU

Apu inkallay, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, apu inkallay.

INKA

Tiyakuy, chikata kuyuychu wawqilláy.

TITU

Arí, Apu Inka.

INKA

Rumiñawi, ¿manachum ancha punita kusikuna kay chi-
ka sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Rumi-
ñawi?

- 3 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 4 Siéntense Uds. no se muevan de aquí, servidores.

SERVIDORES

- 5 Sí, poderoso señor.

(Aquí llama el Inca de uno en uno)

INCA

- 6 Esposa mía, princesa mía, señora mía, ¿acaso no nos alegramos por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, esposa mía, princesa mía, señora mía?

COYAS

- 7 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 8 Sentáos, no se muevan de aquí esposa mía, princesa mía, señora mía.

COYAS

- 9 Sí poderoso señor.

INCA

- 10 Hermano Tito Atauchi, ¿acaso no nos alegramos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro?

TITO

- 11 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 12 Siéntate no te muevas de aquí, hermano mío

TITO

- 13 Sí, mi gran señor.

INCA

- 14 Rumiñahui, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, Rumiñahui?

RUMI

- 15 Apu Inkalláy, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

INKA

Tiyakuy, chikata kuyuychu Rumiñawi.

RUMI

Arí, Apu Inkalláy.

INKA

Kiskis, ¿manachum ancha punita kusikuna kay chika
sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Kiskis?

KISKIS

Apu Inka, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

INKA

- 20 Tiyakuy, chikata kuyuychu Kiskis.

KISKIS

Arí, Apu Inka.

INKA

Aqtu Runa, ¿manachum ancha punita kusikuna kay chi-
ka sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Aqtu
Runa?

AQTU

Apu Inka, ancha punitam kusikuna kay chika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

INKA

Tiyakuy, chikata ama kuyuychu, Aqturuna.

AQTURUNA

Arí, Apu Inka.

INKA

Viso, manachum ancha punita kusikuna kaychika sumaq
llaqtanchikmahn chayamusqanchikta, Visolláy.

VISO

Apu Inkalláy, ancha punitam kusikuna kaychika sumaq
llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

RUMIÑAHUI

- 15 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 16 Siéntate no te muevas de aquí.

RUMIÑAHUI

- 17 Sí, Inca mío.

INCA

- 18 Quisquis, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, Quisquis?

QUISQUIS

- 19 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 20 Siéntate no te muevas de aquí Quisquis.

QUISQUIS

- 21 Sí, poderoso Inca.

INCA

- 22 Actoruna, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, Actoruna?

ACTORUNA

- 23 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 24 Siéntate no te muevas de aquí, Actoruna.

ACTORUNA

- 25 Sí, poderoso Inca.

INCA

- 26 Viso, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, querido Viso?

VISO

- 27 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo, ¡oh poderoso Inca!

INKA

Tiyakuy, chikata ama kuyuychu, Visolláy.

VISO

Arí, Apu Inka.

INKA

- 30 Akoayko, manachum ancha punita kusikuna kaychika sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Akoayko.

AKOAYKO

Apu Inkalláy, ancha punitam kusikuna kaychika sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

INKA

Tiyakuy, chikata ama kuyuychu Akoayko.

AKOAYKO

Arí, Apu Inka.

(En este instante llega Quispecóndor con la novedad de los españoles).

QISPIKUNTUR

- 34 Apu Inkalláy, ancha punitam kusikuna kaychika sumaq llaqtanchikman chayamusqanchikta, Apu Inkalláy.

INKA

- 35 Qispi kuntur, chay hinataqmi ñoqapas kusikuni allin chayamusqaykimanta, Qispi kuntur.

QISPIKUNTUR *

- 36 1/. Kunanmi ancha llakita willasqayki... 2/. Ñam kunanqa willasqaykiña:... 3/. Hunta llaqtanchikman chayamusqaku kaychika mana munasqanchik runakuna. 4/. [Wakin sillasqa kasqaku] saprasapa, sunkasapa, pachankupas illaq, manchakuypaq. 5/. wakinnin chiqan yanankuna chikmo kullo rupaqa hina. 6/. [Kaykun] nina rupaqa ñawpaqninta hamuspankuqa. 7/. tawmanta, kaspinta waqachispa ancha manchakuypaqta qaparichinku. 8/. mayninmi kuyaypaq waqachispa amuyachikun. 9/. [aswantaraqmi qatiqatillata waqachimuqku qaqyata hina] manchakuypaq. 10/. Paykunatari puchukaytaq tiyarinampi. 11/. Kikin llaqtam ancha llakita rurachiwan: (13): 12/. qichuwasunsi llapan qorinchikta, qolliqinchikta, pallanchikkunatapas. 13/. Hi-

* Los numerales con barra oblicua, indican separaciones oracionales del texto.

INCA

- 28 Siéntate, no te muevas de aquí querido Viso.

VISO

- 29 Sí, poderoso Inca.

INCA

- 30 Acoayco, ¿acaso no nos alegraremos muchísimo por haber llegado a este muy lindo pueblo nuestro, Acoayco?

ACOAYCO

- 31 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo, ¡oh poderoso Inca!

INCA

- 32 Siéntate no te muevas de aquí, Acoayco.

ACOAYCO

- 33 Sí, poderoso Inca.

(A este tiempo llega Quispecóndor con la novedad de los españoles).

QUISPECONDOR

- 34 Poderoso Inca, muchísimo tenemos que alegrarnos por haber llegado a este muy lindo pueblo, ¡oh poderoso Inca!

- 35 Quispecóndor también yo me alegro de tu buena llegada.

QUISPECONDOR ⁷⁻¹⁵ *

- 36 Hoy una mala (noticia) te voy a contar (7). Ya pues te contaré: A nuestra populosa ciudad habían llegado tantísimos hombres que no los queremos. [Algunos montados eran] (8) muy barbudos, bigotudos y de vestidos muy brillantes; [eran hombres a caballo] como para tenerles miedo. (9). Los demás, seguramente sus servidores, eran como troncos de "chicmo" quemado. (10) [Estos últimos], hechos fuego (11), viniendo por delante, tocando bastones y palos (12) los hacían tronar que daban mucho miedo. Algunas veces tocaban tan agradablemente que enmudecían o arrobaban (13); [pero más a menudo] [tocaban atronadoramente] (14) como para temerles. A ellos destrúyelos en sus asentamientos. El mismo pueblo me hace imaginar grandes desgracias, como que nos van a quitar todo nuestro oro y

* Numerales entre (), son indicadores de Notas de pie de pág. que ahora van al final del texto.

chu suwam chay sumaq llaqtanchikpi chika llakita ya-naqniyku. 14/. [Marqariwayku phutiykupi]. 15/. chay-paq tiyaykamuy sumaq llaqtanchikman. 16/. Llapan-yananchikunatapas [atiqtam] rurasaq. 17/. chaypaqmi kaypi kani ñoqa. 18/. llapantam yananchikkunata chum-llurusaq, Apu Inkalláy.

INKA

- 37 1/. Qispikuntur, ama imatapas ruraychu, 2/. ñoqataqmi willasqayki [kamachikuyniyta], 3/. rillaychik Tumbes llaqtanchikman, 4/. runakunapi yuyarpakuyniyta willay [chaykama kaypi wiraqochakuna atinapaq] tuky awqa musqopakuynikita willachichkasaq.

(Aparte. Lo dice con la intención de detener la prevención y rechazo que se generaba en la población inmediatamente por la llegada de los extranjeros):

Kaypim ima haykatapas rurasqa Inti yayallay, Killa mamay hatallinkunapi.

(Continuando su diálogo con Quispecóndor expresa su enfado):

¡Imatapas rimachiwanki! ... Nini pakatam! ...

(Y dirigiéndose a sus capitanes les ordena):

Runanchikkunaman kunan willaychik wiraqochakunapa chayamusqanta.

(Pero inmediatamente reconsidera lo dicho y revoca su mandato, preguntándoles a sus capitanes):

Ima nispam kunanqa willankichik Kispikunturpa willakusqanta chay wiraqochakunapa chayamusqanta.

(Reafirmandose en sus convicciones y especiales tradiciones familiares, dice):

Chiqantam nirqa apu yayay Inka Wayna Qapaq wiraqochakunapa chayamunanta. Ñami kunanqa rikuchkan-chik wiraqochakunapa chayamusqanta.

KISPEKUNTUR

- 38 Arí, Apu Inka.

(Llama a Viso desde la puerta):

Viso Inkanchikmi qayamusunki (()).

plata y también nuestras "pallas". Es un veterano ladrón ese que en nuestra hermosa ciudad nos aparea tantas penas. (15). [Auxiliamos en tanta desgracia] para eso instálate en nuestro hermoso pueblo. A todos nuestros servidores les habilitaré (como soldados), para eso yo estoy aquí. A todos nuestros auxiliares o aliados les agruparé (militarmente), ¡oh, mi señor!

INCA ¹⁶

- 37 Quispecóndor no hagas nada, ya te comunicaré (mis órdenes oportunamente). Ve tú a nuestro pueblo de Tumbes y (en los pueblos del paso) mi preocupación (por ellos) [avísales]. [Mientras tanto, aquí] todos tus planes que ideaste (contra los huiracochas) los estaré haciendo conocer...

[[Dice un aparte, con la intención de detener la prevención y rechazo que se generaba en la población por la llegada de los extranjeros]]: Aquí (en este reino), tanto y cuanto hecho es, mi padre el Sol y mi madre la Luna ya lo han tenido a su cuidado y prevención por largo tiempo.

[[Continuando el diálogo con Quispecóndor el Inca expresa su enfado]]: ¡Me haces hablar cualquier cosa! ... ¡Digo secretos!

[[Y dirigiéndose a todos sus capitanes les ordena]]: Ahora adviertan ustedes a nuestros pueblos [de la llegada de los huiracochas].

[[Pero inmediatamente reconsidera lo dicho y revoca su mandato preguntándoles a sus capitanes]]: ¿Aduciendo qué cosa advertirán ustedes lo que Quispecóndor ha avisado [de la llegada de los huiracochas]?

[[Luego se responde el mismo como dando una explicación rectificatoria de sus propias convicciones y tradiciones familiares]]: La verdad dice mi padre el poderoso Inca Huayna Cápac, y ya estamos viendo [la llegada de los huiracochas].

[[Dirigiéndose finalmente a Quispecóndor]]: ¡Quispecóndor, presto al mismo Viso en persona envíame!

QUISPECONDOR

- 38 Sí, poderoso señor.
(Llama Quispecóndor de la puerta a Viso): Viso, nuestro señor te llama.

VISO

- 39 Rinim, Kiskekuntur.

INKA

- 40 Viso hamuychik, manachum imatapas musyanki.

VISO

- 41 Apu Inkalláy, ancha manchakuypaq runakunam mus-qoyniypi chayamusqa llaqtanchikman karullamantaña.

INKA

- 42 Imatam yuyani, Viso; rillaychik chay runakunapa yu-yarpayninta apachimway. Hinaman Rumiñawita ka-chamuy.

VISO

- 43 Arí, Apu Inka.

(Viso llama a Rumiñahui):

Rumiñawi apunchikmi qayamusunki (()).

RUMIÑAWI

- 44 Rinim, Viso.

INKA

- 45 Rumiñawi, Rumiñawi manachum imatapas musyanki.

RUMIÑAWI

- 46 Manan imatapas musyanichu, Apu Inkalláy.

INKA

- 47 Kunanmi villasqayki ancha llakita Kiskekuntur willa-wasqanta. Kunanmi chayamusqa Tumbes llaqtanchik-man chay mana rikusqanchik runakuna, paykunataqmi ancha millayta rurasqaku chiqantam Apo Inka Wáyna Qapaq kunaykuwarqanchik. Rumiñawi unullikusunchik-taq, kintullikusunchiktaq pallanchikkunawan.

RUMIÑAWI

- 48 Arí, Apu Inka...

(Rumi sale a llamar a Acoayco y Huascarapata des-de la puerta):

Akoayko, Waskar Inkanchikmi, apunchikmi, kamachi-wanchik, apay ninmi unullikunanta, kintullikunanta lla-pan pallanchikkunaawn; ancha yarqasqapaq mikuynin-ta apamuy.

VISO

- 39 Voy, Quispecóndor
(*Entra al recinto del Inca.*)

INCA

- 40 Viso, ven, ¿no adivinas algo?

VISO

- 41 [*Acercándosele*]: Oh Inca mío, hombres muy terribles
han llegado en mi () sueño a nuestro pueblo, desde
lejos.

INCA

- 42 ¡Qué es lo que pienso, Viso!
Vayan y las intenciones de esos hombres háganme co-
nocer. Envíame [a Rumiñahui].

VISO

- 43 Sí, mi señor...
[*Llama a Rumiñahui de la puerta*]: Rumiñahui, nuestro
señor te llama.

RUMIÑAHUI

- 44 Voy, Viso...
(*Entra Rumiñahui al recinto del Inca.*)

INCA

- 45 Rumiñahui, Rumiñahui, ¿no presientes algo?

RUMIÑAHUI

- 46 Nada presagio señor, Inca mío.

INCA

- 47 Ahora te voy a contar un relato muy triste que Quispe-
cóndor me ha dicho. Han llegado a nuestro pueblo de
Tumbes hombres que nunca habíamos visto, ellos esta-
rían haciendo cosas repugnantes; verdaderamente el
gran Inca Huayna Cápac nos lo había advertido...
Rumiñahui, hagamos el brindis ritual, el rito de la coca
con nuestras pallas.

RUMIÑAHUI

- 48 Sí poderoso señor.
(*Rumiñahui sale a llamar a Acoayco y Huáscar des-
de la puerta*):

Acoayco, Huáscar, nuestro señor dice que le lleven lo
que beberá y las hojas para el ritual de la coca que con
todas nuestras pallas hará. Tiene mucho apetito, trae su
comida.

ACOAYKO Y WASKARPATA

(Responden al unísono):

- 49 Rinikum Rumiñawi llapallan pallanchikkunawan.

INKA

- 50 Tito Atawchi, Kiskis, Aqturuna, Visonchikta kachamuy.
Rumiñawi hamuy kay mikunanchikpaq, kintullikunan-
chikpaq.

RUMIÑAWI

- 51 Arí, Apu Inka.

(Rumi sale a llamar por sus nombres a):

Tito Atawchi, Kiskis, Aqturuna inkanchikmi qayamusun-
ki, hamuychikri llapaykichik mikunanchikpaq.

LLAPANKU

(Los aludidos responden al unísono):

- 52 Rinikum Rumiñawi.

(Mientras cantan las coyas, pone la mesa Rumiñawi).

QOYAKUNA

- 53 Arara willay ararallawiy
arararawillay ararawiy wíy y y.

Waskarpata yayallayku
inkanchiktam yarqarinña

... wíy y y.

Mikuyninta apamuychik
Akoayko yayallayku

... wíy y y.

Haku Inka mikumusun
upyarikusun, kintullikusun

... wíy y y.

Suyay runa tokyay paru
aqap tukuyninwan rurasqa

... wíy y y.

Inka qapaq yayallayku
mallichiwankichu kintullikuyta

... wíy y y.

Inkallaypa yanankuna
llapallayki unullikuychik

... wíy y y.

*(Terminado el cántico el Inca, con un banquete aga-
saja espléndidamente a sus capitanes).*

ACOAYCO Y HUASCAR

- 49 [Responden al unísono].
Ya vamos (), Rumiñahui, con todas nuestras pallas.

INCA

- 50 Tito Atauchi, Quisquis, Actoruna a nuestro Viso envíenme. Rumiñahui, ven para que comamos y mastiquemos la coca.

RUMIÑAHUI

- 51 Sí, poderoso señor...

(Rumiñahui sale a llamar por sus nombres a):

Tito Atauchi, Quisquis, Actoruna, les llama nuestro Inca, vengan todos a comer.

TODOS

[Los aludidos responden al unísono]:

- 52 Ya vamos (), Rumiñahui.

CANTAN LAS COYAS

[Mientras cantan ellas, pone la mesa Rumiñahui].

- 53 ¡Qué alegría! ¡Qué contento!
¡Qué alegría! ¡Qué contento!...

... ¡Alegría!

Señor nuestro de Huascarapata
nuestro Inca ya tiene apetito...

... ¡Alegría!

Traigan su comida
señor de Acoayco...

... ¡Alegría!

Vamos Inca comeremos
beberemos, gustaremos la coca...

... ¡Qué dicha!

Espera hombre el asado, ya a punto
condimentado con el poso de la chicha..

... ¡Qué dicha!

Poderoso señor, padre nuestro
¿querías masticar la coca?...

... ¡Alegría!

Servidores de mi señor
todos beban...

... ¡Alegría!

INKA

- 54 Hamuychik Tito Atawchi, Kiskis, Aqtoruna, Viso miku-nanchikpaq tiyaykamuychik, ama kuyuychikchu.

(Responden los invitados en coro):

LLAPANKU

- 55 Arí, Apu Inka.

INCA

- 56 Akoayko manachum musyanki...

AKOAYKO

- 57 Apu Inkalláy kaymi unollikunayki,
kintullikunayki pallachikkunawan
apamuni, manachum mikunki,
manachum kintullikunki, Apu Inkalláy.

INKA

- 58 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

AKOAYKO

- 59 Arí, Apu Inka.

(Sale a llamar a Huascarpata).

Waskarpata, inkanchikmi qayamusunki.

WASKARPATA

- 60 Apu Inkalláy kaymi unollikunayki kintollikunayki kay-taqmi sara tokyayki aqap tukuyninwan wankirusqa lla-pan pallanchikkunawan apamuni, manachum mikunki malliykunki, Apu Inkalláy.

INKA

- 61 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

WASKARPATA

- 62 Arí, Apu Inka

(Una vez sentados el Inca y sus oficiales en sus asientos cantan las pallas de Huascarpata. Se dedican a servir la comida y la bebida Huascarpata con Acoay-co):

PALLAKUNA

- 63 ¡Arararay, arararay,
arararay, arawíy y y!
Kaymi inka mikunallayki
oqshapisqo murirpi sumaq rurasqa.
... wíy y y!

INCA

- 54 Vengan Tito Atauchi, Quisquis, Actoruna y Viso a comer, siéntense y no se muevan (de aquí).

TODOS

- 55 Si, gran señor.

INCA

- 56 Acoayco ¿no adivinas?

ACOAYCO

- 57 Mi señor, ésta es tu bebida, ésta es tu coca ritual, que traigo con nuestras pallas, ¿acaso no vas a comer?, ¿acaso no vas a beber oh, poderoso señor?

INCA

- 58 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca.

ACOAYCO

- 59 Sí gran señor.

(Sale a llamar a Huáscar).

Huáscar, nuestro Inca te llama.

HUASCAR

- 60 Poderoso señor ésta es tu bebida y ésta es tu coca ritual: esto también es tu maíz tostado untado con el poso de la chicha que con todas nuestras pallas te traigo, ¿acaso no comerás, no probarás, poderoso señor?

INCA

- 61 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca.

HUASCAR

- 62 Sí, poderoso señor.

(Una vez sentados el Inca y sus oficiales en sus asientos cantan las pallas de Huascarpata. Sirven la comida y la bebida Huáscar con Acoayco).

PALLAS

- 63 ¡Tan agradable! ¡Tan agradable!
¡Qué sabroso! ¡Qué sabroso!
Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada
fritura de pajarito "Ocsa" en granos pintados.

Ay way pallallay, ay way ñustallay
qonqurayaspas churaykapunki.

... wíy y y!

Kaymi Inka mikunallayki
pitu wankipi sumaq rurasqa
kaymi Inka mikunallayki
qollay papapim sumaq rurasqa.
Kaymi Inka mikunallayki
tukuy paru sumaq rurasqa.
Kaymi Inka mikunallayki
allqatay llullu api sumaq rurasqa
kaymi Inka mikunallayki
iskay kiru muña "rrumpi" sumaq rurasqa.

(Después de esta canción el Inca ceremoniosamente invita a cada uno a comer):

INKA

- 64 Wawqi Tito Atawchi manachum
unollikusun, kintullikusun.

TITO

- 65 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi, Apu Inka-
lláy.

INKA

- 66 Qoyallay, Pallallay, ñustallay mikusunmi, unollikusun-
mi, kintollikusunmi.

QOYAKUNA

- 67 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi, Apu Inka-
lláy.

INKA

- 68 Aqturuna mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

AQTURUNA

- 69 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi, Apu Inka-
lláy.

INKA

- 70 Kiskis, mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

KISKIS

- 71 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi, Apu Inka-
lláy.

Señora mía, princesa mía,
arrodillándose póngala.

Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada
de harina adobada envuelta en hojas.

Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada
con papas excelentes.

Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada,
un asado a punto.

Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada,
mazamorra de variado color de maíces tiernos.

Oh Inca, ésta es tu comida bien preparada,
sopa de "muña de vísperas" de doble efecto.

INCA

- 64 Hermano Tito Atauchi ¿no beberemos, no masticaremos la coca?

TITO

- 65 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

INCA

- 66 Esposa mía, señora mía, princesa mía, ¿comeremos, beberemos, masticaremos la coca?

COYA

- 67 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

INCA

- 68 Actoruna, ¿comeremos, beberemos, masticaremos la coca.

ACTORUNA

- 69 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

INCA

- 70 Quisquis, ¿comeremos, beberemos, masticaremos la coca?

QUISQUIS

- 71 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

INKA

- 72 Rumiñawi, mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

RUMIÑAWI

- 73 Mikusunmi unollikusunmi kintullikusunmi apu inkallay.

INKA

- 74 Viso mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi.

VISO

- 75 Mikusunmi, unollikusunmi, kintullikusunmi, Apu Inkalláy.

(Después de estas cortesías come el Inca con sus oficiales, en tanto se remiten algunos obsequios del Inca a las autoridades del lugar y demás personas presentes; éstos son servidos por Huascarpata y Acoayco. Concluida la comida habla el Inca):

INKA

(A todos):

- 76 Ancha punitam kusikuni kaypi —sumaq mikuyta mikuspa—, unay qamkunawan kasqanchikmanta. Rillaychik wiraqochakunapa yanankunata rikumunkichik, hinaman willawankichik chay runakunamanta...

(Aparte dice como implorando):

¡Wayna Qapaq willawanki...!

(Nuevamente se dirige a todos):

Rillaychik, qampas Viso.

VISO

- 77 Arí Apu Inkallay.

(Se va).

INKA

- 78 Rumiñawi, Rumiñawi manachum kay kamachikusqaykuna allinpaq hina.

INCA

- 72 Rumiñahui, ¿comeremos, beberemos, masticaremos la coca?

RUMIÑAHUI

- 73 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

INCA

- 74 Viso, ¿comeremos, beberemos, masticaremos la coca?

VISO

- 75 Comeremos, beberemos, masticaremos la coca, mi gran señor.

(Después de estas cortesías come el Inca con sus oficiales, en tanto se remiten algunos obsequios del Inca a las autoridades del lugar y demás personas presentes; éstos están servidos por Huáscar y Acoayco. Concluida la comida habla el Inca):

INCA

- 76 (A todos):
Me alegro muchísimo de haber permanecido algún tiempo en este banquete (con ustedes). Idos [y] a sus servidores (de los viracochas) observarán. Ya [les] ordenaré sobre esos hombres...

(Aparte, para sí solo como implorando):

¡Huayna Cápac, tú me adviertes!...

(Dirigiéndose nuevamente a todos):

¡Vayan ustedes, [también tú], Viso!

VISO

- 77 Sí, poderoso señor. (Se va).

(En este momento suena la explosión del 1er. cohete)

INCA

- 78 Rumiñahui, Rumiñahui... ¿acaso no [está bien todo esto como dispongo?]

RUMIÑAWI

- 79 Imatan willawanki, ñam kunanqa musyani tukuy ima haykatapas; kunanqa munaptiyki kichakapusunmi, munaptikiqa qollichisunmi, chaypaqmi runanchikkuna, qam munasqaykita ruranankupaq.

INKA

- 80 Uyariy Rumiñawi ama imatapas ruraychu, rillaychik.

RUMIÑAWI

- 81 Arí Apu Inka.

INKA

- 82 Inti yayay, Killa mamay, Qoyllur wawqillay manachum kunanqa willachiwankichik. Imanasqam mana chaykuna qolliykunachu kanku... Aqturuna, hamuychik.

AQTURUNA

(Se presenta ante el Inca):

- 83 Apu Inka hamuni qayachiwasqaykita uyarispa, kaychika llakikuypas phutikuypas tiyaykumuptinmi.

INKA

- 84 Manachum imatapas willawanki llakikuypaq phutikuypaqta.

AQTURUNA

- 85 Apu Inka llakikuy imanasqam phutisunki; imapaqmi kaypi kani. Ñoqaman llapan yananchikunata quykachimuway, qichuy rurarunanchikpaq; runakunataqa atirunanchikpaq, panyarachinanchikpaq, chinkay simitapas.

(En este momento lanzan el 2o. cohete que atruena y Aqturuna sigue hablando y accionando):

Kay hina, kay hina qollurisun imatam kamachiwanki.

INKA

- 86 Suyaychik Aqturuna, imatapas ruraychikchu.

AQTURUNA

- 87 Apu Inka kamachiwasqaykita rurasun imatapas, chaypaqmi kani; tukuy runanchikkunapas munasqaykita ruranankupaqmi.

RUMIÑAHUI

- 79 ¡Qué es lo que me ordenas! Ya ahora me doy cuenta de todo cuanto hay; ahora pues quiero que [les] expoliemos, pero si quieres [los] preservaremos a esos hombres, para eso están todas nuestras gentes, para hacer lo que tú desees.

INCA

- 80 Escucha Rumiñahui, no hagas nada... Váyanse [a sus quehaceres].

RUMIÑAHUI

- 81 Sí, mi poderoso señor. *(Se va)*.

INCA

(Levantando los brazos al cielo):

- 82 ¡Oh Padre Sol, Madre Luna y hermana Estrella! ¿Acaso ahora no me mandaréis decir vosotros por qué razón no se debe preservarlos?... Actoruna, ven.

ACTORUNA

(Se presenta ante el Inca).

- 83 Poderoso señor, acudo a tu llamado porque se han juntado, tantas penas y tantas desgracias.

INCA

- 84 ¿No será que me vas a informar algo penoso y triste?

ACTORUNA

- 85 ¿Por qué motivo el desconsuelo te agobiará, poderoso señor? ¿Para qué yo estoy aquí? De todos nuestros servidores me harás entrega para que venzamos a los hombres [intrusos], y los hagamos apalear para que huyan silenciosos... *(En este momento lanzan el 2º cohetazo que atruena y Actoruna sigue hablando):* ¡De esta manera los arrasaremos! ¡Qué cosa más me ordenas!

INCA

- 86 Actoruna, esperen, no hagan nada.

ACTORUNA

- 87 Poderoso señor, lo que me has ordenado haremos, sea lo que fuere, pues para eso estoy yo para que nuestras gentes hagan lo que tú desees.

INKA

- 88 Suyay Aqturuna, ama imatapas ruraychu, rillaychik.

AQTURUNA

- 89 Ari, Apu Inka.

(Se va).

(Viso entra asutado y le dice al Inka):

VISO

- 90 Apullay, Inkallay ñam illapawanki ancha millayta muspayniypi; kusikunam chay runakuna manaraq rikusqaykimanta; kusikunataqmi kay llaqtanchikkuna usapu kasqanta; chay hinallataq karu llaqtakunapas, llapan hichpa llaqtakunapas mama qollochisqa kasqankunamanta. Chaymantataqsi —paykuna—() llapanninchikta qollqinchiktapas kamachiwananchikpaq tukuy millayta musgoynimpi kururachkanku. Chay runakunataqa qollochisun, ancha manchakuypaq qayllankamapas chika millaytaq. Saprassapa, yana chuy () hinataqmi ancha manchakuypaq. Apu Inkallay, kunanga munaptikiqa ima haykatapas rurasaqmi. Kicharikamunqari pukutaytaq parimusunmi: kay hina, kay hina. Llapantintam kay hina qolluchisun, millay runakunataqa. Imatam willawanki, Apu Inkallay.

INKA

- 91 Viso hinaraq kachun, ñawpaqtaraqmi riqsichkana chay runakunataqa, ama imata ruraychu, rillaychik.

VISO

- 92 Ari, Apu Inka.

(Se va).

(En el camino que toma va diciendo las siguientes razones en soliloquio).

VISO

- 93 Kaytam mirisikunki: kayna lluchu kayniykita... Chayraqmi yuyarpayniyta huñuni: ¿kay ñoqatari wañuchiwanchu?... Kay millaypim, "ama imatapas ruraychu" niwan; ñoqataq tapukuni, kutichikunitaq kikiy: —Rupachillankichu... — Qan rikurqakamuy...

(Se va).

(El Inca comenta con las coyas lo dicho por Viso, luego les toca las cabezas de ellas una por una recordándolas que van a los baños).

INCA

- 88 Espera Actoruna, no hagas nada, idos.

ACTORUNA

- 89 Sí, mi señor. (Se va).

VISO

(Entra asustado y le dice al Inca):

- 90 ¡Oh mi jefe, oh mi señor; ya me darás potentísima luz en mi turbación! Es motivo de gozo eso que tú no has visto todavía a ellos; es motivo de gozo [también] que estos nuestros pueblos [cercanos] hayan logrado, como también los distantes que todos nosotros les guardemos de la extinción. Después, ellos (los extranjeros) parece que para subyugarnos a todos nosotros (juntos) con nuestras riquezas () en su delirio o alocamiento, urden toda clase de vilezas (). ¡A esos hombres destruyámoslos! Son muy terribles, su presencia es deshonestas y muy detestable, barbudísimos y también negros como frejoles; son [pues] temibles. Mi poderoso señor, ahora cuando quieras yo estaré haciendo cualquier cosa... Al disiparse la neblina haremos fuego, así, así. De esta manera los extinguiremos a los hombres detestables. ¿Qué me dices mi poderoso señor?

INCA

- 91 Viso, que [todo] quede como está; primeramente hay que conocer a esos hombres. No hagas pues nada... Váyanse.

VISO

- 92 Sí, mi poderoso Inca. (Se va).

(En el camino que toma va diciendo las siguientes razones en soliloquio):

VISO ¹⁷

- 93 Esto mereces: ser despojado... Recién en este momento mi pensamiento sintetizo: ¿esto a mí me va a matar?... En esta situación desagradable [de contradicciones] "no hagas nada" [me dice]. [Y yo me pregunto y contesto]: ¿Quemarás?... Míralo varias veces.

(Sale).

INKA

- 94 ¡Qoyallay, Ñustallay, pallallaykuna! Hatarisun, kama-kusuntaq; mukitasunchik... Tiyakuychik, chika llaki si-mita manam tapunachu armakamunanchikpaq.

QOYAS

- 95 Arí, Apu Inka.

(Suben los jefes indios al aposento real para llevarlo al Inca a los baños. Se levantan las tres coyas y se visten de luto. Cambian lo que cantaban y entonan el siguiente yaraví. Entretanto los soldados hacen ruido con sus hondas y sus instrumentos, hasta que el Inca vuelva a su aposento).

(TAKINKU QOYAKUNA): ¹⁸

- 96 ¡Wañullachun, wañuchisun wíy...!
wañuchillay, wañukuchun yá...a!

Inkallaypa yanankuna
ima nispam llakichiwanke.
Inka munaptiykiqa
llapantam qollochisun.

[¡Wañullachun, wañuchisun wíy...!
wañuchillay, wañukuchun yá...a!]

Inkallaypa qoyankuna
ama sampayakunkichu.
Ama Inka waqankichu,
qochurikusun, tampukusun.

(Llegando el Inca al local de los baños realiza la importante ceremonia de la imposición de los colores azul y rojo, tisanándolas. Ellas también hacen lo mismo con el Inca).

INKA

- 97 Qollallay, Ñustallay, pallallay, kaymi kanqa armakunayki, kaypim llapaykupaq; kaypitaqsi hampikullanki..

QOYAKUNA

- 98 Kaytaqmi qampaqpas sumaq hampikunayki, kusikunayki, Apu Inkalláy.

(Suenan los estampidos de un 3er. cohete).

(Llega en ese momento Quispecóndor muy asustado con la novedad de los españoles, y tembloroso le dice al Inca):

INCA

- 94
- (Dejando irse a Viso habla con sus Coyas):*

¡Oh mi reyna, mi princesa, mi señora, levántemonos todos, callemos de hacer comenarios, [allá] sentáos y guardémonos de preguntar por noticias tristes para bañarnos.

COYAS

- 95 Sí, poderoso Inca.

(Suben los jefes indios a bajar al Inca, se levantan las tres Ccoyas y se ponen luto, cambian el tono de su canto y entonan el siguiente yaraví para ir a los baños. Y los soldados entretanto hacen ruidos con sus hondas y sus instrumentos, hasta que el Inca vuelva a su aposento).

COYAS¹⁸

- 96 ¡Qué parezcan; qué parezcan!
-
- ¡Qué mueran; qué mueran!...

Servidores de mi Inca,
¿Por qué razón me hacéis sufrir?
Oh Inca si tú quieres ahora (mismo)
los destruiremos a todos.

¡Qué perezcan!... ¡Qué perezcan!
¡Qué mueran!... ¡que mueran!

Esposas de mi Inca
no pierdan el ánimo
Inca mío, no llores.
Refresquémonos, descansenmos...

(Llegando el Inca a los Baños realiza una previa ceremonia de imposición de los colores azul y rojo y ellas hacen lo mismo).

INCA

- 97 Esposa mía, princesa mía, señora mía, éste será el lugar para que se bañen; éste para todos nosotros. Se dice que aquí te curarás.

COYAS

- 98 Esto también es para tí buen remedio, te dará alegría, mi poderoso señor.

(Suena el estampido de un 3er. cohetazo).

(Llega Quispecóndor muy asustado con la novedad de los españoles y temblando le dice al Inca):

KISPEKUNTUR ¹⁹

- 99 Apu Inka ancha llakita willaqniykim kutimuni; ñam kunnanqa kay Kashamarka llaqtanchikman chayamusqaku chay mana rikusqanchik runakuna. saprasapa, tukuy uyanku kichka millaytaq, sapra millmasapa, kullu rupasqa hina; nina kurus kusmayoq, sampilayo, chikan chunkupi rikusqa ancha manchakuypaq. Wakinmi nin: tukuymi mañanku Inkata runanchikkunata awqata rurasun nispá. Kay chika sumaq llaqtanchikpi imatam kamachiwanki, munaptiykiqa llapantam qollochisun, chaytam llapan yananchikpas munanku; chaypaqmi kani, munasqaykita rurasuntaq, Apu Inkalláy.

INKA ²⁰

- 100 Imatan willawanki, Kispekuntur.

(En un aparte, para sí solo).

Inti yayay, Killa Mamay Qoyllur wawqillay manachum rimachiwanki, imanasqam kunan mana rimachiwankichu, mana rimachikunayta munankichu; kunan manachum willawankichik.

(Nuevamente dirigiéndose a Quispecóndor):

Kispekuntur, ama imatapas ruraychikchu ñoqam willasqayki yananchikkunamanta; llapanchikkunapata chaya-muchunku awqa runakuna, munasqanta pallarichun, chaypim tarikunqaku ñakantapas.

KISPEKUNTUR ²¹

- 101 Arí, Apu Inka.

(Sale y desde un altillo se dirige a los soldados):

Yanaykuna, apunchikmi kamachiwan kaynata nispá: "qichuy llapan runaykimanta warakaykunata, paskachillaytaq wankikunatapas; qoqarillay sumaqníqikunata, pallarikuychiktaq llapaykichik.

QUISPECONDOR ¹⁹

- 99 Poderoso señor, regreso a avisarte una noticia terrible que causa horror, ya ahora a este pueblo nuestro de Cajamarca han llegado esas gentes que no hemos visto: muy bigotudos, sus caras todas llenas de detestables espinas; sus barbas son muy vellosas y como tronco quemado (negras); y tienen las pecheras pintadas de cruces encandeladas; hijos del diablo, visto en recua o en manada grande son muy terribles... Algunos opinan así... así; pero todos piden a su Inca: [que] militáricemos a nuestra gente en esta grande y hermosa ciudad de Cajamarca. ¿Qué me ordenas? Cuando quieras a todos les haremos trabajadores diligentes, pues todos nuestros servidores lo desean. Para eso estoy, pues lo que quieras hagámoslo, mi gran señor.

INCA ²⁰

- 100 ¡Qué es lo que me avisas Quispecóndor!...

(En un aparte, para sí solo):

¡Oh Sol, padre mío, Luna, madre mía; hermano Lucero! ¿Acaso no me comunicarán ustedes [lo que hay]? ¿Por qué razón ahora no me lo mandan decir?... Ustedes no quieren que me informe... ¡Avísenme pues ahora!... ¿Acaso no me advertirán lo que Quispecóndor ya me ha relatado?...

(Nuevamente dirigiéndose a Quispecóndor):

¡Quispecóndor, no hagas nada, yo les avisaré a nuestros servidores!... Que lleguen donde todos nosotros [los extranjeros] y cojan lo que deseen; allí encontrarán también su pena.

QUISPECONDOR ²¹

- 101 Sí, poderoso señor...

(Sale y desde un altílo se dirige a los soldados):

Servidores, nuestro señor me ordena, diciendo así: "Quita sus hondas a todos tus hombres y haz que desaten a los atrapados y enfardelados. Empina tus buenas cualidades personales... Reagrúpanse toditos los soldados".

YANAKUNA

(Al unísono y haciendo bulla):

102 Arí, Kispékúntur.

(Suena el 4o. cohetazo español. Los soldados hacen ruido con sus hondas y vuelven acompañando al Inca de los baños a su tambo real. Los españoles nuevamente hacen sonar otro cohetazo, y al oír esto todos corren donde el Inca, muy asustados. Cantan las coyas).

QOYAKUNA 22, 23

- 103 Inkallaypa yanankuna
 imanasqa llakinkichik.
 Inka, kunan munaptikiqa
 llapantam qollochisun.
 Ama Inka llakinkichu
 kutisunmi llaqtanchikman.
 Inkallayta kusikuna
 ama sampapullawankichu.
 Amiy runa toqllayruna
 Inkanchikta watiqamun
 Inkallaypa yanankuna
 akusqaykita paskachillay.

(Acabado el canto, de parte del Inca sueñan trompetas de conchas marinas como dando señas para la llegada de Felipillo. Entre tanto los capitanes españoles se reúnen en un consejo de guerra para deliberar lo que van a hacer):

CONSEJERO 24

- 104 Señor, Pizarro, Capitán y Gobernador de nuestra expedición: Viendo las partes que en mi poder existen donde Huáscar solicita auxilios para defenderse de la guerra que tiene con su hermano Atahualpa, por heredar el trono imperial y defender el cetro de Huayna Cápac, es necesario señor, que se haga saber al monarca Atahualpa nuestra expedición por medio del intérprete Felipillo. [Esto es, el Inca sepa qué buscamos en nuestras andanzas por estas tierras y cómo es que queremos tratar con los gobernantes del lugar].

SERVIDORES

- 102 (Al unísono y haciendo bulla).

Sí Quispecóndor.

(Suenan el 4to. cohete español. Los soldados hacen ruido con sus hondas, vuelven acompañando al Inca de los baños a su tambo real. Los españoles nuevamente hacen sonar un cohete, y al oír esto todos corren donde el Inca, asustados. Cantan las coyas):

COYAS ^{22, 23}

- 103 Servidores de mi Inca
¿por qué sufren ustedes?

¡Oh Inca, ahora cuando quieras
a todos los destruiremos!

Inca no sufras,
volveremos a nuestro pueblo,

Placeres, a mi Inca
no lo vuelvan pusilánime.

Hombre repugnante y emboscador
acecha a nuestro Inca.

Servidores de mi Inca, el rito que han
cumplido masticando la coca, intérpretenlo.

(Acabado el canto, de parte del Inca suenan trompetas de conchas marinas como dando señas para la llegada de Felipillo. Entretanto los capitanes españoles se reúnen en un consejo de guerra para deliberar lo que van a hacer):

CONSEJERO ²⁴

- 104 Señor Pizarro, Capitán y Gobernador de nuestra expedición: viendo los partes que en mi poder existen donde Huáscar solicita auxilios para defenderse de la guerra que tiene con su hermano Atahualpa, por heredar el trono imperial y defender el cetro de Huayna Cápac, es necesario señor, que se haga saber al monarca Atahualpa nuestra expedición por medio del intérprete Felipillo. [Esto es, el Inca sepa, qué buscamos en nuestras andanzas por estas tierras y cómo es que queremos tratar con gobernantes legítimos del lugar].

PIZARRO

- 105 Señores: es imposible hacer la conquista del Perú de modo franco; hay que considerar que este país es una inmensa sociedad organizada, tienen un gran ejército y muchos recursos para acabar con nosotros, si intentamos por la fuerza obligar a los naturales a cambiar de religión y procedemos a adueñarnos de sus riquezas. Dejando otras preocupaciones nuestras, pensemos mejor en quedarnos dueños del país, apelando a la traición, echándonos de improviso sobre el Inca cuando venga a vernos, y aterrorizándole a su tropa con las descargas de artillería y arcabucería que ellos nunca han oído; y luego con nuestra caballería perseguiremos a los indios por todas partes.

[(Después de una breve pausa y sin dar tiempo a que otros expongan sus pareceres el Gobernador manda buscar a Felipillo para que lleve una carta al Inca. Preparada la carta vanse Felipillo y el Gobernador)].

FELIPILLO

(Ya solo ante el Inca, con tingida humildad y con palabras de oculto sentido le dice entregándole la carta): ²⁵

- 106 Apu Inkallay anchata punim kusikuni allin hamusqaykimanta, qapiy kayqa missa karta, missa yukataq; rimaykunitaq qam apuykuta sumaq llaqtanchikman chayamusqaykimanta. Chay hinallataqmi kusikuni kay llapan yananchikkunata, tukuy qoyanchikta, ñustanchikta pallanchikkunatapas rikuspay manachum, Apu Inkallay.

INKA

(Recibiendo la carta se pone a los oídos para escuchar lo que habla, al no oír nada la bota con mucha indignación, como burlado):

- 107 Allin runapaq hinataqmi ñoqaqa hapichkayki, kusikunim allin hamusqaykimanta... Ichaga qatimusunki awqa runaykikunam manachum willawanki paykunamanta imallatapas.

FELIPILLO

(Indignado de que lo considera espía, golpeándose el pecho, le contesta al Inka con violencia):

PIZARRO

- 105 Señores: es imposible hacer la conquista del Perú de modo franco; hay que considerar que este país es una inmensa sociedad organizada. Tienen un gran ejército (preparado) y muchos recursos para acabar con nosotros, si intentamos por la fuerza obligar a los naturales a cambiar de religión y [procedemos] a adueñarnos de sus riquezas. Dejando otras preocupaciones nuestras, pensemos [mejor] en quedarnos dueños del país, apelando a la traición, echándonos de improviso sobre el Inca cuando venga a vernos, y aterrorizándole a su tropa con las descargas de artillería y arcabucería que ellos nunca han oído; y luego con nuestra caballería perseguiremos a los indios por todas partes.

(Después de una breve pausa y sin dar tiempo a que otros expongan sus pareceres el Gobernador manda buscar a Felipillo para que lleve una carta al Inca. Preparada la carta vanse Felipillo y el Gobernador).

FELIPILLO ²⁵

(Ya solo ante el Inca, con fingida humildad y con palabras de oculto sentido le habla entregándole la carta):

- 106 Poderoso señor Inca, mucho me alegro de lo bien que has venido. [He aquí, toma] la carta para el juego y el engaño de la apuesta. () ...Yo pues saludo a [vos] nuestro Señor apenas que he llegado a nuestra hermosa ciudad. Asimismo me alegro [de ver] a todos nuestros capitanes, a todas nuestras reinas, a nuestras princesas y a nuestras damas principales, ¿no es así, mi gran Señor?

INCA

(Recibiendo la carta se pone a los oídos para escuchar lo que habla, al no oír nada la bota con mucha indignación, como burlado):

- 107 Por gente buena te estoy tomando. Me alegro de tu venida oportuna. Pero te siguen gentes armadas... ¿No me vas a explicar?

FELIPILLO

(Indignado de que lo considera espía, golpeándose el pecho, le contesta al Inca con violencia):

- 108 Noqan wankawillka runa, Felipillo sutiyoq hamuni, rikuchkankim allin kasqaykita yachaykuq... Ñam kutirikuniña kay diyos Wiraqochapata.

(Y sala al escape).

(Quispecóndor con sus servidores le siguen haciendo ruido con sus hondas. Las coyas y pallas empiezan a cantar un contrapunto):

QOYAKUNA

- 109 Felipillo, ninaqallu
kurus kuma, Shampilayo.

Inkallaypa yanankuna
ama sampayallankichu.

Inka, kunan munaptikiqa
llapantam qollochisun,

INKA

- 110 Rillaychik Kispekuntur, Titu Atawchi wawqillayta qayamunki Kispekuntur.

KISPEKUNTUR

- 111 Arí, Apu Inka.

(Sale a llamar a Tito):

Inka Titu Atawchi, Inkanchikmi qayamusunki hamuychik.

TITO

- 112 Rinim, Kispekuntur.

INKA

- 113 Hamuy wawqillay, imatam willawanki chay runakuna kay llaqtanchikman chayamusqanta.

TITO

- 114 Apu Inka, wawqillay, chay runakuna pikunamantam munanki yachaykuyta... Chayta munaptiykiqa ima haykatapas rurasunmi; chaypaqmi yananchikkuna chunka kamachisqaykita ruranankupaq, Apu Inkalláy.

INKA

- 115 Wawqi Titu Atawchi, chay mana rikusqanchik runakunapa munasqanta imatapas ruraychik wawqilláy.

- 108 ¡Yo, gente de Huancavilca, llamado Felipillo, vengo, como ves, a saber tu estado de salud! Ya me vuelvo (presto) donde este dios Huiracocha. *(Y sale al escape. .)*

(Quispecóndor con sus servidores le siguen haciendo ruido con sus hondas. Las coyas y pallas empiezan a cantar un contrapunto):

COYAS

(Cantan, llorando):

- 109 Felipillo calumniador,
de pechera pintada, hijo del demonio.

Servidores de mi señor
no me acobarden.

Inca, si quieres hoy
a todos aniquilaremos.

INCA

- 110 Retírate Quispecóndor... A mi hermano Tito Atauchi llámale, Quispecóndor.

QUISPECONDOR

- 111 Sí, gran señor...
(Sale a llamar a Tito):

Señor Tito Atauchi, nuestro Inca te llama, venga.

TITO

- 112 Voy, Quispecóndor.
(Se dirige donde el Inca).

INCA

(A Tito Atauchi):

- 113 Ven, hermano mío, qué es lo que avisas de la llegada de esos hombres a nuestro pueblo.

TITO

- 114 Gran señor, hermano mío, de esos hombres de quienes estás deseando saber, cuando quieras haremos lo que sea necesario; para eso [están] nuestros servidores, para que ejecuten lo que me ordenes, oh poderoso señor.

INCA

- 115 Hermano Tito Atauchi, cualquier cosa que esos hombres que no los hemos visto deseen, proveánles, hermano mío.

TITO

116 Arí, Apu Inka.

INKA

117 Kiskis manachum imatapas musyanki.

KISKIS

118 Apu Inka, kananmi hamuni qayawasqaykita uyarispay, imatam kamachiwanki.

INKA

119 Kiskis, imatam qam yuyanki kay runakunawansi miku-sunchik.

KISKIS

120 Ñoqam willayki, Apu Inkalláy, chay runakunataqa atisunmi, mikusunmi, panyachisunmi; chaypaqmi kani ñoqa runanchikkuna chunka munasqaykita ruranankupaq.

INKA

121 Suyay Kiskis, hinaraq kachun ama imatapas rurasunraqchu.

KISKIS

122 Arí Apu Inka.

INKA

123 Aku Ayku, manachum hamunkichik.

AKU AYKU

124 Apu Inka, imatam kamachiwanki.

INKA

125 Aku Ayku, imatam willawanki chay mana rikusqanchik runakunam chayamusqa llaqtanchikman karumanta.

AKU AYKU

126 Apu Inkalláy, millay runakunawanqa mikusunmi, atisunmi, kay hina utqayman qollorisun; chaypaqmi tukuy runaykikuna allin munasqaykita rurananpaq, Apu Inkalláy.

INKA

127 Suyaychik Aku Ayku, ama imatapas ruraychikchu, ñawpaqtaraq rillaychik.

AKU AYKU

128 Arí, Apu Inka.

TITO

116 Sí, poderoso señor.

INCA

117 Quisquis, ¿acaso tú no adivinas algo?

QUISQUIS

118 Poderoso señor, hoy acudo a tu llamado, ¿qué cosa me ordenas?

INCA

119 Quisquis, qué piensas, dicen que con estos hombres tenemos que comer...

QUISQUIS

120 A mí, tú me ordenarás, poderoso señor, venceremos a esos hombres, comeremos... Los apalearemos, para eso que tú deseas.

INCA

121 Escucha Quisquis, que [todo] quede como está, no hagan nada todavía.

QUISQUIS

122 Sí, gran señor.

INCA

123 ¿Acaso no vendrán ustedes Acoayco?

ACOAYCO

124 Poderoso señor, ¿que cosa me ordenas?

INCA

125 Acoayco, qué me dices de esos hombres que no hemos visto y que han llegado a nuestro pueblo desde lejos.

ACOAYCO

126 Poderoso señor, [ciertamente] con esos hombres detesta-
estoy yo... Y nuestros servidores [están] para hacer lo
bles comeremos y podremos...
Así (presto) los aniquilaremos; para eso están todas tus
gentes, para cumplir tus buenos deseos, poderoso señor.

INCA

127 Esperen ustedes Acoayco, no hagan nada todavía, váyanse.

ACOAYCO

128 Sí, poderoso señor.

(Entra Viso todo alterado y sonrojado).

VISO

(*Entra todo presuroso, alterado y sonrojado y dice*): ²⁶

- 129 Apu Inkalláy, ñam kunanqa ancha chiqantaña rikumuni musqoyniypi runakunata, chay mana rikusqanchik runakunata —kay llaqtanchikman— atiqninchik hamusqankuta. Hinamantaq rikumuni llapan pallanchikkunatapachunkusqata; chaymi, tukuy qepa rikunanchikpiwanqa nichiwachkan: "qollochisqaqmi puniyari". Kay tukuytam kañakuyninpiña rikuchkani. Imatam kamachiwanki, munaptiykiqa pukutayta paqarichikusun. Kay hina, kay hinam qollochisqaq paykunata... Imatam kamachiwanki, Apu Inkalláy.

INKA

- 130 Viso uyariy, hina kachun; rillaychik chay runakunapa yarpayninta allinta musyamuychik.

(*Asoman Soto y Felipillo, al verlos cantan las coyas, llorando*):

QOYAKUNA ²⁷

- 131 Qapaq Inka, yayallayku, imanasqam watiqamusunki.

Imanasunmi Inkallayku
toqllay runa hichparimun.

Inti yayay, Killa mamay
imanasqam chinkarinkichik.

Llapantipas tutayankus,
Inti Killap yanankuna.

TITO

(*En cuanto ve a los embajadores españoles va a dar parte a su Inca muy asustado*):

- 132 Apu Inka, willaqniykim hamuni chay tukuy mana rikusqanchik runakuna hichpamunñam. Imatam rurasun... Willaway rimananchikkunata runaykipaq.

INKA ²⁸

- 133 Titu Atawchi, amaraq imatapachuraychu. Willawasqayki toqllay runakunatam —nirani— imaynapas hamunankupaq.

VISO ²⁶*(Levantando la voz dice al Inca):*

- 129 Poderoso señor, ahora ya más certeramente [vi] en mis sueños a, esos hombres que antes no los hemos visto llegar a este nuestro pueblo a subyugarnos, [vi también] a todas nuestras matronas juntadas por la fuerza para su envilecimiento y [por eso] con todo lo que además se verá debo destruirlos... Todo esto estoy viendo consumirse por el fuego... ¡Qué me ordenas!... Generaremos un gran ventarrón. ¡Así, así, así los destruiré...! ¿Qué me mandas, poderoso señor?

INCA

- 130 Viso, escucha, que [todo] quede como está. Vayan ustedes, y el pensar de esos hombres esclarezcan bien.

*(Asoman Soto y Felipillo a cuya visita cantan las coyas llorando):*COYAS ²⁷

- 131 Poderoso Inca, padre nuestro, por qué te acechan ellos...

Qué haremos Inca nuestro
se acercan hombres emboscadores...

Padre Sol, madre Luna,
¿Por qué se desaparecen Uds.?...

Todo, todo se oscurece,
servidores del Sol y de la Luna...

TITO

(En cuanto ve a los embajadores españoles va a dar parte a su Inca muy asustado):

- 132 Poderoso señor, vengo a avisarte que los hombres que nunca hemos visto ya se acercan. ¿Qué haremos? ¡Díme lo que tenemos que decir a tu gente!

INCA ²⁸

- 133 Tito Atauchi, no hagas nada [aún]. Pues a los hombres emboscadores que me has referido los he invitado.

TITO

134 Arí, Apu Inka.

(Tito va al encuentro de los embajadores, pero llega donde el Gobernador Pizarro, y éste le dice dudando en su reconocimiento):

PIZARRO ²⁹

135 Monarca Rey y Señor emperador de esta monarquía, reciba las demostraciones de cortesía que habémosle presentado...

(Cerciorándose que no es el Inca, dice):

Pero en todo caso encargo a vuestra alteza que diga a su Rey y Señor que soy embajador de mi Rey Poderoso que vive al otro lado del mar; y que vengo de parte de ese Rey y del Sumo Pontífice, a enseñar a los peruanos () la religión cristiana y que de hoy en adelante trataremos amistosamente...

Pronto también estaré en la presencia del Inca Atahualpa con todo mi ejército para protegerle contra sus enemigos.

TITO

(Volviendo en pos de los embajadores de Pizarro le dice a Soto):

136 Suyay, suyay, suyay runa; pim kanki... Runa suyay... Yaw runakuna, apuymanqa chayana ancha mancharisgam... Manachu ni imatapas niwanki.

(Al oír esto y como Soto no entiende retrocede un poco, y queda solo Felipillo y habla):

FELIPILLO

137 Titu Atawchi, Inkalláy anchatam manchakuykiku ñoqayku...

[(Señalando con el dedo a Soto, dice)]:

Kunanmi kay diyos wiraqocha sutiyoq hamuchkan apunchik allin kasqanta qawaykunanpaq.*

TITO

(Notando a Soto todo impaciente):

TITO

- 134 Sí, poderoso señor.

(Tito va al encuentro de los embajadores, pero llega donde el Gobernador Pizarro y éste le dice dudando de su reconocimiento):

PIZARRO ²⁹

- 135 Monarca Rey y Señor emperador de esta monarquía, [reciba] las demostraciones [de cortesía] que habémosle presentado... Pero [en todo caso] encargo a vuestra alteza que diga a su Rey y señor que soy embajador de mi Rey poderoso que vive al otro lado del mar; y que vengo de parte de ese Rey y del Sumo Pontífice, a enseñar a los peruanos la religión cristiana y que [en adelante] trataríamos amistosamente... Pronto también estaré en la presencia de Atahualpa con todo mi ejército para proteger[le] contra sus enemigos.

TITO

(Volviendo en pos de los embajadores de Pizarro le dice a Soto):

- 136 Espera, espera, espera hombre. ¿Quién eres? ¡Hombre espera, las gentes a mi señor llegan con temor!... ¿Qué me dices?

(Al oír esto y como Soto no entiende retrocede un poco y queda sólo Felipillo y habla):

FELIPILLO

- 137 Tito Atauchi, Inca mío, nosotros [les] tenemos mucho temor [a ustedes], [pero] este llamado dios Viracocha [señalando a Soto] dice que [está aquí] para ver el buen estado de salud de nuestro señor [Atahualpa].

TITO

(Notando a Soto impaciente):

- 138 Suyay runa, chay munasqaykikunataqa apurawtam willamusaq... Apuypamanqa, chayana kumusqa umayoqmi...

(Y dirigiéndose a Felipillo le dice, insultándole):

¡Suyay chusu runa!

SOTO

- 139 Felipillo, qué dice este hombre, ¿y no me dirás quién es?

FELIPILLO

- 140 Señor, este hombre es el segundo del Rey Inca y se llama Inka Titu Atawchi.

SOTO³⁰

- 141 Señor, gran hombre de alto linaje (), seas muy bien hallado en este tu reino. ¿No me darás pase para ver a su Alteza?

FELIPILLO

- 142 Inka Titu Atawchi, willasayki: kay diayos wiraqocha Soto sutiyoymi Apunchikwan kayta munan, allin qasilla kasqanta qawaykunampaq.

TITO

- 143 Suyay, chusu runa, apuyman willamusaq... Kutimusaqmi... Manam apuymanqa chayanachu chayllaqa. Chay runa suyachun.

(Tito se va donde el Inca).

SOTO

- 144 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 145 Señor, dice que va a dar parte a su Rey y que así no más no se llega donde su Rey.

SOTO

- 146 Hombre, vamos pasando.

(Soto intenta pasar adelante, pero los soldados de la guardia no los dejan avanzar hasta la vuelta de Tito).

TITO³¹

(Llegando ante el Inca):

- 138 ¡Espera hombre esos deseos [tuyos] haré que avisen prestamente... A mi señor, hay que llegar con la cabeza baja... [Y dirigiéndose a Felipillo le dice insultándolo]: Espera hombre minúsculo.

SOTO

- 139 Felipillo qué dice este hombre, ¿y no me dirás quién es?

FELIPILLO

- 140 Señor, este hombre es el segundo del Rey Inca y se llama Inca Titu Atauchi.

SOTO ³⁰

- 141 Señor, gran monarca de alto linaje (), seas muy bien hallado en este tu reino. ¿No me dará pase para ver a su alteza?

FELIPILLO

- 142 Inca Titu Atauchi, te diré que este nombrado Viracocha [Soto] quiere estar con nuestro príncipe para ver su excelente estado de salud.

TITO

(A Felipillo):

- 143 ¡Espera hombre ridículo!... A mi señor avisaré, vuelvo... ¡A mi señor no se llega pronto!... ¡[Pues bien], ese hombre que espere!

(Vase Tito donde el Inca).

SOTO

- 144 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 145 Señor, dice que va a dar parte a su Rey y que así no más no se llega donde su Rey.

SOTO

- 146 Hombre, vamos pasando.

(Soto intenta pasar delante, y los soldados de la guardia no lo dejan hasta la vuelta de Tito).

TITO ³¹

(Llegando ante el Inca):

- 147 Apu Inka, hamuni willaqniyki. Tukuy runakuna diyos wiraqocha sutiyoq hamunku allí kasqaykita yachanam-paq. Imatam willawanki, Apu Inkallay, Kaymanta.

INKA

- 148 Wawqi Tito Atawchi, kay diyos wiraqochap nisqanta chaninchay. Ancha punitam kusikuni kay llaqtanchik-man allilla hamusqanta.

TITO

- 149 Arí, Apu Inka.

(Sale en busca de los viracochas).

TITO

(Encontrándolo a Soto le dice):

- 150 Diyos wiraqocha, —apu Inkaymi— nin qankunaman-ta: Ancha punitas kusikun allilla hamusqaykichikman-ta, hinaman kay llaqtaykuman chayamusqaykimanta. Rillaychik diyos wiraqochakuna Inkaypa qayllanman.

SOTO

- 151 Felipillo, qué dice este hombre.

FELIPILLO

- 152 Señor, dice que nos da licencia el rey para pasar.

SOTO

- 153 Pues, vamos pasando...

(Cuando Soto porfía pasar lo atajan los oficiales, pe-ro después le dejan pasar; de esta manera llegan hasta la sala real.

Estos atajos comienza haciendo Viso y después lo hacen uno por uno todos los oficiales).

VISO ³²

- 154 ¡Suyay, suyay, suyay runal!
Pim kanki, runa...

(En este momento Felipillo le regala a Viso un tras-co de licor, para que le deje pasar).

FELIPILLO

- 155 Uyariy runa, apunchikmi nin allin kamachikusqanta...
¡Kaytam chuqani!... ¡Anchurikullay!

(Y siguen hacia adelante).

SOTO

(Llegándose ante el Inca):

- 147 Poderoso señor, vengo [a decirte]: todos estos hombres nombrados dios Viracocha vienen () para comprobar tu bienestar... ¿Qué ordenas, oh poderoso, señor?

INCA

- 148 Hermano Tito Atauchi, lo que este dios Viracocha pide [haz]. Mucho me alegro de lo bien que ha llegado a esta nuestra ciudad.

TITO

- 149 Sí, poderoso señor...

(Sale en busca de los Viracochas...).

TITO

(A Soto):

- 150 Dios Viracocha, dice mi poderoso señor que se alegra muchísimo de tu buena llegada a esta nuestra ciudad... Pase (adelante) dios Viracocha.

SOTO

- 151 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 152 Señor, dice que nos da licencia el Rey para pasar.

SOTO

- 153 Pues, vamos pasando.

(Cuando Soto porfía pasar lo atajan los oficiales, pero después lo dejan pasar; de esta manera llegan hasta la sala real. Estos atajos comienza haciendo Viso y después lo hacen uno por uno todos los demás oficiales).

VISO ³²

- 154 ¡Espera, espera, espera hombre! ¿Quién eres?

(En este momento Felipillo le regala a Viso un frasco de licor, para que le deje pasar).

FELIPILLO

- 155 Escucha hombre, nuestro poderoso señor [ha dicho] su mandato recto... ¡Voto esto!... ¡Apártate por favor! *(Siguen adelante).*

SOTO

(Llegándose ante el Inca):

- 156 Poderoso señor, seas bien hallado en este tu reino y me alegre de verte bueno.

INKA

- 157 Imatam yuyanki wankawillka runa kay diyos wiraqocha rimakusqanmanta.

FELIPILLO

- 158 Apu Inka, willasunki kay diyos wiraqocha apu kasqaykita; allin kamachikusqaykitaqsi llaqtakunapi ancha kusikunapaq hina. Willaway Apu Inkalláy.

INKA

(Presentando a Soto, dice):

- 159 Kaymi kunan diyos wiraqocha muchananchikpa churín... Muchaykusun...

(Se levanta ceremoniosamente para homenajearlo en el acto, y prosigue diciendo):

Kusikunim allilla hamukusqaykimanta qapaq diyos wiraqocha, kay llaqtaykuman chayamusqaykita ñam musqoykitaq. Tiyakuy, ama kuyuychu diyos wiraqocha.

SOTO

- 160 Felipillo, ¿qué dice este rey?

FELIPILLO

- 161 Señor, dice que se alegra mucho de vuestra buena llegada a este su reyno y le da asiento a su merced.

SOTO

- 162 Pues, sentémonos.

(Se sientan).

INKA ³³

(A sus capitanes):

- 163 Rikuychik kaykunap qollananta, yayanninta, aswanta paypa pachallikuyninta... Diyos wiraqocha, imañamya... Kikillanchikmantam uriyananchik, rurananchik kay hina kusmata, hipimurqanchikñam (°) killanchikku natapas. Ñoqa Inkam, kay wiraqocha hinataqmi kayta munani.

(Extasiado e implorante, dice):

Yayay Wayna Qapaq, kamachillawanki —diyos wiraqochapa pachanta— pachallikuyniypi ñoqa wanaptiy.

- 156 Poderoso señor, seas bien hallado en este tu reino y me alegre de verte bueno.

INCA

- 157 ¿Cómo interpretas hombre huancavilca lo dicho por este dios Viracocha?

FELIPILLO

- 158 Gran señor, este dios Huiracocha reconoce tu señorío, (también) lo bien que enderezaste o gobiernaste en los pueblos, que es cosa como para alegrarse... Tú me dirás mi poderoso señor.

INCA

- 159 Ahora éste es el hijo del dios Huiracocha que adoramos... [¡Homenajearémosle!]

(Se levanta ceremoniosamente para homenajearlo en el acto y prosigue diciendo):

[Nos alegramos de] tu feliz viaje poderoso dios Huiracocha y ya tu llegada a este pueblo nuestro la había soñado (yo). Toma pues un asiento y no te muevas de aquí, dios Huiracocha.

SOTO

- 160 Felipillo, ¿qué dice este rey?

FELIPILLO

- 161 Señor, dice que se alegra mucho de vuestra buena llegada a este su reino y le da asiento a su merced.

SOTO

- 162 Pues, sentémonos.

(Se sientan).

INCA ³³

(A sus capitanes):

- 163 Vean ustedes al principal de éstos, (a) su jefe, [y en él] su vestimenta... [¡Ah, que maravilla!] ¡Qué es esto dios Huiracocha!... ¡Por nosotros mismos tenemos que trabajar cusmas [semejantes], ya hemos recogido nuestros metales. Yo el Inca, como este Huiracocha [quiero ser]; padre mío Huayna Cápac, cuando lo necesite me impondrás la vestimenta del dios Huiracocha.

SOTO

- 164 Podero señor, me envía el Gobernador Don Francisco Pizarro para que me oigas lo que dice.

INKA

- 165 Wankawillka runa, imatan willakun kay diayos wiraqocha.

FELIPILLO

- 166 Apu Inka willasunki kay diayos wiraqocha apun kachamusqantam, Don Fransisko Pizarro sutiyoqsi chay, paypa rimakusqanta uyarinaykipaq kachamun.

INKA

- 167 Iman, ... willawachun.

SOTO

- 168 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 169 Señor, dice que ya le da licencia para que Ud. le diga.

SOTO

- 170 Poderoso Señor, aquí me envía a decirle a vuestra Majestad el Gobernador don Francisco Pizarro, que trae la orden del Sumo Pontífice cabeza y papa de toda la cristiandad y todo el reyno, en la que manda enseñarnos la Ley de Dios a todos los hombres para que nos lleve a su santa Gloria.

INKA

- 171 Imananmi wankawillka runa, willay chay qapaq wiraqochaman ancha llakikuspam tiyaykachisunchik diayos wiraqochakunata kashamarka llaqtanchikpi, chaypin willanakuna [kanqa] tukuy ima haykatapas.

SOTO

- 172 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 173 Señor, dice que con este sentimiento queda por los agravios hechos en los pueblos y que él se vería mañana en Cajamarca donde se trataría de todo.

SOTO

(Le habla con mucho respeto al Inca).

- 164 Poderoso señor, me envía el Gobernador Don Francisco Pizarro para que me oigas lo que dice.

INCA

- 165 Hombre huancavilca, qué es lo que avisa este dios Huiracocha.

FELIPILLO

- 166 Poderoso señor, este dios Huiracocha te avisa que le ha enviado su jefe llamado don Francisco Pizarro para que oigas lo que él dice.

INCA

- 167 ¿Qué es lo que me dice?

SOTO

- 168 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 169 Señor, dice que ya le da licencia para que Ud. le diga.

SOTO

- 170 Poderoso Señor, aquí me envía a decirle a vuestra Majestad el Gobernador don Francisco Pizarro, que trae la orden del Sumo Pontífice cabeza y Papa de toda la cristiandad y todo el Reyno, en la que manda enseñarnos la Ley de Dios a todos los hombres para que nos lleve a su santa Gloria.

INCA

- 171 Que pasa hombre huancavilca, dile a este poderoso Huiracocha que muy apenados los alojaremos a los dioses Huiracochas en mi pueblo de Cajamarca; allí es donde también trataremos todo cuanto haya que tratarse.

SOTO

- 172 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 173 Señor, dice que con este sentimiento queda por los agravios hechos en los pueblos y que él se vería mañana en Cajamarca donde se trataría de todo.

(*El Inca le da un vaso de bebida a Soto, diciendo*):³⁴

INKA

174 *Diyos wiraqocha manachum unollikusun, kintullikusun.*

SOTO

175 ¿Qué dice hombre, este Rey?

FELIPILLO

176 Señor, dice que beba su merced esa bebida.

SOTO

(*Con temor*):

177 Hombre, no vaya ser mezclado con algún veneno.

FELIPILLO

178 *Apu Inka, kay diyos wiraqocha nin: icha miyu hampiw
wan wañochiwananchikpaq qowanchik, ninmi.*

INKA

179 *Wankawillka runa hina upyachun.*

SOTO

180 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

181 Señor, dice que beba su merced esa bebida y que no tenga miedo.

SOTO

182 Pues, vamos tomando la fe; y estoy con lindas ganas.

(*El Inca le regala a Soto una joya de oro diciendo*):

INKA

183 *Diyos wiraqocha kay sortijillatam rigalayki makiykipaq,
llamaykipaq.*

SOTO

184 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

185 Señor, dice que le da a su merced ese regalo.

(El Inca le da un vaso de bebida a Soto, diciendo):

INCA

174 Dios Huiracocha, ¿acaso no beberemos y masticaremos la coca ritual?

SOTO

175 ¿Qué dice hombre, este Rey?

FELIPILLO

176 Señor, dice que beba su merced esa bebida

SOTO

(Con temor):

177 Hombre, no vaya ser [mezclada] con algún veneno.

FELIPILLO

178 Poderoso señor, este dios Huiracocha [temeroso] dice; quizá me da un brebaje para matarme.

INCA

179 Hombre huancavilca que beba aún así.

SOTO

180 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

181 Señor, dice que beba su merced esa bebida y que no tenga miedo.

SOTO

182 Pues, vamos tomando a fe, que estoy con lindas ganas.

(El Inca le regala a Soto una joya de oro diciendo):

INCA

183 Dios Huiracocha esta sortijilla te la regalo, para ti o para tu llama.

SOTO

184 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

185 Señor, dice que le da a su merced ese regalo.

SOTO

- 186 Venga más de esto, como sea de oro y plata.

(Bajan los embajadores de la cámara real y se regresan donde Pizarro. Después al anochecer cantan las coyas llorando):

QOYAKUNA

(Cantan): ³⁵

- 187 Felipillo nina qallu,
 kurus kusma, sampilayo,
 qorillata qolqillata
 illapaqtam munapakunki.
 Inti yayay, killa mamay
 imanasqa tutayanki.
 Llapantipas chinkarinki
 inti, killa, mama yayallay.
 Inkallayta kuyaykunam,
 ama sampallawankichu.
 Imanasun Inkallayku
 chaqay runa hichparimun.

(El Inca que también ve venir a distancia dos padres con Felipillo, manda ir a encontrarlos).

INKA

- 188 Wawqi Tito Atawchi hamuy.

TITO

- 189 Arí Apu Inka, wawqillay, imatam kamachiwanki.

INKA ³⁶

- 190 Titu Atawchi, hamuni kayman diyos wiraqochakuna kay
 llaqtanchikman chayamusqanta yachaspam.

TITO

- 191 Arí, Apu Inka.

(Se va al encuentro de los Padres).

TITO

- 192 Suyay, suyay, suyay runa, ima runam kurus kusma, sampilayo, pampakama pachallikuyninpas hampato hina ancha manchakuypaq.

(Burlándose de Felipillo dice):

Pisim kanki runa, kurus kusma, sampilayo. Apu kamachikamusqanta willasqayki.

SOTO

- 186 Venga más de esto, como sea de oro y de plata.

(Bajan los embajadores de la cámara real y se regresan donde Pizarro. Después al anochecer cantan las coyas llorando):

COYAS ³⁵

- 187 Felipillo calumniador,
 pechera pintada hijo del diablo,
 solamente el oro, solamente la plata
 que reluce apetecees tú.
 Sol padre mío, Luna madre mía
 por qué te nublas;
 toditos se desaparecen:
 Sol, Luna, padre mío, madre mía.
 Hay que querer a níl amado Inca,
 no me acobarden.
 Qué haremos Inca nuestro,
 se acercan asechadores.

(El Inca que también ve venir a distancia dos padres con Felipillo, manda a encontrarlos).

- 188 Hermano Tito Atauchi, ven.

TITO

- 189 Sí, poderoso Señor, hermano mío, que me ordenas.

INCA ³⁶

- 190 Tito Atauchi, vengo por aquí [sabiendo] la llegada de los dioses Huiracochas a nuestro pueblo.

TITO

- 191 Sí poderoso Señor.
(Se va al encuentro de los Padres).

TITO

(Al encontrarse con ellos les dice temblando de miedo):

- 192 ¡Espera, espera, espera hombre! ¿Qué hombre eres con [tu] pechera pintada con la cruz, hijo del diablo y (con) tu vestimenta hasta el suelo?... ¡Como el sapo muy [hinchado], temible!

(Y dirigiéndose a Felipillo en son de broma le dice):

Hombrezuelo retaco también con la pechera pintada, te avisaré lo que manda el Inca!

YAYA

- 193 ¡Ah hombre, qué dices! Dime Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 194 Padre, dice que su Rey despacha a este hombre a saber la buena llegada de su paternidad.

YAYA

(A Tito):

- 195 ¡Déjame pasar hombre!

(A Felipillo):

Felipillo ¿qué hombre es este?

FELIPILLO

- 196 Padre, este hombre es el segundo hermano del Rey Inca y se llama Tito Atauchí.

YAYA

(A Tito):

- 197 Vuestra señoría sea muy bien hallado en este su reino, y me alegro de verle bueno. ¿No me dará pase para ver a su Alteza?

TITO

- 198 Wankawillka runa, manachum willawanki pim kay kuras kusma, sampilayo.

FELIPILLO

- 199 Inka Tito Atawchi willasayki, kay sacerdote sutiyoqmi alli kasqaykimanta kusikun; kay diyos wiraqocha sacerdotekunam hamunku apuykichikman rikunanpaq.

TITO ³⁷

- 200 Wankawillka runa, kay layqakunataq asuchun; apuy-patam kutirini; pasachunku, manam apuymanqa chay-nallachu chayana, suyachunku.

YAYA

- 201 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

UN PADRE

(A Tito):

193 ¡Ah hombre, qué dices! ...

(A Felipillo):

Felipillo, dime qué dice este hombre.

FELIPILLO

194 Padre, dice que su Rey despacha a este hombre a saber la buena llegada de su paternidad.

PADRE

(A Tito):

195 ¡Déjame pasar hombre!

(A Felipillo):

Felipillo, ¿qué hombre es éste?

FELIPILLO

196 Padre este hombre es el segundo hermano del rey Inca y se llama Inca Tito Atauchi.

PADRE

(A Tito):

197 Vuestra señoría sea muy bien hallado en este su reyno y me alegra de verle bueno y ¿no me dará pase para ver a su Alteza?

TITO

198 Hombre huancavilca, ¿acaso no me avisarás quién es este pechera pintada, hijo del diablo?

FELIPILLO

199 Inca Tito Atauchi, te contaré: este (hombre) llamado sacerdote se alegra de tu buen estado de salud. Estos sacerdotes huiracochas [vienen] para ver a nuestro señor.

TITO ³⁷200 Hombre huancavilca, que estos brujos se retiren. Vol-
veré donde mi señor. Que se retiren.
Donde mi señor así no más no se llega. ¡Que esperen!

PADRE

201 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

- 202 Padre, dice que espere vuestra paternidad que va a dar parte a su Rey, y que así no más no se llega donde su Rey.

YAYA

- 203 Esperemos...

(Pasea... Mientras Tito va a dar parte a su Inca).

TITO

(Ya delante del Inca, dice):

- 204 Apu Inka, ancha manchakuypaq Inkallaymi kanki. Chay mana rikusqanchik runakunam ancha manchakuypaq. Kurus kuma, sampilayo, pampakama pachallikuynimpas, hampato hina millasqa kaynimpim ancha manchakuypaq. Imatam kamachiwanki, munaptiykiqa llapan-tam qollochisun; kaypim kani ñoqa rurananchikpaq.

INKA

- 205 Titolláy, imanasqam manchakunki; manachum kaykuna diyos wiraqocha.

TITO

- 206 Apu Inka, willaykim manam kay llaqtapiqa paykunata rikunaykichu.

INKA

- 207 Tito Atawchi, ama imatapas rurasunchikchu kay diyos wiraqochacunata. Kay hinatam chaskingaku yananchik-kuna: ama imatapas ruraspas. Rillaychik.

TITO

- 208 Arí, Apu Inka.

(Tito sale de la presencia del Inca y comunica a los oficiales diciéndo):

TITO ³⁸

- 209 Yanankuna: Apunchikmi nin, amas imatapas rurasunchikchu... Chayri —imapaqtaqri— kay diyos wiraqochakunaqa champirikusqaña kachkanku... ¡Llarikuy-chik!

FELIPILLO

- 202 Padre, dice que espere vuestra paternidad que va a dar parte a su Rey, y que así no más no se llega donde su Rey.

PADRE

- 203 Esperemos.

(Pasea... mientras Tito va a dar parte a su Inca).

TITO

- 204 Poderoso señor, Inca mío muy respetado, aquellos hombres que no hemos visto [antes] son muy temibles. Hijos del demonio con pecheras pintadas de cruces, vestidos con ropas que llegan hasta el suelo semejan sapos [hinchados]. En mi opinión [son] muy horrendos. Qué me ordenas, si quieres a todos los destruiremos; estoy para que lo hagamos.

INCA

- 205 Tito mío, con qué razón [te asustas], ¿acaso éstos no son dioses huiracochas?

TITO

- 206 Poderoso señor, te advierto que en este pueblo no tienes que verlos.

INCA

- 207 Tito Atauchi, no hagamos nada. A estos dioses huiracochas, de esta manera los recibirán nuestros servidores: no haciéndoles nada. Váyanse.

TITO

- 208 Sí, poderoso señor.

(Tito sale de la presencia del Inca y comunica a los oficiales diciendo):

TITO ³⁸

- 209 Servidores, nuestro señor [dice]: no hagamos nada... [pero] estos dioses huiracochas ya están armados con hachas. ¡Estad avisores como el zorro!

WAMINQAKUNA

(Responden en coro):

210 Arí, Inka Tito Atawchi.

(Tito se va al encuentro de los Padres).

TITO

(Al Padre español):

211 Diyos wiraqochakuna, ari ninmi apuyqa. Rillaychik, diyos wiraqochakuna.

YAYA

212 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

213 Padre, dice que ya nos da licencia el Rey para pasar adelante.

YAYA

214 Pues vamos pasando.

FELIPILLO ³⁹

215 Padre, antes consúltese con las cuentas del rosario, porque me parece que estos hombres han dispuesto algún daño contra vuestra paternidad.

(Los padres al dirigirse donde el Inca son interceptados por cada uno de los oficiales, comenzando por Viso):

VISO ⁴⁰

216 Suyay, suyay, suyay runa; pim kanki runa, manchakuy-paq hampato hina kurus kuma, sampilayo. Maypim kanki.

FELIPILLO

217 Viso, hina richunku kay sacerdotekuna apunchikpata, allin kasqantam kunan yachamunqaku.

(Se va).

HUK HARKAKUQ (VISO)

(Tal como acaba de hacerlo Viso lo atajan al Padre Valverde, pero en forma más breve):

218 ¡Suyay, suyay, suyay runa.

OFICIALES

(En coro):

210 Sí, señor Tito Atauchi.

TITO

(Al Padre español):

211 Dioses huiracochas di, ce mi señor que vayan [a verlo],
oh dioses huiracochas.

PADRE

212 Felipillo, ¿qué dice este hombre?

FELIPILLO

213 Padre, dice que ya nos da licencia el Rey para pasar.

PADRE

214 Pues vamos pasando.

FELIPILLO ³⁹215 Padre, antes consúltese con las cuentas (del rosario),
porque me parece que estos hombres han dispuesto al-
gún daño contra vuestra paternidad.*(Los padres al dirigirse donde el Inca son interceptados
por cada uno de los oficiales, comenzando por Viso):*VISO ⁴⁰216 ¡Espera, espera, espera hombre! ¡Quién eres!... ¡Hom-
bre?... ¡horrible como el sapo! ¡Pechera pintada con
cruz! ¡Hijo del demonio! ¿Dónde [crees] que estás?

FELIPILLO

217 Viso [déjelos], que vayan estos sacerdotes, hoy [sabrán]
de la buena salud de nuestro señor. (Vase).

[OTROS OFICIALES]

*(Tal como acaba de hacerlo Viso lo atajan al padre
Valverde, pero en forma más breve):*

218 ¡Espera, espera, espera hombre!

FELIPILLO

219 ¡Pasaykullasaqkul...

HUK HARKAKUQÑA

220 ¡Rillaychik, runakuna!

PADRE VALVERDE

(*Llegando así tras de muchas paradas ante el Inca, le hablará con mucho respeto*): ⁴¹

221 Vuestra Majestad sea bien hallado en este su reino y me alegro de verle bueno. Vengo por mandato del Sumo Pontífice cabeza de la Iglesia. Y así como el Emperador monarca español envía al Gobernador don Francisco Pizarro a este reino para que enseñe la ley (civil y militar), a mí me manda para que les enseñe a vosotros la ley de Dios y que crean en la Santa Fe Católica. Sepan bien que murió nuestro Señor Jesucristo por todos nosotros en esta Santa Cruz que tengo en estas indignas manos; asimismo manda el Emperador (Español) que le pagues tributo [como nuevo vasallo].

INKA

222 Wankawillka runa, imatam willawanki kay kurus kusma, sampilayo mancharikuypaq hampato hina sunkasapapa niwasqanta.

FELIPILLO

223 Apu Inka, willasunki kay saserdote [Willaq humu Valverde] sutiyoqmi kayta; Paypa llaqtanpis tiyan chay Pontifise nisqanku Santa Inlesyapa uman, hinamantaqsi Perador sapan Inka Rey monarka sutiyoq kay llaqtanchikkunaman kachamun hanaq pachapi kaq Diyos Yayap siminta willawananchikpaq; hinamantaqmi willasunki yayanchik Jesusristo ñoqanchik lliw qispikunanchikpaq wañusqanta. Chaymantataqmi Pontifise sutiyoq kamachiwanichik riputaryo nisqantaq kananchikpaq.

INKA ⁴²

224 Manam uyarinichu kay willawasqaykita, manam riputaryo kasaqchu... Chaynallataqmi Inti yayay, Killa mamaypas... Manam paykunapaqqa Diyos ristiyoq wañurqanchu; manataqmi riputaryoqa ñoqapas kasaqchu.

FELIPILLO

219 Déjanos pasar...

OFICIAL QUE ATAJA

220 Pasen hombres...

PADRE VALVERDE ⁴¹

(Llegando así tras de muchas paradas ante el Inca, le hablará con mucho respeto):

221 Vuestra Majestad sea bien hallado en este su reyno y me alegro de verle bueno. Vengo por mandato del Sumo Pontífice cabeza de la Iglesia. Y así como el Emperador monarca español envía al Gobernador don Francisco Pizarro a este reyno para que enseñe la ley (civil y militar), a mí me manda para que le enseñe a vosotros la ley de Dios y que crean en la Santa Fe Católica. Sepan que murió nuestro señor Jesucristo por todos nosotros en esta Santa Cruz que tengo en estas indignas manos; asimismo manda el Emperador (español) que le pagues tributo [como nuevo vasallo].

INCA

222 Hombre huancavilca, qué avisas [de lo dicho por] este hombre de pechera con cruz, hijo del demonio, horripilante como el sapo ¡Oh que barbón!...

FELIPILLO

223 Poderoso señor, este (dios huiracocha) llamado sacerdote te dice que en su pueblo reside [ese] que llaman Pontífice, que es cabeza de la Santa Iglesia, y luego el llamado Emperador envía a estos nuestros pueblos a enseñar la palabra de Dios de los Cielos; te digo asimismo que te dice que nuestro Señor Jesucristo ha muerto por todos nosotros. Y luego el llamado Pontífice manda sea-mos lo que llaman tributarios.

INCA ⁴²

224 No entiendo [todo] esto que me dices, (y pues) no seré tributario; asimismo (no lo serán) mi padre el Sol, ni mi madre la Luna. Tampoco para [librarlos a] ellos murió Dios... ¡Yo no seré tributario!

YAYA

- 225 ¡Ah! hombre, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 226 Padre, dice que no pagará tributo a los hombres ni dejará de adorar al Sol y a la Luna. Afirma que Dios no murió por ellos, aunque sabían que lo habían muerto en otro pueblo distante. También dice que se haría amigo del tan grande monarca español, pero tributario de él no.

INKA ⁴³

- 227 Willaway Inka hina, —Wiraqocha—, pim kay hinata rimachiqniyki.

YAYA

- 228 Felipillo, ¿Qué dice este Rey?

FELIPILLO

- 229 Padre, dice que quién certifica lo que vuestra paternidad dice, para que lo crea y tenga por verdad.

YAYA

- 230 ¡Ah hombre, no crees todavía en mis palabras! Aquí está el libro de los Santos Evangelios, él contiene toda la ley de Dios; y ahora sí cree con fe. *(Le entrega en este momento la Biblia al Inca).*

Sépalo, nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a encarnarse en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra señora la Virgen, y por enseñarnos y redimirnos padeció y murió en la Cruz. Al tercer día resucitó Nuestro Señor y subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso y desde allí ha de venir al fin del mundo a juzgarnos a los buenos y malos; para dar gloria y pena eterna, a los buenos, porque guardaron sus santos mandamientos; y a los malos penas eternas, porque no lo guardaron. Y así creed en Dios y recibid con fe el agua del Santo Bautismo. Creed también en la Santa Trinidad que es un solo Dios verdadero, y así creyendo en esta fe has de tributar a nuestro Rey de España; de no hacerlo, mira lo que te pasará.

INKA

(Hablando para sí mismo): 44, 45, 46

- 231 Imatamya kay diyos wiraqocha, saprasapa, millmasapa, warmi hina pachallikusqa, sampilayo rimapayachiwam...

PADRE

225 ¡Ah! hombre, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

226 Padre, dice que no pagará tributo a los hombres, ni dejará de adorar al Sol y a la Luna. [Afirma] que no murió Dios por ellos, aunque sabían que lo habían muerto [en otro pueblo]. También dice que se haría amigo de tan gran monarca pero tributario [de él] no.

INCA ⁴³

227 Sacerdote, dime como un señor [veraz], ¿quién es el que [te] hace decir esto?

PADRE

228 Felipillo, ¿qué dice este Rey?

FELIPILLO

229 Padre, dice que quién certifica lo que vuestra paternidad dice, para que le crea y tenga por verdad.

PADRE

230 ¡Ah hombre, no crees [todavía en mis palabras]! Aquí está el libro de los Santos Evangelios, él contiene toda la Ley de Dios; y ahora sí cree con fe. Pues nuestro Señor Jesucristo bajó del cielo a encarnarse en las purísimas entrañas de María Santísima nuestra señora la Virgen, y para enseñarnos y redimirnos padeció y murió, al tercer día resucitó nuestro señor y subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso y desde allí ha de venir al fin del mundo a juzgarnos a los buenos y malos; para dar gloria y pena eterna, a los buenos, porque guardaron sus santos mandamientos; y a los malos penas eternas, porque no lo guardaron. Y así creed en Dios y recibid con fe el agua del Santo Bautismo.

Creed también en la Santa Trinidad que es un solo Dios verdadero, y así creyendo en esta fe has de tributar a nuestro Rey de España; de no hacerlo, mira lo que te pasará.

INCA ^{44, 45, 46}

(Hablando para sí mismo):

231 ¡Que cosas pues este dios Huiracocha barbón, lanudo, vestido como mujer, hijo del demonio me manda decir...

(Dirigiéndose a Felipillo, muy desconcertado le dice frases entrecortadas):

¡Imatam rikuykil... ¡Qichukuqtam!...
—Kunanga— qamchu, ñoqachu willachisun...
Kay rimaq manam ñoqachu kani...

(Luego clamando y con los brazos en alto, dice):

Inti yayay, Killa mamay, qoyllur wawqillay, manachum
kay diyos wiraqochapa willawasqanman kutichikusaq.
Manamari riputaryo kasaqchu.

(En este momento de decisiones el Inca muy indignado arroja al suelo la Biblia que tuvo un rato en sus manos).

PADRE VALVERDE

(Primeramente sorprendido, luego indignado y finalmente vengativo, dice):

232 ¡Ah rey, qué habéis hecho con el libro de los Santos Evangelios!

¡Arrojáis por los suelos!...

¡Anda que tú pagarás esos yerros en que habéis incurrido!

(Manda recoger del suelo el libro bendito con su ayudante y le dice a él):

¡Ea, Padre Predicador, es el momento oportuno para que expliques la ingratitud de este Rey y de todos sus vasallos!

(Obedeciendo a su superior el Padre Predicador sube a un altillo, desde donde improvisa un sermón de circunstancias con bastantes críticas y yerros, diciendo así):

PADRE PREDICADOR ⁴⁷

233 Persignum assignatis incuentatis in nomine toti veritates es tempus brujabil non tentatis... Es doctrina del Reverendo Padre Rapado, aquél fray que en sus reglas y antífonas escribió las artimañas para hacer "escapar monas" ...; eso fue lo mejor señores, pues, quién no fue devoto de ellas.

¡Ah, qué cosa tan linda es ver a una mujer en cueros!
[.....] ().

(Dirigiéndose a Felipillo):

¡Ah, cómo es que te miro!... ¡A un salteador!... ¿Tendré que hacer yo ahora la denuncia?... ¡Quién habla en esta forma no soy yo!...

(Luego clamado y con los brazos en alto dice):

¡Oh Sol, padre mío; Luna, madre mía, Lucero, hermano mío! A lo dicho por este dios huiracocha acaso no responderé? (). ¡Pues, no seré tributario!

(En este momento el Inca indignado arroja al suelo la Biblia que tuvo un rato en sus manos).

PADRE VALVERDE

(Primero sorprendido, luego indignado y vengativo dice):

- 232 ¡Ah rey, que habéis hecho con el libro de los Santos Evangelios!; ¡Arrojáis por los suelos!... ¡Anda que tú pagarás esos yerros en que habéis incurrido!... (Manda recoger el libro con su ayudante y le dice): ¡Ea, Padre predicador, es el momento oportuno para que expliques la ingratitud de este rey y de todos sus vasallos!

(Obedeciendo a su superior sube a un altillo el Padre Predicador desde donde improvisa un sermón de circunstancias con bastantes yerros, diciendo así):

PADRE PREDICADOR ⁴⁷

- 233 Persignum assignatis incuentatis in nomine toti veritates es tempus brujabil non tentatis... Es doctrina del Reverendo Padre Rapado, aquel fray que en sus reglas y antífonas escribió las reglas para hacer escapar monas (1), eso fue lo mejor señores pues quien no fue devoto entre sí de ellas, según refieren varios autores verdaderos... ¡Ah que cosa tan linda es ver a una mujer en cueros... (2)

Reverendo Padre aquella (ñusta) es hermosa y (está) donde el clavel toca a la inocente mariposa, (Ahí donde también) estuvo la madre Eva en el Jardín del Edén...

[No digo más razones porque mi voz se apaga y tengo adolorido la garganta], con lo que se acaba y doy fin a este sermón. Pero antes pido al auditorio perdón de mis yerros y mis malas explicaciones en que me acompaña la rudeza... Pido pues mil excusas al auditorio y a la inocente mariposa. [Así sea... Amén].

(Concluido el sermón, bajan los Padres del aposento real y se van juntamente con Soto a prepararse para efectuar el apresamiento del Inca).

(Mientras tanto el Inca desprevenido sigue conversando con los suyos y sus capitanes):

INKA

- 234 Visonchikta qayamuy, kunanqa imanasunmi. *

VISO ⁴⁸

(Entrando y dirigiéndose al Inca):

- 235 Apullay, manachum Kispékunturñinchik willasurqanki tukuyta; manachum chika achka kutita ñoqapas willarqayki... Ñam rikuchkanki paykunataña; kunanqa ima haykatapas ruray, ñoqata waqachiwanqachu.

INKA

- 236 Wawqe Tito Atawchi, hamuy.

TITO ⁴⁹

- 237 Kaypim kani wawqelláy, imatam kamachiwanki.

(El Inka le lleva a un aparte a Tito y conversan brevemente).

INKA

- 238 Wawqelláy, wawqelláy... Kunanmi ancha llakikuspa saquesaykichitak ripuspay. Manachum chiqanta willa kurqa apullay, inkallay Wayna Qapaq. ¡Ay qoyallay, ñustallay, pallallay, Tito Atawchil

TITO

- 239 Ari, Apu Inka.

Reverendo Padre aquella ñusta es hermosa y donde el clavel toca a la inocente mariposa estuvo la madre Eva en el jardín del Edén, con lo que se acabó y dio fin a este sermón. Pido al auditorio perdón de mis yerros y mis malas explicaciones en que me acompaña la rudeza. Pido mil excusas al auditorio y a la inocente mariposa. Así sea... Amén.

(Concluido el sermón bajan los padres y se van).

(Los españoles se preparan para el prendimiento del Inca, entretanto él se va despidiendo de los suyos):

INCA

- 234 A nuestro Viso, llámenle... ¡Y ahora qué haremos nosotros!...

VISO ⁴⁸

(Entrando y dirigiéndose al Inca):

- 235 Mi poderoso señor, ¿no te avisó algo nuestro Quispecón-dor? ¿Acaso yo mismo no te avisé algo [siniestro]? Ahora ya te ves [en aprietos]... ¡Haz pues lo que quieras! ¿Acaso a mí me harás llorar o me conmoverás?

INCA

- 236 Hermano Tito Atauchi ven.

TITO ⁴⁹

- 237 Aquí estoy inca mío, ¿qué me ordenas? ().

INCA

- 238 Hermano mío, hermano mío [ciertamente] ahora con gran sufrimiento [me despido de vosotros]. Mi soberana, mi princesa mi, dama, Tito Atauchi...

TITO

- 239 Sí, mi poderoso señor.
().

(El Inca después de abrazar a cada uno de sus familiares; sale a la explanada de su alojamiento para despedirse de la gente común, diciendo):

INKA ⁵⁰

- 240 Llaqtaykuna, llaqtaykuna, llaqtaykuna ñam kunanqa huk apuykichik kanña... Kay llaqtanchikmi kunanqa diyos wiraqochakunapaña. Inka Wayna Qapaq willawarqanchikmi chayamunankuta...
¡Llaqtaykuna, llaqtaykuna, llaqtaykuna qukuychik alli lla!...
¡Willachkaykichikmi Inti yayay, Killa mamay, Qoyllur wawqellay!...

(Por fin, sale el Inca de su aposento, dejando a sus coyas y a Tito, para ir a presentarse a sus nuevos y desconocidos amigos. Sube a su litera de oro y se hace procesión por el rededor de la plaza hacia el alojamiento de los españoles. Estando el Inca en su trono al medio de la plaza aparecen los lanceros españoles en plan de ataque sorpresivo bajo la bulla de sus trompetas y tambores y después de causar la muerte de algunos centenares de soldados ñermes indios son contenidos por la muralla que formaron con sus cuerpos. Por segunda vez cargan los españoles, atacando con todos sus auxiliares negros, y nuevamente son contenidos por el compacto cierra filas que adoptaron los soldados indios al tiempo que con su griterío silenciaban los clarines españoles. Entonces sin darse tregua por 3ra. y última vez atacan los españoles arremetiendo con toda su caballería y artillería causando la hecatombe más espantosa que se haya visto. El propio Pizarro toma prisionero al Inca, lo hace encadenar y llevar a la cárcel).

(Desde la cárcel el Inca comienza su lamentación, diciendo):

INKA ⁵¹

- 241
1 Dadme la vida cristianos
siquiera por mi dinero, ()
es propio de Dios la licencia
donde te haré esta demanda

En cambio de mi vida te ofrezco
darte cosas de oro y de plata,
por poco tiempo que aguardes
llenaré los espacios de esta casa.

(Después de abrazar a cada uno de sus familiares; sale a la explanada de su alojamiento para despedirse de la gente diciendo):

INCA ⁵⁰

- 240 Pueblos míos, pueblos míos... pueblos míos, ahora ya [tenéis] jefe. Este pueblo vuestro es ya de los dioses huiracochas. El Inca Huayna Cápac lo ha determinado así. (). ¡Pueblos míos, pueblos míos, pueblos míos, entrégueseles aconsejo! () ¡Sol mío, Luna madre mía, Lucero hermano mío [os de]o]!

(Baja el Inca de su aposento a la plaza).

Dejando a sus coyas y a Tito. Luego se hace procesión por el rededor de la plaza, donde llevarán al Inca en sus andas. Y en medio de la plaza se efectuará el prendimiento.

Lo españoles atacan por tres veces por la resistencia de los soldados del Inca. Soto y Pizarro prenden al rey. ().

(Le encadenan las manos y lo llevan preso a la cárcel; los vasallos del Inca corren espantados por el estrépito de la artillería y desbordan la plaza, algunos se ocultan en el aposento real donde se quedan quietos.

Acabado el abaleo de la artillería y el Inca ya en la cárcel empieza su lamentación y proposición del rescate):

INCA ⁵¹

- 241 Dadme la vida cristianos/ siquiera por mi dinero, ()/ es propio de Dios la licencia/ donde te haré esta demanda./ En cambio de mi vida te ofrezco/ darte cosas de oro y de plata,/ por poco tiempo que aguardes [llenaré]/ los espacios de esta casa./ Arrimado a la pared [mirad-

Arrimado a la pared miradme
10 que extendiendo el cuerpo y levanto
el desnudo brazo, haciendo —esta raya—
donde señale la medida.

Y si mucho no te parece
donde señalo esta raya;
te entregaré todas mis riquezas,
sin que sientan mis huacas.

No te faltaré, lo digo sin duda,
en el cumplimiento de ésta mi real palabra;
preso estoy para que te pague
20 con mi cabeza la falta.

A buscarme aquí viniste
por bien, haciendo largas jornadas,
en mi tierra me prendiste,
¿a quién tiemblan las entrañas?

No hallaste en mí resistencia
cuando mandaste tu falaz embajada,
ni mis flechas se movieron
en contra de tus asesinas balas.

Luego vine a tu presencia
30 de los baños, donde estuve
extrañando tu venida,
y confuso por tu llegada.

Perdona mi edad florida
que de los treinta no pasa,
y no permití que otro Apu
en mis tierras gobernara.

(Señalando a Soto).

Prendiste, soldado padre,
al más próspero de los monarcas;
me quitas al Sol, a quien adoro,
40 enriqueciendo tus arcas.

Duélete de un rey que ayer viste
en sus andas de oro y plata,
hoy se ve a tus pies postrado,
tan extranjero a su patria.

me/ que] extendiendo el cuerpo y levanto/ el desnudo brazo,
haciendo/ esta raya donde señalo [la medida]./ Y si
mucho [no] te pareces donde señalo esta raya;/ te en-
tregaré todas mis riquezas,/ sin que sientan mis huacas./
No te faltará sin duda/ (lo) de ésta mi real palabra./
Preso estoy para que te pague/ con mi cabeza la falta./
A buscarme aquí viniste/ por bien, haciendo largas jor-
nadas,/ en mi tierra me prendiste,/ ¿a quién tiemblan
las entrañas?/ No hallaste en mí resistencia/ cuando
mandaste tu [traidora] embajada,/ ni las flechas se mo-
vieron,/ en contra de tus [asesinas] balas./

Luego vine a su presencia/ de los baños, donde estuve/
extrañando tu venida,/ y confuso por tu llegada./ Perdo-
na mi edad florida/ que de los treinta no pasa,/ y no
permití que otro Apu/ en mis tierras gobernara./

(Señalando a Soto).

Prendiste, soldado padre/ al más próspero de los monar-
cas;/ [me quitas] al Sol, a quien adoro,/ enriqueciendo
tus arcas./ Duélete de un Rey que ayer viste/ en sus
andas de oro y plata,/ hoy se ve a tus pies postrado,/ tan
extranjero a su patria./

(Llega el embajador con Felipillo a presentar la sentencia que trae y en alta voz la lee):

EMBAJADOR⁵²

- 242 En hojas a la vista, Señor Inca del Perú, siendo el tiempo justo y debiéndose aligerar la sentencia militar que se ha dado en esta villa de Cajamarca, y cuya notificación se le hace hoy por mandato del Gobernador don Francisco Pizarro, ella es del tenor siguiente: "El Gobernador y Capital General de estos reynos por el Emperador don Carlos Primero Rey y Señor de toda la cristianidad digo y mando, que sea ejecutada la sentencia de muerte dada en la persona de Atahualpa Inca de este Perú en atención a las siguientes causales: 1º Por haber usurpado el reyno a su hermano mayor y heredero legítimo Huáscar Inca de este Perú, y haberle quitado la vida inhumanamente; habiendo gozado el reyno y tenido en ella licencia pública donde su mala amistad desestímó con sus mayores. 2º Asimismo por no haber querido dar la debida obediencia al Sumo Pontífice como lo está mandado por nuestro católico rey y Señor de España, que es Emperador de los Romanos don Carlos Primero, quien gobierna toda la cristiandad. 3º Como también por haber botado por los suelos el Libro de los Santos Evangelios y no haber hecho la debida reverencia a la Santísima Cruz donde padeció y murió nuestro Señor Jesucristo por todos nosotros. Por estas razones y también por que nos inquieta la poblada de sus indios si se pusieran contra los españoles. Es dada la sentencia que sea degollado en esta villa de Cajamarca para ejemplo de todos sus vasallos, para que sepan que "quien tal hace que la pague". Dada la sentencia de muerte contra el Rey Inca del Perú, y para que conste por verdad lo firmo de mi puño y letra, hoy día de su fecha. Cajamarca a... FRANCISCO PIZARRO.

(Mientras leen la sentencia traen la silla e implementos para el suplicio).

(Acabada la lectura de la desmedida sentencia, el Inca prisionero termina de lamentarse y decir su alegato):

INKA

243

- 1 Ese Rey que tú me dices
pienso que no mandara matar

(Llega el embajador con Felipillo a presentar la sentencia que trae y en alta voz la lee):

EMBAJADOR⁶²

- 242 En hojas a la vista, Señor [Apu Inca monarca del Perú] siendo el tiempo justo y [debiéndose aligerar la sentencia militar que se ha dado] en esta villa de Cajamarca, y cuya notificación se le hace hoy por mandato del Gobernador don Francisco Pizarro, es del tenor siguiente: "El Gobernador y Capitán General de estos reynos por el Emperador monarca de los Romanos don Carlos Primero Rey y Señor de toda la cristiandad digo y mando, que sea ejecutada la sentencia de muerte dada en la persona de Atahualpa Inca de este Perú [en atención a las siguientes causales]: 1º Por haber usurpado el rey a su hermano mayor y heredero legítimo Huáscar Inca de este Perú, y haberle quitado la vida inhumanamente; habiendo gozado el reyno y tenido en ella licencia pública donde su mala amistad desestimó con sus mayores. 2º Asimismo por no haber querido dar la debida obediencia al Sumo Pontífice como lo está mandado por nuestro católico Rey y Señor de España, que es Emperador de los Romanos don Carlos Primero, quien gobierna toda la cristiandad. 3º Como también por haber botado por los suelos el Libro de los Santos Evangelios y no haber hecho la debida reverencia a la Santísima Cruz donde padeció y murió nuestro Señor Jesucristo por todos nosotros. Por estas razones y también porque nos inquieta la poblada de sus indios si se pusieran contra los españoles. Es dada la sentencia que sea degollado en esta villa de Cajamarca para ejemplo de todos sus vasallos, para que sepan que "quien tal hace que la pague". Dado la Sentencia de muerte contra el Rey Inca del Perú, y para que conste por verdad lo firmo de mi puño y letra, hoy día de su fecha. Cajamarca a ... FRANCISCO PIZARRO.

(Mientras leen la sentencia traen la silla e implementos para el suplicio. El Inca impávido, sin temor alguno escucha la sentencia).

INCA

(Luego continúa lamentándose y enrostrándole a Pizarro exclama):

- 243 Ese Rey que tú me dices/ pienso que no mandara matar/

a quien no lo ofende,
ni vengarse tampoco pudiera de él.

Si es así como tú me dices,
que tu Rey es tan gran monarca,
no ludo que lo sea el reyno de España;
y juro que de verme se alegrarían.

(Señalando con sarcasmo a Pizarro):

Sólo aquél es un débil cristiano
10 que nunca habla la verdad
sino siempre lo contrario,
demostrando así su crueldad.

Y pues, *cristiano*, no te compadeces
de un Rey que humilde te clama:
de tu ingratitud me quejo,
y al cielo pido venganza.

Al Inca de este Perú digan
que el Capitán de España lo mata,
y no es mucho que sea un verdugo
20 siendo sólo el cuchillo su valentía.

FIN

α quien no lo ofende,/ ni vengarse también [de él] pudiera./ Así como tú me dices/ que es tu Rey tan gran monarca,/ no dudo que lo sea España,/ y juro que de verme se alegrarán./

(Señalando con sarcasmo a Pizarro):

Aquél [es] un débil cristiano/ que nunca habla la verdad/ sino siempre lo contrario,/ demostrando está su crueldad./ Y pues, [cristiano], no te compadeces/ de un Rey que humilde te clama;/ ya de tu ingratitud me quejo/ y al cielo pido venganza./

Al Inca de este Perú digan/ (que) el Capitán de España (lo mata)/ y no es mucho que (sea) un vil verdugo/ siendo, sólo el cuchillo su valentía./

NOTAS DE LA TRADUCCION

(Problemas textuales y disposiciones semánticas)

¹ La voz textual **llacta** constantemente usada en este texto es un vocablo muy usual del área del quechua sureño, (ayacuchano-cusqueño), siendo el similar regional norteño, muy usual en Ancash. **marca**. El hecho pues de que en este texto no aparezca usado este regionalismo norteño "marca" sino lo otro nos haría pensar sobre el origen sureño del texto. ¿Habría sido escrito por un sureño o fue escrito por un norteño cuando todavía existía una fuerte influencia cusqueña culturalmente? Pero una sola golondrina no hace verano, es decir, con este solo caso no puede fundamentarse una hipótesis valedera de su regionalización.

Aparte de esta digresión, veamos su empleo oracional concreto de este sustantivo **llacta**; indudablemente está en función complementaria del verbo **ripuy**, 'viajar', derivado del verbo **Riy** 'ir': Hacu rillasunchic Cajamarca llactanchicman, ('Vámonos a nuestro pueblo de Cajamarca').

² El estribillo de la 1ª canción de las Pallas, al concluir cada 2 versos dice **Arawi**, éste parece ser un ripio musical equivalente a un eco o grito de júbilo. La versión que le ponemos es pues un poco creativa, pero la hacemos tomando el sentido de la palabra quechua **aravi** (o **Haravi**), como cantares de hechos de otros, según el Diccionario de Gonzales Holguin (Ed. 1952), pág. 152, y así, lo que dejamos aquí en la traducción nos parece que hace bien al contexto.

³ Probablemente es el verbo **apay** ('llevar, cargar') y no **capay** ('oler, medir a palmos') el que asume la forma textual **aparusunchic**; pero según el contexto los cargadores no se llevarán una cosa sino a la persona del inca sentado en su litera, de donde no conviene usar tampoco este verbo **apay** sino el de conducir, llevar a una persona, por lo que sustituimos el vocablo original con su sinónimo **huanaturunsunchic**, forma del verbo **huanuty**.

⁴ La voz textual **yanancum** ('sus servidores de él') no conviene sintácticamente para hacer el vocativo oracional, pues a ellos.

"los servidores" se les invita a que carguen las andas del Inca y entonces la voz textual tiene que ser simplemente **yanacuna**.

⁵ En primer término advertimos que por razones de interés literario de la traducción se ha trocado el orden textual de los versos del original traduciéndose en el numeral 1.8 lo de 1.7 y lo del verso 1.7 en el 1.8. Ahora bien, el vocablo original **llactanchicman** aparece nuevamente aquí en este párrafo en forma idéntica que en el verso 2, lo cual indicaría una simple repetición, sin embargo no lo es, pues entonces en realidad una de las formas es equivocada, y parece ser esta última. Veámoslas en su función y comportamiento oracional y se las hallarán diferenciadas. En el verso 2 Cf. Aparato crítico 1.2, la forma concreta es la del sustantivo en función complementaria directa del verbo ir: 'Vámonos a nuestro pueblo de Cajamarca'; en este otro caso está en función complementaria circunstancial del verbo atributivo estar o es el mismo atributo del verbo ser: 'estando ya en nuestro pueblo de Cajamarca' o 'ya es nuestro pueblo de Cajamarca'; por esto el término textual **llactanchicman** lo hemos enmendado a como mejor acomoda a nuestra comprensión.

⁶ La voz original **llantaycuna** inexistente en los diccionarios, reinterpretada con aproximaciones fonéticas, como: **llamttaycuna** ('mis leñas'), **llataycuna** ('mis desnudeces'), **llactaycuna** ('mis pueblos'), no hacen o coordinan con el contexto, por lo que hemos enmendado o restituido en la que queda **llantucunan** ('lugar de sombras para refrescarse'), voz que sí hace perfectamente al contexto del viaje del Inca.

* Dos voces regionales sureñas las dejamos habilitadas y en uso como sinónimas muy útiles. Anotamos preferencialmente estos usos porque dichas voces aparecen a menudo en este texto. Cf. numerales subsiguientes: 48, 75 y 174.

⁷ La expresión textual **ancha llacata** ('algo que es muy triste'), es una simple contracción del complemento del verbo **huillascayqui**. ¿Que le contará al Inca, Quispecóndor? Según el contexto una triste noticia. En efecto, teóricamente la oración quechua completa y desarrollada es: **Ancha llaqui huillaytam huillascayqui** (**Ancha llaki huillaytam willasqayki**), '(una) muy triste noticia te contaré'. Aquí la contracción textual se produce entre los vocablos **llaki** y **willaytam**, resultando solamente **llakitam** y en el texto: **llacata**.

⁸ Esta es una frase descriptiva interpolada al texto por necesidad de aclaramiento conceptual. Lógico es de suponer que los hombres que llegaron a Cajamarca, algunos lo hicieron montados en sendos caballos y eran barbudos.

⁹ La descripción hecha por Quispecóndor de los viajeros recién llegados es patética, eran tipos nunca vistos e imaginados y por lo mismo temibles.

¹⁰ El símil referente al **chicmo** quemado, es una expresión bien lograda y realista. Compara al color del carbón, resultante de quemar el tronco de un árbol leñoso así llamado, con el color de la piel de algunos recién llegados. Todo un circunloquio para decir que eran negros africanos.

¹¹ La frase "hechos fuego" hace clara alusión a que estos hombres negros, últimamente montados, venían por delante o sea a la cabeza del ejército invasor de los españoles vestidos de ropas llamativas de color rojo, como la llama del fuego, pues no vestían igual que los soldados españoles.

¹² Y venían ahí, tocando "bastones y palos" que nos figuramos fuesen los objetos que divisaron los nativos en las manos de

los negros auxiliares por lo general músicos y portadores de armas. Lo que vieron como bastones posiblemente fueron pues las cornetas y otros instrumentos metálicos de formas curvadas de la banda musical que naturalmente encabezaba el desfile militar. Y cuando dicen tocando palos se referían a las armas que portaban los soldados: lanzas y picas, pero también a sus armas de fuego, como escopetas, trabucos que quemaban pólvora produciendo estampidos ensordecedores y que estaban montados en culatas de madera.

¹³ y ¹⁴ El texto se detiene en la narración de la calidad de las músicas que ejecutaban los españoles y los efectos que producían en los nativos. Estos datos de minucia revelan la acuosidad de los observadores y la naturaleza documental y artística de este texto.

¹⁵ Es un pasaje del texto que muestra la prevención que tenía este jefe indio Quispecóndor, en su calidad de Consejero Capitán del Estado Mayor del Ejército Imperial, contra los españoles desde la primerísima hora del contacto con estos extranjeros desconocidos. Muy claramente en un breve discurso propuso la organización de una resistencia nacional con la habilitación militar de todas las poblaciones y la liquidación inmediata de los intrusos extranjeros.

¹⁶ La respuesta del Inca ante este requerimiento de acción punitiva inmediata y la organización de una resistencia sistemática contra los aventureros extranjeros, es negativa, y francamente contradictoria. De frente le dice "no hagas nada, ya te comunicaré lo que se hará oportunamente". El diálogo que sostiene con el General Quispecóndor, es altamente contencioso pues delinea una radiografía del pensamiento político que iba imperar en adelante en el Imperio Incaico, una suerte de desavenencia contenida entre el Jefe Supremo del Imperio que era el Inca y el cuerpo social que le servía de sustento, sus jefes militares, y el pueblo que constituía su ejército. Este tipo de diálogo se repite con Rumiñahui (Cf. 79-80). Aquí, el diálogo transluce el estado de ánimo bastante afectado del Inca frente a las noticias y el requerimiento exigente de su General Quispecóndor. Aunque sobresaltado y un poco desequilibrado, aborda varios temas inconexos, pero no permite a su General sobreponérsele a sus fueros reales. Así pues, a Quispecóndor le invita a ir a Tumbes a proseguir una labor de espionaje para que el Inca conozca mejor el poder y organización de los incursionistas extranjeros. Quispe y todos los demás jefes se mantendrán en esa obediencia clásica. (Que no fue el caso de Ollanta, dada en otra circunstancia, impelido por la situación afectiva personal de estar enamorado de la hija del Inca; aquí Quispecóndor no es más que un jefe sin complicaciones sentimentales).

El Inca hace pues cuestión de estado de sus fueros y administra al parecer celosamente los secretos de estado o la herencia tradicional de sus padres, del Inca Huayna Cápac sobre la llegada benefactora de los huiracochas.

¹⁷ El pasaje donde concluye el diálogo del Inca con Viso es muy interesante como documento personal acerca del clima político que se produjo en el Imperio a la llegada de los españoles. La desavenencia es pasiva sin llegar a la rebelión entre el Inca y sus principales Generales. Pero la expresión de Viso (cf. parlamento No. 93) es bastante dura, le dice al Inca: "Esto mereces", ser despojado (de tu realeza), y para ser más sarcástico añade "Recién me pregunto: ¿esto que a ti te sucede acaso me va a ma-

tar a mí?... Te matará sólo a ti..." Se nota pues claramente en esta expresión, que hay un profundo resentimiento por la pasividad del Inca ante los invasores extranjeros so capa de considerarlos "dioses e hijos enviados por Huiracocha".

¹⁸ Es la más interesante canción de las coyas, donde opinan por el pueblo, cantando: "Qué perezcan, que perezcan", "qué mueran, qué mueran!" (los españoles).

¹⁹ El parlamento de Quispecóndor es una reiteración de lo que dijo él mismo (Cf. arriba Nota 15) al momento de transmitir las primeras noticias de la llegada de los españoles a las playas de Tumbes y Piura, ahora aquí le hace un relato más crudo de lo peligroso que son los incursionadores extranjeros que han llegado ya osadamente a la misma ciudad de Cajamarca. Es también la primera vez en que describen a los españoles como que llevan las pecheras pintadas de cruces de color y los califican insultativamente como **sampilayos** ('hijos del diablo') que vistos en manada son feroces. Reitera su consejo como petición del pueblo para que se ofrezca resistencia militarizada de toda la población.

²⁰ Este parlamento del Inca revela plenamente su personalidad y los problemas que lo aquejan. Tan angustiada es la reacción que tiene ante el relato del Quispecóndor sobre la llegada de los españoles a las puertas de la ciudad de Cajamarca que clama desesperado a sus dioses penates (Sol y Luna) para que lo iluminen, le informen más claramente los sucesos del porvenir. Pregunta: ¿Por qué no le pueden revelar más de lo que ya le comunicó como testigo Quispecóndor? Pero tiene una expresión final que es un poco oscura y casi contradictoria, pues dice: "Que lleguen los extranjeros donde todos nosotros (esto es a nuestras casas) y cojan lo que deseen", y luego concluye diciendo: "allí encontrarán su pena".

Pensamos que este pasaje, con tales expresiones al parecer contradictorias del Inca, es precisamente muy interesante, por contener en clave toda su filosofía pretercristiana que explica y posibilita su constante actitud amistosa por estos huiracochas.

²¹ En este pasaje Quispecóndor cumple las órdenes del Inca pacificador y realiza algo sin precedentes: desarma a sus soldados quitándoles sus "hondas", como se lee literalmente en el texto; pero es posible que se haya referido mas bien, a las armas contundentes como la porra, el liwi, etc., porque las hondas mismas eran instrumentos de menor alcance y además los soldados tenían aún que utilizarlos en la ejecución de algunas tareas inmediatas haciendo hasquidos rítmicos, bulla, etc. en ciertas ceremonias.

Por otro lado es importante observar que estando todavía en los Baños, y antes de entrar en la ciudad a verse con los españoles, el Inca ha ordenado este desarme de los soldados.

²² En una de las coplas que cantan las **Coyas** a la vuelta de los Baños advierten o previenen claramente la acechanza de hombres repugnantes y emboscadores con el Inca.

²³ Asimismo en otra copla de la misma canción, las pallas solicitan que los que han efectuado el rito de la masticación de la coca revelen su interpretación de los augurios benéficos o nefastos concernientes a la llegada de los extranjeros.

²⁴ En este párrafo si se nos ha ocurrido poner una innecesaria interpolación textual sólo por aclarar que era lo que probablemente habían de comunicarle al Inca los españoles. Naturalmente no era de esperarse buenos propósitos que nunca los tuvieron, pero si nos parecía que eran de necesidad lógica precisar algo más para entonar el trato de las comunicaciones ya entabladas con em-

bajadores indígenas de buena voluntad, y que aunque ellos mismos no fueron totalmente sinceros, algo que parezcan a sinceridad debían decir para que no se creasen más resistencias y descontentos ya visibles en algunos pueblos contra ellos. Ya no era tampoco táctico ocultar la dirección de sus movimientos y la naturaleza exploratoria de la expedición de los españoles, desde que sabían que el Inca les hacía espiar desde su llegada a Tumbes, como Quispecóndor testimonió en diversas oportunidades su comediamento por órdenes del Inca.

Pero este pasaje es interesante más que por la innecesaria interpolación porque es el nudo de los sucesos de la anécdota dramática que se desarrolla referida a la conquista española del Imperio Inca. Se ve ponerse en contacto inevitablemente en este momento dos altas culturas dispares y de orígenes totalmente distintos. No hay choque o embestida de improviso sino más bien hay acondicionamientos tácticos de ambas partes y la cual condiciona la clave de los sucesos del drama. Uno de los concurrentes, los españoles, aparecen de avanzada, por lo menos son exploradores. Los Incas (también lo fueron pero) en este momento por sus circunstancias internas son distintas y no favorecen esta actitud, pues están en cruenta guerra civil y luchan dos facciones por su hegemonía. Así en este momento sólo la voz del Embajador Consejero español, irrumpe decisivamente para mover la acción dramática, solicitando al Jefe de la Expedición tome medidas y tácticas con conocimiento de todos los participantes a fin de que cooperen con toda precisión para el triunfo de los planes que se establezcan. Es decir sugiere prácticamente la realización de un Consejo de Guerra y tomar las decisiones tácticas inmediatas para aprovechar la rivalidad y guerra civil que tienen los hijos del Inca H. C. Lo cual se realiza como queda expresada en diferentes parlamentos aunque no consta en el texto dramático en forma expresa ni era menester se conociera así porque sus decisiones se cumplieron. De aquí sale por ejemplo el acuerdo de ponerse en contacto con el Inca, por medio de una carta que llevará Felipillo, para invitarlo a un convite al Inca. Por otro lado, la actitud de la cultura nativa es expectante, mostrando diversos grados de inercia tanto del Inca y el pueblo común; este último en gran mayoría ignorante de los sucesos del arribo de los españoles, que no cabían en la imaginación popular por lo insólitas y nunca antes ocurridas, que extranjeros con armas de fuego y rayos hollaran el suelo inca.

²⁵ Felipillo en este pasaje, juega con la doble acepción de la palabra 'carta'. Nos parece que muy sutilmente quería anticiparle una buena información al Inca sobre la naturaleza o el contenido de dicho mensaje, tomándolo en la significación de implemento de los juegos de azar, que son muy perniciosos. En verdad el Inca al recibir la carta de Pizarro entraba ya de hecho en el juego de azar al modo español, lleno de trampas como se estilaba ejecutar por los jugadores de naipes, y donde el Inca novato había de perder sus tesoros, su corona y hasta su poder real o la vida misma. Pero el Inca no podía entender todavía en ese momento aquel sobreaviso, no por lo sutil, sino por no saber entenderlo porque no estaba dentro de su contexto cultural y era la primera vez que veía una carta escrita y aún no conocía ni había visto el naipe que de por sí es otro lenguaje convencional de los españoles.

²⁶ Este pasaje del parlamento de Viso es interesante porque trae su testimonio o declaración muy precisa por la cual en sus sueños ya ha visto claramente el motivo que les trae a esos incur-

sionadores extranjeros, y que no es otro que su afán de subyugarlos, para llevarse nuestras riquezas. Y añadía que por otra parte había visto también reclutar por la fuerza a nuestras 'pallas' con fines perversos. Por todos estos malos presagios planteaba que había que destruirlos a los llamados Huiracochas y que él veía todo premonitoriamente consumarse en el fuego. Pero el Inca le respondió como siempre abogando en favor de ellos, remitiéndole a que se serciore mejor del pensamiento de los huiracochas.

²⁷ En este pasaje las Coyas cantan, advirtiendo ya la aproximación de los extranjeros desconocidos y que por su actitud acechante parecían ser hombres perversos y emboscadores. Clamaban las coyas también a la naturaleza porque parecían demudarse u ocultarse ante la presencia de los extranjeros.

²⁸ En este diálogo breve que sostiene con Tito, el Inca revela que ha invitado a los extranjeros que lo visiten y para ello debió haber mandado sus Embajadores, pero el texto no indica quienes lo habían cumplido. ¿Sería el Apu Huamán Chawa, padre del cronista indio Huamán Poma de Ayala? Es una conjetura aventuradora.

²⁹ Es una de las pocas veces en que habla Francisco Pizarro en el drama. Esta vez habla con Tito en un encuentro inesperado y le hace saber que él era un representante de su Señor el Rey de España y del Sumo Pontífice Romano, representante de Dios en el mundo; además se ofreció protegerlo personalmente con sus hombres al Inca Atahualpa contra sus enemigos.

Luego hay algo mucho más importante que advertir sobre el texto, y el caso es, que en el original solamente el capitán Soto está señalado como parlamentador, y esto, es un equívoco que reparamos, pues tal como se desprende del sentido del contexto o del diálogo en este pasaje el que habla con Titu Atauchi es el propio capitán expedicionario don Francisco Pizarro.

Además, indicamos que aquí la traducción se aparta de la literalidad del texto para evitar confusiones. Pues de ser literal, diciendo Soto a Tito: "Señor, gran monarca", confundiríamos a este príncipe, con su hermano Atahualpa, el único monarca del Imperio.

* Indicamos el relevo del término ordinario "rikunampaq" por "qawanampaq" que en el Aparato Crítico no lo habíamos registrado. El relevo propuesto procede, porque la valoración significativa en el uso regional ayacuchano es más fluida por el vocablo regional.

³⁰ Para decir lo que dijo seguramente Soto quedó deslumbrado ante el boato y el porte del príncipe Tito, quien además era el Jefe Supremo de las fuerzas militares del Inca.

³¹ Tito da a entender al Inca que los dioses huiracochas han venido por enterarse de su salud personal, y cree no advertir ninguna otra intencionalidad perversa o desleal en ellos. Tito es pues uno de los pocos engañados por los españoles en este momento.

³² Vale la pena anotar el curioso incidente de la primera vez que se introdujo en el Perú prehispánico la mala costumbre de obtener favores concretos tras la ofrenda de un regalo. Ocurrió este nefasto suceso por primera vez, por la ocurrencia de Felipeillo que le obsequió a Viso una botella de licor para que lo dejara pasar burlando al severo control de Tito. Pero el incidente resultó inocuo o más bien sin sentido o utilidad; porque ya habían obtenido la licencia real para entrar a la presencia del Inca y no habían ya vallas que salvar.

³³ La expresión de admiración que pronuncia el Inca ante el brillo de la armadura metálica del jefe de los huiracochas es pa-

tética, dice: "¡Ah que maravilla!" y es lógica la secuela de cosas que se propone hacer entrando en deseos de poseer esa vestimenta; hasta invoca a su padre Huayna Cápac que sea su proveedor cuando lo necesite.

³⁴ En esta escena de la primera entrevista entre el español Soto y el Inca afloran aspectos inadvertidos del comportamiento socio cultural propios de los Incas y también de los españoles. Así el Inca expresa sus sentimientos de cordialidad a su manera, invitando a libar la chicha y masticar la coca. El español expresa sus temores pensando que tal vez lo quieren envenenar con el brebaje. Pero una vez que Soto deja sus suspicacias y temores el Inca lo premia con un regalo de objeto de oro, que le avivará más aún las ansias por apoderarse de aquel pueblo en son de conquista.

³⁵ Las coyas en su cantar identifican a Felipillo, como un hombre con la pechera pintada con una cruz, esto es como si fuera un padre mercedario español o por lo menos como un sacristán de ellos, y sediento del oro y la plata que relucen.

³⁶ Según el contexto a esta altura del diálogo, hay un vacío como si faltara una orden del Inca para que Tito vaya como Embajador a buscar a los Padres españoles; existe pues una posible laguna textual. Suponemos que el Inca debió decir: "quiero que vayas al encuentro de esos señores huiracochas y haz que formalmente lleguen a mi presencia".

³⁷ Tito en una reacción brusca y espontánea pide a Felipillo que comunique a esos hombres extraños a quienes los califica de brujos se quiten de este reino. Les quiere decir que los ven peligrosos y que no son bienvenidos por el pueblo, a excepción del Inca que no saben por qué razón de Estado los espera muy amigablemente.

³⁸ Tito al recibir órdenes concretas del Inca de efectuar un recibimiento afable a los extranjeros llamados huiracochas, comunica esa orden del Inca a los demás Jefes y al pueblo mismo, pero les advierte que esta confianza y buena disposición del Inca no estaba bien correspondido por los favorecidos, porque ha visto que los huiracochas están bien armados con "hachas", y que son gente de guerra peligrosísimos por lo que debían estar avisores y cautos como el zorro. Esta expresión de Tito es una muestra de la naturalidad y emotividad de su vivencia cultural quechua al aducir al zorro.

³⁹ Este pasaje parecería presentar a Felipillo como un intrigante porque denuncia, que con la bebida que les regala los incas podrían darles algún brebaje mortal y por ello les prevenía diciéndoles "antes consúltese, padre, con las cuentas de su Santo Rosario o encomiéndase a Dios". Esta es paralelamente otra expresión típica de la cultura cristiana española.

⁴⁰ Las expresiones de todos los jefes, como de Viso parecen ser insultantes pero en realidad no lo son sino meras expresiones directas o concretas, mejor dicho, impresionistas o muy a la vista simples, y dichos sin rodeos.

⁴¹ Lo interesante del parlamento del Padre Valverde miembro principal de la segunda Embajada Española es que después de la exposición del ideario catequístico religioso acaba insinuando el ingreso del nuevo concepto de la Tributación por calidad de súbdito de una Gran Monarquía como la de España. Creemos encontrar una diferencia de nivel táctico entre la 1a. Embajada de Soto, (que fue embajada político militar), enviada por Pizarro gobernador y esta otra Embajada religiosa promovida por la iniciativa de los propios frailes a nombre del Pontífice Romano, y que

al final se sinceraban diciendo la necesidad de que los incas paguen tributos al Rey de España y a la Iglesia. En cambio la Embajada política de Soto, aún cuando lo del tributo y cosas así económicas eran su preocupación principal no la mentaron siquiera, pues por táctica simple lo ocultaron para no ser impopulares más de lo que ya eran.

⁴² En este pasaje textual encontramos la única vez que el Inca manifiesta su disconformidad y en cierta medida expresa su rebeldía o más bien su autonomía y realeza, negándose a aceptar entrar en la condición de Tributario de otro Rey, cuando sus padres jamás lo fueron y por lo tanto él no lo será tampoco. Pero el Inca dijo algo mucho más importante, con aparente desparpajo trató de rebatir la tesis de que Jesucristo muriese por la redención de sus padres, porque nunca supo él de ellos, así como ellos tampoco nunca supieron de él. Ya no era el momento como para polemizar el alcance de lo dicho por el Inca sino tratar de enseñarle las verdades religiosas más fundamentales. Evidentemente el Inca no podría concebir que Jesucristo como Dios y Creador de la humanidad conocía ya a sus padres, aunque cronológica y temporalmente no habían tenido ningún contacto aún sino que se estaba haciendo eso en esos momentos.

⁴³ Este pasaje del diálogo entre el Inca Atahualpa y el sacerdote español deja entrever el primer esfuerzo que hicieron para establecer los patrones de medida para la evaluación de las partes en un 1er. contacto harto difícil por la ininteligencia de los lenguajes aún cuando había un intérprete bastante regular como Felipillo. Se esgrimieron de alguna manera los idearios concretos de ambas partes. La de los sacerdotes españoles era indudablemente la conquista o ganancia de las almas nuevas gentílicas para la fe católica nacida de la tradición e historia judaica, actitud conocida como evangelizadora y catequística pero sin prevenir que bajo esa capa iban buscadores ambiciosos de piezas metálicas de oro y plata.

La de los incas era otra realidad ininteligible por la circunstancia de hallarse la nación en una guerra civil cruenta. Si bien la élite gobernante estaba en ese momento con Atahualpa ejerciendo el poder, era aún precario pues no había sido exaltado al trono real oficialmente en la sede del Imperio, o en alguna otra capital de importancia como pudo ser Tumipampa.

La política y estrategia de los españoles con un solo jefe era indudablemente más coherente y eficaz que la del Inca que aunque dictador absoluto y único, al hacer del secreto de estado y de los augurios de Huayna Cápac el eje de su gobierno se hizo estéril por su aislamiento y por supeditarse demasiado en ese elemento por venir o la llegada de los huiracochas.

⁴⁴ Sorprendido el Inca recibe la Biblia, la hojea rápidamente y viendo que son muchísimas manchas como si hubieran puesto sus patas las aves exclama: "qué cosas será que este dios huiracocha me estará mandado decir...!" Y entrando en seria duda de que sea algo bueno lo que tiene entre manos y recordando además lo que le dijo el Sacerdote, diciéndole que tiene que pagar tributos, y que si no lo pagase sería castigado, se exaspera.

⁴⁵ Desequilibrado con esa idea viéndole a Felipillo lo insulta de frente y le dice. "¡Ah! cómo es que te veo...; ¡Todo un salteador de nuestro pueblo!"

⁴⁶ Después el Inca clamando invoca a sus antepasados y dioses, y se declara definitivamente renuente a ser tributario. Dice: "Pues, no seré tributario" y uniendo a su exclamación un gesto de

repulsión, arroja con indignación al suelo la Biblia que tenía hace un momento en sus manos. Es de hacerse notar que este incidente anecdótico es circunstanciado de diversas maneras en la tradición popular y también en la relación de los cronistas españoles semioficiales.

La más socorrida que recordamos y que nos enseñaron desde la escuela es, que ese incidente fue provocado y acordado por los españoles para que fuese la señal para el momento agresivo y la captura del Inca. Pero en este texto dramático esa anécdota aparece en otra circunstancia y como un suceso inesperado y normal de repulsa, que suscita la reacción de Fray Valverde en forma también impensada como la de ordenar que en desagravio predique un sermón su ayudante el Padre Predicador.

⁴⁷ Este pasaje textual que muestra el desmirriado sermón del Padre Predicador es interesantísimo por ofrecer varias cuestiones aparentemente contradictorias y dirimibles sólo por la crítica literaria y lingüística de nuestros días.

Sometido al análisis lingüístico el texto, de hecho, muy a menudo se reconoce en él muchos vocablos mellados, desmembrados parcial o totalmente, por descuidos en la conservación, o desde la transmisión y copiado del texto. Pero también, con el análisis lingüístico se registra la presencia de nuevos vocablos simplemente parasitarios, debidos a inclusiones o añadiduras erróneas de los copistas y otros vocablos más, que sí parecen ser sustitutorios. Todos estos hechos del texto registrados en sí mismo, y visibles en su exhibición presencial, son documentos intransferibles que denuncian las intervenciones atentatorias a su integridad física. Estos materiales comprometidos, erróneos son los que rehechos con criterio filológico van a reponerse en el texto original, lográndose entonces su completa restauración. Por cierto, este trabajo técnico es previo para una acertada evaluación con criterio literario. Finalmente, ya como resultado concreto del análisis lingüístico, quedamos en la evidencia de que dichos atentados a su integridad textual, consistente en innúmeras inserciones y elisiones fonéticas, morfológicas o frasales, por ser siempre pérdidas de significación, le hacían poco menos que incomprensible su contexto, o sea el propio mensaje primordial de la misma creación literaria.

Por otro lado, este mismo pasaje del texto original literariamente considerado tal como está, no podía ser avaluado sino como una pieza oratoria de pobrísima calidad artística, casi lindante con la más deplorable simpleza conceptual. Felizmente ya ahora, tras estas formas de revisión aplicadas a su dolorido corpus, se va revelando que su texto literario saneado es un buen lance satírico para la sociedad de esa época, y dicho con bien calculadas finalidades. Consecuentemente a estas revelaciones para nosotros este pasaje va resultando, la parte más interesante de toda la obra dramática; circunstanciándose además la demanda de su más completa y expeditiva restauración.

Para mostrar, por el momento, un poco en detalle las problemáticas resueltas y las muchas por resolver del texto, diremos en síntesis lo siguiente, comenzando por su apariencia estructural externa. En este sermón hay una parte introductoria llena de latinajos, dichos aparatosamente como citas eruditas, pero que en verdad parece que sólo servirían para impresionar largamente con su velada o inaccesible significación, o para crear un halo de misteriosa sabiduría subyugante e irrefutable, un verdadero valladar para el público ignorante del latín. Luego está a la vista el cuerpo del discurso, donde el improvisado y calamitoso orador, expo-

ne su temática calculadamente larga y confusa, incidiendo mayormente en advertencias a los naturales y al Inca, por los grandes yerros o pecados que estaban cometiendo al vivir en la gentilidad, sin reconocer la obra divina de Jesucristo el Redentor de la Humanidad, que nos libró del pecado y la condenación eternas. Pero el texto original a estas alturas del discurso ya translucía que el frayle orador trataba de fundamentar la presunción de vida disoluta y despótica del Inca, y además muy aviesamente ya le había dispuesto cargos acumulados, como el de la ofensa hecha a Dios en su divina palabra, al arrojarlo al suelo la Santa Biblia, con un intencional desprecio inaceptable, por lo cual precisamente debía morir decapitado.

Este aspecto expositivo del texto inevitablemente criticable, por lo manchado que está de errores garrafales, como éste de tomarse el frayle la libertad de pronunciar una sentencia de muerte, sin que haya sido encausado siquiera la víctima, y en lo demás anticipándose a sucesos imputables quizás al Inca pero aún no producidos, nos lleva al convencimiento por constatación de que el texto original "príncipe" evidentemente ha sufrido serias interferencias o interpolaciones, que naturalmente translucen hoy en nuestro seudo original Códice de Almendras. De aquí que nosotros valoremos en definitiva este pasaje textual como totalmente viciado, a excepción de los párrafos introductorios y del final. En la nueva transcripción textual inserta en esta misma edición proponemos nuestras menudas enmiendas con previsión sólo provisionalmente, esto es, aún sin registrarlas en el Aparato Crítico; pero toda la parte deficitaria anteriormente observada, señalamos entre corchetes como una extensa laguna textual.

Otro aspecto que concierne a la crítica textual de este pasaje, es el referente a la presencia evidentemente mutilada de sabrosas expresiones típicas, exponentes de la mentalidad sensual renacentista de los españoles de fines de la Colonia; personajes a los que critica finamente en su discurso el clérigo de marras.

Una de esas expresiones relevantes es aquella referente a las francachelas tan del gusto y alocada búsqueda de los jóvenes divertidos de entonces. Y este asunto está muy humorísticamente referido, en las "Reglas y Antifonas", una obra que al parecer es una curiosa compilación antológica, especie de guía infalible para adiestrarse en el arte de cómo "hacer escapar las monas" del más severo control paterno, y cuya autoría lo proclamó acusatoriamente el orador mentándolo el nombre del Rvdo. Fray Rapado. Nombre o sobrenombre sospechosamente chistoso que más parecía corresponderle, antes que a un oscuro autor de libros, a un gran indocumentado quizá fuera de la Ley o a un bribón que se ocultaba bajo un seudónimo frailuno. Por otra parte, aquí mismo el texto aportaba también una referencia intencional oportuna sobre aquellos tiempos idílicos, en que la bonanza económica permitía que la mayor preocupación de gran parte de la sociedad fuera volcada a las "monas" o francachelas. Y los partidarismos eran notorios, pues de un lado estaban los severos padres de familia, moralizadores a veces furiosos que trataban de obstaculizar drásticamente las francachelas juveniles caldeadas con alcohol, y en el otro bando estaban muchísimos jóvenes, hijos de familias empingorotadas que se instruían o ya gozaban de "las monas", burlando precisamente el severo control paterno, con las mañas aprendidas de Fray Rapado. Esta parte graciosa de las pugnas sociales criticadas en el pasaje textual, no eran comprensibles, por las deficiencias concretas del texto, que sólo proponía equivocadas lecturas,

precisamente como éstas de nuestro comentario. Así la primera glosa que dice literalmente: "fray rapado aquel que en sus reglas y antifonas escribió las reglas de capar monas", no es ciertamente muy comprensible que se diga, a menos que se la acepte compensatoriamente como ligada a un contexto de la más burda comicidad. Pero a nuestro parecer lo que evidentemente hay, es un apartamiento del verdadero contexto literario, o sea del asunto de las francachelas, porque el vocablo textual "monas" no se refiere en manera alguna a las hembras de los animalitos reales con pelaje, sino en su sentido figurado se refiere a la embriaguez, la francachela, etc. De aquí, finalmente desprendemos nuestra aserción de que el texto debidamente recompuesto deberá decir muy claramente así: "Fray Rapado en su [curioso libro intitulado] Reglas y Antifonas escribió las reglas [más eficaces del arte de cómo] hacer [es]capar "monas" [del severo control paterno]".

Asimismo en este pasaje tenemos que registrar también otra expresión textual de esas que se dicen las más relevantes, pero despiadadamente mutilada, deformada. He aquí su malhadada glosa respectiva que reza así: "¡Qué cosa tan fea ver una mujer en cursos!".

Expresión propia quizá de un gañán o un sacristán santurrón, pero no de un orador sagrado, a menos que el contexto lo disponga. Y sobre ella sin más comentarios, ni demoras en analizar y comprobar los desaguisados semánticos, (osados cambios conceptuales, por indudables interpolaciones no bien pensadas) y otros pecadillos gramaticales en que incurre el texto, vamos directamente a buscar la más cabal y exigente reposición de los términos del preclaro original, ya que el actual no es el verdadero por muchos cuestionamientos. Entonces dueños ya del beneficio de la duda, cuestionamos con firmeza la no legitimidad y autenticidad textual de los vocablos: "feo" y "cursos", y hallamos sus relevos respectivos en los vocablos "lindo" y "cueros", con los que finalmente obtenemos la siguiente lectura, ya atribuible sin desmedro alguno al original verdadero:

"¡Ah, qué cosa tan linda es ver a una mujer [bella] en cueros!". Juzgamos que no podría ser mejor, un grito patético de entusiasmo de un artista ante un cuadro, o una circunstancia real. ¡Y qué término de comparación con su contrincante textual! Pues, ésta es una bella expresión en loor de la mujer, infinitamente superior a esa triste y errónea primera glosa textual, que ya sólo deebra quedar como una antológica muestra de la más grotesca vulgaridad expresiva.

* Asimismo indicamos que hay relevo vocabular del término regional ayacuchano "qayamuy" en vez del sureño "waqyamuy". Cf. numerales: 234.

⁴⁸ Viso mandado llamar de urgencia por el Inca de frente le reprocha duramente su impasibilidad ante los consejos y avisos preventivos sobre la falaz acogida que hizo a los extranjeros. Le dice: "¡Ahora que te ves en aprietos con la acusación pública que te hizo el Predicador, me pides consejos tardíos! ¡Haz lo que quieras! ¡Acaso a mí me harás llorar o me conmoverás?..."

⁴⁹ El Inca malherido de incompreensión de sus leales como el adivino Viso, no desfallece, ni duda un momento de su misión de cumplir plenamente el mensaje paterno o el testamento de Huayna Cápac. Y así no porque se siente desconsolado y abandonado llama a su hermano Tito, sino para buscar un poco de comprensión y quizá también para comunicarle a última hora el Secreto de Estado o Testamento de Huayna Cápac que tanto había cuida-

do en su efectividad y cumplimiento. Infelizmente en el texto este pasaje del diálogo del Inca con Viso y Tito aparece con muchas lagunas que hubo necesidad de integrarla y todavía queda denuncias como lo que hacemos hoy en lo referente al diálogo con Tito, que necesariamente habría sido un aparte. De manera que después del parlamento 237 hay una laguna textual que lógicamente habría que llenarse con un diálogo breve como el siguiente:

Inca.—¿Tú también hermano me das las espaldas como Viso y otros jefes míos? (Tito respondería).

Tito.—Señor, no, eso nunca; lo que pasa es que no te comprendemos el por qué tratas de entregarnos a esos extranjeros que llamas huiracochas, cuando son nuestros enemigos y que van a ser nuestros extorsionadores como bien piensa y presente toda la población...

Inca.—Hermano Tito no es que quiera yo entregarles o traicionarles esto es una previsión del Gran Huayna Cápac que estoy tratando que se cumpla hasta el final por ser su hijo leal. Yo voy a pedir el mejor trato de los huiracochas para nuestro pueblo y hasta voy a ir a España donde está el Monarca de ellos, en tanto a ustedes les aconsejo vayan comportándose con cordura y buena voluntad humana, pues dicen los huiracochas que todos somos hijos del mismo dios cristiano.

⁵⁰ La escena de la despedida del Inca de su pueblo es de lo más conmovedor pero también la parte más incomprensible del drama. En realidad estaba despidiéndose como Cristo de su madre y de sus discípulos que representan la humanidad entera, quienes se iban beneficiar con el cumplimiento de las profecías, y paralelamente aquí por las predicciones de Huayna Cápac. Pues, ¿por qué la despedida intempestiva del Inca? ¿Por qué decisión el Soberano Inca iba abandonar su pueblo, dejar de gobernar desde su trono de Sapan Inca, hijo del Sol? El pueblo no comprendía ni comprenderán en el futuro por mucho tiempo, ni tampoco sus familiares ni capitanes más inmediatos lo entendían en ese momento el por qué de la decisión del Inca, por lo exabrupto e inimaginable. Pero el Inca consecuente con su misión histórica que era la de cumplir con el testamento de su padre Huayna Cápac tenía que ceder el mando de su pueblo a los huiracochas venidos de la otra parte del Gran Mar. Se dispuso a cumplir su cometido comunicando públicamente sin más ocultamiento el mandato de Huayna Cápac por el cual debían obedecer pacíficamente a los huiracochas españoles mientras él iría donde el Rey de España a ajustar el convenio de mejor trato y otros beneficios para toda la población de su Imperio. Que aquello iba a tratar en seguida con el **Collana** o jefe de los huiracochas, Pizarro.

Entre incrédulos y sorprendidos todos le aclaman por última vez a su Emperador cuando él da una vuelta procesional en la plaza para dirigirse al cuartel donde están los españoles. Nadie sabía del pueblo, ni nadie se previno de la emboscada española a pesar de que Tito los había prevenido (Cf. parlamento 209) de que los españoles estaban armados y que por el contrario, ellos los indios estaban concurriendo desarmados a la plaza. Pero parece que Tito y el alto mando de los ejércitos se retiraron a última hora discretamente y fueron a concentrarse para tratar planes para alguna emergencia. Empeño vano porque ya no tuvie-

ron tiempo para acordar nada por la precipitación de los sucesos y la hecatombe de la plaza de Cajamarca. Por esto seguramente, fue fácilmente capturado el Inca, pues estaba desamparado de sus principales capitanes. Ya sabedores de los extraños sucesos algunos habrían huido, como Quisquis, Chalcuchima para tener acción en el futuro.

⁵¹ La parte final del texto está escrita casi en forma notablemente especial: Está en versos libres y enteramente en español. (Cf. parlamentos 241-243), lo cual nos concita una atención también especial por su redacción singular. Pues este parlamento un poco extenso del Inca sufre el intercalado de la lectura de la Sentencia de su muerte dicho por el Embajador, texto redactado en prosa y curiosamente en este único pasaje el Inca debiendo expresarse en su lengua materna lo hace por el contrario en castellano. El hecho necesita una explicación, o por lo menos nos induce a pensar que el hecho es documental y que delata un añadido o una suerte de injerto textual que debe haberse producido no sabemos cuándo. Pues remirando y analizando las intervenciones de los personajes en esta parte apreciamos que temáticamente o desde el punto de vista del argumento y la trama y está bien realizada la acción teatral. Y buenamente puede terminar allí solamente la representación, como en efecto quizá lo sería en el original del autor, teniendo además en cuenta, que técnicamente para la estructura del Auto Sacramental no era propio la inserción de ninguna escena de cruenta ejecución humana. Pero ahora el caso es que ya el texto lo presenta como una sola unidad, aunque fuese una muy antigua inserción, que ya no es tal porque además no es desacertada, al contrario es una de esas operaciones felices que aquí sirven para completar las noticias de las incidencias colaterales acaecidas en torno a la prisión del Inca. La explicitación de aquello del rescate, del proceso de traición para su inucuo ajusticiamiento que a la postre constituye un boomerang que escarnese la justicia a la manera española, bazada únicamente en supuestas faltas cometidas por el Inca. Además este último parlamento del Inca y el texto de la misma sentencia insertados constituyen sin lugar a dudas un valiente alegato y autodefensa del Inca, que pidiendo al consenso nacional su rein vindicación y justicia, se erigió en una permanente demanda de rein vindicación nacional.

⁵² Una nota especial nos merece, el reiterado anacronismo en que incurre ostensiblemente el texto en este parlamento al mencionar a don Fernando VII, como reinando en la época de los hechos de la conquista. Este reiterado error, sin duda del copista, nos da ya una buena pista para llegar al señalamiento de su datación, pues creemos que el reiterado error del copista provino de falta de perspectiva histórica temporal de un mero copista acostumbrado a su época ubicado posiblemente a comienzos del siglo XIX (1805-1810), precisamente contemporáneo del reinado de Fernando VII de España. Cf. Aparato Crítico, numeral 242.

ERRATA NOTABLE

Ponga el lector atención si coteja el **Aparato Crítico** desde el numeral 46 hasta el 60, donde la numeración y el texto se normalizan. Asimismo en el **Texto Moderno Ayacuchano** los numerales están equivocadamente corridos desde el No. 44 hasta el 60, en relación con el **Texto Original**.

CESAR VALLEJO

SEGUN SU EPISTOLARIO

A Roberto Paoli

1. La edición del 'Epistolario General'

El profesor español José Manuel Castañón publicó en 1960 el folleto *César Vallejo a Pablo Abril en el drama de su epistolario* (Valencia: Universidad de Carabobo, 1960), conteniendo amplias citas de las cartas del poeta a su amigo, el diplomático peruano Pablo Abril de Vivero, y sus propios comentarios. Años después dio a luz algunas cartas vallejianas con el título de *Pasión por Vallejo* (Mérida: Universidad de los Andes, 1963). Luego de diez años editó la colección casi completa de las misivas conservadas cursadas entre Vallejo y el diplomático, con el título de *Cartas. 114 de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero. 37 de Pablo Abril de Vivero a César Vallejo* (Lima: Mejía Baca, 1973). Allí anunciaba que en breve se acometería la empresa de editar "el Epistolario General [de Vallejo] en orden cronológico y con las notas que viene preparando hace tiempo la cátedra 'Aula Vallejo' a cargo de ese vidente gran poeta de la cultura que es Juan Larrea" (p. 12). Hace relativamente poco ha aparecido dicho *Epistolario General* (Valencia: Pre-textos, 1982; 291 p.) preparado por Castañón, antecedido por un prólogo y una cronología y seguido de tres apéndices con una relación de destinatarios (I), una nómina de referencias personales (II), referencias a las cartas 206 y 209 (III), y dos cartas (IV) llegadas a conocimiento del editor cuando ya estaba en prensa el libro.

El *Epistolario General* ha nacido sin duda de la correspondencia entre Vallejo y Pablo Abril de Vivero (117 misivas), a la cual el Prof. Castañón ha agregado las misivas vallejianas recibidas por Juan Larrea (39) y por Gerardo Diego (14), las coleccionadas por Juan Mejía Baca y Juan Espejo Asturrizaga, otras ya publicadas y las reunidas por él mismo. En la edición que nos ocupa hay un total de 239 cartas con sus respectivas notas sobre las fuentes, características físicas y otros detalles, cartas que cubren el período des-

de 1915 hasta 1938. De ellas aproximadamente unas 50 son realmente inéditas, o se puede leerlas recién ahora en forma completa. Siendo probable que aún exista un pequeño número de cartas no publicadas, el título de este libro es cauto: *Epistolario General*, no pudiendo ser completo porque se trata de la primera compilación verdaderamente amplia de las cartas de Vallejo.

En un comentario que publicáramos en 1975 (Cf. "La investigación peruana sobre la poesía de Vallejo de 1971 a 1974. Una reseña crítica", en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima, Nº 1, 1975; pp. 99-150), señalábamos que una de las tareas filológicas que la investigación vallejana aún tenía por delante era la preparación de un epistolario del poeta. Siete años después, en 1982, Castañón la ha comenzado a cumplir; por lo que el mundo académico tiene que agradecerle sus esfuerzos, que ya se habían iniciado con la publicación de la correspondencia entre Vallejo y Abril. Más adelante precisamos algunas de las claves interpretativas que esta publicación proporciona a la filología vallejana.

No obstante, el reconocimiento que se adeuda al Prof. español no hace olvidar las serias deficiencias de las que esta edición adolece, que no satisface los estándares exigibles en un caso semejante. Existen ante todo erratas que hubieran sido fácilmente evitables. Las hay en los apéndices —y en algunos encabezamientos de las cartas—, donde se habla de Quídez Asín (p. 71) por Quíspez Asín, de Juan Carlos Mariategui (p. 132, 277) por José Carlos Mariátegui, de Manuel Beringolea (p. 279) en lugar de Beingo'ea, de Ibrahim Valdelomar (p. 279) por Abraham Valdelomar, de Rufino Blanco Fonbona (p. 280) en vez de Fombona, Ortiz de Cevallos (p. 281) en lugar de Zevallos, Camino Blas (p. 282) por Camilo Blas, cajamarqueño (p. 283) en vez de cajamarquino, Toto Federico Mould (p. 283) por Federico "Toto" Mould. La razón de estos errores parece ser que el Prof. Castañón no conoce bien el ambiente intelectual peruano de los años treinta, y no se ha preocupado tampoco por investigarlo. Pero lo más grave es que la abundancia de estas fallas suscita la sospecha de que también se han producido descuidos en la transcripción de las cartas, sospecha que sólo puede ser confirmada a la vista de los originales. No obstante, hay indicios que la alimentan. Así en las primeras cartas a Larrea, Vallejo aparece saludando a la mujer de éste como "Guita" (por ej. p. 64, 65, 85, 97), mientras en las últimas ella se ha transformado en "Guite" (p. 263, 264, 265, 267). ¿Alteración debida a Vallejo o al transcriptor?. "Torrez Vidaurre" en la p. 71, aparece en la p. 74 como "Torres de Vidaurre"; y en la p. 211 como "Torres Vi-

daurre". ¿Cuál es la escritura correcta y de quién es el error: del poeta o del copista?. En la p. 69 se lee: "Mi querido Pablo:/ Con mucha alegría contesto *tu* carta del 5. Ya podrá *usted* imaginar..." [subrayados nuestros], donde es obvia la falta de concordancia entre el "tu" y el "usted", producto de que se ha alterado el "su" que ha de aparecer en el original —y efectivamente aparece en la edición del mismo Castañón de las Cartas entre Vallejo y Abril de Vivero (p. 30). En la publicación de la editorial Pre-textos, en la carta del 17 de julio de 1926, Castañón hace preguntar a Vallejo: "¿Le Gusta?" (p. 119), mientras en la transcripción publicada por la editorial Mejía Baca se imprime: "¿Le gusta?" (p. 60). Todos los subrayados de las cartas de Vallejo a Pablo Abril de Vivero han desaparecido en la edición última, cuando figuran en la de 1973 realizada por el mismo Castañón. Hay que suponer que lo mismo ha sucedido con las cartas inéditas de la edición de 1982. Por otra parte, hay inclusiones arbitrarias y otras cuando menos discutibles. Así es arbitrario que aparezca como carta 69 a Pablo Abril de Vivero el contrato de constitución de sociedad para editar el hebdomadario "La Semaine Parisienne". Ahora bien, como en el contrato aparece la firma de Vallejo, si se deseó incorporarlo a esta compilación, debió ir en un Apéndice; ya que carta sin duda no es. Por otra parte, ¿por qué aparece la misiva de Eguren a Vallejo en el cuerpo del libro en la p. 23; y no así en un Apéndice, como sucede con las de Gerardo Diego y G. de Vallejo en las págs. 284-286?. Finalmente hay muchos descuidos: faltan notas imprescindibles en algunas cartas, así por ej. no se indica que la referencia en las epístolas nos. 173 y 182 de 1929 (p. 210 y 218) a Gonzalez Prada, es a Alfredo y no a don Manuel (que falleció en 1918); y tampoco se señala que la palabra entrecomillada "amigos" en la carta 234 es una alusión a Neruda y su círculo o que en ella "Calderón" denota a Francisco García Calderón (p. 271) según el testimonio de Juan Larrea (en: *Aula Vallejo*. Córdoba, 2/3/4 1962; p. 143 y 139, respectivamente). La Carta Nº 4 (del 27 de febrero de 1918) es anterior a la Nº 3 (del 29 de Marzo de 1918). En la cronología (pp. 11-17) no figuran obras de Vallejo que luego aparecen en el epistolario —como su producción teatral. Muchas de las alteraciones y errores que hemos mencionado pueden parecer nimios, y quizás algunos efectivamente lo sean; pero demuestran que ha habido cuando menos ligereza en la edición de este *Epistolario General*. Por lo demás, recuérdese la importancia que concedía Vallejo a las formas de relieve y al empleo de mayúsculas y minúsculas. Finalmente, no se olvide —parafraseando a John L. Austin—: si la filología no tiene la última palabra en la

interpretación de los textos, si tiene la primera que es decisiva.

2. Importancia de esta publicación

Es más o menos evidente la enorme importancia que la publicación de este *Epistolario General* tiene. Roberto Paoli se refería así a la edición de la correspondencia entre Vallejo y Abril:

"En este epistolario insólito, hermosísimo, casi nunca se habla de poesía, de literatura. No hay una sola vez en que Vallejo recuerde ser un poeta y haga referencia a los libros que ha escrito. Es difícil encontrar una correspondencia de escritor que sea más antiliteraria y circumscrip-ta a cosas prácticas que ésta: fechas de recibos vencidos y fechas de viaje, la asignación y el cobro de la beca de estudios, la petición de un pasaje para el Perú, los préstamos de dinero y los anticipos sobre la paga, el loco proyecto de una revista que se pretende sin un mínimo de capital, etc. Este importante paquete de cartas se puede reducir a un sentido básico... Es una continua súplica: "solicitar" es el verbo-clave de un campo semántico donde se pide socorro hasta por telégrafo".

(*Mapas anatómicos de Cesar Vallejo*. Florencia: D'Anna, 1981; pp. 109-110).

Y resumiendo su opinión sobre el libro señala Paoli:

"Considero esta correspondencia, publicada íntegramente por el generoso, culto y humano Juan Mejía Baca, como uno de los aportes documentales más importantes para la historia de Vallejo..." (Id., p. 110).

Algo semejante puede decirse de las cartas dirigidas por Vallejo a Juan Larrea y a Gerardo Diego. Asimismo ellos probaron ser amigos generosos del poeta peruano en estado de necesidad, al que acudieron con su ayuda cuando se la solicitó. Y no se trataba tan sólo de préstamos de dinero sino también de la edición de una publicación —*Favorables, París, Poema*—, o de sus gestiones ante editores que omitían pagar sus regalías a Vallejo, o ante directores de teatro mirados como posibles "metteurs-en-scene" de las piezas teatrales vallejianas, etc.

Una de las grandes ventajas de este *Epistolario General*

es que al ser más amplio y extenso que la correspondencia entre Vallejo y Abril, nos permite conocer mejor los avatares vitales del poeta. Recuérdese a este respecto que el epistolario con el diplomático abarca solo entre 1924 y 1934 —no existiendo correspondencia de los años 1931 y 1932, y siendo sólo dos cartas y algunas líneas la correspondencia de 1933 y 1934. El *Epistolario General* cubre en cambio el período que va de 1915 a 1938, documentando así los inicios y la etapa final de Vallejo. No obstante, no se debe acentuar en exceso la ventaja de la mayor amplitud y extensión del *Epistolario General* en relación a la correspondencia con Abril. En efecto: primero, las misivas a Abril de Vivero son en total 117, y todas las dirigidas a los otros destinatarios sólo suman 122. Segundo, las epístolas a Abril son más amplias por lo general y cubren mejor el lapso de 1924 a 1930; en cambio, las otras misivas son más breves, en la correspondencia de los inicios de Vallejo hay dos vacíos referentes a los años 1916 y 1919, de los que no se ha podido obtener ninguna carta; y en las cartas posteriores a 1930 se nota un descenso en la correspondencia. Tercero, las epístolas dirigidas por Vallejo entre 1915 y 1924 (y conservadas) son sólo 17 y las cursadas entre 1930 y 1938 son 41, mientras las dirigidas entre 1924 y 1930 son 181; es decir, que el período de la mayor correspondencia con Abril es el más nutrido e importante. En suma, aunque el *Epistolario General* de Vallejo ha aumentado considerablemente nuestro conocimiento de su correspondencia en relación al epistolario con Abril de Vivero, no lo ha acrecentado de una manera decisiva o incomparablemente mayor.

La línea que traza el epistolario conservado de Vallejo es la siguiente: asciende de 1915 a 1918 (5 misivas conservadas), cae a cero en 1919, vuelve a elevarse hasta 1922 (5 misivas), desciende en 1923, crece otra vez incesantemente hasta llegar al punto más alto en 1926 (35 epístolas conservadas), luego decae en 1927 y 1928, repuntando el año 1929 (30 misivas conservadas), desciende en 1930 (22 cartas conservadas), en 1931, en 1932 y en 1933-36 (3 misivas conservadas por año), se recupera en 1937 (7 epístolas), y en 1938 termina con dos misivas.

Los tres grandes destinatarios son Pablo Abril de Vivero (117 cartas), Juan Larrea (39 misivas) y Gerardo Diego (12 epístolas), cada uno de los cuales es individualizado de manera distinta. Según Roberto Paoli:

"Vallejo y Abril se hablan de usted, porque Abril —aunque está en los comienzos de su carrera— forma parte del mundo oficial, del poder, es un integrado, mientras Vallejo es un necesitado, un marginado, un postu-

lante. Abril está un poco en el papel de benefactor, del dispensador de favores, y por lo tanto se instaura una protección que se colorea de mecenazgo y que, por ser materialmente desinteresada, exige una cierta reciprocidad en un plano de la estima intelectual. En este sentido, las cartas son también el dramático (y lamentablemente emblemático) documento de una dependencia".

(*Mapas anatómicos de César Vallejo*, p. 110)

El juicio es excesivo. Es cierto, la mayor parte del tiempo es Vallejo quien demanda algo de Abril; pero en cambio como aprendiz de escritor era el diplomático quien esperaba algo del poeta. Por lo demás, en algunas ocasiones fue Vallejo quien prestó su ayuda a Abril, procurándole su apoyo moral (Cf. su carta del 8 de setiembre de 1928, p. 181) u ofreciéndole y posteriormente dándole su colaboración para la revista *Bolívar* (Cf. cartas de las pp. 209-210, 215, 216, 217, 218, 219, 220 ss.). El poeta había conocido al futuro diplomático en Lima y se reencontraron en París, poco después de llegar allí Vallejo en 1923. La primera carta propiamente tal que le dirige el escritor es de mayo de 1924 (p. 49), porque a comienzos de año Abril había sido nombrado Primer Secretario de la Legación del Perú en Madrid —por entonces nuestro país no contaba con Embajadas— y había viajado posteriormente a España.

A Larrea lo conoce Vallejo hacia fines de 1924. Intimamente hacen una gran amistad y publican la revista *Favorables*, París, Poema en 1926. En las cartas de 1925 en adelante Vallejo recuerda al amigo español con ternura el tiempo pasado juntos en París. Después Larrea viaja al Perú en 1929, donde va a enfermar y ser operado y le va a nacer una hija. La relación entre los dos amigos se profundiza por este hecho. Finalmente, Larrea introduce al poeta peruano a España y al ambiente de la generación del 27 a la que pertenece: por su intermedio Vallejo conoce a Diego, quien con Bergamín le va a reeditar *Trilce*. El escritor español ayuda al peruano además materialmente prestándole dinero y haciéndole diversos otros favores. En suma, Larrea es para Vallejo confidente, una persona ligada al Perú, su introductor en España y de gran ayuda en la necesidad.

En cuanto a Gerardo Diego, Vallejo le pregunta por él a Larrea y le encarga saludarlo ya en febrero de 1925 (p. 67). En 1930 Diego iba a organizar —con Bergamín—, como ya hemos dicho, la reimpresión de *Trilce*; en 1931 —cuando Larrea aún no está de regreso del Perú— va a auxiliar económicamente a Vallejo, y posteriormente lo va a ayudar en diferentes gestiones.

3. Personalidad compleja de Vallejo

Este *Epistolario General* nos muestra la personalidad extraordinariamente compleja y hasta contradictoria de Vallejo. sus meandros psico-ológicos y reticencias. Así en enero de 1936 le manifestaba a Larrea que a él nadie le escribía, y que para saber del Perú tenía que recurrir a su ayuda (p. 260). Años antes, en abril de 1926, le confesaba dramáticamente a Manuel Vásquez Díaz que cuando tuvo necesidad de un amigo en el Perú, su memoria no le podía dar ningún nombre. Pero a continuación le expresa que era su propia culpa que lo hubiera olvidado, porque, concede: "...yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente la amistad" (pp. 108-109). A Gerardo Diego le solicita en diciembre de 1929 que le escriba y no sólo en razón de la edición española de Trilce, que *Diego* gestionaba por entonces, sino "por solidaridad espiritual con nuestros comunes empeños" (p. 209). También le pide que mantenga con él correspondencia a Aurelio Miró Quesada en 1931 (p. 236). Pero a Miró Quesada le dice a continuación que su falta de cartas se debe no a su propia renuencia a escribir —como le manifestaba a Vásquez Díaz—, sino a que los escritores peruanos son hoscos entre sí (*Ibidem*). Igualmente, cuando se interrumpe su comunicación con Larrea, la responsabilidad la atribuye a éste. Le suplica: "Escríbeme, no te españolices tan pronto" (p. 260). Y a Juan Luis Velásquez le manifiesta que el más grande vicio en América es la incomunicación, y que la culpa se encuentra en que los escritores que se quedan en América no dan signos de vida a nadie. "La gente toda de América es así no tiene en cuenta para nada a la de Europa" (p. 268). Ahora bien, lo cierto es que Vallejo además de no tener inclinación a escribir cartas, prefería la comunicación a viva voz. Así se lo confiaba a Larrea en febrero de 1937:

"Es una lástima, pero, de desear sería que estuvieras aquí para tratar todo de vida voz. Las cartas son cartas, tú lo sabes muy bien. Las cosas hay que tratarlas de viva voz para que resulten" (p. 265).

Las contradicciones y vacilaciones de Vallejo se manifiestan también en muchos otros campos. En 1937 planea una vez más regresar al país solicitando en la legación del Perú en París que se le autorice a retornar, pero al elevarse la consulta respectiva llega una respuesta en mayo poniendo como condición que el poeta se abstuviera de realizar actividades políticas. Es así como en junio le escribe a Larrea:

"Se me puso a escoger entre el Gobierno, con todo lo que yo deseara, y mis ideas. Naturalmente, opté por mis ideas" (p. 271). No siempre fue sin embargo la actitud de Vallejo tan clara. Así, en diciembre de 1930 es expulsado con su mujer Georgette de Francia por sus actividades políticas. Se traslada entonces a Madrid, desde donde regresa clandestinamente a París en febrero de 1932. Al ser descubierto en julio, se le conmina a salir; pero debido a una gestión amistosa se le permite quedarse a condición de no realizar actividades políticas, lo que Vallejo acepta (facsimiles del decreto de expulsión y del certificado de la Prefectura de Policía de París autorizando la residencia de Vallejo en París, en: *Visión del Perú*. Lima, Nº 4, julio de 1969; pp. 178-179). Anteriormente, en 1924, Vallejo había traducido al español por encargo de la Legación del Perú en París la pequeña obra del General Mangin *En el Perú: en torno al continente latino con el Jules Michelet*. Acosado por la miseria y la enfermedad, el poeta le pregunta a Pablo Abril de Vivero en julio del año siguiente:

"Quiero consultarle una cosa. ¿No cree usted que podría yo presentar una solicitud al Gobierno de Lima, pidiendo una gratificación por haber traducido al castellano el libro del General Mangin, en que se defiende la causa del Perú con Chile, y se hace gran propaganda de las riquezas nacionales y del Gobierno del Sr. Leguía en particular?". (p. 77).

A comienzos de 1927 realiza Vallejo una entrevista al Ministro del Perú en Madrid Eduardo S. Leguía para la revista *Variedades*. Pero a mediados de marzo se arrepiente de haberla enviado y le pide a Pablo Abril de Vivero que la guarde:

"Hace tres días puse al Correo la entrevista al Ministro, dirigida a usted, para que se moleste en entregársela a Vegas. Ahora me apresuro a rogarle que no se la entregue usted y la retenga en su poder. He pensado mucho en este artículo y me parece que él lleva cierto ribete oscuro de ambigüedad moral, que no está de acuerdo con mi manera de ser. He pensado mucho en esto y me disgustaría que se publique este artículo". (p. 139).

No obstante, a principios de abril revoca su decisión y le pregunta a Abril de Vivero sobre la entrevista:

"¿Qué opina usted de ella? ¿le parece honesta?. Temo que no lo sea. Pero veo que es inevitable que se publique". (p. 142).

A fines de julio se publica la entrevista. Meses después, en setiembre, aún le remuerde la conciencia:

"Mi artículo sobre él [Eduardo S. Leguía] se publicó ya en *Variedades*. Sin duda, en el Perú dirán los malvados paisanos que yo he sido pagado para escribir un artículo o que el Gobierno me tiene asalariado. Pero usted sabe que no es así". (p. 159).

En 1924 la situación económica de Vallejo se había tornado desesperada. Pide en agosto a Pablo Abril de Vivero que solicite en su nombre una de las becas instituidas por el Gobierno español para estudiantes peruanos en España (p. 55), y en octubre hace que Mariano H. Cornejo recame para él un pasaje de regreso al Perú (p. 62). No obstante, no tiene la intención ni de proseguir estudios en Madrid, ni de retornar al país. De modo que cuando obtiene el pasaje y la beca al año siguiente los cobra, pero continúa viviendo en París. Por ello se ve obligado a viajar numerosas veces a Madrid para recibir la mensualidad, o dar poder para que la cobren otros en su nombre.

Dos años usufructuará la beca en esta forma, hasta que en setiembre de 1927 debe renunciar a ella y solicitar al Gobierno peruano por intermedio de Abril de Vivero un nuevo pasaje de regreso:

"He reflexionado bastante y me he decidido a dejar la beca. Es imposible seguir con ella, porque en la Universidad me han comenzado a exigir certificado de asistencia para pagarme, como sucedió ya en junio último. Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía becado. Pero si la beca alcanzase a "nourrir mon homme", por lo menos. Así, pues, le ruego, querido Pablo, me haga el favor de pedir al gobierno mi pasaje y gastos de viaje, como se estila en estos casos". (p. 153).

La beca que deja, demanda Vallejo que le sea concedida a su amigo trujillano Julio Gálvez, con quien la podría disfrutar conjuntamente:

"Si Gálvez lograrse ser el designado, quizás él podría compartir conmigo la pensión, reservándome cada mes una pequeña parte, que por muy corta que sea, ayudará en algo". (p. 154).

Luego de un año de gestiones, el pasaje fue pagado (carta a Abril de setiembre de 1928, p. 181).

La complejidad de la personalidad de Vallejo también se pone de manifiesto en sus relaciones con el Perú, con Francia y con España. Del Perú le son entrañables Santiago de Chuco y Trujillo, su familia y sus amigos trujillanos. A su hermano Manuel le escribe desde Trujillo en mayo de 1915 que extraña Santiago y que alguna tarde de enero volverá caminito a su tierra (p. 21). A Alcides Spelucín le confiesa en diciembre de 1929 que Larrea le recuerda a sus amigos de Trujillo y a nadie más (p. 211). Dos meses después de la muerte de su madre, le escribe a su mismo hermano Manuel, en octubre de 1918, que lo único que le queda en este mundo es su padre; y en diciembre le repite esta misma idea (p. 33 y 34-35).

Es casi seguro que lo que decidió a Vallejo a salir del Perú fue su injusto proceso y prisión en 1920 y 1921. En todo caso, cuando ya estaba encausado, pero aún no había sido habido, le escribe a Oscar Imaña el 26 de octubre de 1920 que ha decidido emprender viaje fuera del país conjuntamente con Antenor Orrego, añadiendo: "Y por lo que toca a mí creo que así será" (p. 37).

Posteriormente el temor a que se reabra el proceso o a sus consecuencias atormenta a Vallejo ya en Lima, como se ve de la carta a su abogado Dr. Carlos C. Godoy del 16 de junio de 1923 (p. 45), y después en Europa en 1926, al recibir una carta de su hermano Víctor en que éste le manifestaba que el Tribunal de Trujillo había ordenado su captura (Cf. p. 113, 115 y 125). Por fin se siente aliviado en 1928 cuando el expediente es archivado definitivamente (Cf. p. 171 y 179).

Otros motivos del resentimiento de Vallejo para con el Perú fueron: el considerar cómo otros recibían pasajes, puentes y favores del gobierno, y a él se le negaban migajas (Cf. por ej. pp. 173-175), lo que le hace sospechar que hay alguna mano oculta que se le opone (p. 178); el que su apoderado en el Perú se quedara con parte de sus remuneraciones por sus artículos (p. 176, 182-183); y las postergaciones que su fría su amigo Pablo Abril de Vivero (p. 141, 193). Este resentimiento se traduce en una serie de expresiones contra el Perú y los peruanos, de una violencia sólo comparable a la de Schopenhauer o Nietzsche contra Alemania y los alemanes. Así a Pablo Abril de Vivero le escribe: "A lo mejor, algún idiota de los estudiantes compatriotas me quita lo que me corresponde acaso con mejor derecho que a muchos" (p. 57). En relación a los escritores que podrían cooperar con el proyectado hebdomadario *La Semaine Parisienne* Vallejo le comunica a Pablo Abril en 1926: "Nuestros mejores colaboradores serán siempre franceses y no latino-americanos y singu

larmente peruanos. Estos son de una desidia, de una pereza y de un pesimismo insultantes" (p. 100). Y al mismo Abril le aconseja: "Estrangué usted, una vez siquiera, esa peruanidad, tan venenosa como nauseante. No se duerma usted. Los bandidos rondan, allí más que en ninguna parte" (p. 141). También le escribe: "El vivir fuera de Lima constituye ya un éxito para nosotros. A todos los buenos no les es dable la dicha de vivir, aunque fuese muriéndose de hambre, lejos del misero ambiente peruano... ¡Si, por lo menos pudiésemos quedarnos en Europa para toda la vida!" (p. 144). Otros comentarios de Vallejo son: "En Lima es difícil hallar, entre los limeños singularmente, amigos verdaderos. Cuando usted partió de París, yo ya me hacía cargo de los desengaños y náuseas que iba usted a sufrir en el Perú" (p. 145). "Todo tiene fin y sanción, hoy o mañana, inclusive los crímenes del bizantinismo peruano" (p. 175). "Ya se ve que en el Perú todos son unos ladrones: unos negando lo que se pide con derecho y otros quedándose con lo ajeno" (p. 176). "Y lo peor del caso es que, como vivo tan lejos de Lima, no podré castigar ni hacerme reintegrar por el ladrón de esa suma. Ya podré gritar cuanto quiera: todo será inútil. Porque así son los peruanos" (p. 183). En el Perú hay "tanto zángano que trepa los grados de la carrera con una rapidez desconcertante" (p. 183). "Los bribones e imbéciles, que están arriba, son capaces de todo. Usted sabe que no temen nada, en medio de su inconsciencia y de su borrachera de grandeza. Lo importante es, por eso, despreciarlos. Pero hay que despreciarlos activamente, rebelándose. No queda otra cosa a quienes viven asqueados y, por decirlo así, exiliados de tan podrido ambiente" (p. 193). Las últimas citas son posteriores al acercamiento de Vallejo al marxismo.

Y no obstante estas expresiones, Vallejo pensó en regresar al Perú entre 1929 y 1931 (Cf. p. 194, 206, 207 y 237) y el año anterior a su muerte 1937 (Cf. p. 264, 265 y 271). A Pablo Abril de Vivero le escribe así el 23 de junio de 1930:

"A veces pienso volver al Perú, como al único sitio donde podré disfrutar de una calma relativa, para trabajar. Siete años en Europa y no he hecho nada. Es horrible, querido Pablo". (p. 227).

También Europa fue una experiencia ambigua para Vallejo: lo atraía y lo repelía, le daba y le quitaba. Lo expresa en una carta a Carlos Faygada del 15 de octubre de 1923, luego de que apenas está tres meses en París:

"Europa es así: tiene sus tiempos en que puede dar

y otros en que le estruja a uno el espíritu y le despoja de lo que le dio y de algo más nuestro". (p. 47).

Según Vallejo, Europa permite vivir lejos del mísero ambiente peruano (p. 144), pero es un continente donde es raro encontrar amigos y menos aún hombres entre los escritores: "Estos europeos han escamoteado a tal punto la vida que no se la encuentra en ninguna parte" (p. 211).

Georgette cuenta que Vallejo deseaba reposar en París, y Pablo Abril de Vivero le escribe al poeta en 1927 que viaje a Madrid y sacrifique "por unos meses aunque sea el amor de París" (Cartas. Lima: Mejía Baca, 1975; p. 149). No obstante, en marzo de 1925 Vallejo le había confiado al mismo Abril: "París es terrible. Para hacer cualquier cosa, por pequeña que fuese, cuesta tanto tiempo y tanta angustia" (p. 70). Y en marzo de 1930 agrega: "Estoy muy contrariado por la vida de París, que me persigue desde hace tantos años, sin dejarme trabajar ni hacer nada en serio" (p. 220). Ese mismo año de 1930, Vallejo iba a ser sometido a una vigilancia policial continua debido a sus actividades políticas y a sus viajes a la Unión Soviética, y posteriormente sería expulsado de Francia. Por ello escribe en *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin*: "Yo he sufrido esta vigilancia policial, pública y secreta, nada menos que de parte del régimen más liberal del mundo capitalista: el Gobierno francés, cuna de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad de los hombres". Esto también estoy dispuesto a probarlo, con papéres en mano, cuantas veces sea necesario" (Op. cit. Lima: Labor, 1965; p. 159).

También España constituye una experiencia positiva y negativa a la vez para Vallejo. A Larrea le escribe el 24 de diciembre de 1925 que España es admirable por su caballerosidad y simpatía, y que en este país nunca se podrán sentir extranjeros los americanos (p. 90). Pero antes, en julio o agosto del año anterior, le había comentado lacónicamente a Spelucín: "España es temible. Me dicen que ahí podemos morirnos de miseria, con más facilidad que en parte alguna del mundo" (p. 55). Al mismo Larrea le escribe en 1932 que la pobreza de España es terrible (p. 245); y a Diego que se trata de un país de recomendaciones, donde las aptitudes no valen nada (pp. 234-235). A Larrea le dice en setiembre de 1926 que los españoles son felices porque son soñadores (p. 126); y a Abril de Vivero el año siguiente, que los españoles y sus ambientes son invulnerables y que poseen una supérflua sensibilidad a la vizcaina (p. 156). Madrid es en 1925 una ciudad simpática (p. 90), pero en 1927 se convierte en una ciudad donde la pobreza es más pesada que en ninguna otra parte (p. 156). De paso, es una ciudad hasta encantadora:

pero para vivir es insoportable: en ella ni se vive ni se hace nada (1932; p. 243). Lo que de Madrid le gustaba a Vallejo en 1932 es el sol, el arroz a la valenciana, las angulas, los ascensores de las casas y la tranquilidad aldeana; lo que detestaba es su carácter aburrido, vacuo y aldeano precisamente (p. 245). Ya en 1927 le había comentado a Abril de Vivero justamente que entre Lima y Madrid, lo preferible es Chumbivilcas (p. 145). En España aun el 'izquierdismo' es inconfiable (p. 223). Lo que no impidió que al desatarse la guerra española, Vallejo le escribiese a Larrea: "¡Nos tienen tan absorbidos en España que toda el alma no nos basta!" (p. 262). Y en enero de 1937, luego de haber vivido la experiencia republicana, le comunica al mismo Larrea: "De España trate una gran afirmación de fe y esperanza en el triunfo del pueblo. Una fuerza formidable hay en los hombres y en la atmósfera" (p. 263). Pero aun entonces encuentra el poeta que las cosas republicanas son largas y morosas, y que esta es una de las razones por las que no se ha triunfado ya frente a los facistas hace tiempo (p. 265). Y una semana después añade que aunque la situación es tan clara, todo marcha en España lentamente y por vías complicadas (p. 266). "Es una desgracia", comenta (p. 265); y: "¡Qué se va a hacer! Hay que adaptarse" (p. 266).

4. *Libertad y fatalismo*

En octubre de 1924 Vallejo sufre una profunda crisis cuando debe ser operado de una hemorragia intestinal en el hospital de la Charité. Entonces le escribe a Pablo Abril de Vivero una carta dramática en la cual le dice:

"He sufrido, mi querido amigo, veinte días horribles de dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles. Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada a todo consuelo. Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré. Ahora en la convalecencia lloro a menudo por no importa qué causa cualquiera. Una facilidad infantil para las lágrimas me tiene saturado de una inmensa piedad por todas las cosas. A menudo me acuerdo de mi casa, de mis padres y cariños perdidos. Algún día podré morirme, en el transcurso de la azarosa vida que me ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré solo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Estaba escrito. Soy fatalista. Creo que todo está escrito.

Dentro de seis u ocho días más creo que saldré del hospital según dice el médico. En la calle aguarda la vida, lista, sin duda, a golpearme a su antojo. Adelante. Son cosas que deben seguir su curso natural, y no se puede detenerlas". (pp. 60-61).

El fatalismo concebido en estos términos es una actitud que recorre toda la vida de Vallejo, o casi toda. Pudiera pensarse que el poeta la abandonó hacia el final de sus días, cuando adoptó una actitud política muy comprometida, pero veremos que no es así. Si hay un momento en que el fatalismo no lo acompaña es en sus años mozos. En efecto, en mayo de 1915 le escribe a su hermano Manuel que espera labrarse el porvenir mediante el estudio intenso (p. 21). Esta actitud confiada se convierte en optimista hacia febrero de 1918. El año anterior Vallejo había enviado desde Trujillo la composición "El poeta a su amada" a la revista limeña *Variedades* (aunque según Espejo Asturrizaga fueron "manos oficiosas" las que remitieron el poema, Cf. su César Vallejo Lima: Mejía Baca, 1965; p. 52), recibiendo como respuesta un comentario sardónico e hiriente de Clemente Palma —muy probablemente— en la Sección "Correo Franco" (*Variedades*, Lima, N° 499, 22 de set. de 1917; p. 1012). El 27 de febrero de 1918 escribe una carta colectiva desde Lima —donde a la sazón se encontraba— al grupo de sus amigos trujillanos, en la cual les cuenta que ha ganado la amistad y hasta la admiración de precisamente Clemente Palma, y les comenta:

"Pensaba partir de aquí y aborrecí esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espirituarizarme acaso . . . Y ya ven ustedes! hoy he amanecido al otro lado de las cosas. ¡Viva la Vida! ¡Porque la suerte está echada! . . . ¡Alea jacta est!". (p. 27).

Curiosamente en una carta también desde Lima a Oscar Imaña, en marzo del mismo año, le comunica que aún no es amigo de Clemente Palma (p. 26). Su temple anímico es, en cambio, el mismo de la carta anterior, quizás debido a que pese a que se siente "como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se posa de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo" (Id.), percibía para sí buenas perspectivas literarias y afectivas. En un párrafo anterior escribe a Imaña:

"Me siento pulcro, claro, nítido, fuerte, enhiesto, olímpico ¡vamos!. ¿Te gusta así? ¿Te contentas que me sienta así?. Bueno. Pues ¡tal mi reino de adentro". (p. 24).

Pero, posteriormente, la muerte de la madre de Vallejo en agosto de 1918 y la prisión de éste en 1920 y 1921 minan la confianza del poeta en la vida. Es así como en junio de 1922 se percibe un tono completamente distinto en una carta a Juan Espejo Asturrizaga:

"Paciencia no más. Paciencia, Juan. Hay que sufrir un poco en la vida, Tú, sabes cuánto he sufrido y sufro y sufriré yo. La vida es así". (p. 40).

La aparición de *Trilce* en 1922 da lugar a una declaración famosa en una carta a Antenor Orrego, a quien le escribe:

"Quiero ser libre, aun a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices". (p. 44).

Por consiguiente, en este momento Vallejo sentía que todavía podía ser libre y quería serlo, aun a costa de grandes sacrificios y exponiéndose al ridículo. Es claro: aquí se trata sobre todo de la libertad estética, pero no sólo de ella, sino también de la vital, como se deduce de un párrafo anterior:

"Hoy y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora obligación sacratísima, de hombre y de artista ¡la de ser librel Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente con su más heroica curva de heroicidad". (Ibidem).

Pero después vinieron el viaje a París y el comienzo de la gran miseria, y he aquí que en mayo de 1924 Vallejo le cuenta a Abril de Vivero cómo la pobreza aniquila su voluntad de vivir. Le dice que en verdad no tiene "oficio, profesión ni nada", pero sí "el afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad" (p. 51). No es bohemio y la miseria no es para él como para otros, una fiesta. Ha ido muchas veces a las usinas para trabajar y no ha hallado allí ninguna oportunidad. Es esta situación la que lo lleva a preguntar y subsiguientemente a hacer el siguiente comentario:

"¿Será que he nacido desarmado del todo para luchar con el mundo?. Pueda ser. Pero este sobresalto diario viene a dar directamente a mi voluntad, y la apabulla y parece haberla tomado de presa preferida. En medio de mis horas más horribles, es mi voluntad la que vibra, y su movimiento va desde el punto mortal en que uno se reduce a sólo dejar que venga la muerte, hasta el

punto en que se tienta (¿quiso decir intenta?)¹ ¡conquistar el universo entero, a sangre y fuego! ¡Y sin embargo, es una voluntad esteril, baldada". (p. 51).

Al año siguiente le hace otra declaración semejante al mismo Abril de Vivero:

"Como es posible que yo siga en París, contra viento y marea y que siga fuera del Perú, contra marea y viento, toda probabilidad de miseria queda descontada, y toda adversidad de la vida. No conozco los caminos que llevan a la comodidad y a la dicha; y nunca los he recorrido. Así, pues, todo está muy bien como está, y, sobre todo, como es". (pp. 66).

Las primeras líneas de esta carta parecieran decir lo contrario de lo que indicamos: que Vallejo descontaba, descartaba la posibilidad de la miseria y la adversidad. Empero, las líneas finales muestran claramente que lo que el poeta en realidad quería manifestar es que daba por descontado, tenía la certeza de que al seguir en París y continuar viviendo fuera del Perú, la malaventura lo seguiría persiguiendo.

No obstante, por entonces Vallejo todavía albergaba ciertas esperanzas de poder obtener éxito y aun de que debía tenerlo. Lo dice en una carta a Juan Larrea de febrero de 1925, curiosa por sus resonancias y expresiones nietzscheanas, las cuales en la jerga política marxista se denominarían pequeño-burguesas y que en todo caso suenan muy poco humanistas:

"¡Juan! Hay que trabajar, como tú muy bien dices, pero también hay que vencer circunstancialmente. Hay que imponerse a los demás, hay que exigir a los demás vasallaje, dineros, la dicha, a que tenemos derecho. Date a las circunstancias, entrégate al menudo relieve social para que puedas ser dichoso y procurarte una labor mejor y más seria. Esto me digo y me repito. No basta que valgas en ti y ante ti; menester es que valgas en los otros y ante los otros, hoy y mañana y siempre. ¿No es verdad, Juan?". (p. 68).

Y aun en abril de 1926 encontramos todavía un apreciable ánimo de luchar contra la fatalidad. Fue en ocasión de

¹ En la transcripción original del **Epistolario General**. Parece tratarse de una suposición del editor, la cual por lo tanto ha debido ir más visiblemente en una nota a pie de página o al final del texto, y en todo caso en un paréntesis cuadrado.

haberse desligado Emilio Ribeiro del Proyecto de publicar el hebdomadario *La Semaine Parisienne*. Entonces comenta Vallejo a su consocio supérstite Pablo Abril de Vivero:

"Así, pues, estamos solos usted y yo. Pero si Emilio no vuelve a nuestro propósito, me parece que nosotros dos debemos seguir adelante. ¿Que fracasaremos? ¡Bueno! Una vez más habremos sido jóvenes e ilusos y, sobre todo, audaces. Quienes nada arriesgan, ya pueden morir en el día. Cómodo es ir a lo seguro y echarse en cama lista. Lo difícil es abrirse un camino a la fuerza y aventurarse en lo desconocido". (p. 101).

Pero esta es la última observación optimista en el epistolario publicado. Ya antes y sobre todo después se agolpan las pesimistas. Puede tratarse de que Vallejo sienta que la vida se le escapa de las manos, como lo escribe a Abril de Vivero en marzo de 1925:

"... , mi vida se circunscribe siempre a la *récherche* no justamente del tiempo perdido, sino del pan nuestro de cada día. Si Proust pudo escribir al fin su *Temps retrouvé*, de mí sé decir que, al paso que voy, el tiempo perdido no volveré a encontrarlo más".

Por ello hay que hacer el mejor uso posible del tiempo, y ya que Vallejo siente que él mismo y Abril son inhábiles para las "cosas y bienes de este mundo", es menester aprovecharlo cuando menos en los asuntos líricos y desinteresados (Carta a Pablo Abril de Vivero del 31 de diciembre de 1925, p. 92).

Pero las afirmaciones pesimistas pueden versar también sobre la beca española que pretende Vallejo, beca que el beneficiario anterior parece no querer dejar (cartas de marzo y mayo de 1925, p. 70 y 73); o pueden referirse también al pasaje de regreso al Perú, que ya había sido concedido y cuyo importe sin embargo no llega (p. 73). O pueden concernir a las posibilidades de ser aceptado por una muchacha de la que Vallejo se confiesa perdidamente enamorado: "Definitivamente perdido. Voilà. Pero todo será en vano. Yo lo sé" (p. 87). O a los proyectos editoriales de revistas, los cuales nunca se cumplen: "Pero, qué vamos a hacer. Estamos condenados a ello. Mientras no tengamos en el bolsillo unos buenos fajos de billetes, uno tiene que seguir acariciando despejos de imaginación y nada más" (p. 134).

Es a partir de 1926 que Vallejo se interesa por los asuntos políticos. En marzo de 1928 se halla su primera mención a Pablo Abril de Vivero de nociones revolucionarias apren-

didadas de Max Eastman. Por consiguiente es dable suponer que los estudios marxistas del poeta comenzaron en 1927. Ahora bien, Vallejo esperaba sin duda de la revolución un cambio decisivo en las condiciones materiales de la vida de los hombres: que echara abajo el injusto estado de cosas impuesto por el capitalismo, como escribe (p. 190). La salud vendrá del sacrificio de uno mismo y de la destrucción del mal existente (p. 175). Y, no obstante esta profesión de fe revolucionaria coexiste sorprendentemente en Vallejo con su antiguo fatalismo. A Pablo Abril de Vivero le escribe en setiembre de 1927 que se ve "comido de miseria y de incertidumbre" y que no tiene ni presente ni futuro (p. 153). Días después le agrega que atraviesa por una aguda crisis de desconfianza en el éxito de sus gestiones (p. 155). A Xavier Abril le confía en enero de 1928 que está "calato" y sin medios para pagar así sea su hotel: "¿Hasta cuándo durará mi pobreza mortal?. Pobreza al día, al año, a la eternidad" (p. 168). A su querido amigo Pablo Abril de Vivero le comenta en marzo y abril de 1928, a propósito del nuevo pasaje de regreso al Perú que intenta, que hasta el azar se confabulaba para que no lo pudiera obtener (pp. 173-174); y que los tropiezos que coloca la burocracia peruana —"los crímenes del bizantinismo peruano"— los ha de pagar tarde o temprano, ya que nada queda impune entre los hombres (p. 175).

En setiembre de 1927 Vallejo ha hecho un balance y ha llegado a una conclusión feroz: ha examinado el optimismo en un porvenir mejor con el que hasta entonces encuentra haber vivido (pese a la autoconfesión de fatalismo de tres años antes), hallando que le ha sido nocivo. Preferibles a esta engañosa y destructora esperanza, porque no deja hacer nada a fondo, son la resignación y el reconocimiento de la miseria como condición de la propia existencia:

"Empiezo a resignarme. Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de existencia. Me parece que yerro, al buscar la seguridad económica o, al menos, el pan a su hora y el agua a su hora. Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga yo en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril. Me parece que esto no es literatura, puesto que parto de la realidad y apunto a la realidad". (pp. 155-156).

En mayo y junio de 1928 Vallejo sufre una nueva crisis. Para sobrevivir debe pedir dinero prestado a las personas amigas, porque es imprescindible hacerlo, pero tratando siempre de conservar el decoro, de vivir con dignidad, como había señalado en mayo de 1924 que quería hacerlo (p. 51):

"En fin, querido Pablo, usted comprende muy bien que en casos semejantes, sólo se pasa el mar a costa de todos los esfuerzos. La vida se defiende no importa cómo. Con tal de que la dignidad se salve". (p. 182).

Gracias a una colecta de amigos peruanos puede pasar unos meses de descanso en una casa de campo de Ris Orangis (Seine-et-Oise). Se recupera ganando cinco kilos (carta a Pablo Abril de Vivero del 18 de setiembre, p. 182). Al mismo tiempo le llega por entonces el importe del pasaje de regreso al Perú, concedido por el Gobierno peruano. Estos hechos le infunden nuevos bríos y lo llevan a reflexionar, encontrando que hasta entonces no había encontrado su camino y conciliado la leve esperanza de que en la Unión Soviética pueda descubrirlo (carta a Pablo Abril del 19 de octubre de ese año, p. 185). Pero esta posibilidad se frustra, de modo que en 1929 y 1930 el fatalismo de Vallejo, temporalmente postergado, se vuelve a manifestar, como se lee de las cartas siguientes a Abril:

"En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado porque me estoy arruinando. ¡Van a ser seis años que salí de América, y cero!". (p. 191).

"Realmente que hay hombres nacidos fatalmente para vivir atormentados toda la vida por cuidados interminables. Yo me creo uno de estos seres. Si no es una cosa, es otra. De todas maneras, mi vida transcurre sin tranquilidad para hacer nada". (p. 227).

Pudiera parecer que hemos cargado las tintas en relación al determinismo vallejiano, y que en realidad no hay una discrepancia tan marcada entre la adhesión del poeta al marxismo, que es una doctrina optimista con respecto a las posibilidades humanas de transformar el mundo y la propia naturaleza y destino, y el fatalismo vallejiano. No obstante, aun en plena guerra española se observa que Vallejo encuentra que todo el curso de los acontecimientos obedece a un mecanismo que escapa a la voluntad del ser humano individual de influir sobre él; y que es altamente improbable que se pueda pasar de un *status naturalis*, en que el hombre es —según el aforismo de Hobbes— un lobo para el hombre, a un *status civilis*, en que se pueda reconciliar revolucionariamente a todos los hombres entre sí estableciéndose una genuina solidaridad humana. Lo dice en dos cartas a Juan Larrea de octubre de 1936, en momentos en que ha estallado

la guerra española y el poeta colabora activamente en favor de la República desde París; y de febrero de 1937, cuando se prepara a asistir al "Segundo Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura" y quiere regresar al Perú:

"Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y queríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di mas cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta. Desde luego, cada cual, en estos momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. Esta consideración, no obstante, no alcanza a embridar, por momentos, nuestros arranques espontáneos". (p. 262).

"Mi viaje a América duerme aún. Algunas cosas han sobrevenido últimamente, que lo complican y, en cierto modo, lo dificultan. La humanidad es terrible. Ya hablaremos de esto, si vienes por aquí. Lo cierto es que, en la sociedad en que vivimos, hay que andar como lobo entre los lobos, o si no te devoran. Sólo que hay quienes, como yo, no pasan de pobres hombres". (p. 265).

La conclusión que surge de este repaso del *Epistolario General* en relación al tema de la libertad y el fatalismo es por consiguiente, que excepto en los años juveniles, cuando Vallejo piensa que tiene la libertad y posibilidad de imponerse —para expresarlo en términos cercanos a los de su carta a Larrea de febrero de 1925—, la muerte de su madre en 1918, su prisión entre 1920 y 1921 y la miseria parisina desde 1925 lo conducen inexorablemente a la convicción de que todo está predeterminado y que el hombre está inerme contra el destino. La adhesión de Vallejo al marxismo a partir de 1927 no cambió significativamente esta convicción.

5. Relaciones eróticas

También sobre la vida erótica de Vallejo da muchas luces el *Epistolario General*. Es sólo a sus íntimos a quienes se confiesa: a su hermano Manuel y a Oscar Imaña en su juventud, y a Juan Larrea y muy raras veces a Pablo Abril de Vivero durante sus años europeos.

A su hermano Manuel le solicita desde Trujillo en mayo de 1915 que le de razón detallada de "aquella vecinita pe-

queñita" de color moreno y talla delgadita que le obsequiara un pañuelo. Le cuenta que la recuerda mucho y la sueña y que es debido a ella, tal vez, que está muy triste (p. 22).

En Trujillo la vida erótica de Vallejo debe haber hecho un sesgo considerable, dedicándose —además de a los amatorios con María Rosa Sandoval y Zoila Rosa Cuadra— a experiencias con prostitutas y con jóvenes de moral liviana, a juzgar por lo que escribe posteriormente a Imaña. En marzo de 1918 le cuenta desde Lima que lo asedian imágenes y recuerdos "de carne ciega y lujuria cotizable" (p. 24), y a continuación le pregunta por "las chicas de pacotilla" (p. 25). Sobre las jóvenes limeñas le comenta: "¿Mujeres? Las hay lindas. Yo felizmente me siento en caja. Y tal vez..." (p. 26).

Después no hay más noticias sobre la vida erótica de Vallejo hasta que en noviembre de 1925 le pregunta a Juan Larrea por Marujita, de la que le confiesa estar totalmente perdido de amor. Mas todo será en vano, agrega, concluyendo con la interrogación: "¿No querrá venir a París, para lanzarla en el Gypsi? ... (p. 87).

Por entonces mantuvo relaciones sexuales con una bella, a consecuencia de las cuales queda enfermo, pudiendo por suerte desembarazarse de ella, le confía a Larrea (p. 96). Y a Abril de Vivero le precisa que la enfermedad fue una blenorragia, que lo ha anulado para toda actividad por un tiempo (p. 96). "¡Esto del sexo es una vaynal!", le comenta al primero de sus correspondientes; y al segundo le confiesa que su situación le provoca rabia contra las mujeres y contra los estúpidos de los médicos (Ibidem).

Pero pese a la enfermedad y a la rabia Vallejo vuelve muy pronto a anudar relaciones sexuales, esta vez con Henriette Maise. El 10 de julio de 1926 le cuenta a Larrea que ella lo jode, y que la tiene que mandar a su casa otra vez (p. 118). Y el 26 de julio bromea con Larrea:

"Supongo que habrá mucho calor allí [en Madrid, donde a la sazón se encontraba Larrea] y que estarás cualeando en dosis super'ativas. ¡Ah! ¡zorrillo! En tanto, aquí, Marie Luise me pregunta siempre por tí, deseosa, sin duda, de charlestonear en el dancing y en la cama contigo". (p.123).

El comportamiento sexual de Vallejo por esta época y sus exteriorizaciones verbales, marcan el punto más alto de su vida erótica. Este mismo año de 1926 conocerá a Georgette Philippart, quien posteriormente será su esposa. A comienzos de 1927 debe haber entrado en relaciones con ella, al extremo de haber peleado con Henriette. Empero, en mayo riñe con Georgette y hace volver a Henriette, como le cuenta

a Larrea (p. 143). "Para evitar complicaciones mujeriles" agrega que se ha mudado de su hotel en la rue Mo'ière al hotel Garibaldi en el boulevard del mismo nombre. Las complicaciones deben aludir a que la madre de Georgette se oponía a las relaciones de ésta con el poeta.

A comienzos de noviembre de 1928 fallece la señora Philippart, por lo que en enero de 1929 Georgette y Vallejo pueden comenzar a vivir juntos en el departamento de ella. Pero la vida en común les plantea problemas, por lo que en julio le comunica a Larrea que se han separado (p. 196). A Abril le comunica que han tenido un encuentro violento (p. 197). Pero poco después se reconciliaron no sin dejar de subsistir los problemas que su relación trae consigo. Así a Larrea le confía en setiembre de ese mismo año:

"En cuanto a mí, estoy grueso de esfuerzos interiores para transformarme como tú. Mis esfuerzos son titánicos puesto que se relacionan, también, con la mujer que yo amo y que sigue siendo, ella objetivamente, un problema terrible. Sudo a chorros con ella. O me salvo salvándola, o me salvo sin ella. Pero necesito voltear mi vida de raíz y sin pérdida de tiempo. ¡Joder! ¡Estoy caliente contra mí mismo!". (p. 198).

Posteriormente la relación parece haber alcanzado un cierto equilibrio, pues no hay más manifestaciones considerables en el epistolario a este respecto —bien es cierto que la correspondencia con Larrea se espacia después de 1929 por la partida de éste hacia el Perú; y lo mismo sucede con la de Abril de Vivero por otras causas. A Larrea le vuelve a escribir sobre Georgette en 1932. A la sazón la situación de Vallejo era la siguiente: a comienzos de diciembre de 1930 había sido expulsado de Francia por sus actividades políticas, razón por la cual él y Georgette van a vivir a Madrid en 1931, como ya hemos expresado. En enero de 1932 Georgette viaja a París para arreglar algunos asuntos y el poeta peruano le pide a Larrea, que por entonces ya había vuelto de Sudamérica y se encontraba en París, que la vaya a visitar; lo que el amigo español cumple. El 10 de febrero le solicita además que la vea tan a menudo como pueda, pues Georgette se encuentra en un estado depresivo y "está resuelta a hacer cualquier cosa" (p. 247). Luego, en agosto de 1932, Vallejo ya está en París al habérsele concedido permiso para permanecer allí bajo la condición de no mezclarse en actividades políticas. Por entonces le escribe a Larrea, quien entretanto se había desplazado a España, que Georgette se ha vuelto a enfermar y estaba en el hospital "debido a sus imprudencias" (p. 249). Unos meses después

en febrero de 1933, le cuenta a Gerardo Diego, que han vuelto a operar a Georgette (p. 251).

6. *La presencia de Dios y el compromiso revolucionario*

En su libro *Cómo leer a Vallejo* (Lima: Villanueva, 1973) Alberto Escobar planteó un esquema general de la evolución de Vallejo que estaba a la altura de los conocimientos de detalle de la obra vallejana disponibles por entonces. Según este esquema, la problemática de *Heraldos Negros* (1918) sería la búsqueda de un absoluto religioso que es necesario frente a un destino hostil, por irracional; la problemática de *Trilce* (1922) habría sido la exaltación de la pureza del absurdo contemplado desde un mirador individualista —de allí la revuelta formal; y los últimos libros del poeta plantearían la superación de la crisis mediante la adhesión de Vallejo al comunismo. Este esquema se ve confirmado en gran parte mediante la lectura del *Epistolario General*. Quisiéramos examinarlo mediante el análisis de la presencia de Dios y del compromiso revolucionario en su correspondencia.

Las menciones a Dios son usuales en la primera época de Vallejo, haciéndose en cambio infrecuentes después del viaje a Europa. El 27 de febrero de 1918 el poeta le cuenta al grupo de Trujillo que Clemente Palma "casi se aoca" con una composición que ha escrito en Lima y que se titula "Dios" (p. 28). A raíz del fallecimiento de la madre de Vallejo, éste le escribe a su hermano Manuel el 2 de diciembre del mismo año que está inconsolable, que "para siempre vivo de la fe en Dios" y que no puede aceptar que éste se haya llevado para siempre a su madre (p. 34). A Oscar Imaña le comenta en julio de 1922 "Dios [está] conmigo", consolándose así de haber truncado su carrera de abogado (p. 41). El mismo año le escribe a Antenor Orrego a propósito de la aparición de *Trilce*, que Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera su libertad creadora, cuánto ha sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad cayendo en libertinaje, y hasta qué abismos se ha asomado (p. 44). En enero de 1926 le asegura a Larrea que Dios lo hace todo: así ha hecho que la muchacha belga con la que tenía relaciones sexuales se marche (p. 95). En julio le agradece a Pablo Abril de Vivero una remesa de dinero, y le comenta: "Hay advenimientos tan oportunos, que no hay en verdad, cómo dar gracias a Dios por ellos (p. 120). En noviembre le expresa al mismo Abril que "Si Dios no resuelve otra cosa, creo que podré estar en Madrid el martes 16 de Nvbre. Sin falta" (p. 130). Y a Larrea le asegura en mayo de 1927 que la deuda que le tiene lo mortifica, que se la pagará poco a poco, y que: "No

sempre me ha de tener Dios de deudor. Algún día debo ser acreedor, aunque es muy poca mi vocación para ello (p. 144).

Pero es comprobable que luego del viaje a Europa, casi no aparece la palabra 'Dios' en el epistolario sino en este tipo de locuciones. En 1924 esboza lo que bien se pudiera denominar la prueba de la existencia de Dios por la existencia del absurdo en este mundo: el sufrimiento en él haría necesario que sea de otro mundo en el cual pueda ponerse de manifiesto la justicia divina. En octubre Vallejo había sido intervenido quirúrgicamente en el Hospital de la Charité. A comienzos de noviembre le escribe a Pablo Abril de Vivero:

"Vuelvo a creer en nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida. Sí. Sí. Debe haber otro mundo de refugio para los que mucho sufren en esta tierra. De otro modo, no se concibe la existencia Pablo". (p. 62).

La misma idea se la repite al propio Abril de Vivero en septiembre de 1927 (p. 154).

Luego las menciones a Dios desaparecen, excepto en dos cartas a sus hermanos Víctor y Néstor en junio y octubre de 1929. La primera es una misiva famosa, en la cual Vallejo encarga a su hermano Víctor:

"Le ruego mandar decir una misa al Apóstol a mi nombre. Una vez que sea dicha, le suplico me lo indique, diciéndome el día y la hora en que ella se ha realizado. Le he pedido al Apóstol me saque bien de un asunto. Le suplico mucho que mande decir esa misa. Así me he encomendado ya... Ruego a Dios por todos ustedes'. (p. 194).

A Néstor le dice en una línea: "He sufrido, repito, y no obstante me siento, mediante Dios, joven y fuerte y lleno de esperanza" (p. 206).

Posteriormente, sólo encontramos esta mención irónica en una carta a Larrea de noviembre de 1935:

"[Estamos] Esperando, si no al Espíritu Santo, al menos la guerra". (p. 256).

En correlación con el eclipse de Dios en las cartas de Vallejo se encuentra el surgimiento del compromiso revolucionario. Una carta de diciembre de 1926 a Pablo Abril de Vivero, revela que ya por esa fecha debe haber estado muy interesado en la política, porque le cuenta que habrá de

coeditar la revista *Foro* que será de carácter exclusivamente político. Y le pide que no comente esta noticia con el Ministro Eduardo S. Leguía por no ser conveniente y a la espera de que aparezca el primer número (p. 130).

La palabra revolución —en realidad el plural "revoluciones"— aparece por primera vez en el epistolario de Vallejo en una carta al mismo Abril de marzo de 1928:

"Si nos atuviéramos a la tesis marxista (de la que ha de dar a usted una densa idea Eastman), la lucha de clases en el Perú debe andar, a estas alturas, muy grávida de recompensa para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués. No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontrarían en mi vida, los 'apóstoles' de América". (p. 174).

Y en una carta del mes siguiente le agrega:

"A medida que vivo y me enseña la vida (la letra —dice el adagio—, con sangre entra), voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruirse a sí mismo. Eso no puede continuar. Puesto que no hay hombres dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gentes heridas e indignadas y reventar, haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y, sobre todo: hay que destruirse a sí mismo y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible". (p. 175).

En octubre de 1928, en trance de embarcarse hacia la Unión Soviética, Vallejo escribe a Abril lo siguiente:

"Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizás en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizás en Moscú me defienda mejor del porvenir". (p. 185).

Y en diciembre de 1928, al regresar de la Unión Soviética —empujado por el frío, la ignorancia del idioma y por las

necesidades, como por ej. por la habitacional— le comunico al mismo Abril:

"Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda, al servicio de la justicia económica cuyos errores actuales sufrimos: usted, yo y la mayoría de los hombres, en provecho de unos cuantos ladrones y canallas. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas". (p. 190).

El mismo año de 1928 suscribe unas *Tesis sobre la acción a desarrollar en el Perú* conjuntamente con A. Bazán, J. Paiva, E. Ravines, J. Seoane y D. Tello. En setiembre de 1929 viaja por segunda vez a la Unión Soviética en compañía de George; y en 1930 participa en manifestaciones públicas y reuniones políticas clandestinas en París por lo que, vigilado por la Dirección de Seguridad del Ministerio del Interior del Gobierno Francés, es expulsado de Francia en diciembre. En 1931 se instala en Madrid y en octubre v'aja por tercera vez a la Unión Soviética. En 1932 se le permite, en julio, regresar a Francia, como ya hemos dicho. En los años siguientes continúa su militancia revolucionaria. No obstante no se trasluce en el epistolario conservado. Unicamente vuelve a escribir sobre su adhesión a la causa revolucionaria luego de declararse la guerra civil española —en julio de 1936—, en una carta a Juan Larrea de octubre de 1936. Allí le manifiesta muy expresivamente:

"Perdóname el silencio, después de recibir tu carta del sur de Francia. ¡Nos tienes tan absorbidos en España, que toda el alma no nos basta!.

Tu carta telegráfica no nos cuenta tus proyectos tu estado de espíritu, tus puntos de vista, en fin, sobre el drama en que nos debatimos, tú, yo y todo el mundo. Aquí trabajamos mucho y no todo lo que quisiéramos, a causa de nuestra condición de extranjeros. Y nada de esto nos satisface y querríamos volar al mismo frente de batalla. Nunca medí tanto mi pequeñez humana, como ahora. Nunca me di más cuenta de lo poco que puede un hombre individualmente. Esto me aplasta. Desde luego, cada cual en estos momentos, tiene asignado un papel, por muy humilde que este sea y nuestros impulsos deben ajustarse y someterse al engranaje colectivo, según las necesidades totales de la causa. Esta consideración, no obstante, no alcanza a embridar, por momentos, nuestros arranques espontáneos... Escríbeme

más largo. ¡Ya ves cómo se alarga la agonía de los nuestros!. Pero la causa del pueblo es sagrada y triunfará, hoy, mañana o pasado mañana, pero triunfará. ¡Viva España! ¡Viva el Frente Popular!". (p. 263).

Según el mismo Larrea, no pudiendo resistir la inhumanidad indescriptible de los sucesos de la guerra española Vallejo planeaba por entonces "trasladarse a América a fin de organizar allí la propaganda en favor de la República" (Cf. "Datos y esclarecimientos biográficos", en C. Vallejo, *Poesía Completa*, Edición de Juan Larrea. Barcelona: Barral, 1978; p. 189).

"Insistiendo en sus planes, lleva a cabo un viaje a la península en misión informativa para las oficinas de propaganda de la Embajada de España en Francia. Sale de París el 21 de diciembre. El 25 estaba aún en Barcelona, yendo a continuación a Valencia, donde residía el Gobierno con sus Ministerios. El 27 o 28 se vio allí con León Felipe. El 31 estaba de regreso en París. Es erróneo que estuviera entonces en Madrid como suele repetirse". id., pp. 190).

El comentario de Vallejo a Larrea sobre su experiencia española durante este viaje es el siguiente:

"De España traje una gran afirmación de fe y esperanza en el triunfo del pueblo. Una fuerza formidable hay en los hombres y en la atmósfera. Desde luego, nadie admite ni siquiera en mientes, la posibilidad de una derrota. Desde el punto de vista revolucionario los pasos que se han dado son aún más halagadores. Ya hablaremos de eso". (*Epistolario General*, p. 263).

El 17 de febrero de 1937 Vallejo le manifiesta a Larrea que los asuntos republicanos marchan larga y morosamente comunicándole además que en marzo se reunirá en España el "Segundo Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura" (p. 265; tuvo lugar realmente el mes de julio). El 24 de febrero le repite que todo lo concerniente a España marcha "paso a paso y por vías complicadas" (p. 266). A Juan Luis Velásquez le expone el 31 de mayo las dificultades existentes para quienes residen en Latinoamérica para obtener invitaciones para el Congreso mencionado: se trata de un evento de intelectuales y no de políticos, y "Los viajes lejanos, como los de América y regreso, son costosísimos" (p. 268). Y a Larrea le revela el 11 de junio de 1937 que aún no tiene una comunicación oficial del Congreso, pese a que

está en contacto con altos funcionarios del régimen republicano (p. 270). El 27 de junio (fecha que presume el editor del *Epistolario General*) lamenta la ausencia de Luis Alberto Sánchez en dicho evento en carta que le dirige (p. 272; según el testimonio del Dr. Sánchez antes había recibido otra carta del poeta invitándolo a la reunión, la cual debe haberse perdido, Cf. su *Testimonio personal*. Lima: Villanueva 1969; T. II, p. 532). Finalmente, el 10 de enero de 1938 remite una carta al mismo Dr. Sánchez indicándole que:

"Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides (Spelucín) y de Antenor (Orrego), hemos iniciado aquí [en París, D.S.] los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú... Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín —versión española o de *Paz y Democracia*— una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento. Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano... Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de las garantías". (p. 273).

Es la última epístola conservada que pone de manifiesto las acciones políticas de Vallejo.

7. Vocación, lecturas y actividades literarias

No es mucho lo que se puede conocer de la vocación, lecturas y actividades literarias de Vallejo sobre la base de su *Epistolario General*. A su hermano Manuel le escribe en mayo de 1915 que estudia intensamente (p. 21) —por entonces se encontraba en la Facultad de Letras y al mismo tiempo cursaba el primer año de la de Derecho, preparando además su tesis de Bachillerato *El Romanticismo en la Poesía Castellana*. En julio de 1917 agradece a José María Eguren el aliento que le ha proporcionado debido a sus versos, y le manifiesta que, siguiendo una indicación suya, ha de enviar algunos de sus poemas a la revista *Renacimiento* de Guayaquil (p. 23). Al grupo de amigos de Trujillo le cuenta el 27 de febrero de 1918 que Clemente Palma ya es su amigo, que la noche anterior comió con Abraham Valdelomar y que luego viajaron en auto a la playa de la Magdalena, y que un par de días antes estuvo con Luis Varela Orbegoso ("Clovis") en La Punta, donde recitaron la sinfonía en gris mayor

de Rubén Darío y versos del responso a Verlaine de un poeta uruguayo al que no conocía (p. 30). Ya hemos manifestado antes que la importancia que Vallejo otorgaba al haber ganado la admiración y la amistad de Clemente Palma, se debía a que éste había criticado irónicamente su poema "El poeta a su amada" en *Variedades* en 1917. A Oscar Imaña le pregunta en una carta fechada en marzo del mismo año si Zoila Rosa [Cuadra] ("Mirtho") sigue sufriendo de "aquel dulce deseo de llorar de que nos habla Benavente" (p. 25), le da noticias del ambiente intelectual limeño y le dice que allí se siente espantado, "como ave que baja a suelo desconocido", y que con quien mejor se entiende es con Valdelomar (p. 26). Curiosamente, en esta carta manifiesta que aún no es amigo de Clemente Palma, como ya relievamos.

Vallejo se ve envuelto en problemas con la justicia en agosto de 1920. Al dictarse orden de detención en su contra se refugia en la casa de Antenor Orrego en Mansiche, Trujillo. Desde allí le dirige una carta a Oscar Imaña el 26 de octubre, en la cual le cuenta que probablemente en dos meses han de emprender viaje fuera del Perú en compañía de Orrego; pero que antes proyectan editar un libro, obra de todo el grupo de Trujillo: "El será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus versos y lo que creas conveniente escribir en verso o en prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas" (p. 37). El proyecto no se realizó; entre otras razones porque en noviembre fue aprehendido Vallejo y puesto en prisión. Entre rejas, escribe al mismo Imaña, continúa leyendo, escribiendo poemas y se muerde los codos de rabia, "no precisamente por aquello del honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal" (p. 38).

Vallejo sale de prisión bajo libertad condicional el 26 de febrero y se embarca hacia Lima en marzo. No hay más cartas conservadas de él de 1921 —excepto una a la viuda de Vejarano (p. 39, ¿debería figurar en el texto "Bejarano"?). Al año siguiente le escribe a Juan Espejo Asturrizaga, en junio que ha leído sus cosas en *Perú*, *La Industria* y en otros periódicos, y que ha gozado con ellas; y le aconseja: "Supongo que pensarás en editar tu libro sin pérdida de tiempo. Pues tú sabes que esta es la forma de hacer obra más pura y seria" (p. 40). A Oscar Imaña lo felicita el 1º de julio de 1922 por haberse recibido de abogado, y le comenta —¡cuando ya está en prensa *Trilce*!—: "Desgraciadamente yo trunqué la carrera [de abogado, D.S.] y no sé todavía cómo será mi porvenir. Dios conmigo" (p. 41). Al mismo tiempo acusa recibo de algunos versos que Imaña le había en-

viado, le dice que como le consta a Orrego vive alejado de los círculos literarios limeños y que días atrás le arrancaron a viva fuerza un cuento para *Variedades* (p. 41 —se trata de "Más allá de la vida y de la muerte", con el cual el 15 de noviembre del año anterior había ganado el concurso organizado por la Sociedad "Entre Nous" y que había sido publicado el 17 de junio de 1922 (*Variedades*, pp. 1429-1432)).

Trilce aparece en octubre. Además de la noticia que proporciona Vallejo a Imaña al respecto, hay otra muy escueta a su hermano Manuel (p. 43); y se han conservado dos fragmentos de una carta célebre dirigida por Vallejo a Antenor Orrego, el prologuista de la obra que la había avalado, carta que no se conoce completa y de la que además se ignora la fecha. El primer fragmento fue publicado por J.C. Mariátegui en sus *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), manifestando en ella Vallejo que *Trilce* había caído en el mayor vacío, y que él se declara responsable del libro y su estética; que sentía la obligación de ser libre y que *Trilce* era su mayor cosecha artística; y, finalmente, que Dios sabía cuánto había sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad cayendo en el libertinaje (p. 44). El segundo fragmento fue dado a conocer por el propio Orrego, en ocasión de la muerte del poeta. Aquí Vallejo aparece insistiendo en que desea ser libre aun a costa de sacrificios y del ridículo que haga (*Ibidem*).

En una carta anterior del 20 de noviembre dirigida a Leoncio Muñoz R. en Trujillo, le pide que solicite su título de Bachiller en Letras de la Universidad trujillana a fin de poder doctorarse; y que le comunique a Orrego que le envíe cinco ejemplares más de sus "Notas Marginales" con el objeto de poder entregárselas a sus amigos escritores (p. 42).

El 17 de junio de 1923 se embarca Vallejo en Lima con dirección a Francia, llegando a París el 13 de junio. Conoce a Alfonso de Silva en la recepción ofrecida por la Legación del Perú el 28 de julio con motivo de las fiestas patrias y a mediados de octubre escribe a Carlos Raygada que juzga conveniente que de Silva retorne al Perú, porque de otra manera la vida va a dañarlo abriéndole una brecha nociva (p. 46). Luego siguen varias cartas a Abril de Vivero, en las cuales le cuenta sus grandes apremios materiales y le solicita su ayuda —Abril era amigo de Vallejo desde Lima. A comienzos de 1942 Abril es promovido Secretario de la Legación del Perú en Madrid. Vallejo lo congratula en una carta de mayo y le pide que solicite a Felipe Sassone y a Angélica Palma que lo ayuden a colocar sus artículos en los periódicos madrileños (p. 50). En una carta de mayo le manifiesta que ha desglosado un capítulo de una novela inédita,

y que se lo envía —pese a que no le gusta— a fin de que Abril considere la posibilidad de hacerlo publicar (p. 51). En junio le remite un cuento con la misma finalidad (p. 53). A Larrea le pregunta el 1º de febrero de 1925 por Rufino Blanco Fombona y Gerardo Diego; y el 23 del mismo mes le cuenta que Vicente Huidobro ha ofrecido una conferencia en La Sorbona, a la cual no asistió, pero que ha escuchado que fue muy exitosa (p. 68). En una carta del mes de marzo a Abril de Vivero alude a Proust, diciéndole de sí mismo que está a la *récherche* pero no del tiempo perdido, sino del *pan* nuestro de cada día; y que si Proust pudo finalmente escribir su *Temps retrouvé* él mismo, al paso que va, jamás llegará a re-encontrar el tiempo perdido (p. 70). En abril de 1925 le pide a Carlos Quispez Asín la dirección de Guillermo de Torre y noticias de "Clodo Aldo" (López Merino) (p. 71).

A comienzos de 1926, el 9 de enero, le escribe ambiguamente Vallejo a Ildefonso Pereda Valdés, a propósito del envío del libro de éste *La guitarra de los negros* lo siguiente:

"El canto de usted, lineal, óseo y bien vertebrado, discurre paralelamente a nuestra sangre, sin violencias de pega ni avinagrado embarazo. Su canto es silvestre, basto, hasta torpe, de puro sincero. Puede estar usted cierto de que ha hecho un bello libro de pensamientos y creación innegables". (p. 94).

Lo que Vallejo alaba en el libro de Pereda Valdés es su carácter directo ("lineal", "sincero"), bien articulado ("óseo", "bien vertebrado") y vigoroso ("discurre paralelamente a nuestra sangre", "silvestre", "basto"), sin estridencias ni remilgos ("Sin violencias de pega ni avinagrado embarazo"). Empero, no se puede dejar de percibir por debajo de esta apreciación simpatética una leve ironía crítica en la expresión "Su canto es silvestre, basto, hasta torpe, de puro sincero". En efecto, los tres primeros adjetivos elegidos despiertan resonancias más bien negativas, que no son compensadas por la expresión final. Pese a la cordialidad de la última frase, la apreciación es más bien fría y no se refiere tanto al juicio del poeta como a la plausible autoconsideración del autor ("Puede estar usted cierto").

A Juan Larrea le escribe en marzo de 1926 que ha conocido en Madrid a Guillermo de Torre al presentárselo un amigo chileno; que de Torre lo ha invitado, "Pero yo me ne evadido, diciéndo'es que regreso a París esta misma noche" (p. 98), lo que no deja de ser extraño porque, como ya hemos mencionado, el año anterior le preguntaba a Carlos Quispez Asín la dirección del crítico español. En relación a los posibles colaboradores de la revista que proyectaba edi-

tar conjuntamente con Pablo Abril de Vivero, *La Semaine Parisienne*, le escribe el mes de abril que los mejores contribuyentes a la misma "serán siempre franceses y no latinoamericanos y singularmente peruanos" (p. 100), porque éstos son de una desidia, pereza y pesimismo insultantes. Es probable que por ello haya pensado en H. Montherlant como posible autor para el primer número. En todo caso, a Abril le dice que el escritor francés dará un artículo (p. 103), y además que el escritor Falgairolle también prestará su colaboración por una remuneración módica. No obstante su prevención contra los escritores peruanos, Vallejo propuso a José Santos Chocano y a Percy Gibson para asuntos de América. Y aclara sobre el área que piensa para ambos: "Me refiero a la política y a los forcejeos culturales" (p. 107).

La Semaine Parisienne no llegó a aparecer. En cambio, a principios de julio de 1926, coeditó Vallejo con Juan Larrea el primer número de *Favorables, París, Poema*. Sobre esta revista le escribe a Abril el 7 de julio: "Como usted verá, se trata de una cosita pequeña y volandera y, sobre todo, sin pretensiones. Todo lo ha hecho Larrea" (p. 119). El mismo día le comunica a éste: "He escrito a Picavía [sic], Ribemont, Eluard y Reverdy, enviándoles la revista y pidiéndoles su colaboración para Agosto. Espero su colaboración de un día a otro" (p. 122). Y agrega que Juan Gris le ha escrito, y que "Los círculos hispanoamericanos están etonés de *Favorables*. No saben si reírse o llorar. Nosotros, naturalmente ni reímos ni l'oramos, ni dejamos de reír ni de llorar del todo. Entre tanto, hay que esperar. Tenemos que esperar" (Ibidem). Casi dos semanas después le cuenta a Larrea que Picabia, Ribemont, Eluard y Reverdy no han respondido nada, pero que "Han llegado algunas revistas de Bruselas para nosotros" donde hay cosas de los dos primeros y otros (p. 124).

El 4 de noviembre de 1926 Vallejo felicita a Gregorio Bergmann por un ensayo que le ha enviado sobre José Ingenieros, un autor con el que nuestro poeta no estaba de acuerdo. Señala que admira en el ensayo:

"a una fuerte sensibilidad filosófica, que bien puede exegetar a un filósofo mediocre, como a uno grande: en ambos casos el ensayista, que es usted, mostrará agudeza, cultura de carne y hueso y gran inquietud idealista. Su libro me hace quizás reconciliar un tanto con el señor Ingenieros. Esto ya es mucho lograr con su libro". (p. 129).

Pese a la cordialidad de la misiva también hay en ella una fina ironía, como en el caso de la carta a Ildefonso Pe-

reda Valdés. A Abril le anuncia en diciembre Foro, una revista "sobre política latinoamericana y en español" (p. 130), pero que tampoco lograría ver la luz. El 10 de diciembre comenta en carta a Emilio Armaza el libro de éste, *Falo* en estos términos:

"Su libro me ha gustado singularmente por las disciplinas de equilibrio y de medida que hay en él. En estos tiempos de epilepsia, una obra así, de euritmia y justeza, hace bien y nos reconcilia con los 'números severos y apostólicos' de que gustan las cosas eternas. Ni una masa más, ni un volumen menos. Su libro *Falo* responde a esta exigencia fundamental de la vida y del arte. Fuera de este mérito verdaderamente excepcional en estos tiempos, sus versos respiran peruanidad, es decir, humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de jalca vibra en *Falo*, contra el ventisqueño y a favor de la dicha de cancha y cal domésticas. ¡Que bellas estrofas que revientan blanco, blanco! Yo tengo mucho gusto. Magnífico libro el suyo, querido compañero". (p. 132).

También este comentario es irónico, lo que se advierte en especial si se lee su parte final y se recuerda el verso

"¿Cóncores? ¡Me friegan los cóndores!"

del poema "Telúrica y magnética" de *Poemas Humanos*. En la primera parte se observa uno de los criterios empleados por Vallejo para juzgar los poemas; está descrito por las palabras "equilibrio", "medida", "euritmia" y "justeza", y se sintetiza en el precepto: "Ni una masa más, ni un volumen menos".

El mismo día, 10 de diciembre de 1926, le escribe Vallejo a José Carlos Mariátegui (pp. 132-133), agradeciéndole un artículo que éste acababa de publicar sobre su labor literaria en *Mundial* (Lima, nos. 319 y 320, jul. 23 y 28 de 1926; posteriormente integraría el ensayo sobre "El Proceso de la Literatura" de los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*), acusándole recibo de *Amauta* y prometiéndole enviar "en estos días" un artículo para la revista. Allí le manifiesta que:

"Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Puede ser que ese libro esté listo muy en breve". (p. 133).

Vallejo no llegó a componer por entonces el libro pro-

metido para la editorial Minerva ni a remitirlo, lo que no deja de sorprender. En efecto, desde meses antes se interesaba por establecer una relación epistolar con Mariátegui, como aparece de su carta del 8 de mayo a Pablo Abril de Vivero (p. 110); ya que desde sus primeros números *Amauta*, la revista de Mariátegui, se había mostrado muy abierta para con el poeta —el número 3 de noviembre de 1926 contiene una referencia a Vallejo en un artículo del propio Mariátegui (p. 3) e incluye el poema "Me estoy riendo" (p. 4) que luego integraría *Poemas en Prosa* (en la edición de Georgette de Vallejo) y la nota crítica "Poesía Nueva" (p. 17)²; y, finalmente, porque ya en 1926 comienza Vallejo a interesarse por la política y en los años subsiguientes se iba a hacer marxista a igual que ya entonces lo era Mariátegui. Que no obstante tales hechos y las dificultades que tenía para publicar, Vallejo no hiciera uso de esta oportunidad para dar a la imprenta un libro, es algo que confirma los meandros de su personalidad. *Amauta* publicó tan sólo en su Nº 8, correspondiente a abril de 1927 (pp. 17-18), *Sabiduría*, texto que posteriormente integraría *El Tungsteno*, novela vallejiaca aparecida en 1931 (Madrid: Cenit, 1931). Curioso es también que años después, en 1930, Vallejo remitiera un artículo sobre Mariátegui para la revista *Bolívar* de Pablo Abril de Vivero, y que repentinamente le pidiera telegráficamente que no fuera publicado (p. 224). Hasta hoy no se conoce el contenido de dicho artículo.

A comienzos de 1927 las cartas de Vallejo a Abril de Vivero informan sobre la publicación del poemario de éste *Ausencia en París* al cuidado de aquél (pp. 135-141). En julio del mismo año Vallejo consulta a Abril sobre la posibilidad de que el Gobierno peruano patrocine la publicación en francés de su novela *Hacia el reino de los Sciris* "Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero efectiva, que he hecho por la prensa en favor del Perú, desde hace tiempo; y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, peruana" (p. 146). Con posterioridad Vallejo abandonaría este proyecto por temor a que se le respondiera que el Gobierno estaba haciendo economías (p. 151), y debido a su pesimismo, atravesando como estaba en ese entonces por una aguda crisis de desconfianza en el éxito de todas sus gestiones (p. 155).

A Luis Alberto Sánchez le remite Vallejo en agosto de 1927 algunos versos indicándole que son los primeros que da

² Ambos textos ya habían aparecido antes en **Favorables**. París., Poema. París, Nº 1, julio de 1926; pp. 14-15.

a la publicidad después de partir de América, ya que aunque se le habían solicitado poemas continuamente su voto de conciencia había sido no dar a la imprenta nada "mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como arbitraria" (p. 149). Sánchez publicó en efecto en *Mundial*, N° 388 del 18 de noviembre las composiciones "Lomo de las Sagradas Escrituras" y "Actitud de Excelencia" (versión original de "Altura y Pelos"), que después pasarían a integrar *Poemas en Prosa y Poemas Humanos*, respectivamente, en la edición de G. Vallejo. Lo que evidentemente no era cierto es que hayan sido los primeros que habían sido publicados luego de salir de América, pues ya hemos visto que "Me estoy riendo" había sido incluido un año antes en *Favorables* y en *Amauta*. De otro lado no consta que a Vallejo se le haya solicitado versos continuamente.

Más o menos un año después, el 18 de agosto de 1928, Vallejo comenta a Juvenal Ortiz Saralegui el poemario que éste le había remitido:

"De Uruguay no nos llegan a París mayores novedades juveniles. Ha sido, por eso, una preciosa sorpresa la poesía, nueva y fuerte, de su libro. Nueva y Fuerte. Los dos valores juntos. Las grandes obras polarizan su mérito en estos dos extremos de belleza y en nada más. El resto es mero adjetivo. Decir a usted que su libro es esto, aquello o lo de más allá, me parecería circunstancializarlo, juzgándolo con rasero churruigueresco de decadencia china. La fuerza y la frescura, por el contrario, constituyen indicación de simplicidad, índice de abstracto. Ambas cualidades fundamentales obran muy al fondo de todas las demás.

Usted es de los que crean cosas nobles, humanas, naturales, eternas. Sin adornos, ni recovecos. Sin fórmulas, ni trucos. Sin manera, ni secreto profesional. Sin simbolismo, ni virtuosismo. Todo directo, elíptico justo. Fraternizo hondamente con su estética". (pp. 180-181).

La fuerza o vigor, uno de los criterios que esta carta sienta para valorar la poesía, ya lo conocíamos de la misiva a Ildefonso Pereda Valdés, de 1926. La novedad, el otro criterio, fue introducido a la estética en el siglo XVIII por Joseph Addison en sus artículos "Sobre los placeres de la imaginación" en el periódico *The Spectator* (Cf. segundo artículo del lunes 23 de junio de 1712). Ambos criterios reciben en la carta otros nombres y confluyen en la simplicidad. Podemos trazar el siguiente cuadro:

criterios de valor de la poesía:

$$\begin{array}{l} \text{extremos} \\ \text{de la} \\ \text{belleza} \end{array} \left\{ \begin{array}{l} 1. \text{ novedad} = \text{frescura} \\ 2. \text{ fuerza} \end{array} \right\} = \text{simplicidad} = \text{abstracto}$$

El resultado de una obra de arte que realiza estos valores es una obra de arte notable, humana, natural, eterna. Sospechamos que los dos primeros objetivos van juntos, así como los dos últimos; y recordamos que Vallejo alababa en diciembre de 1926 *Falo*, de Emilio Armaza, por su peruanidad, o sea humanidad; y sostenía que una obra de arte semejante "nos reconcilia con 'los números severos y apostólicos' de que gustan las cosas eternas", y que a través de ella vibraba la paja de jalca contra el ventisquero (= la naturaleza). Una obra de arte lograda tiene pues, dicho positivamente, una condición.

noble = humana, natural = eterna

Y negativamente: no tiene adornos ni recovecos o, como decía Vallejo en la carta a Pareda Voldés: es "lineal" y "sincera", y "sin violencias de pega ni avinagrado embarazo". O como agregaba en la carta a Emilio Armaza: no tiene ni una masa más, ni un volumen menos. En la carta a Ortiz Saralegui añade Vallejo: una obra de arte no está hecha siguiendo fórmulas o con trucos, sino que es "sin manera, ni secreto profesional". La expresión es contra Cocteau quien en 1922 había publicado el trabajo "Le Secret Professionel" y en 1926 lo había reimpresso en su libro *Le Rappel à l'Ordre* (París: Stock, 1926; pp. 175-233). Por lo demás, recuérdese que Vallejo escribió una serie de apuntes que en 1973 han sido publicados por su esposa Georgette con el título precisamente de *Contra el secreto profesional* (Lima: Mosca Azul 1973; estos textos provienen según la Sra. Vallejo de 1923-1928/29), en los cuales se pronunciaba contra Cocteau y el Abate Bremond entre otros. El "secreto profesional" de Cocteau es para Vallejo una impostura, porque supone concebir al escritor como un 'medium' dotado de ciertas técnicas que le permiten beneficiarse sin comprometerse. Según el poeta peruano una genuina obra de arte es, en cambio, "Sin simbolismo, ni virtuosismo" —según lo expresa en esta carta de 1928. Esta declaración nos permite medir cuánto se había alejado Vallejo por entonces de sus ideales juveniles, si tenemos en cuenta que diez años antes había alabado en una carta al grupo de sus amigos trujillanos, el 27 de febrero de 1918 (p. 27), la "santa elasticidad ideal del simbolismo" y la poesía de "La Francia lírica moderna", que reflejaban

en sus propios poemas que posteriormente irían a integrar *Heraldos Negros*. Las determinaciones positivas y negativas últimas de la carta a Ortiz Saralegui van a confluír en la fórmula: "Todo directo, elíptico, justo", que nos hace recordar diversas expresiones ya leídas en las cartas a Pereda Valdés y a Emilio Armaza (así las del canto "bien vertebrado" obra de "euritmia" y "justeza" que conjuga "las disciplinas de equilibrio y justeza").

El día de hoy los nombres de Ildefonso Pereda Valdés, Emilio Armaza y Juvenal Ortiz Saralegui, nos dicen poco o nada. Es probable que Vallejo haya visto sus obras sólo como ocasiones para pensar en sus propios criterios poéticos. Lo sorprendente es la coherencia admirable y mayor de lo esperada que estas consideraciones tienen, y el hecho que hayan sido desarrolladas a propósito de obras tan efímeras.

En octubre de 1928 Vallejo comenta epistolariamente otro envío bibliográfico. Esta vez se trata de un poemario de José Varallanos, y lo llamativo es aquí cómo nuestro autor es cordial, pero irónico —como en otros casos—, evitando así comprometer su apreciación:

"No he contestado a usted antes... Ahora lo hago felicitándolo por el coraje de su estética y por los reales granos de buena poesía, que hay en su obra. Seguramente, le saldrá al paso, pronto o más tarde, la jauría de zoilos que, con el collar de 'vanguardia', andan por América formando una nueva especie académica. No olvide usted que está escrito que los creadores han nacido con una cruz al hombro. Pero, nada de esto le arredre". (p. 186).

Aquí es de notar la distancia que ha tomado Vallejo de la actitud vanguardista que había adoptado en parte en *Trilce*³.

La primera carta conservada dirigida por Vallejo a Gerardo Diego procede del 16 de diciembre de 1929 (p. 209);

³ Según J. Vélez y A. Merino: "*Trilce* nace en esta época convulsiva, pero a todas luces marca grandes diferencias, tanto con la lírica anterior modernista como con las modas europeas de vanguardia" ("Noticias del mundo de César Vallejo", en: J.V. y A.M., *España en César Vallejo*. Madrid: Fundamentos, 1984; T. I, p. 62). No obstante, hace mucho tiempo que Roberto Paoli ha establecido documentalmente —en un estudio que los autores mencionados desconocen— que *Trilce* se encuentra entre el modernismo y la vanguardia (Cf. su estudio "En los orígenes de *Trilce*: Vallejo entre modernismo y vanguardia" (1966), ahora en: Roberto Paoli, *Mapas anatómicos de César Vallejo*. Messina/Florenza: D'Anna, 1981; pp. 31-50).

sin embargo, hacía años que ambos se conocían, como que en febrero de 1925, el poeta peruano pregunta por el español y le envía saludos por intermedio del amigo común Juan Larrea (p. 67). En la carta de 1929 Vallejo se refiere a la reedición española de *Trilce* por gestión de José Bergamín y de Diego precisamente. Es el tema también de cartas escritas por el poeta peruano al español en 1930 (p. 213, 224, 228), en las cuales asimismo se menciona a Rafael Alberti y a Pedro Salinas.

La edición española de *Trilce* se concluye de imprimir el 9 de julio de 1930 en Madrid, y lleva un prólogo de Bergamín y un poema de Diego. Sobre éste le escribe Vallejo a Diego: "Su poema para *Trilce* me poseyó hondamente no tanto por su cordialidad estética para mi libro, cuanto por su abrupta y rijosa energía" (p. 225). Energía es un sinónimo de fuerza o vigor, uno de los criterios establecidos por Vallejo para la valoración de la poesía, según su carta a Juvenal Ortiz Saralegui de agosto de 1928, a la que hemos comentado.

El 10 de noviembre de 1929 Pablo Abril de Vivero escribe a César Vallejo indicándole que está haciendo los trabajos preliminares para *Bolívar*, una revista "todo lo extrema y de la hora que podamos apetecer" dentro de las limitaciones impuestas por la censura española, y en la cual "podremos p'asmar algo de lo que usted y yo planeamos en París" (*Cartas*, 114 de César Vallejo a Pablo Abril de Vivero. 37 de Pablo Abril de Vivero a César Vallejo. Lima: Mejía Baca, 1975; p. 156). Y le pide que venga a Madrid a colaborar en *Bolívar*. Vallejo le responde el 16 de diciembre, agradeciéndole la propuesta, ofreciéndole su cooperación desde Francia, pero señalándole que no puede viajar a Madrid, porque "En estos momentos me retiene un asunto al cual debo atender diariamente en París" (p. 209). Acepta la representación de la revista en la Ciudad Luz, y recomienda para la labor que rechaza a Armando Bazán. Manifiesta además no haber visto a Alfredo González Prada, y agrega:

"A propósito: me dicen que Rosita Porras buscaba un escenario para un film sobre el Perú. Le agradeceré me diga quién era el cinemista (?) que quería esto, pues Ribeiro dice que usted sabía y que él no recuerda. Me interesaría ponerme en contacto con esa persona, para ver si algo se logra con la novela incaica que tengo hace tiempo preparada". (p. 210).

Abril insistió en que Vallejo viajara a Madrid aunque sea por un tiempo para preparar el primer número de *Bolívar* (*Cartas*, pp. 157-158), pero el poeta no llegó a desplazarse limitándose a enviar el primer artículo de sus reportajes a Ru-

sia para la revista. En *Bolívar* se publicarían diez entregas entre febrero y julio de 1930. Abril deseaba también que Vallejo hiciera un reportaje a Alfredo González Prada (*Cartas*, p. 158), a la sazón en París; pero el poeta le aconseja:

"Por otro lado, pienso, querido Pablo, que *Bolívar* no debería publicar nada que pueda ser considerado como un desahogo, mas o menos indirecto, de personales resentimientos con ningún gobierno hispano-americano. Todo el mundo sabe que González Prada ha sido hasta haber un empleado de la administración, siquiera sólo fuese concerniente a sus funciones diplomáticas. Todo el mundo sabe, igualmente, que la causa de la ruptura con el gobierno reside en un incidente literalmente de cocina. Si González Prada aludiera, aun de la manera más indirecta y sutil, a las cosas de Perú, *Bolívar* podría aparecer como vocero de esas querellas domésticas. La revista, por último, perdería en independencia, albergando la palabra de quienes, a diez de últimas, quieren hacer doctrina política a base de rencillas de comedor". (p. 218).

Vallejo no llegó a realizar la entrevista solicitada. Meses después, en abril de 1930, Abril le pidió su opinión sobre José Carlos Mariátegui (p. 161) y el poeta se la remitió; pero luego le pidió telegráficamente (p. 224), que no la diera a imprenta, como manifestamos. Posteriormente, Abril pensó en trasladar el lugar de edición de *Bolívar* de Madrid a París, proyecto por el cual se interesó mucho Vallejo (p. 226-227, 229, 231), pero que no llegó a concretarse.

Los reportajes de Vallejo a la Unión Soviética darían lugar a su libro *Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin* publicado en Madrid por ediciones Ulises en 1931. Sobre este libro le escribe a Abril el 7 de octubre de 1930:

Me tiene usted muy ocupado en mi libro sobre Rusia. Me doy cuenta que la obra es pesada por la amplitud del tema y por el plano en que se desenvuelve". (p. 230).

y días después le escribe a Juan Domingo Córdoba que espera respuesta de la editorial para publicar el libro (p. 231). El libro fue un gran éxito editorial, entre otras razones porque Vallejo compensó su "pesadez" con el estilo periodístico muy ágil: fue recomendado por la "Asociación del Mejor Libro del Mes" y tres ediciones se agotaron en cuatro meses. No obstante, ediciones Ulises no cumplieron con abonar a Va-

llejo sus derechos, por lo que éste trató infructuosamente de cobrarlos por intermedio de Gerardo Diego en 1932 y 1933 (p. 250, 251 y 252). Antes le había escrito en 1931:

"En estos días salió un libro mío sobre Rusia, que no se lo envío porque no creo que le interese. Es un reportaje social, más periodístico que literario". (p. 237).

Al mismo Diego le escribe Vallejo el 24 de enero de 1931 desde Madrid:

"Mi situación económica es estrecha y, para desenvolverme un poco, hice una pieza de teatro, que la he traído a Madrid. Pero creo que me va a ser difícil representarla, pues estoy aquí varias semanas y nada. No he podido ver hasta ahora a ningún director de teatro porque no los conozco y desearía verlos en compañía de algún amigo conocido en el mundo de las letras". (p. 234).

Pero resulta que los amigos españoles no lo pudieron asistir en ese momento: Bergamín, el propio Diego y Alberti. A Marichalar y Salinas no los conocía mayormente. Desea hacerse acompañar, porque ha llegado a la conclusión de que España es un país de recomendaciones, donde las aptitudes no valen (Ibidem.) Pero un año después ya ha llegado a conocer a Federico García Lorca que lo quiso ayudar, como le cuenta Vallejo a Diego el 27 de enero de 1932:

"Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de su estilo. Vamos a ver en otro teatro. Además, Lorca me dice, con mucho razón, que hay que corregir varios pasajes de la comedia, antes de ofrecerla a otro teatro. Yo no sirva para hacer cosas para el público, está visto. Sólo la necesidad económica me obliga a ello. De otro modo, haría, naturalmente, otra clase de comedias". (p. 243).

(Mimeo. Lima: Universidad de San Marcos, 1981) las obras

No hay elementos de juicio en las cartas para tratar de determinar qué pieza trató de hacer representar Vallejo a comienzos de 1931. Según la tesis de Guido Podestá *Aproximación a los Escritos y Obras Teatrales de César Vallejo* que había concluido en 1930 eran *Les Taupes*, *Lock-out* y *La Mort* (Cf. Ibidem, "Cuadro cronológico de las obras teatrales de César Vallejo" entras las pp. 61/62). También es difícil precisar qué comedia fue mostrada a Lorca y a Camila Quiroga hacia enero de 1932. Las únicas "comedias" que se

conservan de Vallejo son *Dressing Room*. bufonada inacabada proyectada en un prólogo y cuatro actos que de acuerdo a Podestá se originó entre 1932 y 1937, y *Colacho hermanos*, en 1934 (Ibidem). Esta última fecha es la que también asigna a *Colacho hermanos* Enrique Ballón, quien indudablemente tiene como fuente a Georgette de Vallejo (Cf. César Vallejo, *Teatro Completo*. Prólogo, traducciones y notas de E. Ballón Aguirre. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1979; T. II, p. 11). Es probable que haya que revisar la cronología de las obras teatrales de Vallejo planteada por Podestá y por Ballón, en cuyo caso la comedia ofrecida solo podría ser *Colacho hermanos*, como sostienen muchos valle-jistas (entre otros Angel Flores, Vélez y Merino). En cualquier caso, Vallejo debe haberle dejado su comedia encargada a Lorca, porque el 5 de diciembre de 1932 le solicita a Diego desde París que se la pida y se la remita por correo certificado (p. 250).

En esta última carta Vallejo le rogaba también a Diego que "entre sus amigos editores encuentre alguno que quiera publicar mi segundo libro sobre Rusia, aquél del cual le he hablado varias veces y que yo quería editar por mi cuenta. Hasta ahora no encuentro el dinero para hacerlo y he resuelto dárselo a un editor" (p. 250). La gestión no debe haber tenido ningún éxito, porque como se sabe *Rusia ante el segundo plan quinquenal* recién se publicó en Lima por la editorial gráfica "Labor" en 1965.

En 1931 la editorial Cenit de Madrid publica *El Tungsteno* de Vallejo en su colección "La Novela Proletaria". El poeta se lo envía a Aurelio Miró Quesada Sosa en mayo (p. 236). Sobre "Cenit" le escribe a Gerardo Diego, quien sin duda le había pedido recomendarlo ante ella:

"Esta es una editorial que no publica por ahora, sino cosas de inmediata acción o resonancia social". (p. 236).

A Larrea le solicita en noviembre de 1935 que recoja dos o tres ejemplares de *El Tungsteno*, y se los envíe a París (p. 257).

Con Aurelio Miró Quesada Sosa estuvo Vallejo en contacto epistolar desde julio de 1929, cuando le escribe para agradecerle haber conseguido que *El Comercio* le publique dos artículos mensuales (p. 196). Luego lo saluda desde Praga en octubre del mismo año (p. 202). En mayo de 1931 le escribe que lamenta que sus colaboraciones no continúen siendo aceptadas en *El Comercio* —podemos colegir que por razones políticas—, pese a la gestión de Miró Quesada, a quien invita a cartearse con más frecuencia (p. 236). En octubre le envía otro saludo postal, esta vez desde Rusia

(p. 238). Finalmente, le agradece en diciembre de 1935 que en una de sus crónicas sobre la sierra norte —las que posteriormente integrarían *Costa, Sierra y Montaña*— lo haya nombrado a propósito de un paisaje aldeano, agregando:

"Coincidimos en la necesidad de una literatura nueva, enraizada en la tierra y el espíritu vernaculares. Habrá que tener paciencia a que ella venga alguna vez". (pp. 157-258).

Además le pide fotografías de un viaje de Miró Quesada por la montaña (Ibidem), quizás para ilustrar algunos artículos suyos sobre temas peruanos. En todo caso, a Larrea le reitera el pedido con este propósito en enero de 1936:

"Justamente, quiero que, si te es posible, me envíes algunas fotos de las piezas que integran tu colección [de antigüedades peruanas, D.S.] para hacerlas publicar aquí con algunas líneas mías. Más aún, mándame, si puedes, las fotos que no te hagan falta sobre arqueología peruana o paisajes andinos. Me han pedido varios artículos sobre estos temas y carezco de material fotográfico". (p. 260).

Al mismo Larrea le escribe en enero de 1937 que no se puede pensar en actividades editoriales literarias en España hasta que no cese "el drama de la pólvora" (p. 264).

Una gran expectativa despertó en Vallejo el "Segundo Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura", que había de sesionar en Valencia y París, y en el que tomó parte el poeta peruano. Le escribe al respecto a Larrea (p. 265, pp. 270-271), a Juan Luis Velásquez (pp. 268-269) y a Luis Alberto Sánchez (p. 272). En la carta a Velásquez hay un pronunciamiento vallejiano importante sobre el papel social del escritor. Sostiene allí lo siguiente:

"Los problemas que nos rodean se hacen cada vez más complejos y se encrespan. Menester es que cada cual de los hombres separe lo que concretamente quiere y puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura. En cuanto a ti, me parece recordar claramente una cosa que te dije hace años, en París y que te la repetía con frecuencia: "Tú eres un escritor, por encima de todo; así, pues, escribe; obra, actúa, pero con tu pluma". (p. 269).

8. Claves interpretativas

El *Epistolario General* proporciona una serie de claves interpretativas para los estudios vallejianos, en especial pa-

ra la cronología, periodificación y exégesis de la vida y de la obra del poeta peruano.

Para la cronología y periodificación: examinando los textos sobre la vocación, lecturas y actividades literarias de Vallejo en sus cartas, vimos que en ellas no hay menciones muy apreciables sobre la poesía vallejianista posterior a *Trilce*. En cambio, sí la hay sobre la narrativa (sobre una novela inédita, p. 51; sobre un cuento, p. 53; sobre *Hacia el reino de los Sciris*, p. 146; sobre el Tungsteno, p. 236), las crónicas periodísticas (por ej. sobre *Rusia en 1931*, p. 230, 231, y sobre *Rusia ante el segundo plan quinquenal* p. 250), y el teatro (p. 234, 243, 250) de Vallejo. Asimismo hay menciones a publicaciones realmente editadas, como *Favorables* (p. 116, 117, 119, 121, 122, 123 y 124) y un boletín (p. 273) en que Vallejo tomó parte; o a revistas que quedaron en proyectos como *La Semaine Parisienne* (p. 102) y *Foro* (p. 130), y a la edición planeada de cuatro libros "sobre temas y con orientaciones emanadas de mi experiencia y de mi vida transcurrida en siete años de ausencia de América" (p. 206).

Las informaciones que Vallejo ofrece en sus cartas tienen que ser cotejadas con otras existentes y, a la vez, servir como un medio de control de éstas. Por ej. en la "Noticia" de las *Novelas y Cuentos Completos* de nuestro escritor (Lima: Moncloa, 1970) se indica sobre *Hacia el reino de los Sciris* que:

"Los originales de esta obra llevan, en su hoja inicial, la siguiente data: "París, 1924-1928". Georgette de Vallejo dice haber visto corregir esos originales en los años 1932 y 1933; la nota que se transcribe en este libro, al final del texto correspondiente, deja ver que el autor no los daba por definitivos". (p. 8).

En cambio, en la carta a Pablo Abril de Vivero de 24 de julio de 1927, se dice: "... mi novela de folklore americano, "Hacia el reino de los Shiris" [sic, D.S.], ... la tengo terminada y mecanografiada" (p. 146). Evidentemente: no se puede tomar a la letra los datos contenidos en las cartas, pero constituyen un elemento de juicio muy valioso.

Más importantes todavía son las claves que el *Epistolario General* ofrece para la interpretación de la vida y obra de Vallejo. Aún no poseemos una biografía del poeta. Lo más cercano a ella sería la "Síntesis biográfica" publicada por Angel Flores en 1982 (*César Vallejo. Síntesis biográfica, bibliografía e índice de personas*. México: Premià, 1982; 148 p. Se trata de una ligera ampliación del trabajo de Flores contenido en su cretomatía *Aproximaciones a César Vallejo*.

Nueva York: Las Américas, 1971; T. I, pp. 25-125), obra que no eleva otra pretensión que la de ser un volumen testimonial, algo así como un *Vallejo par lui même*. Pues bien, la publicación del *Epistolario General* posibilita ahora comenzar sobre una base segura las investigaciones para redactar la biografía vallejana.

¿Cómo era Vallejo?. Juan Larrea ha insistido en diferentes oportunidades en que tenía una personalidad contradictoria; que por ej. era muy cerrado frente a algunas personas y en ciertas circunstancias, y abierto para otras y en circunstancias distintas (Cf. *Aula Vallejo*. Córdoba, Nº 2/3/4, 1962; p. 128). El epistolario permite confirmar este modo de ser complejo del poeta, tal como hemos relievado. ¿Cómo vivía Vallejo en París?. Por razones comprensibles, la Sra. Vallejo ha tratado de atemperar la imagen de la gran pobreza en medio de la cual se debatió el poeta en París (es muy característica en este sentido por ej. la leyenda de la foto inserta entre las pp. 48-49 de sus *Apuntes biográficos* sobre "Poemas en Prosa" y "Poemas Humanos". Lima: Moncloa 1968). Las cartas prueban sin embargo terminantemente que Vallejo vivió por entonces en efecto casi en la indigencia. ¿Quiénes asistieron por entonces al poeta?. La lamentable polémica sostenida a lo largo de años entre la Sra. Vallejo y Juan Larrea llevó a aquella a poner en duda la generosidad de la ayuda brindada por éste al escritor (Cf. por ej. *Apuntes biográficos*, 1968; pp. 27-30). El *Epistolario General* muestra en cambio que Larrea fue un amigo desprendido que en la necesidad siempre asistió a nuestro compatriota —reconocer este hecho no significa por supuesto convalidar las fantasiosas exégesis de Vallejo propuestas por Larrea. ¿Se mantuvo el espíritu religioso inicial de Vallejo?, ¿cedió su fatalismo juvenil en los días de su adhesión al marxismo?. El estudio de las cartas de Vallejo que hemos hecho permite responder negativamente a estas cuestiones. Estas son sólo algunas de las interrogantes a las cuales la lectura del *Epistolario General* posibilita responder.

Pero además, este libro contiene una serie de claves para la interpretación de la obra de Vallejo. Las primeras cartas contienen el testimonio de la admiración inicial de éste por el modernismo (Cf. por ej. su veneración por Rubén Darío y los atardeceres en la epístola del 27 de febrero de 1918, p. 30). Los famosos fragmentos de su misiva a Antenor Orrego de 1922 (p. 44) muestran la conciencia artística que presidió la escritura de *Trilce*. Las cartas a Ildefonso Pereda Valdés (p. 94.), a Emilio Armaza (pp. 131-133) y a Juvenal Ortiz Saralegui (pp. 180-181) nos aclaran los criterios poéticos y estéticos de Vallejo entre 1926 y 1928, como hemos

visto. Finalmente, la epístola a Juan Luis Velásquez de 1937 (pp. 268-269) prueba el matizamiento de la posición de Vallejo sobre el compromiso social del escritor. Es cierto, todos estos testimonios de la forma cómo el poeta peruano miraba la obra literaria en general y la suya propia en particular, tienen que ser examinados con mucho cuidado, y cotejados con otros escritos sobre el particular —si los hubiera, por ej. para el período europeo con los libros *Contra el secreto profesional* (1923-1928/29) y *El arte y la revolución* (1928-1934) y con los artículos periodísticos (1925-1937). Es únicamente este cotejo el que permitirá esclarecer las ideas teóricas de Vallejo sobre estética, poética y sobre su praxis literaria. Luego estas ideas teóricas deberían ser comparadas con la praxis literaria efectiva del escritor peruano. Así se podrá conocer el grado de correspondencia en que se encuentran.

En 1975 concluimos nuestro artículo "La investigación peruana sobre la poesía de Vallejo 1971-1974" (en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima, Nº 1, 1975; p. 150) solicitando la creación de un anuario y archivo Vallejo. Con los años, la necesidad de ambos sólo se ha acrecentado. La fundación de un anuario es más imprescindible que antes porque a la muerte de Juan Larrea ha dejado de publicarse *Aula Vallejo*. La institución de un archivo es todavía más urgente, porque luego del deceso de Georgette de Vallejo se corre el peligro de que se desperdiquen, vendan al extranjero o se pierdan los originales que ella guardaba, y porque ya es hora de que se los reúna en un sólo repositorio con otros originales, copias, cartas y literatura secundaria vallejana.

Quisiera terminar este artículo con una apreciación puramente personal que no concierne directamente a las cartas de Vallejo: hace unos años suscribí un memorial pidiendo la repatriación de los restos de Vallejo al Perú. Pero ahora, luego del estudio del epistolario del poeta y de conocer algunos detalles sobre los últimos años de su viuda en nuestro país —Georgette falleció en la "Maison de Santé" sostenida como indigente por la Beneficiencia Francesa— he cambiado de opinión. Pienso que es preferible que Vallejo continúe reposando en el Cementerio de Montparnasse, como él quiso. Orrego tenía razón: el Perú jamás podrá cancelar el bochorno por la muerte del poeta. Ese bochorno sólo ha aumentado —si cabe— con la enfermedad y muerte de su viuda.

UN AÑO FECUNDO EN LA VIDA DE ANDRÉS A. CACERES *

En la fase final de su gestión gubernativa, el mariscal Ramón Castilla dispuso el nombramiento del capitán Andrés A. Cáceres (10-I-1862), para que viajase a Francia en calidad de ayudante de la legación acreditada ante el emperador Napoleón III. No sólo concretó así la estimación personal que le inspiraba el joven oficial, sino el reconocimiento de sus condiciones profesionales y de su plena identificación con las proyecciones del arte militar. Directamente había tenido oportunidad de apreciarlo en las campañas terminadas con la batalla de La Palma (5-I-1855) y el asalto a la ciudad de Arequipa (6-III-1858), así como en la movilización efectuada sobre Ecuador. Pero quizá pueda estimarse que tal decisión obedeció a un deseo diferido: pues el beneficiario lucía una ostentosa huella de la grave herida que sufriera en el final ataque a las posiciones de los revolucionarios arequipeños, y con fundamento juzgó el presidente que era posible efectuar en París una operación reparadora y superar las limitaciones de los cirujanos peruanos. No en vano se hallaban entonces nimbadas por la leyenda las circunstancias de aquel hecho: porque el valeroso oficial había quedado tendido en tierra, con el rostro virtualmente cubierto por la sangre y sin señales aparentes de vida; pero un ligero lamento o un vago reflejo muscular fueron advertidos por quienes removían los cadáveres amontonados a su alrededor; e inmediatamente llevado entonces al hospital, se le prodigaron los cuidados que requería. Allí lo visitó el caudillo triunfante, para animarlo en su postración, y acompañando sus palabras con afectuosas palmaditas le consagró un comentario que muy pronto recogió la tradición: "Herida grave, muy grave, que no es mortal; Dios lo reserva sin duda, sí, lo reserva para grandes cosas".

En efecto, la bala destinada a darle muerte había perforado el párpado inferior izquierdo y, sin comprometer ningún órgano vital, había salido por la oreja. La atención médica había reparado los tejidos necrosados y los efectos de la pérdida de sangre; pero no había logrado restituir las formas externas, ni las vías de la secreción lacrimal; y aun

* Capítulo de una biografía necesaria.

después de abandonar el hospital soportó durante varias semanas un tratamiento ambulatorio que no alcanzó a corregir esos visibles defectos. A la postre se le dijo tal vez que en Lima sería adecuadamente atendido; abandonó la ciudad mistiana para reincorporarse a su batallón; y consta que al iniciarse el año siguiente requería una continuada asistencia médica, cuyos costos no alcanzaba a sufragar con su modesto sueldo. No obstante, atendió asiduamente a las rutinarias exigencias del cuartel; con su batallón participó en la campaña destinada a impedir el establecimiento de un enclave colonial en Ecuador; escoltó al presidente Ramón Castilla cuando desembarcó en Mapasingue (25-XI-1859) para concertar un armisticio; y es obvio que sus males fueron cotidianamente apreciados por el presidente y lo indujeron a preocuparse por su definitiva curación.

Al volver nuevamente a Lima, reanudó su consagración a la instrucción y los ejercicios de la tropa, y siguió apelando a las consultas y los tratamientos que parecían razonablemente indicados para aliviar o dar término a la lesión que sufría. Hasta que intervino alguna presumible instancia superior y el director del Hospital Militar, doctor Julián Sandoval, convocó a todos los cirujanos del establecimiento para que juntos reconociesen al capitán Andrés A. Cáceres. En atención a ello se reunieron los más acreditados médicos que a la sazón existían en la capital, a saber: Joaquín Andueza, Mariano Arosemena Quesada, Manuel Odriozola, Melitón Porras, Juan del Solar, Juan Manuel Velarde y Leonardo Villar. Y suscribieron (9-IV-1861) un diagnóstico muy ilustrativo, en el cual leemos: "que atendiendo a que la fístula lacrimal depende de una herida con pérdida de sustancia, que ha alterado la dirección del canal lacrimal, hay poca esperanza de una curación radical; pero que debe tentarse la colocación de una cánula, o de un clavo, que restablezca la dirección del canal lacrimal ahora obstruido". Es decir, que las técnicas operatorias y aun los recursos quirúrgicos descartaban la posibilidad "de una curación radical", y apenas permitían intentar un procedimiento cuyo resultado no se creía seguro. Y planteada así la necesidad de que el joven oficial recurriese a la atención de centros científicos más adelantados, decidióse agregarlo a la legación acreditada en Francia.



Al ser aprobado su nombramiento, se dispuso que el capitán Andrés A. Cáceres recibiera adelantados los sueldos correspondientes a un año y que, a razón de 85 pesos men-

suales, ascendían a 1,020 pesos; y, además, 510 pesos para cubrir los gastos que demandaban los viajes hasta el lugar de su destino y de regreso a Lima. Con la presteza posible se embarcó hacia Panamá e hizo la sofocante travesía del istmo; tomó pasaje a bordo de una nave que hacía la ruta al Viejo Mundo; después de la rutinaria escala en puerto inglés, llegó a El Havre; y siguió a París, la cosmopolita Ciudad Luz, que la fama asociaba a los esplendores de la cultura moderna, a la inquietud literaria y política, y a la alegría galante.

La legación peruana era un centro propicio para la comunicación de experiencias interesantes, pues en ella se habían reunido cuatro hombres cuyas afinidades culturales debieron hacer placenteras las tareas cotidianas, y muy aleccionadores los comentarios que en sus encuentros consagraban a la patria lejana y al mundo siempre en convulsión. Ellos fueron: Pedro Gálvez Egúsquiza, ministro plenipotenciario; Sebastián Lorente, secretario de la misión; Manuel María Gálvez Egúsquiza, agregado a la legación; y José Gálvez Egúsquiza, desterrado por su beligerante intemperancia frente al gobierno. Habían iniciado su relación en el Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe", fundado y dirigido por el segundo de ellos, donde los tres hermanos ejercieron la docencia, y en el cual José y Pedro asumieron sucesivamente la dirección del plantel; coincidieron en su adhesión a la revolución liberal acaudillada por el general Ramón Castilla, y a cuya sensibilidad se debió entonces la abolición del tributo de los indígenas (5-VII-1854) y la emancipación de los esclavos (3-XI-1854); y colaborando con el régimen emergido de aquella revolución, los hermanos José y Pedro Gálvez Egúsquiza participaron en los debates legislativos de la Convención Nacional, y Sebastián Lorente preparó el primer Reglamento General de Instrucción Pública. Pero temporalmente hubieron de separarse, pues las intervenciones parlamentarias dieron relieve a Pedro Gálvez Egúsquiza, debido a su mesura dialéctica y su lúcida apelación a los principios del derecho; y como a la sazón se requería una activa gestión diplomática, para lograr la adhesión de otros países al "tratado continental" que negociaba el plenipotenciario en Santiago de Chile, fue designado (5-VIII-1856) para representar al Perú ante los gobiernos de Colombia, Venezuela y los estados centroamericanos. En calidad de secretario llevó consigo a Sebastián Lorente; en su compañía pasó a España (1860), donde no fue reconocida su investidura; y por ello fue trasladado a Francia (27-IX-1860). Pero muy distinta fue la trayectoria de José Gálvez Egúsquiza, pues siguió su brega en la tribuna parlamentaria, hasta la insólita disolución de

la Convención Nacional (2-XI-1857), y luego en el periodismo: protagonizó un escandaloso asalto a la casa del presidente con el aparente propósito de atentar contra su vida (23-XI-1860); y, esquivando azarosamente la acción policial, logró salir del país y halló fraterna acogida en la legación acreditada ante el gobierno de Francia. Y, por su parte, el joven Manuel María Gálvez Egúsqiza, que se recibiera como abogado antes de emprender el viaje, extendía sus inquietudes de estudiante hacia los cambios registrados en la doctrina y la jurisprudencia civil. De modo que al reunirse nuevamente pudieron reanudar sus intensos coloquios, y enjuiciar la realidad y las perspectivas del Perú a la luz de esa proyección sentimental que suscita la lejanía. Y a ese pequeño círculo se agregó el capitán Andrés A. Cáceres, para quien ya eran familiares esos personajes, por haber coincidido con ellos en las filas de la revolución liberal. Cabe suponer que intercaló en los diálogos la generosidad de sus años mozos, las interrogaciones sugeridas por la dinámica sucesión de los acontecimientos coetáneos, y, reiteradamente, su identificación con una disciplina vital, su voluntariosa manera de encarar el porvenir.

En las tertulias de la legación debieron aflorar algunos comentarios ineludibles. Por ejemplo: la magnanimidad del presidente Ramón Castilla, que propuso al Ministro de Relaciones Exteriores un aumento del sueldo acordado a Pedro Gálvez Egúsqiza, para que pudiese prestar a su hermano un discreto auxilio, sin que ello repercutiera en el decoro de su representación; y la altivez del desterrado, que al enterarse de tal gesto optó por abandonar lo casa de la legación, y aun se trasladó temporalmente a otra ciudad. O bien: las ilustradas relaciones de Sebastián Lorente en torno a la vieja cultura de los incas o los episodios de la vida colonial, que entonces investigaba metódicamente para redactar la historia de la civilización peruana. Y las informaciones volcadas en la correspondencia enviada a la cancillería limeña, para deslizar alguna sugerencia sobre las consideraciones debidas a personas e instituciones u orientar la posición oficial en lo concerniente a los conflictos internacionales.

Pero también formaban parte del interés común las tribulaciones y los deslumbramientos de los peruanos que se hallaban en Francia, o que en París disfrutaban una etapa de su peregrinaje por el Viejo Mundo. Trato afable y severo mantenía con todos el coronel José Arancibia, veterano de la independencia, a quien el gobierno había confiado la misión de supervigilar a los estudiantes que en Europa recibían alguna pensión del gobierno peruano, y que en sus comentarios sobre los sucesos coetáneos intercalaba reflexiones sobre

los servicios retributivos que la Patria esperaba del aprendizaje de cada uno. Ya, al pasar por el puerto de El Havre, el capitán Andrés A. Cáceres había trabado amistad con el cónsul Luis Benjamín Cisneros, que alternaba el ejercicio de su cargo con el estudio de las cuestiones vinculadas a la explotación y el comercio de los recursos naturales del Perú, y volcaba su nostalgia en novelas intrínsecamente consagradas a analizar los problemas sociales de la Lima republicana. En el ambiente familiar de la legación escuchó las afectuosas expresiones que suscitaba el recuerdo del joven pintor Miguel Echarri, muerto (17-XI-1861) cuando apenas contaba veinticuatro años y precisamente el día fijado para emprender el viaje de regreso, facilitado por la ayuda que le gestionara el ministro Pedro Gálvez Egúsquiza. Por su parte, debió visitar el taller que en París tenía el pintor Ignacio Merino, y solazarse con la sugestiva profundidad del lienzo consagrado a "La lectura del Quijote", con los alientos volcados en "La entrada del general Orbegoso a Lima" o en la euforia que desplegara Vasco Núñez de Balboa en su descubrimiento del Océano Pacífico. Pudo apreciar la íntima angustia de Clemente Althaus, el poeta inspirado por el amor y el dolor, y cuya ira tremolaba de indignación ante las amenazas alzadas contra la libertad; o compartir las emociones acumuladas por Pedro Paz Soldán y Unanue en su visita a las ciudades y los centros arqueológicos de Italia y Grecia, en su aproximación a las extrañas costumbres de Turquía y el cercano oriente, así como en sus recuerdos de los áridos paisajes de la costa peruana, o en su punzante rechazo a las hipocresías y los anacronismos de las tradiciones forjadas a base de imitaciones o estereotipos. Inclusive debió concurrir al sepelio (1862) de Amalia de la Fuente y Subirat, hija del mariscal Antonio Gutiérrez de la Fuente y esposa del joven diplomático José Antonio Barrenechea y Morales. Y al margen de esa identificación con todo lo peruano, su curiosidad sería atraída por las lucidas ceremonias de la corte imperial, la animación de los paseos públicos, las cadencias orquestales que era posible escuchar en hoteles y salones de té, los espectáculos teatrales, las artistas de moda, y tal vez alguna travesura galante. Porque la vida era incitante y siempre reveladora en la hermosa ciudad, que aun en las incidencias cotidianas ofrecía algún tema para el recuerdo, y un estímulo para la inquieta preocupación que inspiraba el destino de la tierra nativa.

*

* *

Como a través de un prisma, el acontecer de la época se reflejaba, con cierta iridiscencia, en los vibrantes comentarios de la prensa y los círculos políticos de París, porque el II Imperio desarrollaba una acción internacional enderezada a conquistar una posición como centro de poder mundial. Y tanto los peruanos que solían acudir a la legación, como los latinoamericanos que acostumbraban reunirse en ocasiones preestablecidas, sostenían juicios más o menos razonados o apasionados en torno a la coyuntura histórica: 1º, en cuanto al juego de alianzas o enfrentamientos de las grandes potencias, su respeto por los derechos de los países pequeños, y las peculiaridades de sus fuerzas militares; 2º, en cuanto a la proyección del crecimiento industrial, en su relación con las disputas planteadas por el control de las fuentes de materias primas y el reparto del mundo; y 3º, en cuando a las discusiones de los gabinetes y los parlamentarios europeos, hábilmente sincronizadas con las campañas de la prensa en su empeñosa alusión a las frecuentes turbulencias registradas en los países de la América Hispana, la alegada inseguridad de las empresas que en ellos operaban, y la conveniencia de sujetarlos a intervención o protectorado. Pero también se reconocía que la opinión liberal alentaba un interés imparcial por la suerte de los países hispanoamericanos, porque su advenimiento a la vida independiente había sido un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad; y aun su insegura marcha por la senda de la libertad era una experiencia universalmente valiosa, porque entrañaba un aprendizaje necesario para el reconocimiento y la aplicación de la soberanía del pueblo.

No cabe duda que alcanzaba cierta preeminencia el intercambio de noticias y pronósticos en torno a las alternativas de la guerra de secesión, que desde los albores de 1861 ensangrentaba la vida de Estados Unidos: porque en ella se ponía a prueba el "destino manifiesto" que había impulsado la rápida expansión de su territorio hasta el Océano Pacífico (1845-1846), las tendencias avasalladoras que determinaron la pretendida ocupación de las Islas de Lobos (1852) y las Islas Galápagos (1854), y aun la arbitraria dominación que el aventurero William Walker impuso a Nicaragua (1856); porque en el origen de la contienda aparecía una dramática oposición, entre la agricultura, cuya prosperidad se basaba en la explotación de los esclavos negros, y la industria, que requería mano de obra libre y la ampliación de los mercados urbanos; y porque en el desarrollo de las acciones militares y políticas destacaban los propósitos humanitarios y el sincero credo democrático de un presidente tan esclarecido como Abraham Lincoln.

Por otra parte, la discusión concerniente a los acontecimientos hispanoamericanos era inquietante. Y, si bien se conjugaban en ella los hechos particulares de países caracterizados por muy diversos grados de progreso, y de sociabilidad disímil, lo cierto es que la opinión forjaba mediante ellos una imagen global, distorsionada y muy poco alentadora; una imagen para la justificación de los tratos discriminatorios y la prepotencia intervencionista. Precisamente en tal contexto, España atribuía su decadencia al mantenimiento del régimen colonial; declaraba que había recobrado su potencia al quedar libre de las responsabilidades atendidas durante los tres siglos a los cuales se extendió su gobierno sobre América; y aun incurriendo en flagrante contradicción, se dispuso a probar la eficacia de su recuperación nacional mediante una política presuntamente dirigida a la defensa de su dignidad nacional, pero cristalizada en empresas con visos de reivindicación colonialista. Ya se había efectuado la anexión de la República Dominicana a España (18-III-1861), en virtud de la vergonzosa petición que la reina Isabel II recibió de su presidente, el general Pedro Santana; y este caudillo, que antes fuera considerado allí como un libertador, pero a la sazón se hallaba moralmente desmoronado por su incapacidad para el gobierno y amenazado por los inminentes resultados de una guerra civil, emuló la renuncia de Esaú a los privilegios de su primogenitura, y optó por enajenar la soberanía de su país a cambio de un pobre título de marqués. Al mismo tiempo, España mostró en otros casos el anacrónico giro de su política exterior: 1º a la sombra del temporal debilitamiento que sufriera México —por efecto de la guerra con Estados Unidos (1847) y la guerra civil entre federalistas y centralistas (1854-1855)—, llegó a un acuerdo con Inglaterra y Francia (31-X-1861) para exigir el pago de las deudas, envió un ejército comandado por el general Juan Prim, organizó un impresionante despliegue de fuerza al ocupar el puerto de Veracruz (XII-1861) y, pese a la desaprobación de Francia, suscribió un honorable convenio con el presidente Benito Juárez (18-II-1862) y se retiró de la agresiva empresa; 2º, participó en las negociaciones iniciadas por el presidente de Ecuador, el ultramontano Gabriel García Moreno, para acogerse al protectorado de Francia o España y contrarrestar la oposición de los liberales a la reforma constitucional que debía legalizar su intransigencia confesional (1861); y 3º, con el presumible propósito de hacer una exhibición de fuerza, que coadyuvase a detener las protestas del Perú contra el intervencionismo español y europeo en América, dispuso que zarpara de Cádiz (19-VIII-1862) una escuadra "científica", a cuyo almirante se dió amplias instruccio-

nes para amparar los reclamos de unos colonos vascongados envueltos en reyertas locales. Pero aparte de tales amagos e intentonas, y como secuela de las tendencias discutidas en las cancillerías europeas, "el pequeño" Napoleón III accedió a las solicitudes de los conservadores mexicanos, mantuvo sus ejércitos de ocupación en el país azteca (X-1862), y declaró la guerra al gobierno de Benito Juárez; pero la empresa no era popular ni en la misma Francia, y pronto encontró un creciente rechazo en México, porque el general François Bazaine no supo enfrentarse a la guerra irregular que le opusieron los patriotas mexicanos y desahogó su ineptitud en ciegas operaciones de exterminio.

Aquella aventura ultramarina ofrecía muchas facetas a la crítica; y no cabe duda que un peruano como el capitán Andrés A. Céceres, a cuya penetrante inteligencia se agregaba una apreciable experiencia en el arte militar, debió seguir sus incidencias con mucha atención. En ellas confirmaría la ineficacia de la estrategia clásica, aplicada en las imprevisibles condiciones de las tierras montañosas y contra fuerzas que evitan los despliegues masivos. E incluso tendría la oportunidad de reconocer los efectos de las alternativas bélicas en la actividad económica, y en las previsiones gubernativas. De modo que le sería posible sistematizar las aisladas observaciones de la realidad, y aun descubrir la estrecha relación entre la política y la guerra. Pues, a decir verdad, saltaba a la vista el entrelazamiento de los factores desencadenados por la espectacular expedición enviada a México: porque había originado gastos tan cuantiosos que las finanzas francesas acusaban un creciente déficit; aun a costa de ocasionar el debilitamiento de la defensa nacional, se dispuso el licenciamiento parcial del ejército, a fin de lograr economías que equilibrasen el presupuesto; a base de iniciativas o estudios más o menos apresurados, se planteó la creación de nuevos impuestos, que provocaron la oposición de vastos sectores de la población; la complejidad de la situación se agravó con una inmediata contracción del comercio, la relativa inseguridad de la industria y una apremiante demanda de créditos para atender los requerimientos de la temporada agrícola; y como el comentario público advertía acerbamente que la causa de ese malestar era la imprudente penetración militar en México, e insistía en la necesidad de una rectificación inmediata, el gobierno imperial adoptó medidas represivas contra la oposición, pero al mismo tiempo se sintió impedido para renovar el apoyo otorgado a esa empresa e insensiblemente la destinó al fracaso. Por añadidura, los elementos de tal cuadro se desenvolvieron en forma rápida y ostensible; sin intermitencias ni tre-

guas; y en el curso de los meses ofrecieron al observador una sugestiva lección, en cuanto daban notoriedad a los contrastes entre la usurpación injusta y la altiva defensa de la patria, la ostentosa vanagloria y el heroísmo abnegado.

La receptiva sensibilidad de los círculos parisienses dirigía la atención hacia la movilidad de la escena mundial. Y, fuera por su lejanía y su aislamiento, o por el fondo legendario de su evolución histórica, la imaginación popular se proyectó hacia China y Japón, que en el Extremo Oriente ingresaban a la órbita de las relaciones hegemónicas de Occidente. Sus embajadas excitaron la curiosidad de los viandantes, cuando llegaron por primera vez al Elíseo (1862), luciendo las largas trenzas que en el Celeste Imperio conservaban los manchúes, y las amplias vestimentas de rica seda. Pero al margen de esa nota pintoresca, las crónicas destacaron, con mucho optimismo, la significación de las recepciones ofrecidas en la corte imperial a los dignatarios de esos países. Porque apenas hacía dos décadas que China había sostenido la llamada "guerra del opio" (1840-1842), para impedir que Inglaterra protegiese el comercio de ese estupefaciente, y, doblegada por la superioridad de las armas europeas, se había visto precisada a suscribir lesivos términos de paz en Nankín; aún sobrellevaba la prolongada "Rebelión Taiping" (1850-1864), provocada por la indolencia y la corrupción de los emperadores manchúes, y cuyos fanáticos dirigentes se propusieron acabar con el dominio feudal y crear las condiciones propicias para el desarrollo del régimen capitalista de producción, favorecer la educación popular, abolir la esclavitud y la prostitución, y aun ofrecer tratos amistosos a los comerciantes y los viajeros extranjeros; y muy débilmente había afrontado la intervención de fuerzas francesas e inglesas (1857-1860), que a la postre ocuparon Pekín e impusieron los términos de un tratado que les otorgó concesiones territoriales y comerciales. Y en cuanto a Japón, había sido afectado por el "destino manifiesto" de Estados Unidos, desde que este país estableció en San Francisco las bases de su proyección al Océano Pacífico, y en atención al cañoneo intimidatorio de una flota dirigida por el comodoro Matthew Perry (1854), había aceptado abrir dos puertos al comercio y los funcionarios consulares de aquella potencia; pero aún permanecía reacto a los cambios internos, pues el emperador se hallaba consagrado al culto de los dioses ancestrales y permanecía retirado en Kioto, mientras el gobierno era ejercido por el *shogún*, un déspota militar que transmitía su poder por herencia, y tanto la actividad administrativa como la económica se hallaban controladas por los *daimios*, señores feudales apoyados por pequeños ejércitos

de *samurais*. En tal coyuntura, era obvio que terminaba la clausura de China y Japón, que tanto Estados Unidos como las potencias europeas lograrían mejores resultados que los misioneros cristianos del siglo XVII, al respaldar su penetración comercial con el apoyo de la fuerza; y que el cerrado chauvinismo de esos pueblos antiguos se quebraba indefectiblemente, debido a la palmaria ineficacia de los mandarines y el shogunato, y la búsqueda de una modernización salvadora.

Así como en el Extremo Oriente, en Europa también se gestaba un vasto movimiento de transformación; por una parte, enderezado hacia la liberación y la unificación de las nacionalidades sojuzgadas; y por otra, hacia una nueva adecuación del equilibrio de poder que había auspiciado la Santa Alianza, y resultaba inoperante en la situación creada por el crecimiento industrial y el paralelo auge del liberalismo. Asistíase a una prolongada decadencia del Imperio Otomano, gobernado por grupos corrompidos e ineptos, que sólo atinaban a sofocar el descontento popular con desahogos de extrema crueldad; y ante la progresiva acentuación de cuanto había de negativo en ese estado retardatario, se lo comparaba con un hombre enfermo, condenado a un fin ineluctuable. Las potencias habían aprovechado su descomposición, al conseguir la libre navegación a través del estrecho de los Dardanelos, la neutralidad del Mar Negro y la protección de los cristianos que habitaban en el Imperio. Es cierto que favorecieron la independencia de las nacionalidades europeas que aún se hallaban bajo el dominio turco, pero al mismo tiempo intrigaron para imponer su influencia sobre los estados emergentes. Por ejemplo: Inglaterra otorgó al Imperio Otomano un préstamo de 1'500.000 libras esterlinas, para establecer un banco, destinado a administrar las rentas estatales y atender los servicios de la deuda imperial; y, por su parte, Francia parecía interesada en llegar a un acuerdo con Rusia, para equilibrar la influencia que Inglaterra podía lograr mediante sus relaciones económicas. Cuando Alejandro Juan Cusa unificó los principados de Moldavia y Valaquia, y proclamó la fundación de la nacionalidad rumana (23-XII-1861), obtuvo un triunfo decisivo sobre los turcos, pero hubo de preparar las bases de una acción contra el propósito austriaco de limitar esa unificación a la vida del príncipe, pues esto habría creado la posibilidad de un nuevo avasallamiento. Los búlgaros fueron menos afortunados, porque asociaron su lucha por la independencia con las eventualidades del conflicto sostenido por serbios y montenegrinos contra el sultán Omar Pachá (1862); pero al ser derrotados estos pueblos y aprobarse las condiciones de paz, aquellos acordaron la di-

solución de sus formaciones armadas, y sincronizaron la divulgación de sus expectativas nacionales en las cortes europeas con la organización secreta de sus cuadros políticos y militares.] En Grecia, tras un reinado de treinta años, Otón I hijo del rey Luis de Baviera, fue depuesto por una revolución (X-1862), que intentó acabar con el predominio de soldados y dignatarios de origen bávaro; y, con la perspectiva de adaptar el país a una ordenación liberal, favoreció el advenimiento de Jorge I (III-1863), hijo del rey Cristián IX de Dinamarca.

Al este del Viejo Mundo, Rusia había iniciado su modernización, al abolir la esclavitud (19-II-1861), promover la instrucción pública y moderar la censura.] Pero a tales medidas no correspondió una paralela alteración del despotismo zarista y, en verdad, el régimen acentuó su intransigencia característica, pues opuso una violenta represión contra los movimientos iniciados por los campesinos en demanda de tierras, y desestimó las moderadas peticiones que en favor de las instituciones representativas formulara la aristocracia. Aún más: resultó profundamente aleccionadora la reacción que en esas circunstancias suscitó el movimiento que el pueblo polaco inició contra el yugo zarista (22-I-1863), pues los ejércitos de Alejandro II desplegaron una implacable campaña para sofocar la rebelión. La opinión europea expresó su simpatía por la justicia de la insurgencia nacional polaca y el valor que sus sostenedores demostraban en la lucha; pero el juego de las dinastías reinantes no secundó este sentimiento, y por una parte vióse que Austria y Prusia prestaron ayuda a Rusia, a fin de conservar así los territorios de origen polaco incorporados a sus respectivos dominios, en tanto que Inglaterra y Francia se limitaron a interceder ante el zar, para proponerle medidas conciliatorias que por igual cautelaron los intereses de Rusia en las provincias polacas y el prestigio del zarismo.

No cabe duda que el seguimiento de tales procesos revelaba el dinamismo de la época; y bastaba observarlos, para advertir que en ese momento histórico vivía el mundo una significativa transición. La aparente inmutabilidad de los moldes clásicos dejaba su sitio a una notoria inestabilidad, que a su vez daba origen a la beligerancia conservadora de la acción oficial. Pero en esa pugna ostensible destacaba la quiebra de los viejos principios y la paulatina adopción de nuevas concepciones. La coyuntura se hacía particularmente clara en lo atañadero a los pueblos del centro de Europa: pues, aun hallándose agitada por la afirmación y la unificación de las nacionalidades, como en otras latitudes, allí se mostraba con mayor nitidez la superación de las restricciones feudales, la abolición de la servidumbre campesina, y la am-

pliación de los mercados internos, en armonía con los requerimientos de la expansión industrial. Y, justamente entonces, las tendencias predominantes mostraban coincidencias en dos aspectos: la oposición entre absolutistas —apoyados en el ejército y la burocracia— y constitucionales —inspirados por la burguesía y los intelectuales—; y la competencia sostenida entre Austria y Prusia para decidir la hegemonía sobre la unión germánica. Pero Austria hubo de reprimir las sublevaciones de húngaros y croatas, atendió a diferir las aspiraciones de los pueblos eslavos retenidos dentro de sus fronteras, desvió su interés hacia el mantenimiento de un estado multinacional, e inclusive propendió a moderar los antagonismos internos en una federación. Y Prusia reforzó su posición mediante el desarrollo de la minería y la industria, los transportes y el crédito; hasta que Guillermo I ascendió al trono (2-I-1861) y confió la presidencia del Consejo de Ministros a Otto von Bismarck (IX-1862), quien inició una "política realista" para oponerse a las pretensiones austriacas en la prevista unidad germánica; y, basándose principalmente en la progresiva supresión de las barreras económicas que aislaban a los estados alemanes, preparó la hegemonía prusiana sobre la federación germánica.

Más intensa era la atención proyectada hacia los acontecimientos vinculados a la lucha por la unidad italiana, debido a su incidencia sobre los intereses temporales del papado; y su seguimiento solía derivar hacia la polémica, porque no era desapasionado. No se olvidaba la clandestinidad conspirativa de las agrupaciones carbonarias, ni el populismo democrático de la "joven Italia", ni el reformismo expresado en las postulaciones constitucionales, pero sus tendencias adquirieron precisión y realismo beligerantes cuando la causa unitaria fue decididamente patrocinada por el reino de Cerdeña, y se propagaron a Italia las conmociones que los liberales protagonizaron en Francia, Austria y Prusia (1848-1849). La unidad fue asociada a una revolución de independencia, porque exigía una abierta pugna contra las posiciones que en la península mantenían Francia y Austria; y, en tanto que el apoyo de Prusia coadyuvó a debilitar la influencia austriaca en los estados septentrionales de la península, los triunfos militares de la insurrección acaudillada por Giuseppe Garibaldi inclinaron a Napoleón III para pactar una alianza con el rey Víctor Manuel y llegar hasta una guerra. Durante ella se infligió severas derrotas a los ejércitos austriacos, en las batallas de San Martín y Solferino (23 y 24-VI-1859). Y, en armonía con los planes trazados por el ministro Camilo Cavour, el rey de Cerdeña, proclamado rey de Italia (26-II-1861), asumió su nuevo carácter el 17-III-1861; declaró a Ro-

ma como la capital (27-III- 1861), y dió origen a la llamada "cuestión romana", pues esa ciudad era el centro de los estados pontificios; inició la unificación de las leyes básicas, la centralización administrativa, la superación de las formas de feudalismo subsistentes en la producción agrícola, la creación de un sistema educativo y político tendente a neutralizar los sentimientos localistas, y la organización de una red de comunicaciones que rompiera el aislamiento de los señorios y los pequeños estados italianos. Pero el proceso de la unidad hallaba la lógica oposición del papado que a un mismo tiempo obedecía al deber de cautelar la integridad de los estados pontificios, y a su tradicional alegación sobre la preeminencia de la Iglesia sobre el Estado; frente a los escrúpulos de los creyentes, el programa unitario fue expresado en una fórmula tan respetuosa como aguda, al declarar que preveía una iglesia libre dentro de un estado libre; y fue entonces cuando Giuseppe Garibaldi lanzó el grito de "Roma o muerte". Encabezó en Sicilia la primera campaña enderezada a lograr la anexión de la ciudad santa; fue herido y derrotado en la meridional Aspromonte (29-VIII-1862), pero no se resignó al mantenimiento del *statu quo*; y para preparar la continuación de la lucha unitaria visitó numerosas ciudades, que lo acogieron con entusiastas manifestaciones populares. A su vez, el rey Víctor Manuel se trasladó a Nápoles, donde el pueblo le tributó una aclamación consagratoria; y allí acudió a encontrarlo el príncipe Napoleón, con las especiales saluciones de Napoleón III. De modo que el largo camino de la unidad parecía despejado; y como los republicanos habían aceptado la monarquía para acogerse al modelo político más viable, sólo restaba el obstáculo que los ultramontanos oponían a la incorporación de los estados pontificios en el Reino de Italia.

En aquellos sucesos y las peculiares circunstancias que los determinaron, su significación particular y sus imbricadas relaciones, era fácil deducir profundas enseñanzas. Y es obvio que a través de la prensa, o en los ilustrados comentarios de los círculos parisienses, el capitán Andrés A. Cáceres debió ampliar sus conceptos sobre los problemas y las perspectivas de su tiempo, sobre la posición del Perú en la compleja urdimbre de la política internacional, y sobre la participación del ciudadano en el mantenimiento de la identidad y la dignidad del país natal. La incesante fluencia de la vida adquiría en París una impresionante claridad. Los progresos de la técnica impulsaban el desarrollo de la industria y alteraban los contornos de la sociedad tradicional; y, disminuyendo la importancia relativa de la producción agraria y el campesinado, favorecían el crecimiento de las pobla-

ciones urbanas y la ampliación de los mercados internos. Presiones y oposiciones de toda índole adecuaban la conciencia a los cambios; y el debate público proponía las necesarias modificaciones de la constitución y el régimen representativo, las proyecciones de la ley y la autoridad. Era aquella una experiencia muy rica en sugerencias; e inspiradora de vibrantes diagnósticos. Era una época de transición, plena de perspectivas hermosas e inquietantes.

* *

*

A fuer de militar, intensa y profundamente interesado en el arte de la guerra, es obvio que el capitán Andrés A. Cáceres hubo de apreciar su estancia en París como una oportunidad para atender a su perfeccionamiento profesional. Y aun que no han llegado a nuestro conocimiento las instrucciones a las cuales debió sujetarse mientras ejerciera la ayudantía de la legación peruana, podemos suponer que el presidente Ramón Castilla debió hacerle algunas recomendaciones, cuando acudió a Palacio de Gobierno para presentarle su saludo antes de emprender viaje. En el tono afable y paternal que solía emplear con los jóvenes, pero en su estilo cortado y reiterativo que tal vez adquiriera con la repetición de las voces de mando, pudo incitarlo a estudiar la organización de los ejércitos, a observar y recoger experiencias, a preocuparse por las innovaciones que entonces eran objeto de ensayo y, en general, a buscar las formas de adaptar los adelantos bélicos europeos a las necesidades de la fuerza armada peruana. Pero lo más probable es que el general afortunado acogiese con demostraciones de confianza al capitán empeñoso; que atendiendo a la entereza propia de sus años mozos, lo animase a recordar siempre la imagen de la patria y a servir la mientras estuviese ausente; y que deslizase alguna intención maliciosa en sus palabras, al decirle que seguramente hallaría tiempo para el deber y el placer.

Lo cierto es que el veterano de las campañas libertadoras había contaminado su inquietud renovadora al joven oficial; y en París observó éste que los ejércitos europeos modernizaban su organización y sus orientaciones, en armonía con las exigencias de la nueva coyuntura histórica y los progresos registrados en la fabricación de armamentos. A despecho de las distancias, los desniveles socio-políticos y las motivaciones implícitas, advertíase cierto paralelismo en la reciente evolución de las preocupaciones que la seguridad nacional inspiraba al gobierno peruano y a las grandes po-

tencias de la época. Porque el triunfo sobre las tácticas de los militares españoles había probado el dinamismo y la eficacia de las huestes patriotas, y ninguna innovación las había conmovido a través de los conflictos internacionales y las guerras civiles que desde entonces afrontó el país; y, por otra parte, era notorio que los ejércitos europeos habían sido regidos con criterios conservadores, a la sombra de la paz forjada por la Santa Alianza sobre las ruinas del imperio napoleónico. En el Perú, la precariedad de los recursos económicos y la consiguiente inestabilidad política habían impedido que el estado prestase una metódica atención a los requerimientos materiales de la defensa y aun a la preparación teórica de los mandos militares; y las tensiones regionales no habían sido hasta entonces inquietantes, debido a la relativa paridad de los países vecinos y a la solidaridad que entre ellos había forjado la fraterna colaboración en las luchas emancipadoras. Y en Europa, el estudio incesante de los principios que labraron el triunfo de las monarquías aliadas, había exagerado el mérito de las concepciones estratégicas de sus generales; y a base de los pactos que habían afianzando el dominio de los grupos aristocráticos y oligárquicos, se había adecuado la función del ejército a una rutinaria preservación de las estructuras de poder. Pero nuevos aires soplaron sobre el mundo al mediar el siglo XIX: debido a la gradual acumulación de progresos científicos, técnicos y económicos; y a su insoslayable proyección sobre las formas de la vida social, jurídica y política. Los planteamientos del liberalismo remecieron la aparente solidez del orden establecido por la Santa Alianza; y en 1848 se gestó en el Viejo Mundo una oleada revolucionaria, que muy pronto propagó su influencia en los países hispano-americanos. Se fortalecieron los movimientos liberadores de los pueblos que en Europa oriental sufrían la dominación extranjera; las empresas unitarias tuvieron un corolario en las luchas antifeudales; el tránsito de la manufactura artesanal a la producción industrial movió el éxodo rural y el crecimiento de las ciudades; y las grandes potencias prepararon su expansión para asegurar las fuentes de materias primas y los mercados que ya reclamaba la industria. Y, en tanto que las expediciones dirigidas contra los pueblos débiles sólo fueron alardes de fuerza, o simples maniobras que sin dificultad lograron sus fines intervencionistas, dos conflictos proporcionaron a los altos mandos una serie de experiencias tan interesantes como renovadoras, a saber: la guerra de Crimea (1853-1856) y la guerra de secesión iniciada en Estados Unidos (1861). Su discusión y evaluación ampliaron los horizontes profesionales en los círculos castrenses de París, y dieron tema a las publi-

caciones coetáneas. De modo que el capitán Andrés A. Cáceres tuvo la oportunidad de acumular conocimientos que dieron coherencia a su concepción del mundo, y al mismo tiempo le permitirían ver claramente la posición del Perú y la América Hispana.

La guerra de Crimea fue precipitada por el zar Nicolás I, para desviar las crecientes protestas de los campesinos contra el régimen de servidumbre. Iniciada con la ocupación de Moldavia y Valaquia, se propuso comprometer a Inglaterra y Francia en el reparto del Imperio Otomano y obtener el control de los estrechos de los Dardanelos y el Bósforo, para convertir al Mar Negro en un mar interior del Imperio Ruso. Fue la aventura de un coloso con pies de barro contra un hombre enfermo; y las potencias occidentales prefirieron dilatar la agonía del enfermo, para evitar el inconveniente crecimiento del coloso. Ciertamente las previsiones sobre un rápido desmoronamiento de su capacidad combativa, porque los soldados rusos dieron pruebas de extraordinario valor en su resistencia a los abrumadores ataques de los aliados. Pero el desenlace de la guerra fue claramente determinado por el atraso y la desorganización imperantes en Rusia; y demostró que la victoria o la derrota en una contienda dependen tanto de la preparación militar como de la situación económica y social del país beligerante. Porque el zar opuso sólo débiles barcos de vela a las acorazadas naves a vapor de los aliados; movilizó hombres, pertrechos y víveres mediante carretas, que difícilmente sorteaban los malos y lodosos caminos rusos, en tanto que los aliados aseguraron transportes y suministros fluidos; los cañones rusos eran fundidos, poseían alma lisa, se cargaban por la boca, y sufrían un excesivo calentamiento con la presión de los disparos, en tanto que los cañones de los aliados tenían alma estriada y eran de retrocarga; los fusiles rusos eran de chispa, se cargaban con metralla y por la boca, y apenas tenían un alcance de 400 a 500 metros, en tanto que los aliados empezaron a experimentar las ventajas de los fusiles de retrocarga, con alma estriada y proyectiles ojivados; y aun en las formaciones mostróse la superioridad de las potencias occidentales, pues habían adoptado la dispersión de los cazadores, en tanto que los rusos conducían sus operaciones en columnas compactas y eran fácilmente vulnerables a la artillería enemiga. Al negociar la paz (II-1856), Rusia hubo de aceptar la neutralidad de los estrechos, la renuncia a sostener flota de guerra y plazas fortificadas en el Mar Negro, y la devolución de los territorios ocupados. Y aunque los aliados se abstuvieron de imponer condiciones más duras para amortiguar o diferir la crisis que

amenazaba la estabilidad del zarismo, el prolongado sostenimiento de las hostilidades agravó el profundo malestar en el campo ruso y determinó la abolición de la servidumbre (19-II-1861); e inclusive alejó a Rusia de la influencia internacional que antes ejerció, y condicionó, su retraimiento hasta el punto de llevarla a negociar con Estados Unidos la venta de Alaska y las islas Aleutianas.

Con esa contienda se había iniciado una renovadora etapa en el arte de la guerra. Sin embargo, sus experiencias no fueron debidamente sopesadas durante el breve enfrentamiento franco-austríaco en Italia (1859); y a despecho de los triunfos militares logrados por Napoleón III en Magenta (4-VI) y Solferino (24-VI), en Francia no fue posible desviar el descontento que desde antes ocasionara la crisis comercial, ni acallar las protestas levantadas contra los desastrosos efectos producidos por la improvisación y la desorganización de los servicios militares de transportes y sanidad. En cambio, políticos y estrategias enriquecieron sus experiencias mediante la observación y la crítica de la prolongada guerra de secesión que en los umbrales de 1861 estalló en Estados Unidos. Y aunque en la prensa fueron principalmente destacadas las implicancias humanitarias del enconado conflicto, los especialistas dedujeron muchas enseñanzas a través de sus diversos episodios. No sólo se trataba de la oposición entre esclavismo y antiesclavismo, entre los estados feudalizados del sur y los estados industriales del norte, entre el autoritarismo conservador y el liberalismo progresista. Se trataba de comprobar la racionalidad, el dinamismo y la eficacia de dos realidades, vinculadas a diferentes estructuras económico-sociales, y cuya coordinación debía decidir el carácter y la proyección del destino común. Y, en consecuencia, probáronse diversas normas de reclutamiento que en el sur fueron adecuadas a criterios selectivos y en el norte condujeron a excitar la contribución militar de todo el pueblo; aplicáronse diferentes concepciones en la organización de los ejércitos y las formaciones de combate; e inclusive en lo atañero a los suministros de armamentos, apelóse allí a distintas fuentes, pues el relativo atraso impuso en el sur la importación y el desarrollo industrial permitió que en el norte fueran fabricadas y aun perfeccionadas las armas empleadas por sus soldados. Los comentarios pertinentes no pudieron limitarse al seguimiento de las operaciones en los frentes, ni a las afinidades ideológicas o sentimentales con las posiciones en pugna; fueron fecundamente aleccionadores, porque hubieron de referirse a los complejos factores que la guerra ponía en evidencia; y así como las meditaciones de la filo-

sofía pudieron reconocer y lamentar la inevitable limitación de la importancia que hasta entonces tuvo el valor personal del soldado, los teóricos del arte marcial se inclinaron a juzgar el hecho como un reto.

Si la crítica había deducido enseñanzas fundamentales, al estudiar las acciones de la guerra de Crimea y el enfrentamiento franco-austriaco en Italia, el análisis de la secesión norteamericana fue particularmente fecundo. Pues en aquellos se ha visto ejemplos de conducción errónea, en los cuales se halla todo lo que no se debe hacer en la movilización ante el enemigo; y, por el contrario, las alternativas de la secesión anunciaron en su tiempo los contornos de una guerra moderna. Allí las formaciones rígidas de la columna, que debía estrecharse para llenar los vacíos ocasionados por las bajas, y cuyas evoluciones eran dirigidas sin tener en cuenta los accidentes del terreno; y en Estados Unidos la línea de cazadores, desplegada en amplios frentes, y en la cual cada soldado aprovechaba durante su avance los elementos de protección que le ofreciese el terreno, de modo que a un mismo tiempo se atendía a la capacidad ofensiva y la seguridad del combatiente. Aún después de obtener un triunfo, los generales del Viejo Mundo comprobaban la extremada mortandad que raleaba sus filas y arriesgaba la suerte de las operaciones posteriores; y los historiadores de la secesión norteamericana refieren los efectos desmoralizadores que en los ejércitos sureños cundieron, ante los millares de muertos y heridos que en cada batalla les ocasionaba la artillería de los nortños. Frente a una situación semejante se había dolido en su momento el ingenioso hidalgo de la Mancha, al advertir que su espíritu hazañoso estaba expuesto a la asechanza de quien tuviera un arma de fuego, pues, "sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos". Pero si la anónima amenaza se había hecho más concreta y temible, cabía advertir que no suscitaba ya la indefensa tristeza que agobiara al caballero manchego, porque los avances de la ciencia y la técnica incitaban a oponerle respuesta, mediante la ofensiva de un arma superior o la seguridad del combatiente.

Gracias a los progresos de la química y la metalurgia habían sido perfeccionados los elementos de guerra. En particular, cabe recordar que en 1862 solucionó Alfred Nobel los problemas que habían obstaculizado la producción industrial de la nitroglicerina, y así dejó franqueado el paso a la dinamita; pues, no sólo quedaron superados en esa forma los difíciles aprovisionamientos de azufre que antes entorpecieron

la producción de pólvora, sino los complejos procedimientos seguidos para obtener un explosivo sustitutorio mediante el tratamiento de la piroxilina con celulosa y nitrato. Y se deduce que tal avance excitó inmediatamente el estudio y la experimentación de nuevos proyectiles para fusil y cañón; e inclusive decidió la metódica aplicación de los progresos metalúrgicos a los perfeccionamientos de esas armas.

A la sazón, estaban ya resueltos los problemas básicos de la fundición del hierro y, obtenido un acero resistente al calor, se abandonaba gradualmente el empleo del cobre y el bronce en la fabricación de cañones. Pero aún se refería que el procedimiento había sido inicialmente mantenido en secreto por Inglaterra; que, al principio del siglo XIX fueron estériles los premios ofrecidos por Napoleón I a quienes le permitiesen igualar a su antagonista en la producción de acero; y que, pasados los años, Luis Napoleón desechó las proposiciones hechas por Alfred Krupp para efectuar las pruebas de un cañón de acero (1849), pues las dificultades económicas y sociales amenazaban la estabilidad de su nascente gobierno. Después de la guerra de Crimea, la inquietud había recobrado su pujanza, porque la aplicación de mejoras técnicas había permitido simplificar y abaratar la producción de acero; y aquel fabricante probó (1855) en el campo de Vincennes un nuevo cañón. Utilizaba un proyectil alargado, cuya trayectoria se precisaba mediante un movimiento de rotación; poseía dispositivos para precisar la puntería, y su ánima resistió 3,000 disparos sin experimentar daños. Prusia decidió adoptarlo (1856), y el zar Alejandro II siguió el ejemplo después de asistir a pruebas en las cuales un arma semejante resistió 4,000 tiros. Pero a la sazón preferían los ingleses el cañón de bronce, exteriormente reforzado con zunchos o alambre de acero, y cargado por la boca; de modo que durante los años siguientes; Krupp debió continuar los ensayos y las innovaciones, para perfeccionar el arma mediante el cierre que asegurase la rapidez y la eficiencia de la retrocarga, el disparador y el proyectil adecuados, la precisión de la puntería, e inclusive la consistencia de la cureña y el peso total. Cada mejora fue desde entonces objeto de observaciones cautelosas, y dió origen a reajustes en la política defensiva de las potencias; de modo que así se inauguró en la historia una competencia desconocida, que vinculó la preservación de la paz a una constante recomposición del equilibrio internacional.

Demás está decir que el fusil tuvo especial significación en esa competencia: pues, por ser un arma destinada a la manipulación individual, su fabricación fue fácilmente cuidada por las instalaciones industriales de la época. Ya, en los

umbrales del siglo XIX, Eli Whitney había iniciado en Estados Unidos la fabricación de las piezas del fusil mediante el empleo de máquinas y, además de superar la fase artesanal de la producción, esa innovación favoreció: el abandono de la fabricación del fusil como un todo, la aceleración y el mayor rendimiento de la producción, la precisión y el correcto ajuste de las piezas, el estudio de las mejoras y las reparaciones. Hacia el final de las guerras napoleónicas (1815) fue dotada el arma con un disparador de percusión, que actuaba sobre un proyectil dispuesto en una cápsula de cobre; sucesivamente, concibióse la conveniencia de reemplazar la carga introducida por la boca y prensada con baqueta; se hizo viable la carga por la recámara (1828; fue ensayado (1836) un fusil de aguja, con cierre de cerrojo, y cuya operatividad se hizo más segura y rápida. En la exposición Internacional, organizada en Londres al mediar el siglo XIX (1851), los norteamericanos Robbins y Lawrence presentaron piezas de fusil exactamente estandarizadas; y la comisión que la reina Victoria envió a Estados Unidos para comprar algunos millares de los fusiles respectivos creyó mas conveniente adquirir una fábrica entera, con las 150 máquinas utilizadas en la fabricación de fusiles. Tanto Inglaterra como Francia los emplearon, durante la guerra de Crimea, con alma estriada; y gracias a su alcance y su precisión lograron una notoria supremacía sobre las fuerzas del zar. Pero también se vió entonces que los soldados rusos debían ponerse de pie para acuñar la carga introducida por la boca, y así ofrecían un fácil blanco a los tiros de sus enemigos; e inclusive se reconoció que las estrías interiores del cañón oponían resistencia a la carga introducida por la boca y en cierto grado contribuían a reducir la potencia y el alcance del proyectil. En consecuencia, se generalizó entonces la carga por la recámara, con cierre de cerrojo y disparador de aguja; y para determinar la dirección y la precisión del tiro se le adaptaron la mira y el alza.

No cabe duda: la permanencia del capitán Andrés A. Cáceres en París fue muy afortunada, desde el punto de vista específicamente militar. A través de ella siguió la inquieta discusión que en los círculos castrenses inspiraban las nuevas armas, la readaptación de las concepciones estratégicas, y las alternativas del mantenimiento del equilibrio internacional. Y afinada así su sensibilidad, evaluó las concepciones aplicadas en el Perú a la conducción del ejército, y las necesidades que la coyuntura histórica planteaba a la defensa de la independencia nacional.

* *

*

Como en todas las épocas de crisis y transición, es claro que el Viejo Mundo asistió durante esos años a una definida oposición entre la actitud tradicionalista y el espíritu renovador. De una parte, las concepciones clásicas, atentas a la autoridad de las experiencias dejadas por los tiempos pasados y a la continuidad de la situación establecida; y de otra, las tendencias emergentes, avizoramente enderezadas a la construcción de un porvenir mejor, y por eso afectas a la crítica más o menos acerba de cuanto languidece y no parece ya operante. Las tensiones contradictorias, manifestadas en los cambios del equilibrio internacional o la aparición del pueblo en la política interna de los estados, también tuvieron expresión en las perspectivas militares. No sólo en virtud de los progresos que la industria armamentista debió a la química y la metalurgia; o merced a las reformas introducidas en la táctica, para adecuarla a la nueva composición social de las masas combatientes, y al mejoramiento técnico de los recursos bélicos. Especialmente fue entonces muy significativa la formación de las concepciones en torno a la preparación y la superior conducción de la guerra: pues, tanto en lo tocante a la estrategia como a la ideología pertinente, los círculos castrenses demostraban una metódica preocupación por la influencia que la marcha de la historia ejercía sobre su universo profesional. Y entendemos que el capitán Andrés A. Cáceres debió interesarse en el seguimiento de los debates consiguientes: porque a la luz de sus principios evaluaría los estímulos psicológicos y los elementos materiales que estuvieron en juego durante las campañas que había librado, e inclusive adelantaría algunas previsiones sobre los futuros servicios de la fuerza armada en la estabilidad institucional y la seguridad del país.

Durante su permanencia en el animado centro del imperio francés, debió captar los contradictorios términos de las opiniones sostenidas por los técnicos militares. Y es posible que lo impresionase un hecho susceptible de alentar muchas deliberaciones, a saber: que no obstante basarse en el estudio fundamental de las campañas napoleónicas, los principios teóricos deducían conclusiones y principios radicalmente diferentes. Tal como se advierte en las obras de Antoine Henri Jomini (1777-1869), autor de un tratado sobre el *Arte de la Guerra* (1836); y de Karl von Clausewitz (1780-1831), cuyas reflexiones acerca *De la Guerra* habían sido póstumamente editadas (1832-1837). El primero participó en las campañas conducidas por Napoleón I en España y Rusia, luego fundó la Academia Militar de San Petersburgo y, preocupado por las aplicaciones de la teoría balística, descuido la importancia que en los campos de batalla tiene el factor

humano; y, por su parte, el segundo contribuyó desde el Ministerio de Guerra a la reorganización del ejército con el cual participó Prusia en las campañas que las coaliciones europeas libraron contra el imperio napoleónico, luego fue uno de los artífices de su derrota en Waterloo, y desarrolló una doctrina de la guerra que excedía los eventuales objetivos de la acción armada, al considerarla como una culminación de la política primordial del estado, y subordinar sus resultados a la preparación y la decisión del genio militar. Aún más: Jomini se limitó a efectuar una exégesis de los planes y las disposiciones militares, con criterio parcial y sin considerar las circunstancias concurrentes, ni los cambios ocasionados por el tiempo; y Clausewitz se volcó al análisis coyuntural de las operaciones dirigidas por Napoleón, y a destacar las fluctuaciones que pueden condicionar la eficacia militar.

De un modo elemental, divergencias tan notorias podían ser atribuidas al carácter condicionante de sus respectivas posiciones: porque Jomini había seguido la evolución de la estrategia napoleónica en las filas de sus ejércitos, y Clausewitz en su condición de adversario y crítico; en tanto que francés, Jomini atendió a la historia militar del I Imperio como ejemplo cuyas enseñanzas perduraban, y, dados los planes hegemónicos que Prusia aspiraba a cumplir, Clausewitz estableció las bases de un arte —o una ciencia— cuyos objetivos requerían la disciplinada participación del pueblo entero. Pero quizá tuvo mayor gravitación su sensibilidad histórica: pues Jomini alentó su relativo inmovilismo y aun cierta expectativa en la posibilidad de reactualizar usos desahuciados por el progreso; en tanto que para Clausewitz fue una energía propulsora, que lo incitó a preparar la satisfacción de proyectos nacionales germánicos. Precisamente, es curioso anotar que Jomini no estimó debidamente la importancia de los cambios técnicos, pues llegó a considerar la posibilidad de retornar al uso de la armadura para defender a los tiradores contra el impacto de los rifles enemigos, y aun creyó que la final derrota de Napoleón había implicado la inferioridad de sus innovaciones tácticas; y, en cambio, Clausewitz evaluó debidamente los adelantos de su tiempo, y consideró su influencia en la composición y la fluidez del ejército. Jomini admitió la peligrosa situación de las formaciones cerradas durante los combates entre fusileros, pero abogó por el disciplinado mantenimiento de las formaciones y del fuego hasta lograr la destrucción del enemigo o decidir la retirada, y no consideró las maniobras de los combatientes; y Clausewitz se basó en la movilidad de las unidades y las líneas, para renovar los movimientos ofensivos en forma que alen-

tase las fuerzas morales de los soldados y preservase la iniciativa hasta decidir la oportunidad de descargar el ataque final.

Por la claridad y la elocuente lógica de sus observaciones, la doctrina de Clausewitz se habría paso; y, atentamente estudiada en las escuelas y los círculos castrenses, era considerada como el aporte del siglo XIX a los fastos de la ideología militar. No sólo precisa los caracteres y los alcances de la guerra moderna, como la serie de enfrentamientos que eventualmente oponen a dos fuerzas en el campo de batalla, como como una preocupación permanente, que obliga a cuidar la preparación del pueblo para cualquier hostilidad posible y aun a inculcarle la práctica de las virtudes consiguientes. Entiende la guerra como una empresa cuyos riesgos comprometen la participación de todo el pueblo y exigen que se ponga en juego todos los recursos del país; y cuya conducción prueba el genio del estratega, tanto en lo atañadero a su valor y sus dotes de mando, como en su aptitud para aplicar las lecciones de la experiencia y aprovechar las debilidades del enemigo. Analiza la composición, la organización y la movilización de las fuerzas armadas; su adaptación a las maniobras dispuestas en atención a la superioridad o la inferioridad numérica, en campo llano o en abruptas montañas, en áreas restringidas o en la vasta extensión del país; sus diversas posibilidades en campo enemigo o en el propio terreno, y en posiciones defensivas o en retirada o en cumplimiento de planes ofensivos. Es particularmente lúcido en cuanto expone las ventajas y los inconvenientes del ataque y la defensa, en relación con los objetivos de la guerra, y de acuerdo con su mutuo condicionamiento y sus proyecciones generales sobre la táctica y la estrategia. Pero además aporta un concepto nuevo a las elaboraciones teóricas de los tratadistas militares que hasta entonces ensayaron la sistematización de sus observaciones profesionales: "la guerra no es otra cosa que la continuación de las relaciones políticas, con el agregado de otros medios"; "la política hace de ese elemento todopoderoso que es la guerra un simple instrumento"; "si la guerra debe ser considerada como un todo orgánico indivisible en el que, por lo tanto, cada actividad particular se absorbe en el todo y encuentra su origen en la idea de este todo, entonces se hace perfectamente claro y cierto que el punto de vista más elevado de la conducción de la guerra, del que derivan sus caracteres dominantes, no puede ser otro que el de la política"; "es inadmisibles y aun funesto juzgar un gran acontecimiento militar o el plan de ese acontecimiento, desde un punto de vista exclusivamente militar, [pues] la experiencia general nos enseña que,

pese a la gran diversidad y al desarrollo del sistema de guerra actual, las grandes líneas de una guerra siempre han sido determinadas por el gabinete, es decir, hablando técnicamente, por un organismo puramente político y no militar"; "la conducción de la guerra es, en consecuencia, en sus grandes lineamientos, la política misma que empuña la espada en lugar de la pluma, sin cesar por esto de pensar de acuerdo con sus propias leyes".

Es posible que entonces no fuera accesible el conocimiento pleno de las reflexiones propuestas por Clausewitz, pues aún no habían sido traducidas al francés, y tal vez eran escasos los ejemplares de la edición original; pero habían transcurrido tres décadas desde que empezara su publicación y, aun sin haber suscitado la aceptación de los altos mandos, es obvio que sus puntos de vista eran académicamente evaluados. Quizá pudo verse en ellas una aventurada discrepancia de las convenciones aceptadas por los tratadistas clásicos, pero los teóricos más avisados verían en ellas el planteamiento de una desvelada anticipación. Y por eso creemos que el Capitán Andrés A. Cáceres apreció así el carácter cambiante del arte de la guerra, y la necesidad de adaptarlo a las circunstancias especiales del país y de la coyuntura histórica.

* *

Así pasaron los meses. Concluyó el año 1862. Y como entonces se venció el período al cual correspondían los sueldos que se le habían abonado, el adjunto solicitó un nuevo adelanto a la Legación (31-XII-1862), pues debía atender a "los gastos imprescindibles de [su] posición", y aun sortear "la imposibilidad de apelar en país extranjero a los recursos del crédito y los compromisos a que no podría faltar sin desdoro propio y sin mengua del honor peruano". En consecuencia, se le adelantaron (1-1863) los sueldos equivalentes a un semestre; y en atención al vencimiento del anterior adelanto, el Ministerio dispuso en Lima (24-II-1863) que se le abonase un cuatrimestre y, dando por terminada su misión en Francia, se le ordenase regresar a la capital "en el término compatible con la distancia". Es decir, que se le acordaron dos adelantos sucesivos; y, no obstante considerar la posibilidad de suspender el segundo, se abstuvo de hacerlo el plenipotenciario Pedro Gálvez, porque el capitán Andrés A. Cáceres debía "salvar compromisos de honor y asegurarse de que sus acreedores no opondrían obstáculos a su marcha". Inclusive añadió, "en justicia", que las deudas del adjunto no habían sido "contraídas por una conducta desarre-

glada", sino que eran "la consecuencia fatal de una posición falsa en que los gastos de representación y aun los de decente subsistencia exceden los haberes del empleado" (30-IV-1863). Pero juzgamos que tal aclaración pudo ser más precisa, pues entre esos "compromisos de honor" debió incluir el adjunto los gastos que requirió la atención médica de la ostentosa herida que lucía en el ojo izquierdo; y aun es posible que informara de la curación a sus superiores, que de modo eufemístico resolvieron por ello, que ya no eran necesarios sus servicios en Francia.

En cuanto quedaron aclaradas las observaciones administrativas, el capitán Andrés A. Cáceres emprendió el deseado regreso. Para los gastos del viaje se le abonaron 60 pesos; y, sumido en sus recuerdos, alejóse de París. Pasó a Southampton, donde el agente financiero del gobierno peruano —Gibbs & Cía.— le facilitó la adquisición de un pasaje hasta Colón (30-IV); llegado a Panamá (24-V), permaneció en un hotel durante un mes, a la espera del vapor que lo trasladaría al Callao; y, disfrutando una plácida travesía, llegó al fin a puerto.

A P E N D I C E

CERTIFICACION SUSCRITA POR LOS MEDICOS MILITARES DE LIMA TRAS EL EXAMEN PRACTICADO EN LA HERIDA QUE AFECTARA EL OJO IZQUIERDO DEL CAPITAN ANDRES A. CACERES

Abril de 1861.

Cítese a todos los cirujanos del Hospital Militar para que se reconozca al Capitán D. Andrés Cáceres, el día 9 del presente a las ocho de la mañana.

Sandoval

Exmo. Sor.

Los profesores que suscriben opinan respecto de las enfermedades del Capitán Cáceres: que atendiendo a que la fístula lacrimal depende de una herida con pérdida de sustancia, que ha alterado la diducción del canal lacrimal, hay poca esperanza de una curación radical; pero que debe tentarse la colocación de una cánula, o de un clavo, que restablezca la dirección del canal lacrimal ahora obstruido. Lima, Abril 9 de 1861.

Exmo. Sor.

M Arosemena Quesada

Melitón Porras, L. Villar, Joaquín Andueza, Juan Manuel Valverde, Juan D. del Solar, Manuel Odriozola.

EXPEDIENTE RELATIVO AL VIAJE EFECTUADO POR EL CAPITAN ANDRES A. CACERES, EN SU CALIDAD DE AYU- DANTE DE LA LEGACION PERUANA EN PARIS.

1863. Expediente relativo a los sueldos del adjunto Peña y del ayudante qe. fue de la Legn. Peruana en París, D. Andrés Cáceres

(*) Trascrito a base de un facsímil del ms. original, inserto por José B. Peñaloza Jarrín en su estudio sobre **Los inmortales de Junín y Pasco** (Lima, 1985). Cf. entre las págs. 208-209.

(**) Transcrito a base del ms. original existente en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Al Min^o de Guerra se remitieron los autos.

Excm^o. Sr.

Andrés Cáceres, Capitán de Infantería de Ejército, Ayudante de la Legación en Francia, ante V. E. con el debido respeto expongo: que hallándose cumplido el año adelantado de mis haberes que me fue pagado en Lima, los gastos imprescindibles de mi posición, la imposibilidad de apelar en país extranjero a los recursos del crédito y los compromisos a que no podría faltar sin desdoro propio y sin mengua del honor peruano, me obligan a molestar la alta atención de V.E. para hacerle presente que necesito ser cubierto de mis haberes a la posible brevedad. Por tanto:

A V. E. suplico se digne ordenar, en conformidad con lo dispuesto en el Reglamento Diplomático, que se me abonen los sueldos adelantados que me corresponden desde el 1^o de Enero de 1863. Es favor que espero alcanzar por ser de justicia.

Dios guarde a V. E.

París, 31 de Diciembre de 1862

Andrés Cáceres

(Al margen) — Pidiendo sus sueldos. Enero 3, 1863. Antecedentes
Una rúbrica.

Sor. Oficial Mayor:

El Capitán don Andrés Cáceres fue nombrado Ayudante de la Legación Peruana en Francia, con fha. 11 de Enero del año pasado de 1862, y en la misma fecha se decretó a su favor el abono de la suma de un mil veinte pesos (\$ 1020), correspondiente a un año de sus sueldos como Capitán de Infantería de Ejército, abonándosele al mismo tiempo quinientos diez pesos para sus gastos de viaje de ida y regreso.

La razón que precede es conforme con los datos que ministran los libros de este Ministerio.

Lima. 4 de Febrero de 1863

José V. de Velazco
O de P.

Lima, 24 de Febrero de 1863.

Habiéndose vencido en 11 de Enero último el año adelantado de sueldos que con la misma fecha del año anterior se decretó a favor del Capitán de Infantería de Ejército Ayudante de la Legación en Francia Don Andrés Cáceres, dígame al Ministerio de Hacienda que ponga a disposición de Cáceres la cantidad de trescientos cuarenta pesos (\$ 340) que importa un trimestre adelantado

de sus haberes, y en atención a que no son necesarios los servicios del Capitán Cáceres en aquella Legación como Ayudante, pasese nota al enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Francia, a fin de que le notifique regrese a esta Capital en el término compatible con la distancia y se ponga a disposición del Ministerio de Guerra. Comuníquese. **Paz Soldán.**

Panamá, a 23 de Mayo de 1863.

Señor Ministro:

El Señor Ministro de la República en Francia, en oficio de 30 de Abril último, me dice así:

"Habiendo dispuesto el Gobierno que regresen al Perú los empleados de esta Legación Don Julio O. Peña y Don Andrés Cáceres, he ordenado que los SS. Gibbs sólo les tomen pasaje hasta Colón; y para que se consiga el descuento establecido en los vapores del Pacífico se servirá Ud. tomarles pasaje desde Panamá hta. el Callao".

En circunstancias de hallarse dispuesto por el Supmo. Gobno. que no se hagan gastos sin previa autorización, y de negarse abiertamente el Agente de los Vapores en este Puerto a suministrar dhos. pasajes pa. Pagarse en el Callao, como antes se hacía, paso por la pena de comunicarlo a U. S. pa. que se digne disponer que a vuelta de vapor se remita a este Consulado, o a los referidos señores, una letra por la siguiente suma, en estos términos:

Los dos pasajes con el respectivo descuento de la 4a. parte., ftes.	240.00
Por sus gastos de Hotel en 31 días, del 24 de Mayo al 24 de Junio proxmo., a 3 ftes. por cada uno	186.00
Por sus gastos de embarque	20.00
	<hr/>
	\$ 446.00

Conviene evidentemente, Señor Ministro, que se me faculte pa. hacer dar esta clase de pasajes a los empleados del Gobierno en su tránsito por esta ciudad, con cuyo fin debe darse las órdenes del caso pa. la Agencia General de los Vapores a la de este puerto, pa. evitarles todo tropiezo e inconveniente, que podría serles muy perjudicial a su salud en este clima malsano.

Dios gue. a V. S.

Nicolás Rubio

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Lima, 10 de Junio de 1863.

Dígase al Ministro de Hacienda que gire un libramiento a favor del Cónsul de la República en Panamá, Don Nicolás Rubio, por la cantidad de cuatrocientos cuarenta y seis pesos (\$ 446) a la par, que importan los pasajes de los Adjuntos que fueron de la Legación de la República en Francia, Don Julio O. Peña y Don Andrés Cáceres, de ese punto al Callao y los gastos que su permanencia en el istmo ha ocasionado; debiendo descontarse dicha suma por partes iguales de los haberes que en lo sucesivo devenguen. Comuníquese a quienes corresponda.

Ribeyro

París, 25 de Abril de 1863.

Señor Ministro:

Debiendo regresar al Perú en el término de la distancia, conforme a la Orden Suprema del 25 de Febrero que V. S. se ha servido notificarme, los compromisos que he contraído para cubrir las necesidades más imperiosas de mi posición y a los que no podría faltar sin mengua del honor, me obligan a solicitar de U. S. que tenga a bien se me entreguen los trescientos cuarenta pesos (340 \$) puestos a mi disposición por el supremo Gobierno. Aunque esta cantidad ha sido considerada en la citada resolución suprema como un trimestre adelantado de mis sueldos; y aunque ya recibí a principios de Enero los sueldos adelantados de un semestre; sólo restará a mi cargo, a mi llegada al Perú, la anticipación de cuatro meses: ésta podrá descontárseme de la manera que el Supremo Gobierno juzgue mas conveniente, y así me habrá cabido la satisfacción de no haber retardado el cumplimiento de lo que se me ordena y de haber dejado mi nombre bien puesto.

Soy de V. S., S. M., con la más alta consideración, su afectísimo S.S.

A. Cáceres

París, 30 de Abril de 1863.

Señor Ministro:

En cumplimiento de las órdenes supremas de 19 de Noviembre último y de 24 de Febrero regresan al Perú por este paquete D. Julio Onofre Peña, adjunto que ha sido de esta Legación, y el Ayudante D. Andrés Cáceres. Para que pudiese ejecutarse la resolución del Gobierno ha sido indispensable ordenar a los Señores Gibbs que les tomen pasaje desde Southampton a Colón y que les entreguen 60 \$ para los demás gastos del tránsito. El pasaje de Panamá al Callao será contratado por nuestro Cónsul en Panamá, a fin de cosultar la conomía posible.

Como verá V. S. por la copia adjunta también ha sido necesario entregar al Capitán Cáceres los 340 \$ puestos a su dispo-

sición por el Supremo Gobierno como sueldo anticipado de un trimestre. Aunque, según tuve el honor de dar cuenta a V. S. por mi nota de 15 de Marzo N° 426 y conforme a la práctica establecida, se le habían adelantado en Enero los haberes de un semestre, sus circunstancias actuales nos ponen en la forzosa alternativa o de aplazar su viaje contra las disposiciones apremiantes del Supremo Gobierno, o de entregarle la indicada suma para salvar compromisos de honor y asegurarse de que sus acreedores no opondrán obstáculos a su marcha. Debe añadir en justicia, que estas deudas no han sido contraídas por una conducta desarreglada, sino que son la consecuencia fatal de una posición falsa en que los gastos de representación y aun los de decente subsistencia exceden los haberes del empleado. Nunca podremos libertarnos de semejantes compromisos, si no se dispone a tiempo que los medios estén en relación con las necesidades de los individuos que vengan destinados a capitales donde los gastos son grandes, especialmente para los que pertenecen a la vida pública.

Con esta ocasión debo hacer presente a V. S. que, dándose para gastos de ida y regreso el sueldo de medio año, esta cantidad con dificultad basta para costear la venida a Europa, cuando el sueldo anual no pasa de mil pesos.

Soy de V. S., Señor Ministro, atento Seguro Servidor.

P. Gálvez

Al Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú

Sr. Oficial Mayor:

En 24 de Febrero del presente año se mandó entregar al ayudante de la Legación en Francia D. Andrés Cáceres la suma de \$ 340, por un trimestre adelantado de sus haberes, desde el 11 de Enero hasta el 11 de Abril del presente año, disponiéndose al mismo tiempo regresase a esta capital en el término de la distancia y se pusiese a disposición del Ministerio de Guerra.

Además, con fha. 15 de Marzo último y bajo el N° 426, ofició el Ministro oficiante a este Ministerio, participando haber dispuesto que la Casa de Gibbs entregase al referido ayudante sus haberes por un semestre, cuya nota no agrego a esta solicitud por estar unida al expediente sobre liquidación de los sueldos del S. Gálvez. Hay que notar que la suma de 340 \$, mandada entregar en 24 de Febrero, es correspondiente a un **cuatrimestre** y no a un trimestre, como equivocadamente se redactó en el decreto supremo de esa fha. De consiguiente, el ayudante Cáceres ha recibido diez meses de sueldos hasta el 11 de Noviembre próximo.

Lima, 11 de Junio 1863

S. O. M

José V. de Velazco

Señor Oficial Mayor:

Respecto al Adjunto a la Legación, D. Julio Onofre Peña, cuya orden de regresar a esta capital se le ha enviado, está satisfecho de sus haberes hta. el 8 de Noviembre próximo.

Lima, 11 de junio 1863

S. O. M.

José V. de Velazco

Lima, Agosto 31 de 1863

Agréguese esta nota a las que existen en el Ministerio relativas a los sueldos del que fue adjunto de la Legación de la República en Francia Capitán D. Andrés Cáceres, y comuníquese al Ministerio de Guerra las anticipaciones que ha recibido el mencionado Capitán a cuenta de sus haberes

Ribeyro

Lima, Setiembre 23 de 1863

Sr. Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores

Siendo necesario para resolver una petición del Capitán D. Andrés Cáceres, Ayudante que fue de la Legación de la República en Francia, tener a la vista los antecedentes sobre el anticipo de sus haberes de Julio a Noviembre de este año, que se le hizo en Europa por orden del Sr. Ministro de esa Legación, a cuyos antecedentes se refiere dicho oficial asegurando que de ellos existe copia en ese Ministerio, sírvase V. S. disponer que sean remitidos al de mi cargo con aquel objeto.

Dios guarde a V. S.

Manuel de la Guarda

(Al margen)— Set. 26, 1863. Remítanse los antecedentes a que este oficio se refiere. **Barrenechea.**

Sr. Oficial Mayor:

Quedan agregados los antecedentes, incluso copia de la nota pasada al Ministerio de Guerra y Marina sobre las anticipaciones hechas al Capitán Cáceres. — Lima, Sete. 28, 1863.

S. O. M.

José V. de Velazco

(Al Margen) — Set. 28, 1863. Remítanse los datos reunidos por el Oficial de partes del Ministo. de Guerra y Marina con la nota respectiva. **Ribeyro.**

También acompaño en copia la nota dirigida a este Ministerio por el Sr. Ministro Gálvez con fha. 15 de Marzo del presente año

bajo el N° 426 en la que participa entre otras cosas haber dispuesto que la Casa de Gibbs abonase al Ayudante Cáceres un semestre de sueldo.

Fha. ut supra.

J. V. de Velazco

(Resumen de las cantidades abonadas al Capitán Andrés A. Cáceres, ayudante de la legación Peruana en París).

11 Eno. de 62

1020 pagado hta. 63

en 24 de Febo. de 63

se le dió 340 \$, es decir quedó pagado hta. el 11 de Mayo de 63

Un semestre se le dio por el Sr. Gálvez, es decir quedó pagado hta. 11 de Nov. de 63.

Adeuda además 223 \$ que se mandaron a Panamá por decreto de 10 de junio último y qe. debe descontarse de sus sueldos — y lo qe. los SS. Gibbs gastaron en su pasaje desde Southampton hasta Colón y 60 \$ más que le entregaron pa. los demás gastos del viaje.

NOTAS CARACTERISTICAS DE LA TECNOLOGIA OCCIDENTAL

1. Hay una técnica que está bajo el dominio del hombre; es la instrumental. El hombre no podría vivir sin ella; es como su segunda naturaleza. El hombre reemplaza sus deficiencias físicas y orgánicas con respecto de los demás animales mediante la técnica. Donde hay hombre hay técnica. En pocas palabras: el hombre es un animal técnico. La técnica moderna es sin embargo distinta de la meramente instrumental: es un tejido unitario con base científica, un proceso de autorregulación permanente, cuya planificación determina incluso la invención tecnológica. La invención tecnológica no está más dejada al azar ni a la inspiración de genios aislados¹.

El desarrollo tecnológico está estimulado por el conocimiento científico, por la competencia industrial y por el ejercicio del poder. Pero hay una *ratio technica* que define su desarrollo. En efecto, el desarrollo tecnológico obedece a exigencias como la perfectibilidad, la exactitud, la eficacia, la rapidez, etc., que son en verdad características immanentes de la técnica misma.

La relación estrecha e interactuante entre la ciencia, la técnica, la industria y el poder político no es muy antigua sin embargo, se da quizás con la primera revolución industrial, acaso recién en el siglo pasado. La ciencia moderna, concretamente la física —que no tiene más de tres siglos de historia— se ha originado en una sociedad que conocía ya

¹ La sociedad industrial controla el futuro; en verdad, lo determina. Dominar el futuro es controlar la producción, pero también la invención científica y tecnológica. En EE.UU. hay escuelas de inventores que son financiadas, dirigidas y controladas por los grandes consorcios. "Aufbauen auf dieser Tatsache von der **Voraussagbarkeit** der Erfindungen, habemamerikanische Grosse-konzerne, wie z.B. die 'General Electric' zur Schulung begabten Nachwuchses 'Schulen für Erfinder' eingerichtet, in denen 'Erfinden' als Kunst von Kombinationen von zwei Bekannten zur Schöpfung eines noch unbekannten Dritten gelehrt wird. Jungk, *Die Zukunft hat schon. begonnen.* p. 173.

el reloj mecánico, el péndulo, las armas de fuego²; que soñaba con la realización del *perpetuum mobile*, que había comprobado mediante las bombas aspirantes que el vacío podía producirse³. Estas realizaciones servirán de base para una nueva imagen del universo, enteramente diferente de las que se había tenido hasta entonces. La nueva imagen del universo es la mecanicista, que se funda en la idea de un espacio recto e infinito, en un concepto corpuscular de la materia y en la posibilidad teórica de un movimiento inercial puro. Pero todas estas ideas o suposiciones no habrían sido siquiera pensables sin los adelantos tecnológicos en el Renacimiento y en los albores de la Época Moderna. Ahora bien, es la imagen mecanicista del universo la que posibilita y fundamenta los principios teóricos en que se basa la física

² Hasta los siglos XV y XVI se registra un perfeccionamiento notable en la técnica de construcción de molinos para el mejor uso de la fuerza hidráulica en la explotación de las minas y en la industria del hierro. Esto contribuyó sin duda a un mejor conocimiento de los principios de la estática, que ya era conocida por los antiguos. Con la técnica de construcción de armas de fuego se inventa otra rama de la mecánica: la dinámica. La velocidad alcanzada por un proyectil de cañón permitía la observación de un fenómeno de movimiento nuevo. La velocidad, el alcance, el recorrido del proyectil dependían de la carga de material explosivo, de la inclinación del cañón, de la calidad del cañón, del peso y forma del proyectil. El nuevo fenómeno no podía ser explicado por la teoría del movimiento aristotélica, según la cual el móvil se mueve por acción del medio que ha sido movido por la causa inicial del movimiento. Del estudio balístico se deduce mas bien que el medio frena el movimiento, antes que lo cause. Una explicación satisfactoria la dará —en un primer momento— la teoría del *impetus*.

³ En el mundo antiguo y medieval se tenía la idea de que el vacío es imposible y que, en consecuencia, la materia es continua. Hubo excepciones muy conocidas, pero la idea predominante fue esa. La prueba de la existencia del vacío mediante las bombas aspirantes (experimento de Torricelli, 1608-1647), está inspirada en la observación de lo que sucedía en las Fuentes de Florencia. El agua por aspiración de las bombas no subía más allá de los 33 pies (10 metros). De ser cierta la teoría de la continuidad de la materia, cuyo fundamento estaba en que no podía haber espacios vacíos entre materia, el agua debería haber subido a la altura que se quisiera al suspender el émbolo de la bomba. Como eso no ocurrió en el caso mencionado, Torricelli propuso la teoría de la presión atmosférica: el agua sube no por efecto del vacío, sino por la presión atmosférica, y naturalmente, esta presión tiene sus límites. La existencia del vacío hace entonces plausible la tesis de que la materia es discontinua. La discontinuidad de la materia abre las posibilidades de explicar —como ya lo había esbozado el viejo Demócrito— lo cualitativo por lo cuantitativo.

moderna. Con lo que antecede hemos querido indicar que la ciencia moderna ha sido posible recién con el desarrollo tecnológico de los siglos XV y XVI, y no al revés como suele pensarse comúnmente.

2. La técnica antigua es diferente de la que comienza a desarrollarse en el Medioevo. Característica de esta última es que transfiere el esfuerzo muscular humano al animal y a la máquina y que se le usa con propósitos industriales. Si bien se conocían en el mundo antiguo los molinos de agua y de viento, no se los usó más que para la pequeña agricultura. En el Medioevo se los emplea perfeccionados para moler granos, mover los fuelles de las fraguas, agitar martillos hidráulicos, comprimir cueros y posteriormente en la explotación de las minas. En el Medioevo comienza propiamente la mecanización del agro con el empleo del arado de ruedas de triple función halado por caballos en vez de bueyes, con lo que se multiplica la fuerza de tracción. Pero el uso del caballo en su máxima potencialidad exigía a su vez aparejos adecuados: se inventa la collarera y los arneses. Antiguamente la fuerza de tracción del caballo era utilizada en forma disminuida: el animal tiraba desde un collar y una cincha en el vientre que amenazaban estrangularlo si halaba con fuerza cosas pesadas. La pólvora como es sabido, la inventaron los chinos, pero no la utilizaron sino para juegos artificiales. Los medievales que la reinventan en el siglo XIII (se dice que un monje de Friburgo, Berthold Schwarz descubrió la capacidad destructiva de una mezcla de salitre, carbón y azufre, que había sido formulada poco antes por otro monje, Roger Bacon), la usaron con fines expansivos y de dominación. Parece también que los chinos inventaron el reloj mecánico mucho antes que los europeos, pero no lo utilizaron sino para medir las revoluciones de los astros; los europeos en cambio lo usan para medir las jornadas de trabajo, independizándose así de los ritmos de la naturaleza. Las jornadas de trabajo eran más largas en verano y más cortas en invierno, por razones obvias. El invento del reloj mecánico, que se produce en Europa quizás en la segunda mitad del siglo XIII ⁴ contri-

⁴ Uno de los relojes mecánicos más antiguos que se conservan es el de la Catedral de Estrasburgo, construido en 1354. Pero indudablemente, hubo relojes antes. Ya en la primera mitad del siglo XIV se compara al universo con un reloj de ruedas y a Dios como un gran relojero: Nicolás de Oresme, c. 1323-82, por eje, recurrió a este simil. Ockham menciona también el reloj mecánico. De todos los movimientos inferiores —dice Ockham— el movimiento del reloj es el que merece ser llamado con mas propiedad tiempo, ya que es el más uniforme. (E.P. fol 172b).

buye además a tener una idea lineal del tiempo al independizar su flujo de las periodicidades de la naturaleza en el tiempo, lo que va a ser decisivo para concebir a la naturaleza como una *machina*.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero los mencionados bastan para dar idea de los propósitos que animan a la técnica europea. Como se ve, hay en ésta desde el inicio el propósito de liberar al hombre del trabajo muscular, pero también de enriquecer a la naturaleza, esto es, de aprovechar las potencialidades de ella para hacerla producir más y diferentemente de lo que se da en estado natural. Pero la liberación del esfuerzo muscular no significa por modo alguno la liberación del trabajo, sino el comienzo de la racionalización y división del mismo. Se ha buscado en la tradición judeo-cristiana la explicación de la nueva actitud del hombre frente a la naturaleza. Hay en esta tradición dos ideas que pueden haber influido en el comportamiento del hombre medieval europeo: la creación está al servicio del hombre y el trabajo es un medio de expurgación del pecado original. Se puede discutir sobre la real relevancia que tuvieron estas dos ideas en el hombre europeo. Hay incluso la creencia de que en el Medioevo, al igual que en la Grecia Clásica, hubo desprecio por el trabajo manual y práctico. La historia prueba sin embargo, que los conventos y monasterios medievales fueron emporios de actividad manual e industrial, además de intelectual*. Las ideas cristianas de que la creación ha sido hecha para el hombre y que el trabajo es un castigo pero medio inevitable de su salvación, han llevado seguramente al concepto de que la naturaleza está allí para ser dominada. En efecto, en la época moderna y como resultado quizás de ese trasfondo mítico-religioso al que acabamos de aludir, comienza a considerarse a la naturaleza como objeto, opuesta a un sujeto. *Objectus* en latín es el participio pasado de *obicere* que significa arrojar a, poner frente a. El término alemán *Gegenstand* tiene una etimología semejante: lo que está delante de, frente a. La naturaleza está pues allí frente al hombre como algo distinto. La distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extense* expresa elocuentemente esa separación. El proyecto de conocimiento científico de la naturaleza en su forma moderno se funda en esa distinción, que fue empero establecida mucho antes por la praxis tecnológica del hombre medieval europeo, según hemos visto. El proyecto de conocimiento científico en su forma moderna significó una ruptura epistemológica con la tradición escolástica, mucho más

* En el Monasterio de Monte Casino (529) se hallaba la siguiente admonición: *ora et labora*. Y el día estaba dividido en tiempo para la *lectio divina* y tiempo para el *labor manuum*.

difícil de llevarse a cabo. La asimilación del pensamiento griego y la estructuración de una teología intelectualista sobre la base de esa tradición hacían casi imposible que el pensador medieval pudiera concebir un proyecto de dominación de la naturaleza, en concordancia con lo que venía ocurriendo en el terreno de la técnica. En el horizonte intelectual griego-escolástico se concebía a la naturaleza como inmodificable y subsistente por sí misma. La *hyle* es algo que tiene en sí su principio de movimiento y de desarrollo. Los escolásticos veían en la naturaleza una capacidad creadora (*natura naturans*) si bien un tanto sacralizada, pues el orden natural se apoya en el sobrenatural del que depende como de fuente original y final. En un afán de adaptar el pensamiento griego al mensaje cristiano que en puridad del mensaje debió considerar a la "naturaleza" como un concepto anticristiano— el pensador medieval concibió a la naturaleza como *vicaria Dei opificis*.⁵ De toda suerte, para el pensador medieval, "sujeto" es lo que para los modernos será "objeto", objetivo es lo que después será subjetivo. Para ser más claros: sujeto es la substancia, la cosa entendida como *res* (das Ding); objeto en cambio es lo que se da en el sujeto cognoscente como *esse intentionale*, (es lo que después se llamará concepto). El intelectual antiguo y medieval se mueve entre cosas y no entre objetos. Al conocerlas se asimila a ellas, se vuelve semejante a ellas. En este sentido, verdad es ser como la cosa realmente es. Esta idea de verdad está incluso hasta en los que la definen como una *adaequatio rei et intellectus*, pues en último término de lo que se trata en esta definición es de la *adaequatio intellectus ad rem* antes que *rei ad intellectus*. Cuando menos esto es así a nivel humano. Otra es la relación de las cosas con Dios en la que vale la comparación con el artista y su obra. Las cosas son como Dios las ha pensado. El científico moderno, al contrario del escolástico y del griego clásico, al conocer la cosa se distancia de ella mediante la representación que tiene de ella. La operación sobre la representación se vuelve la presentación del fenómeno de la naturaleza. En otros términos, la verdad de una teoría científica no procede de la mera observación sino de la construcción mental a partir de la cual se considera el fenómeno. Lo característico del hombre moderno —dice

⁵ Etienne Gilson, *L'esprit de la philosophie médiévale*. Paris 1944, p. 345: "...¿puede hablarse de naturaleza en buena filosofía cristiana? ¿No sería mejor decir que la "Naturaleza" es por antonomasia un concepto anticristiano, una reliquia de la filosofía pagana empleada por filósofos incipientes". Los pensadores de la Edad Media no lo creyeron así.

Heidegger— no es que tenga una imagen del mundo, sino que toma al mundo como imagen (*sondern diet Welt als Bildbe-griffen*). Y agrega más adelante que el proceso de la modernidad es la conquista del mundo como imagen (*die Eroberung der Welt als bild*). Ahora bien, ¿qué es lo que Heidegger entiende por "imagen"? El mismo lo dice: es la formación del producir representando⁶. Al final pues, la verdad es para el moderno lo que él hace: *verum et factum convertuntur*. De esa manera conocer a la naturaleza es preguntarle para que ella responda mediante el experimento. *La ciencia moderna es esencialmente experimental*. Para Kant, en quien la relación sujeto-objeto es por primera vez consciente, el mundo es un artefacto: está condicionado y determinado por la subjetividad, si bien el sujeto también está incluido en esa relación. De esa manera vemos que el proyecto científico en plan moderno es en el fondo el mismo que el de la técnica: el dominio de la naturaleza. "El conocimiento de la naturaleza es un presupuesto para su dominio", dice Francis Bacon (1620) (*tantum possumus quantum scimus*). Y Descartes piensa que el conocimiento científico tiene sentido sólo si nos hace "maîtres et possesseurs de la nature" (1637).

La naturaleza devenida objeto es inanimada. El propio Descartes dice despectivamente que entiende por naturaleza no un ser divino o imaginario sino la materia misma "en tanto que las considero con todas las cualidades que le atribuyó"⁷. La naturaleza, lo sabemos ahora, es la extensión: algo cuantificable. La cantidad reemplaza y expresa la cualidad en el proceso de explicación de la naturaleza. Pero al proceso de cuantificación de la naturaleza no escapa el hombre mismo. Al hombre se le mide por su capacidad de trabajo. El salario corresponde no a las necesidades humanas sino a los rendimientos y a la utilidad. "Con la modernidad —dice Klemm— aparece el principio de la ganancia, despreciándose el viejo principio de las satisfacciones corporales del trabajador"⁸. Al trabajador, esto es, al hombre se le ha vuelto objeto: se le ha "cosificado".

3. Actualmente la ciencia, la técnica, la industria y el poder político se hallan de tal modo imbricados en un proceso de producción que es casi imposible concebirlos separados. La ciencia le da a la técnica una unidad y amplitud inusitadas y le abre enormes posibilidades de aplicación. La

⁶ Holzwege, 1950, p. 82 y 87.

⁷ *Le monde ou Traité de la Lumière*. Oeuvres, Ed. A. Tannery Vol. XI, p. 36-7.

⁸ *Der Beitrag des Mittelalters z. Entwicklung d. abendländischen Technik*. Wiesbaden 1961, p. 14.

técnica de otro lado, hace posible la investigación científica patentizando y hasta creando fenómenos para la observación y consideración científicas. La competencia industrial y el poder político son estimuladores del progreso científico-técnico. Sería falso sin embargo suponer que antes del siglo XIX la ciencia, la técnica, la industria y el poder político marcharon separadamente. Al contrario: todos ellos convergen y se definen por el proyecto del hombre occidental: la dominación de la naturaleza.

En la idea cristiana de la creación, la naturaleza aparece como sierva del hombre. Pero el hombre es también parte de la creación. Al final el hombre terminará siendo siervo o esclavo de su propio proyecto de dominación. Si en un primer momento estas implicaciones no eran claras, ahora son bastante manifiestas. En la época de la Ilustración se pensó que el progreso científico corría parejo con la emancipación del hombre mediante la razón. Por la ciencia se salvarían no sólo los pueblos que la crearon, sino toda la humanidad. En el proyecto de Condorcet *Tableau des progrès de l'esprit humain* el entusiasmo es desbordante: "Europa —dice Condorcet— ha desarrollado una civilización científica que está en camino de convertirse en una civilización universal. Ningún poder será capaz de impedir la propagación de la Ilustración; incluso las grandes religiones de Oriente están ya en decadencia. Europa y América libre serán los maestros del mundo, cuyos pueblos sólo deberán esperar de nosotros los medios de la civilización". Y agrega: "Su progreso será más rápido y más seguro de lo que fue para nosotros, pues ellos solamente recibirán lo que nosotros debimos descubrir; y porque para conocer aquellas verdades simples y aquellos métodos seguros, que nosotros hemos conseguido luego de seguir caminos difíciles y tortuosos, a veces equivocados sólo requerirán leer las pruebas y explicaciones de nuestros tratados y libros". Este credo del racionalismo iluminista es expresado en otra forma, pero en el fondo con el mismo contenido, por el positivismo del siglo XIX y hasta formar el fundamento ideológico de las diferentes modalidades de "ayuda para el desarrollo" que vienen como asistencia de los países industrializados para sacar a los países del Tercer Mundo de su atraso. En suma, se supone que por la ciencia y la técnica el hombre se liberará del trabajo y gozará de bienestar y libertad plenas. Pero acaso sea cierto lo contrario. Gilbert Simondon nos advierte: "La máquina es un esclavo que sirve para hacer otros esclavos"⁹.

⁹ Du Mode d'existence des objets techniques. Paris 1958. p. 127.

4. Si como hemos visto, en el comienzo de la modernidad las cosas fueron absorbidas por los objetos, hoy los objetos están siendo absorbidos por la función. Una estación de servicio, una guía de teléfonos no son cosas con propiedades intrínsecas, ni tan siquiera son objetos: se los conoce y valoriza por su función y nada más. Naturalmente que a una estación de servicio se la reconoce por su ubicación, por la disposición de sus surtidores, pero todo ello no es más que indicador de su funcionabilidad, pues lo importante es el servicio que presta y todo se acomoda a ese fin. Igual con la guía telefónica, que no es un libro aunque tenga páginas impresas: ella sólo indica números que corresponden a nombres que son procesados por una central de conexiones múltiples. Si cambia el sistema o se modifica, la guía se inutiliza. Es sólo su función. Los objetos tenían todavía características propias y relativamente permanentes, no obstante su dependencia. Pero en el mundo operacional todo se vuelve unidimensional: las cosas pierden fondo. Los nombres no son más que indicadores de los modos de funcionar. De esa manera, la función está por el objeto, esto es, el objeto se reduce a su función. En lo que respecta al hombre ya no importa su individualidad, ni las propiedades esenciales de éste frente a su ser personal e intransferible, sino sólo sus aptitudes y el fin para el que sirve. "También el hombre es observado científicamente y probado en su idoneidad para alguna función; y utilizado al máximo en sus capacidades y luego echado como cualquier instrumento una vez que no es más útil para el fin deseado" ¹⁰. Robert Musil ha escrito una novela famosa de crítica a la sociedad científico-técnica actual. El título de la obra reza: *Der Mann ohne Eigenschaften* que en español aparece impropriamente bajo el título: *El hombre sin atributos*. En verdad se trata de "El varón sin propiedades". Pero el machismo hispanoamericano sigue monopolizando la palabra "hombre" para el varón. En fin, estas cosas al margen. En la novela se trata de alguien (Ulrich) que renuncia a los atributos que la sociedad le impone, atributos que están dados por la funcionalidad que se mide por el éxito, el dinero y el poder. La búsqueda de la autenticidad debe comenzar con la renuncia de esos atributos.

No es extraño pues que todo el proceso del proyecto de dominación del hombre europeo —desarrollado con más vi-

¹⁰ Robert Jungk, *Die Zukunft hat schon begonnen*, Reinbeck b. Hamburg 1979; p. 13: Auch er (der Mensch) wird wissenschaftlich beobachtet, auf Eignung geprüft, bis zum Aussersten seine Fähigkeiten genutzt und wie irgendein anderes Werkzeug weggeworfen, sobald er den gewünschten Zweck nicht mehr erfüllt.

gor por el americano del Norte y el japonés— esté cerrándose en el imperio totalitario de las computadoras y de los mecanismos de autoregulación, que son en verdad procedimientos sutiles y muy eficaces de autoconservación y autoafirmación del sistema de dominación. La pérdida de la identidad y de la privacidad de las personas por los registros y la reelaboración automática de datos de las computadoras, es cada vez más manifiesta e inquietante en los países altamente industrializados. El control viene exigido por la naturaleza misma del sistema que busca autorregularse. A las personas se les segmenta —al igual que las cosas— por las funciones que desempeñan en un contexto social. Las lecturas son ahora contextuales. A las cosas se las ubica según sus relaciones estructurales y no según lo que son. El centralizador y manipulador de la información es el funcionario. No debe llamar entonces la atención que el funcionario ocupe un alto lugar en la jerarquía del Estado tecno-burocrático moderno, y que el experto (el especialista) haya reemplazado al sabio de los tiempos antiguos.

F. G. Junger¹¹ ha notado bien que la absorción del objeto en la función ha llevado a la desaparición de la relación sujeto-objeto en la que se había afirmado el hombre europeo desde el inicio de la modernidad. La fusión de esa relación en la función convierte al hombre en instrumento de un enorme proceso transindividual de dominación, frente al cual sólo siente impotencia y anonimidad. El poder detrás de la función es el anónimo de la empresa y del Estado moderno. Pero el ejercicio de ese poder no está en manos ni del capitalista, ni del accionista, ni del político sino del empresario y el tecnoburócrata, quienes a su vez son instrumentos de grandes aparatos cuyos funcionamientos responden a un poder oculto, pero real.

El concepto de una naturaleza controlable, que es lo que está en la base del proyecto de dominación del hombre occidental desde fines de la Edad Media, ha llevado a un concepto de naturaleza como materia en función de... Esto quiere decir que para el hombre occidental la naturaleza es materia bruta. Ya hemos visto que para Descartes "naturaleza" es la materia "avec toutes les qualités que j'ely ay attribué". La naturaleza es algo que se puede hacer y deshacer. El hombre moderno, el de la sociedad científico-técnico-industrializada, destruye ciudades como Hiroshima y las vuelve a construir. En América del Norte hay ciudades que desaparecen de la noche a la mañana y en su lugar se levantan otras con

¹¹ Friedrich Georg Junger, *Sprache u. Kalkul*. Frankfurt 1956.

finos secretos. El hombre crea una materia artificial y la hace girar alrededor del planeta tierra como un satélite más. Hay desiertos que se vuelven feroces por acción de la química y el riego artificial, pero hay también bosques que se convierten en desiertos por la acción depredatoria del hombre. Por acción del ácido desoxirribonucleico pueden transformarse las características de la célula, modificaciones que son luego hereditarias, esto es, puede no sólo manipularse la información genética sino alterarse. El hombre construye seres mecánicos dotados de sensorios suprahumanos con acciones programadas. El hombre es entonces un creador. Pero a diferencia del Dios Creador de la biblia que al fin de la creación la mira y exclama que es muy buena, esto es, que nada hay que agregarle, al hombre no le está permitido poner sus manos en el regazo y decir que su creación es completa. Inquietud e insatisfacción por su obra hay en él, pues la obra humana es siempre perfectible. "Detrás de cada puerta que abrimos —lo decía un químico americano a R. Jungk— hay un pasadizo con otras puertas, que al abrirlas conducen a otros pasadizos con muchas otras puertas. y así sin término". La producción pide más producción, cada invención exige más invenciones. Es el movimiento por el movimiento. La ciencia —decía Víctor Hugo— ha buscado afanosamente el *perpetuum mobile* y lo ha encontrado: es ella misma.

Pero ¿cómo es que el hombre ha llegado a la irreverencia de creerse él mismo un Dios?. Emanuele Severino en un libro enjundioso nos dice que el "fundamento esencial de la Cultura técnica y de la especialización científica está en la metafísica griega como comprensibilidad del sentido del ente. Solamente si el ente en cuanto tal está a la disposición del ser y de la nada, entonces puede ser planificada la creación ilimitada así como la destrucción también ilimitada de las cosas. Primero esta tarea de crear y destruir fue atribuida a la técnica divina (Platón la llama *theia techné*). Luego en la modernidad el hombre europeo llega a ser consciente, que si Dios existiera, el acto creador del hombre sería imposible: Dios lo habría hecho todo. El hombre ocupa el lugar del antiguo Dios y retiene la característica fundamental de éste: ser el poder que gobierna la creación y extinción de las cosas (12). Pero yo creo que la concepción del hombre como ser creador arranca de la concepción cristiana de *Creatio ex nihilo*. El Dios cristiano a diferencia del Demiurgo platónico, e incluso del Dios judío de la antigua tradición bíblica, que crean a partir de algo existente: el caos, la materia, lo indeterminado, crea de la nada. Por una mistificación del pensamiento

¹² Emanuele Severino, *Vom Wesen des Nihilismus*, Stuttgart 1983. p. 24.

cristiano debida a influencia griega, se concibe a la naturaleza como algo autónomo, y no como una aspiración permanente hacia Dios, del que depende todo. El rescate de esta idea de Dios creador influye no sólo en la idea de naturaleza como algo fluído sino también en la del hombre como "imago Dei". El hombre como *imago Dei*, en la Escolástica Tradicional lo es por estar dotado de razón para entender justamente la creación. Pero con la modernidad, y ya antes con Nicolás de Cusa, comienza a concebirse la alegoría como la capacidad del hombre de crear. El hombre es semejante a Dios —dice el Cusano— porque crea. Si el hombre supiera cómo crea Dios, entonces podría crear como El. Y esto es lo que mueve al idealismo alemán. Novalis dice: "Dios no crea en forma distinta que nosotros. El solamente junta las cosas... Nosotros podemos conocer la creación como su obra, sólo si nosotros mismos somos Dios. No podemos conocerla, si somos el mundo mismo. Nuestro conocimiento aumenta y aumenta mientras más somos Dios" (13). ¿Acaso con la negación de Dios por el hombre, al asumir éste el rol de Dios en la labor de la creación, no estamos asistiendo a la evolución del Cristianismo? Feuerbach afirmó que la "Realización del Cristianismo es su propia negación". Pero estas son cuestiones mayores que preferimos dejarlas abiertas.

Volvamos a nuestro tema: las características de la tecnología occidental. Como producto de la concepción básica del hombre moderno se ha constituido un universo aparato (das gestell heideggeriano) con presupuestos teóricos (y esta es la ciencia) e instrumentos cada vez más finos y más perfectos para el dominio y transformación de la naturaleza (y esta es la tecnología moderna). De modo que la ciencia y la tecnología son dos aspectos de un mismo proceso de conocimiento y de acción transformadora. Este universo científico-técnico tiene una racionalidad cuyos fines traspasan los intereses individuales y hasta grupales y que sólo responden al proyecto básico de dominación. Los fines de esta racionalidad y su definición misma son —ya lo hemos dicho—: la eficacia, la exactitud, la perfección, la rapidez. Pero a estas notas hay que agregar: la previsión y la seguridad. El perfeccionamiento tecnológico se ha vuelto la búsqueda angustiosa de la seguridad. No es extraño entonces que la racionalidad tecnológica se halle estrechamente vinculada con el poder, porque se cree que el poder es factor decisivo para conseguir la seguridad. Severino en la obra aludida nos dice que la verdad es hoy el poder y la técnica el poder en grado sumo. (14).

¹³ Novalis, *Schriften*, Leipzig 1929, II p. 298.

¹⁴ Op. cit. p. 32.

Pero veamos esto con más detenimiento. Digamos que la tecnología no sólo es un proceso de autorregulación permanente, sino también de innovación. Si hay algo verdaderamente revolucionario en la época actual esa es la técnica. Ya hemos dicho que la *ratio technica* es la exactitud y la perfectibilidad, dos categorías que los antiguos las hacían propias sólo de lo formal, esto es de lo eidético. El desprecio que hubo en la Antigüedad clásica griega por lo manual y práctico se fundaba en la inexactitud grosera de los productos salidos de la mano del hombre, por contraste con la claridad y transparencia de las formas matemáticas, que según los pensadores griegos eran idénticas con la realidad. Este pre-judicio contra lo manual y práctico se mantuvo entre los intelectuales medievales (escolásticos), tanto que siguió manteniéndose en la enseñanza la antigua distinción entre artes liberales (para los hombres libres) y artes mecánicas o serviles. No es el lugar aquí para entrar en detalles históricos sobre esa distinción. Quede sólo registrado el prejuicio. En la época moderna, al concebirse la naturaleza como algo fluido, mudable, transformable, esto es como una mera res extensa absolutamente cuantificable —cosa, que como hemos visto fue posibilitada por una idea diferente de naturaleza que la griega, mediante la revaluación del mensaje cristiano (esto es patente sobre todo con el protestantismo: Lutero)— y al relevarse y revaluarse la importancia de las formas matemáticas y sus transformaciones para construir modelos a los que se ajusta o debe ajustarse la materia (naturaleza), los criterios de exactitud y perfección entran de lleno dentro del dominio de la praxis científica y tecnológica. Si ahondamos un poco más, vemos justamente que la técnica moderna es un tratar con formas (modelos, teoría de juegos, análisis de sistemas, etc.). En realidad todo esto no es sino racionalización de los medios para llegar a un fin. Todo fin al que se quiere llegar —y siempre que sea teóricamente posible— se puede realizar: el problema son los medios: los pasos a dar. Cosa que se reduce a cuestión de costos. La optimización no consiste sino en la eficacia para llegar al fin con los menores costos posibles y con la exactitud y rapidez deseadas. El proceso tecnológico moderno se caracteriza por una influencia desmedida de la racionalización de los medios que hacen perder de vista la racionalidad del fin. La disponibilidad de los medios, su perfectibilidad, tientan al uso de ellos aun cuando la racionalidad del fin no se ve con claridad. La carrera armamentista —para citar el caso más patente— se hace en forma irracional si tenemos en cuenta que ella cuesta, según cálculos serios para 1985, más de un billón de dólares. Contrasta ese enorme gasto con

la situación global del hombre sobre el planeta: una tercera parte de los hombres sobre la tierra padece hambre. La exagerada racionalidad de los sistemas oculta y vela la profunda irracionalidad del todo. Acaso entonces Marcuse tenga razón cuando afirma que "la sociedad racional subvierte la razón de la ciencia y la tecnología"¹⁵.

5. Antes de terminar debemos hacer algunas consideraciones someras sobre nuestro país: la sociedad peruana no está totalmente cientificada y tecnologizada, ni menos industrializada. Con más o menos diferencias la situación es semejante en otras regiones del Tercer Mundo. Lo que hemos visto es el fenómeno de la ciencia y la tecnología en las áreas altamente industrializadas, esto es desde la perspectiva de los que han creado y mantienen el control de ellas. Entonces cabe la pregunta: ¿Cuál es la relación de los países del Tercer Mundo con la Tecnología? Y nos circunscribimos a la Tecnología para no complicarnos las cosas, y además porque ese es el tema de esta exposición. Para empezar digamos que el proyecto europeo de dominación de la naturaleza no es universalizable. Tiene una contradicción básica: el conflicto con la sociedad racional. En consecuencia la tecnologización del Tercer Mundo, al menos dentro del proyecto occidental, resulta bloqueada. Los mecanismos de autorregulación y autoafirmación del proceso científico-técnico que se sustentan en la angustiosa búsqueda de la seguridad, hacen que éste no sea expansivo a fin de beneficiar a toda la humanidad. Repárese no más que los recursos naturales de que se alimenta este proceso son agotables. Una quinta parte de la población mundial que es la que se concentra en los países industrializados consume anualmente más del 90% de esos recursos. Si todos los países del globo se industrializan como los de hoy llamados del Norte, no quedarían recursos naturales sino para contados meses¹⁶. A esto hay que agregar el problema de la contaminación ambiental, la desaparición del ozono de la atmósfera, la desertificación del

¹⁵ Marcuse, El hombre unidimensional. Barcelona 1969. p. 194.

¹⁶ Robert Havemann. *Morgen*. Frankfurt 1982: p. 16: Man stelle sich vor, nur die Hälfte der jetzt armen Länder würde den der Stand des Massekonsums erreichen, der heute in den Industriestaaten gang und gäbe ist. Die sinnlose **Verschwendung** von Rohstoffen, die heute vielleicht 500 Millionen Menschen betriebe wird, übersteige längst alle zulässige Grenze, wenn erst einmal zwei Milliarden die Lebensgewohnheiten der Wegwerf-Gesellschaft angenommen haben werden. Und das wäre immer noch nur ein Drittel der dann lebenden Menschheit.

planeta y la destrucción de los ecosistemas, procesos estos que serían muchísimo más graves si todos los pueblos de la tierra usufructuaran por igual de los beneficios del uso de la ciencia y la tecnología. Las gentes del Club de Roma han llamado la atención sobre los límites del crecimiento (*The limits of Growth*, Meadows 1972).

Pero la gravedad del problema quizás no se debe tanto al comportamiento de los países industrializados con respecto a los del Tercer Mundo, sino a la dificultad que tienen nuestros países para asimilar la tecnología occidental. Hemos visto que la ciencia y la tecnología occidentales se han originado y desarrollado junto con el desarrollo de la industria y el crecimiento de la producción: algo más, éstos han sido factores decisivos para ello. La ciencia y la tecnología han operado en función de la producción. Ahora bien, se produce para consumir. De suerte que la industrialización para darse requiere de un mercado. Se ha comenzado siempre con el mercado interno. De lo que carecen y han carecido siempre los países del Tercer Mundo es justamente del mercado interno. Los países que alguna vez fueron colonias —y en esta categoría están casi todos los países del Tercer Mundo— no han superado las diferencias sociales ni han modificado la estructura social que fueron establecidas durante el período colonial. Las capas dominantes de estos países han seguido ajenas a los intereses populares y se han ligado más bien a los intereses foráneos. En este sentido, la priorización del mercado interno, como condición del proceso de industrialización, resulta contradictoria con los intereses de las capas dominantes. Algo más, cuando se habla de tecnología moderna hay que tener en cuenta que *el que se haya tecnologizado* en primer lugar el hombre. Esto quiere decir que la conducta humana en la sociedad científico-técnica-industrializada se halla también racionalizada, al igual que todo el aparato científico-técnico. Puntualidad, exactitud, regularidad en el comportamiento. Asiduidad y constancia en el trabajo. Disciplina y confianza en el prójimo para la cooperación y la repartición racional del trabajo: son condiciones morales y materiales indispensables en un proceso de industrialización y tecnologización. Ahora bien, el hombre del Tercer Mundo no actúa, ni se comporta, ni piensa con los criterios de la racionalidad tecnológica moderna, salvo el que trabaja a coope-
ra con las empresas que están al servicio de los centros de poder internacional y que en consecuencia operan según la racionalidad de la producción. Hay por último un factor negativo que entraba toda espontaneidad y bloquea la capacidad creadora de los pueblos del Tercer Mundo: es la conducta mimética que los hace fácil presa de la manipulación

y del anhelo de vivir como en los países industrializados. La ciencia y la tecnología tienen carácter de cosas universales pero son producto de una cultura determinada. La ciencia y la tecnología han sido asimilados por el Japón y lo están siendo por China. Hay solamente que remarcar que estos dos pueblos nunca perdieron su identidad cultural y sus dirigentes han estado al servicio de sus pueblos.

LA VIDA AZAROSA DE FLORA TRISTAN

I. LA PRINCESA EN UNA BUHARDILLA



LOS AÑOS OSCUROS

Los primeros cuatro años de su vida siempre fueron descritos por Flora Tristán como una suerte de vida apacible, serena. Nació en París el 7 de Abril de 1803. Su padre Mariano Tristán, oficial mayor al servicio del rey de España, pertenecía a una de las familias terratenientes más acaudaladas del Perú, y su ascendencia se remontaba al rey azteca Montezuma II (1390-1469). Apresado por el conquistador Hernán Cortés y poco antes de morir, dicho soberano de los indios pidió a su captor la gracia de acoger a sus hijos, en reconocimiento de sus buenos oficios prestados a los españoles. Cortés aceptó, y así fue como una de sus hijas llegó a casarse con un oficial de las huestes de Cortés. Con esta unión se inicia la genealogía de los Tristán.

En 1802, un descendiente, Mariano Tristán, conoció en Bilbao (España) a la emigrada francesa Anne-Pierre Laisnay, quien junto con algunos familiares había abandonado Francia en 1789. En aquel entonces Anne-Pierre era una mujer de treinta años, de origen pequeño burgués, que, al igual que decenas de miles, siguió a la nobleza en su huida de la revolución.

La boda de Mariano Tristán y Anne-Pierre se celebró en casa de esta última. Ofició un compatriota suyo, el abate Servais Toussaint Roncelin, en un acto puramente simbólico que carecía de legitimidad; y, lo que es peor, el oficial ni siquiera solicitó permiso ante la corona española para que ésta ordenara el registro del matrimonio, cosa que como funcionario de jerarquía debió haber solicitado. Por último, ja-

* Publicado en la revista **Fur Dich**, de Leipzig, y traducido del alemán por Sigmund Weil.

más fue inscrita aquella unión matrimonial en los registros de las autoridades francesas. En el testamento de Mariano ni siquiera figuraban los nombres de su mujer o de su hija. Todo esto viene a demostrar que para este oficial su unión con Anne-Pierre no tenía significación verdadera. En 1802 Mariano dejó España y se establece con su mujer en París.

Tres años después, 1806, adquirió un gran predio circundado por un parque, en Vaugirard, cuando todavía era una zona rústico del suburbio situado al sur-oeste de la capital. Allí recibía a sus amigos, sobre todo al futuro libertador de las colonias españolas de América, Simón Bolívar.

El 14 de junio de 1807, fallece Mariano repentinamente de un ataque cardíaco.

Consecuentemente, se precipita la pobreza en la vida de Anne-Pierre y la pequeña Flora. Anne-Pierre no logra probar que es la esposa legítima del mayor Tristán, y por lo tanto se le niega el derecho sobre la herencia. Mariano había señalado como único heredero a Pío, su hermano menor, administrador de las inmensas propiedades de tierra de la familia. Incluso Flora, que al nacer fue reconocida por el oficial como hija suya, tampoco puede esperar nada de la herencia paterna.

Su madre se dirige por carta a Pío Tristán, así como al entonces afamado caudillo y libertador Simón Bolívar, amigo de la pareja Tristán, rogándole su apoyo. No hubo respuesta. Anne-Pierre y su hija tuvieron pues, que mudarse y tomar posesión de una casita situada en L'Isle Adam, lugar cerca de París. En 1818 Flora cumple 15 años de edad y la madre se ve obligada a vender la pequeña propiedad y trasladarse a la estrechez de una buhardilla en la "Rue du Fouarre", próxima al Sena y la isla "La Cité", que era entonces un barrio miserable, de mala reputación y alquileres módicos. En aquel reducido espacio de la habitación, las Tristán viven del recuerdo. Anne-Pierre poseía un retrato del difunto Mariano: se le veía un hombre distinguido vistiendo el espléndido uniforme de un alto oficial de los Húsares. En segundo plano aparece una persona de piel oscura engalanada ricamente con una caja de oro. A esta última se le reconoce como Montezuma, soberano de los indios. Por las venas de Flora corre sangre de reyes, y en el lejano Perú le espera una riqueza incommensurable. Decíale su madre: "Algún día habitarás palacios, tendrás servidumbre numerosa y viajarás en carruajes halados por cuatro caballos".

Sin embargo, en aquel pobre hogar faltaba todo: luz para la noche, leña para el invierno y con frecuencia, hasta el pan. El hermano de la madre, Thomas-Joseph Laisnay, oficial veterano del ejército napoleónico, pensionado con

suelo, apoya a la familia Tristán, lo que habría sido durante años su única fuente de ingresos. El Mayor retirado es descrito por Flora tiempos después como hombre ignorante y retrógrado que despreciaba a aquellas mujeres que aspiraban a ser algo más que simples amas de casa y criadoras de hijos. Aunque costaba las clases de dibujo de su sobrina. Algo tenía que aprender Flora para ganar dinero cuando antes. En dicho curso de dibujo Flora conoció a un joven de muy buena familia, el cual se enamoró de la bellísima muchacha. Quiere casarse con ella. El padre del joven hace sus averiguaciones y descubre que Flora es hija natural. Luego prohíbe al hijo que se vuelva a ver con la chica. La consternada Flora se entera por primera vez de lo que significaba ser una "bastarda" en aquellos tiempos.

Flora a los 16 años sueña con Simón Bolívar, del cual su madre guarda muchas cartas, y convierte al "Libertador" en su ídolo. En las librerías del sector del Palais Royal, donde se podía leer hora tras hora sin tener necesariamente que comprar los libros, dedicábase a la lectura de Lamartine y Madame de Staël, a las traducciones de Walter Scott y Byron. Sus pensamientos vagan a grandes distancias sobre las alas de los poetas románticos y críticos de la sociedad, y se sitúa en medio de fantásticas aventuras e historias de amor.

Pero la realidad es muy diferente. La joven tiene que verse obligada a encontrar un trabajo para ayudar al sostén del hogar. ¿Habrá asistido al colegio? ¿Fue la madre quien le enseñó a leer y escribir? Flora nunca lo mencionó. Pero sí aprendió a dibujar. La madre y el tío supieron de un dibujante, dueño de un taller de litografía, situado en la plaza de la Bastilla, que buscaba a personas que pudieran colorear etiquetas para perfumería y artículos de moda.

El negociante de 23 años, André Chazal, se sintió inmediatamente atraído por Flora. ¿Cómo es posible que una jovencita tan distinguida, de ademanes aristocráticos, esté dispuesta a colorear etiquetas durante 13 horas diarias a 40 sous? Quedose prendado de sus oscuros ojos almendrados, de su cintura de avispa y de sus delicadas blancas manos. "De pronto me enamoré locamente de ella", reconocía 18 años más tarde, en un juicio que le iría a quitar muchos años de libertad.

Con el pretexto de querer fijar con la madre las condiciones de trabajo, acompañó a Flora a la pequeña habitación de la Rue de Foular. Allí pudo observar la pobreza de las instalaciones, las condiciones de indigencia en que vivían ambas mujeres, aunque también vio el retrato del Mayor Tristán con el rey Montezuma en segundo plano. De éste descendía Flora. Por lo tanto era una verdadera princesa

obligada a vivir en una buhardilla. De hecho, días después, hacía su propuesta matrimonial. La madre y el tío se entusiasmaron: ¡El dueño de un negocio que ni siquiera demanda la dote de Flora! Convencieron a la joven. Flora escribiría tiempo después: "Mi madre me obligó a casarme con este hombre, a quien no amaba ni podía valorar".

André Chazal es un señorito esbelto, que ostenta grandes patillas y viste a la moda de los artistas, imitando al hermano mayor, el famoso pintor Antoine Chazal, bajo cuya sombra vivió toda su vida. Hasta ese momento pasaba las noches en los cafés. Libaba entre amigos más de lo que podía soportar y tenía debilidad por el juego de dados. Pero ahora, justamente, había decidido tomar las cosas en serio, y por eso inició su taller litográfico.

Pasaba todas las noches en la Rue de Fouarre con Madame Laisnay y Flora. "Ella veía crecer mi amor y me correspondió", declaró Chazal posteriormente en el proceso. Hizo entrega para el acta de un documento probatorio. Una carta que le escribió Flora el 12 de Enero de 1821, tres semanas antes de la boda. "Quiero decirte, querido mío, que la noche por la cual he añorado tanto, hubiese acontecido después, porque siento terribles dolores, sobre todo al caminar. Creo que será imposible que tome clases de baile, lo que es una desventaja... Toda la noche no he hecho más que pensar en tí, que estaba siempre junto a tí, que te veía en todas partes".

Sin duda Flora debió haber tenido tales sentimientos en aquel momento. Posteriormente su matrimonio no se comparaba en nada con ese idilio. El 3 de Febrero de 1821 se casa con André Chazal. La joven pareja se aloja en una modesta habitación, no lejos de la Rue du Fouarre. A comienzos del siguiente año llega al mundo la primera criatura, un niño enfermizo y débil. Flora tomó bastante tiempo en recuperarse de las complicaciones que le sobrevinieron durante el embarazo.

No duró mucho la luna de miel del matrimonio. Al litógrafo no le interesaban los sueños románticos de Flora. Exigía, al volver a casa, la comida servida. Acuden las primeras desavenencias conyugales, que luego se repiten con mayor violencia. La joven mujer nunca se amilanó frente a su esposo, y discutía con él de igual a igual. El 22 de Junio de 1824, Flora da a luz un segundo hijo, Ernest Camille. Pero esto no ayudó en nada para mejorar las relaciones conyugales. Chazal sentía el desafecto de su mujer y retoma su vida de soltero. Tan pronto ingresa algún dinero a la empresa, que ya acusaba un fuerte déficit, lo gastaba casi todo en la taberna. Cierta mañana se presentó en la casa el escriba-

no y embargó todos los muebles, salvo las camas y los utensilios de cocina. Chazal había ocultado a su mujer que pedía prestado a todo el mundo para cubrir, sobre todo, sus deudas de juego. Por aquel entonces existía aún la cárcel para deudores. Quince años después, durante el proceso entablado en la corte contra Chazal, el abogado de Flora presentaba el caso de la siguiente manera: "Los negocios del señor Chazal eran llevados de la manera más desordenada. Presionado por sus acreedores, a quienes había estafado, le quedaba tan sólo la huida o la cárcel".

Chazal ve, sin embargo, una tercera alternativa para hacerse del dinero que tanto le urgía, y exige a su mujer que se lo consiga. El boticario, un comerciante adinerado, a quien Flora debía una factura considerable a causa de su difícil embarazo y larga convalecencia, no le había reclamado hasta entonces el pago de su cancelación. Pero cuando pasaba ella delante de su establecimiento, la seguía con la mirada hasta el final de la cuadra. Si sólo fuese un tanto condescendiente con él, podrían tal vez cancelar de golpe toda la deuda.

Flora pierde los estribos. Coje el jarro y la jofaina y se los arroja al marido, errando la puntería. "¡No volverás a tocarme jamás!" grita ella. ¿Pero qué puede hacer? No existe una vía legal para divorciarse de Chazal. La restauración borbónica había anulado la breve, aunque previsora instancia de divorcio del código napoleónico burgués. Y para colmo, vuelve a caer en cinta. ¿Tendrá que vivir toda su vida encadenada al hombre que odiaba? Decide de pronto reunir sus pocas pertenencias en una maleta de viaje, toma a sus dos niños y huye donde la madre, quien la recibe con los brazos abiertos. Esta muestra su arrepentimiento por haber aconsejado a Flora de manera tan obstinada y haberla casado tan precipitadamente. En forma muy diferente reacciona el tío Joseph Laisnay. Una esposa, sermoneaba él, que huye del hogar y todavía ¡actuando contra la ley! al llevarse a sus hijos, se convierte en una paria desahuciada.

"Entonces seré una paria", decide Flora con orgullo. No olvidará aquella palabra que empleará para nombrarse ella misma en el título de su primer libro, aunque de labor literaria no se puede hablar todavía. Se emplea como vendedora en una pastelería. Tiempo después se entrega provisionalmente a la ocupación de coloreadora. El 16 de Octubre de 1825 nace su hija Aline-Marie Chazal. Los dos niños están al cuidado de unos campesinos en las afueras de la ciudad. ¿De qué otro modo se podría conseguir dinero para una familia de cuatro? Lo que ganaba una mujer en aquellos tiempos no alcanzaba para nada. A fines de año Flora acepta tomar el puesto de mucama, acompañante de viaje o dama

de compañía —nunca llegó a aclararlo exactamente— con unos ingleses acaudalados. Deja a Aline con la abuela. El empleo la lleva a Suiza, Italia, Alemania e Inglaterra. No aparece ningún diario de aquella etapa de su vida. Durante el juicio seguido contra su marido, en 1839, ella declaró en el interrogatorio que "por vergüenza de su humilde empleo" había destruido todos los documentos y certificados de aquel período. Para ella fueron años oscuros y obviamente quería que así lo comprendieran los demás.

Le dan techo y comida en su nueva colocación. El sueldo que percibe va para pagar la pensión de los niños —y alcanza para los libros, que ahora sí puede comprar. Lee las obras de Mary Wollstonecraft, irlandesa, luchadora por los derechos de la mujer, quien se convertiría en su ideal; y devora las obras de Fourier y Owen. Flora se siente especialmente atraída por las teorías del socialismo científico, debido a que éstas reconocen la igualdad de derechos para la mujer; y, lo que es más, que la mujer juega un papel preponderante en la lucha por la liberación de la humanidad contra la miseria y la opresión.

¡Qué extraordinaria perspectiva! Por el momento Flora se ve presionada por las preocupaciones diarias. En sus búsquedas de trabajo no debía mencionar que era casada, ni que tenía hijos, o que había abandonado al marido, porque de lo contrario no hubiera conseguido empleo. Durante sus cortas estadas en París usaba su nombre de soltera, con el fin de eludir las acechanzas de su esposo André Chazal, quien tenía todo el derecho, según la ley vigente, de obligar a su mujer a reanudar la vida en común. Luego de una larga evasión de sus acreedores, y un tiempo de encarcelamiento, Chazal reaparece. Quiere hablar con Flora, y ella pacta con él en el sentido de que si el Parlamento pasara una ley de divorcio, él aceptaría la separación definitiva. Como condición le pide a Flora que cargue con todos los gastos del divorcio y que Ernest-Camille, el segundo hijo, pase a vivir con él. El primogénito hacía algunos meses que había muerto de una enfermedad infecciosa. Con gran pesar Flora acepta la segunda condición.

Pero este encuentro con Chazal, en casa del tío Laisnay en Bel Air, cerca de París, se torna en una riña. Chazal trata de golpearla con una silla. Ella le lanza un plato. Mas tarde, al regresar ella a París en el coche del correo, él la sigue. "¡Es mi mujer y se rehusa a obedecerme!" —grita a la multitud. Flora es llevada entre dos gendarmes ante el comisario, quien, no obstante, la libera. En la calle, Chazal arremete contra ella, pegándole. Llorosa y al borde de un

colapso nervioso, consigue finalmente abordar un coche y escapar.

¿No habrá modo de poder liberarse de la violencia de este hombre?

Tal vez exista alguno para zafarse del asedio de Chazal y de la vida humillante que en calidad de sirvienta llevan entre ingleses adinerados. En 1828, frente a un hotel de París, Flora, que estaba acompañada de su pequeña hija Aline, conoció al capitán de mar Zacharie Chabrié, un navegante de la ruta a Sudamérica. Chabrié prestó atención cuando escuchó que se dirigían a ella llamándola "Madame Tristán". "¿Conoce usted a un tal Pío de Tristán en el Perú?", preguntóle. "Lo encontré últimamente en Colombia. Es uno de los latifundistas más ricos del país, a quien pertenecen pueblos enteros en la provincia de Arequipa".

Flora escucha en silencio. Surgió en ella una gran esperanza. Pío vive aún; también la madre, cuyo hijo predilecto fue Mariano, el padre de Flora. Una señora Bourzac está dispuesta a tomar bajo su cuidado, por tiempo indefinido, a su hija Aline, a cambio de una modesta pensión. La niña le había caído en gracia a la señora. Al fin se le abre el camino para su viaje a la América del Sur, lo que tal vez significaría un gran cambio en su vida. Pío contestó la carta de Flora. Ahora le urge distanciarse de Francia y dejar atrás los años oscuros de su vida.

II. EL VIAJE PELIGROSO



EL AÑO DE APRENDIZAJE EN EL PERU

El bergantín "Le Mexicain" zarpa del puerto de Burdeos el 7 de Abril de 1833, con tempestad y mar escabroso. El velero de dos mástiles danzaba en la turbulencia del golfo como una cáscara de nuez. Canastas de fruta y verdura, fuertemente atadas en cubierta, lo mismo que una cantidad de ovejas —todo ello abastecimientos para la larga travesía a Sudamérica— fueron arrancados de sus amarras y lanzados fuera de borda. Al capitán le cupo la suerte de poder guiar el velero de regreso a las tranquilas aguas del estuario de la Gironda. Tres días después, luego de haberse reabastecido de provisiones, reanuda la navegación por el estrecho, rumbo a la mar abierta. El viento, que casi no había amenguado, rugía entre las jarcias, anunciando otra tormenta.

Los cinco pasajeros, atormentados por el mareo, permanecían dentro de sus estrechos camarotes al igual que Flora Tristán, quien el día de la partida cumplía 30 años de edad.

El viaje de meses al Perú, por el que ella había demorado tanto en decidirse, tiene, por lo pronto, un mal comienzo. "Durante las primeras dos semanas a bordo sentíame constantemente como aturdida. Sólo por breves momentos recuperaba la lucidez", escribiría más tarde en su libro *"Peregrinaciones de una Paria"*.

¿Había hecho bien, acaso, separándose de sus dos hijos que quedaron en Francia, para aventurarse en este viaje tan peligroso y agotador? Los momentos de incertidumbre, cuando se dejaba dominar por los mareos, fueron descritos por ella como "una constante lucha mortal". Por momentos, sin embargo, le vuelve el optimismo, prometiéndose que todo le sería favorable para tomar posesión de la legendaria herencia paterna en el Perú.

Ya el 2 de Junio de 1830 le había escrito una carta al hermano de su padre, Pío Tristán, luego de enterarse a través del capitán Chabrié, —a quien conoció frente a un hotel en París—, que su tío vivía aun como persona acaudalada y poderosa en la provincia de Arequipa. La carta de Flora, una curiosa mezcla de sincera ingenuidad y calculadora reserva, no habla ni de su matrimonio, ni de sus hijos, pero es desconcertantemente candorosa en lo que se refiere a su reclamo por la herencia paterna, pese a que el matrimonio de sus padres no había estado legítimamente constituido.

Don Juan Pío de Tristán y Moscoso —quien tenía 57 años de edad cuando recibió esa carta— no era únicamente el más grande terrateniente de la provincia de Arequipa. Además de haber ocupado un puesto de liderazgo en la guerra de la independencia contra el ejército patriota, fue en 1824, el último virrey al servicio de España. Claro que, en el último momento, juzgó conveniente pasarse a las huestes victoriosas de Bolívar. Tiempo después, en 1836, Pío sería nombrado Ministro de Guerra, y luego Ministro de Relaciones Exteriores. Un hombre de esta naturaleza no se deja llevar por los sentimientos ante las pretensiones de una parienta desconocida, por más que éstas se referían a una parte insignificante de sus riquezas.

Encabezando su carta de respuesta con una fría: "Señorita y mi estimable sobrina", Pío daba pruebas de estar enterado, tanto por el general Bolívar como por otras fuentes, que a la muerte de su hermano Mariano, éste habría dejado una hija. También le hace saber en la carta que, pese a los gastos inútiles que había hecho encargando las averiguaciones de su paradero, los esfuerzos resultaron vanos. Decía que nunca recibió carta de la madre de Flora. Que sí estaba dispuesto a reconocer la partida de bautizo que la joven mujer había adjuntado a la carta; sin embargo, de ninguna

manera reconocería la unión de sus padres como un matrimonio legítimamente constituido. "Convengamos, pues, en que usted no es sino la hija natural de mi hermano", decía en su carta. En cuanto a la fortuna de Mariano, aunque "usted tiene un derecho equívoco sobre los bienes", lamentablemente, ya no queda nada. Una desafortunada transacción la ha devorado toda. En cambio, la madre de Pío y de Mariano, que cuenta ya 89 años de edad, ha repartido recientemente sus bienes entre sus herederos, y ha hecho un importante legado de 3,000 pesos fuertes para Flora. Por tal motivo le enviaba una letra de cambio por valor de 2000 francos. También le informa que está casado con una de sus sobrinas, con la que tiene un hijo, Florentino, y tres hijas de ocho, cinco y tres años de edad. Que esperaba tenerla algún día en el Perú para que conociera a sus hijos.

No era de ningún modo una invitación. Después de consultar con un abogado de París, quien a su vez obtuvo información de sus colegas en el Perú, Flora llegó a saber que la fortuna de su padre ascendía a un millón de piastras, la cual fue transferida principalmente a su hermano. "Cuando recibí esta respuesta, a pesar de la buena opinión que tenía de los hombres, comprendí que no debía esperar nada de mi tío. Pero me quedaba todavía mi abuela y toda mi esperanza se volvió hacia ella". Obviamente no fue sólo la obtención de una parte de la herencia de su padre lo que motivó su decisión de emprender este viaje. Ella lleva un diario muy detallado, y en varias anotaciones que aparecen al comienzo, se reconoce su firme propósito de escribir un libro sobre su viaje al Perú.

Se contacta en Burdeos con Felipe Bertera, el apoderado de Pío en Francia y a la vez cónsul honorario del Perú. Este vive en el palacio de don Pedro Mariano de Goyeneche, primo de su tío Pío. En 1833 se encuentra en la mansión con el rico solterón de 62 años, para que la oriente sobre su viaje. Goyeneche queda deslumbrado ante los encantos de Flora y escribe entusiasmado sobre ella en una carta a Pío. Por un instante la joven creyó que podría sincerarse con él acerca de sus relaciones familiares. ¿Ella y sus dos hijos no podrían entrar a vivir en este palacio esplendoroso y vacío? Los prejuicios y la estrecha mentalidad conformista de Goyeneche, quien tuvo que exiliarse del Perú por haber sido colaborador de la corona de España, la desanimaron en su intento de confiarle sus problemas. Más bien, se asustó Flora cuando oyó que Goyeneche le recomendaba a un tal Capitán Chabrié. Este anunciaba en un periódico que su bergantín "Le Mexicain", de 200 toneladas, construido para una óptima navegación, recubierto y remachado con cobre, solici-

taba pasajeros y carga para su itinerario a Valparaíso. Un capitán Zacharié Chabrié, que navegaba la ruta de Sudamérica, la había conocido en el comedor de una pensión. Ella se hacía pasar entonces como la viuda Tristán y tenía consigo a su hija Aline.

No obstante, decidió ir en busca de Chabrié. El la reconoció en seguida. Le suplicó: "Olvide que me encontré en París con mi hija. Haga como si hoy me hubiera conocido por primera vez. Las razones se las explicaré después".

Chabrié, que era un hombre honorable, le tendió conmovido la mano.

Si bien las instalaciones de la nave le resultaban incómodas y no cejaba la braveza del mar, le quedaba el consuelo de estar bien acompañada. Es la única mujer entre los cinco pasajeros y quince tripulantes. Todos son atentos y amables con ella; sobre todo Chabrié, de 36 años de edad, que no ocultaba su amor por ella. Flora lo estima, pero no se aviene a sus requerimientos de amor. Maravillosas son las noches tropicales que se divisan desde cubierta, y cuando ella está en el puente acompañando a Chabrié, éste se deshace en ardientes declaraciones de amor. Le propone matrimonio y un hogar en California.

No tiene el coraje de rechazarlo definitivamente, pero algunos meses después, en Arequipa, le causaría un gran dolor, al proponerle un ardid que lo haría apartarse de ella para siempre. Le exige que le consiga un certificado de matrimonio falsificado de sus padres. El se niega indignado y la abandona ¿Fue realmente una estratagema para acarrear la enemistad del capitán? ¿O habría pensado utilizar al Chabrié enamorado a fin de obtener los documentos que le eran indispensables para la consecución de la herencia? Las anotaciones en su diario dejan abierta esta incógnita.

Hicieron escala en La Playa, capital de las islas de Cabo Verde, colonia portuguesa, donde Flora y el Capitán fueron recibidos amigablemente por el cónsul norteamericano. El dueño de casa, de unos 30 años de edad, se muestra muy afable. Empero, durante la segunda visita al consulado, Flora se horroriza al sorprender a este perfecto diplomático en una escena propia de bárbaros: Golpeaba con un garrote, en la Sala de su casa, a un negro, quien, cubierto de sangre, gritaba postrado ante sus pies. Es la primera confrontación de Flora con la esclavitud. Horrorizada, la joven va de inmediato y se coloca entre el opresor y la víctima, reclamando muy agitada la causa de este terrible castigo. Calmadamente el cónsul le responde aduciendo que su sirviente le había robado y mentido. Flora escribió, evidentemente indignada: "¡Como si el más enorme de los robos no fuera aquel de que

es víctima el esclavo! ¡Como si pudiese existir una virtud para aquel que no puede tener una voluntad! ¡Como si el esclavo debiese algo a su amo y no tuviese, por el contrario, derecho de intentar todo contra él”.

Recién el 8 de Setiembre de 1833, después de aquel viaje peligroso y agotador, Flora divisa la costa peruana. Es el puerto de Islay, distante de Arequipa un día de camino. Le faltaría luego remontar algunos miles de metros pasando por quebradas y altas montañas. Penosa marcha cabalgando sobre una mula, bajo el ardiente sol del día y la noche helada, antes de llegar a columbrar las torres de la catedral que se perfilan en el horizonte. Flora es recibida con gran alborozo en la mansión del tío por doña Carmen Piérola de Flores, una sobrina de Pío, en presencia de los mayordomos, de los esclavos y de las personas principales de la ciudad, quienes humildemente presentaban sus respetos a la pariente del potentado. Dos habitaciones del palacete son destinadas para Flora y una esclavita negra que la atiende. Don Pío se encuentra ausente, en gira de inspección por sus plantaciones de azúcar; pero no se apresura en regresar para encontrarse con su parienta venida de Francia, la cual le había puesto demandas bastante incómodas.

Flora aprovecha la oportunidad, durante los tres meses que su tío permaneció ausente de Arequipa, para conocer a la sociedad terrateniente, emancipada hacía poco tiempo del dominio español. Participa de banquetes y recepciones, asiste al espectáculo de un misterio escenificado por el clero con ocasión de los carnavales, y se indigna al constatar las ingenuas falsificaciones que se presentan en la obra, que glorificaba a los cruzados del medioevo. Describe extrañada el entusiasmo sin límites que mostraban los espectadores: “El pueblo estaba como loco. Aplaudía, saltaba de alegría y gritaba con todas sus fuerzas: ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la Santísima Virgen! ¡Viva el Papa! Con estos medios es como se mantiene sojuzgada en sus prejuicios a los pueblos de América...”

“La felicidad del pueblo, me decía, no ha entrado jamás dentro de las combinaciones de los gobernantes... Ese país desangrado por veinte años de guerras civiles, se halla en un estado deplorable y busca en vano, en la clase que por su fortuna ocupa el primer rango, la esperanza de un porvenir mejor”.

Finalmente regresa el tío. Flora se hallaba apenada desde que supo la muerte de su abuela, en quien, por su gran generosidad, había puesto toda su esperanza. Había fallecido el mismo día de su partida de Burdeos. En lo que concierne al tío, ya estaba precavida. Por lo pronto queda impre-

sionada por el trato amable, la inteligencia y la formación intelectual de su tío. Pero si había que tratar sobre cosas serias que a él le concernían, como por ejemplo, algún asunto relacionado con su fortuna, Pío dejaba de lado rápidamente sus amabilidades mundanas. "Cuando están en juego los negocios, pongo de lado todo sentimiento personal y sólo me atengo a las leyes", adviértele a Flora. Como hija natural tiene un derecho cuestionable sobre una parte muy pequeña de la herencia de su padre. Sin embargo, no queda nada de los bienes de Mariano. "De modo que no es usted dueña de nada, a menos que me pueda conseguir un documento que pruebe la legitimidad del matrimonio de su madre con mi hermano".

No obstante, Flora supo, por intermedio de parientes en Arequipa, que su padre había dejado realmente una fortuna millonaria. Ella pide hacerse acreedora de 5000 francos de renta anual.

"Pero, Florita", protesta Pío, desesperado, "¿Cómo, pues, entiende usted este asunto? ¿Piensa usted que yo puedo darle 20,000 pesos? ¡Es una suma enorme!..."

Flora comprende que él no dará su brazo a torcer. Se desespera. Lo acusa de su avaricia, de ser un hombre sin humanidad, de su actitud artera en lo referente a sus manejos con la muerte de su hermano. "No quiero ya nada suyo. Desde esta tarde saldré de su casa y mañana toda la ciudad sabrá de su falta de corazón..."

Pío se mantiene inexorable en su posición, pero a la vez trata de evitar el escándalo. Ruega a Flora no dejar la casa. Flora consultó con dos abogados, quienes opinaron inequívocamente que el éxito de un juicio en el Perú era muy dudoso, sobre todo cuando se trataba de litigar contra el poderoso jefe de una familia como los Tristán de Arequipa, en un país donde se compra la justicia. Flora, al parecer se encontró abatida y tuvo que avenirse a discutir de nuevo con su tío, el cual le ofrece de compromiso una renta anual de 2500 francos. A ella no le queda más remedio que aceptar, pensando en el interés de sus hijos.

Pronto se eclipsaron las discordias sobre el legado de Mariano, a raíz de las dramáticas circunstancias desencadenadas por una nueva guerra civil en el Perú. La indiscutible dominadora, doña Francisca Zubiaga de Gamarra, hace colocar en la presidencia a uno de sus protegidos, en Lima, la capital. La oposición no acepta y proclama para este puesto al caudillo de su partido. Cunden levantamientos armados en todas las provincias, y así también en Arequipa, donde se forman bandos de ciudadanos acaudalados que apoyan a uno y otro partidos. ¿En qué se diferencian los grupos oposi-

tores? Flora apunta en su diario: "No es actualmente por principios por lo que combaten los hispano-americanos, sino por jefes que les recompensen con el saqueo de sus hermanos". No obstante los vagos contornos, ya vislumbra ella las luchas de clase futuras. "Llegará por fin el día fijado por la Providencia en que esos pueblos latinoamericanos estén unidos bajo el estandarte del trabajo. ¡Ojalá puedan, con el recuerdo de las calamidades pasadas, tomar en santo horror a los hombres de sangre y de rapiña!"

Mas no ha llegado ese momento todavía. En el Perú la lucha es entre bandos que representan los intereses del latifundismo y la esclavitud, empeñados en arrancharse unos a otros las mayores ganancias. Flora entreve los subterfugios y triviales maniobras. Tiene una capacidad de discernimiento que asombra tanto a Pío como a su primo Althaus, aquel avasallador inteligente de origen alemán, que termina por considerar a la parienta pobre de Francia como una valiosa consejera. Eso halaga su amor propio. Al mismo tiempo le asombra la mediocridad de los políticos y altos oficiales a quienes observa accionar en medio de la contienda. Por un instante se le ocurre participar en la lucha para sacar provecho utilitario. "Ser como los otros, codiciosa de bienes y ganancias". Parangonando a doña Francisca Gamarra, quiere escoger a un oficial capaz de secundarla en sus ambiciones. Ha puesto el ojo en el jefe de campaña del derrotado partido de Gamarra, coronel Escudero, hombre hábil, inteligente y amable. Pero el coronel tiene otros planes. Quien sabe la indiferencia que Escudero mostrara frente a ella, o tal vez, como ella misma lo dice, haya sido la aversión que sentía al pensar que debía delinquir para llegar a un sitio de poder, la desanimó de sus propósitos: "Ni bien me hallaba sola, temía esa depravación moral que el goce del poder origina generalmente . . . Tuve miedo de mi misma y juzgué prudente sustraerme a este nuevo peligro por medio de la fuga . . ."

Ya no hay nada que la retenga en Arequipa. Se despidió del tío insensible y de su familia, y viaja a Lima. Su libro contiene detalladas descripciones costumbristas sobre esta ciudad. El 15 de Julio de 1835, en el Callao, separa un pasaje con cabina en el buque inglés William Rushton. Su estada de un año en el Perú, de la cual ha escrito extraordinarias y agudas observaciones de contenido social, ha llegado a su fin. Su viaje de regreso a Europa es aun más penoso que la venida. "¡Me encontraba completamente sola, perdida en medio del océano! Enferma, y siempre con el peligro de sufrir la peor de las muertes, fastidiada debido a las groserías de

los toscos marineros, sufriendo las condiciones más detestables que puedan afectar el alma de una mujer".

III. EXITOS EN PARIS O EL ATENTADO EN LA RUE DU BAC

A comienzos de 1835 Flora Tristán se halla nuevamente en París, "la única ciudad del mundo en la que me gusta vivir", escribía ella. En Angoulême recogió a su hija Aline y ahora vive con ella; por lo pronto en una pequeña y cómoda habitación de la Rue Chabannais, luego en la Rue du Cherche-Midi, que su abogado Duclós, un buen amigo, alquiló bajo nombre supuesto. Aun tiene que esconderse de su marido Chazal, quien puede aparecer en cualquier momento para reclamar sus derechos sobre su mujer y su hija Aline.

Tras las penurias del viaje al Perú, llegan ahora meses de tranquilidad y trabajo fructífero. Estaba provista de un adelanto sobre varios miles de francos de una modesta renta anual que en Arequipa logró arrancar a su tío Pío. Para ella, que casi siempre vivió al borde de la miseria, lo de ahora era casi el bienestar. Inmediatamente comienza la labor anhelada durante tantos años: escribe. Por lo pronto es un folleto: "De la necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras". Es un ensayo sencillamente formulado, en el que establece algunas conclusiones prácticas, basadas en la experiencia de su viaje a Sudamérica: En las ciudades extranjeras deberían existir asociaciones, cuyos fondos provengan de colectas públicas, con el fin de dar asilo a señoritas y jóvenes señoras que se encuentren solas, para protegerlas del peligro y la miseria.

Dos pensamientos destacan en esta primera publicación de Flora: La demanda por la igualdad de derechos para la mujer y, lo que para la época fue un sorprendente internacionalismo, hace resaltar la soberanía, la igualdad y la necesaria amistad entre los pueblos. El folleto tuvo que mandarlo imprimir Flora con su propio peculio; pero los pequeños libros son adquiridos rápidamente. Se interesan en ella las redacciones de las revistas. Renombradas publicaciones adquieren sus próximos y, en parte, extensos artículos. Publica reportajes sobre el Perú, capítulos del libro "*Peregrinaciones de una Paria*" que a la sazón escribía. "Las Mujeres de Lima" y "Conventos de Arequipa" aparecieron en las influyentes páginas de la "Revue de Paris". En el mismo periódico escribe comentarios sobre las publicadas cartas que Simón Bolívar escribió a sus padres, y un ensayo acerca del arte en el Renacimiento.

Pero no le basta únicamente su labor literaria. Busca contacto con los grupos que simpatizan con las ideas socialistas de Saint Simon y sus continuadores. En el mes de Agosto se pone a buscar a Charles Fourier un hombre del cual había leído en los años veinte algunos artículos de crítica sobre el "círculo fallido" del Capitalismo, acerca de la "opresión y retorno a los impulsos de la humanidad", e inclusive sobre la discriminación contra la mujer. Hombre de 63 años, que después de haber sido un rico comerciante se empobrece a raíz de las agitaciones políticas, se pone a trabajar como contador en una firma mercantil, y organiza comunidades de empresas agrícolas, llamadas "lalansterio", en las cuales las personas podían convivir en igualdad y armonía. Ejerce una gran influencia sobre un círculo de simpatizantes dirigido por Víctor Considérant.

Al parecer, Fourier acoge amigablemente a la encantadora e inteligente mujer. Algunas semanas después ella le escribe una carta a la que acompaña un ejemplar de su primer folleto publicado: "Hace tiempo que he tenido el ardiente deseo de conocerle y le agradezco por la acogida que tuvo a bien concederme. Le adjunto uno de mis folletos. Este es uno de mis pensamientos y tengo otros parecidos que guardo en mi corazón; ¡pero de qué sirven, si nadie me comprende! Me atrevo a pedirle, señor mío, se acuerde de mí en cuanto se presente la oportunidad de necesitar a una persona de confianza. Le puedo asegurar que encontrará en mí una fuerza para hacer el bien, cosa que raras veces se da en personas de mi sexo, y siento un profundo agradecimiento para todas aquellas personas que puedan brindarme la oportunidad de ser útil...".

Pese a que Fourier era un misántropo y un excéntrico, la carta parece haberle conmovido. Dos veces llega hasta la casa de Flora, sin tener la suerte de encontrarla. Ella se había mudado justamente en esos días. El 11 de Octubre le escribe otra carta en la que se lamenta hondamente por haberse frustrado el encuentro y le ofrece para que vaya por las noches a su casa de la Rue du Cherche-Midi, donde la hallaría con seguridad. "Tengo una sola regla, que es el trabajo, el deseo ardiente de ser útil, de servir a la causa, a la que amamos con tanta pureza. ¡Ay, deme usted una tarea! ¡Deme usted una tarea! Le estaría eternamente agradecida...".

Flora y Fourier eran contemporáneos, pero entre el ardiente deseo de la joven señora de ser consecuente, militando dentro de un partido revolucionario, y los conceptos del "Maestro", mediaba toda una época: Es el abismo que, en lo fundamental, separa la utopía y uno de los aspectos básicos del

socialismo científico. Sólo muchos años después, tras grandes esfuerzos desplegados por Carlos Marx y Federico Engels, surgieron las bases para la creación de organizaciones como las que anhelaba Flora.

Los artículos de Flora en las revistas, más una carta incendiaria, que se publicó en la "Falange" —el periódico de los seguidores de Fourier—, llamando a la acción para crear un nuevo orden social, fueron suficientes para llamar la atención de los escritores y artistas de París. A fines de 1837, luego que apareció su libro en el que relata sus vivencias en el Perú, "*Peregrinaciones de una Paria*", fue admitida como miembro calificado de dichos círculos. Este libro, en el que se combinan eficazmente la crítica a la sociedad, pensamientos filosóficos, reportajes y confesiones autobiográficas, tiene gran éxito. En pocas semanas aparece ya la segunda edición. La invitan, la adulan. Conoce a George Sand, cuya obra trata por primera vez de obreros como protagonistas literarios. Además, la democrática escritora ha vivido vicisitudes parecidas a las de Flora: igualmente se ha separado de un hombre violento y ha buscado un nuevo ambiente en el que se mueven personalidades como Federico Chopin, Alfredo de Musset, Próspero Mérimée y el socialista Pierre Leroux quien influyó sobre ella para apartarla de sus convicciones religiosas. La amistad entre las dos mujeres, sin embargo, sufre un resquebrajamiento, ya que Flora iría pronto a consagrarse a la misión de unir a los obreros en una sola organización. "Nunca me simpatizó, no obstante su coraje y sus convicciones. Había en ella demasiada auto-suficiencia y atrevimiento", escribió George Sand en una carta, tras la muerte de Flora. Flora acusaba a su amiga de ocultarse bajo un nombre masculino. ¿Incompatibilidad de caracteres? Flora se dedica a formar estrechas relaciones con miembros prominentes de los círculos de artistas parisinos, tal como Jules Janin, el consagrado autor y agudo crítico de teatro del "*Journal des débats*". Durante las espléndidas fiestas que daba Jules Janin en su casa, había que bailar con Flora Tristán para "ser tomado en cuenta", escribió Adolphe Michel en su libro: "*Un Provinciano en París*" (Avignon, 1837). ¿Durante aquella época de éxitos literarios y sociales, también tenía amores? Sus diarios no lo dicen. Hay que tomar en consideración, sin embargo, que entonces era tabú expresarse abiertamente respecto a las relaciones íntimas.

En cambio, sus conceptos sobre el amor los reseñó más de una vez; fue, sobre todo, muy claramente en una carta de contestación que dirigió al estudiante parisino Charles Fillieu, quien le había confesado su amor en una carta. "Debe usted saber que tengo mi propia doctrina en el amor, y los fun-

damentos de conducta que expongo en mis libros, también los practico en mi vida diaria. Yo valoro la independencia de la mujer y quiero que sea del todo libre y que pueda ser ELLA quien tome la iniciativa en el amor. Debe ser como aquella que pueda decirle a su amante: 'Lo amo ¿quiere usted ser mío?' Sí, mi querido señor, me siento suficientemente fuerte como para comportarme de este modo en las presentes circunstancias, tal como lo hará la humanidad en el futuro".

Esta carta, en la que Flora reclama para sí y para sus compañeras los privilegios que durante siglos, según las leyes y las convicciones, son únicamente potestad de los hombres, fue escrita en 1843. ¿Con quien pudo haber "tomado la iniciativa" en aquel entonces? A todas luces debió haber sido con el pintor Jules Laure, un talentoso discípulo de Ingres, simpatizante de los saint-simonianos, y quien, en 1836, junto con Flora y otros escritores y artistas dirigieron una petición a la Cámara de Diputados para la derogatoria de la pena de muerte. Un año después Laure expone para la importante exhibición annual de París, en el "Salón", un "Retrato de Madame Flora Tristán"; en 1838 el "Retrato de Madame F.T."; en 1839 el "Retrato de Madame T." Una y otra vez aparecen expresiones cariñosas en cartas que Flora dirigía al pintor. Fue un amigo leal que se ocupó, hasta mucho tiempo después de la muerte de Flora, de su hija Aline; y, dicho sea de paso, conjuntamente con George Sand.

¿Fueron años felices para Flora los de su etapa de París, tras su regreso de Sudamérica? En cierto modo sí. Por primera vez en su vida Flora se siente bien, en medio de los círculos progresistas de escritores y artistas de París. Gracias a su obra literaria y el valiente empeño de su crítica social, obtuvo para sí un puesto de estimada reputación. Sin embargo, pendía sobre ella y Aline, como una espada de Damocles, la amenaza de André Chazal. Luego de una prolongada escapatoria de sus acreedores, más una pena purgada en la cárcel, vive ahora en una miserable vivienda de la Rue des Acacias en Montmartre. Trabaja de vez en cuando y se le encuentra mayormente en las tabernas. Todas las precauciones que Flora empleaba, como la de tomar en arriendo habitaciones bajo otro nombre, no le sirvieron para nada. El 11 de Octubre de 1835 recibe Chazal una carta anónima: "Uno de vuestros mejores amigos tiene algo importante que informarle: Su situación puede cambiar totalmente si obra con cautela. El 15 de este mes su mujer pasará a vivir a la casa de Madame Tanera, en la 42 Rue du Cherche-Midi, lugar en el que tiene pensionada a su hija. Ella ya no le tiene miedo, puesto que es rica. Aproveche usted de esta

oportunidad para obligar a su mujer, con ayuda del juez, a que le devuelva a su hija. Se va a oponer con todos los medios a su alcance, ya que la pequeña es el único ser a quien más quiere. Vaya usted donde un buen abogado, explíqueme todo y no dudo que tendrá éxito... Una vez que usted tenga a la pequeña en su poder, podrá exigir fácilmente 15,000 a 20,000 Francos. Es lo justo... Puesto que no deseo que su mujer se convierta en mi enemiga mortal, no le diré quien soy..."

¿Quién pudo haber escrito esa carta? Sólo había una institución que estaba en condiciones de extraer de las denuncias la información contenida en la carta anónima: La policía, la que, por cierto, vigilaba constantemente a las agrupaciones Saint-Simonianas y Fourieristas. La joven revolucionaria, quien tan ardorosa y abiertamente incitaba al paso del sueño utópico a la lucha organizada, no era seguramente ninguna desconocida para la policía secreta.

Como a pedir de boca encuentra Chazal al "buen abogado" que le habían recomendado en la carta anónima. No es cualquier cosa; aunque joven, es uno de los más renombrados y costosos abogados de París: Jules Favre. Tiene inclinaciones liberales, de ahí que más tarde ingresa a la Cámara de Diputados para defender los derechos de la burguesía. Al mismo tiempo detesta todo lo que es movimiento obrero—de reciente formación— y todo lo relacionado con ello. 25 años después, durante la Comuna de París, nombran a Jules Favre Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Versalles, y fue él quien realizó las gestiones de una tregua con Bismarck, mediante la cual conseguiría que regimientos campesinos franceses, recluidos en campos de prisioneros de los prusianos, fuesen liberados y llevados a París para ahogar en sangre al primer gobierno obrero del mundo.

Durante varios años Favre se ha convertido en el espíritu maligno de Chazal, el ex-esposo de Flora: Apelando a sus vicios lo incita una y otra vez, para que causara daño, por medio de la extorsión, a la joven señora.

El 31 de Octubre de 1835 Chazal secuestra por primera vez a Aline. ¿De dónde supo él que Flora iría a pasar el día en casa de su madre, quien residía en las afueras de París? De todos modos, estaba al acecho de Aline, quien iba camino al colegio situado en la Rue d'Asas acompañada por la dueña de la pensión, la señora Tanera. Sale de pronto del umbral de una puerta de calle, se abalanza sobre la niña paralizada de miedo, y se la lleva a rastras hacia un coche que aguardaba. Aline grita fuera de sí. No se explica lo que está pasando. Al padre jamás lo había visto hasta entonces. En la primera

oportunidad escapa y vuelve al lado de su madre quien tan desesperadamente había batallado por ella.

Basándose en los consejos solapados del abogado Favre, y mediante una orden judicial, consigue que la policía arreste a la hija y la encierre en un internado. Nuevamente Aline se escapa y regresa donde la madre. Otra vez la acecha el padre, la rapta, y la lleva a su vivienda de Montmartre. Con la ayuda de Favre, Chazal consigue una autorización judicial que legaliza esta acción.

El 1º de Abril de 1837, Flora recibe una carta de Aline, que contiene las quejas de una niña desesperada: Cuando el padre llega borracho a casa y se acuesta en la única cama, donde duermen juntos el padre, su hijo Ernesto y Aline, la somete a "extraños, indecentes y extremadamente desagradables" toqueteos. Flora casi enloquece. Envía a un conocido y respetable comerciante a Montmartre, el que se topa con Aline en la calle. Ella le revela las intenciones lascivas de su padre. También se lo confirma su hermano Ernesto, que estaba al tanto. Flora denuncia a Chazal. A los pocos días es tomado preso y llevado a la cárcel de Saint Pélagie. El juicio se lleva a cabo el 13 de Mayo de 1837, y, gracias a la elocuencia de su defensor, Favre, Chazal es absuelto. El abogado es lo suficientemente refinado como para no desmentir el acto criminal que fue ratificado por Aline y Ernesto. Sin embargo, su defendido habría actuado en forma lasciva sólo durante el sueño y bajo la influencia del alcohol. Al parecer, Favre caracterizó durante el juicio los escritos de Flora "contra el orden y la religión", y debió haber influido sobre la decisión del jurado. De modo que Chazal fue absuelto por falta de pruebas. Pero el jurado, también acordó quitarle a Aline y devolvérsela a Flora.

¿Al fin la dejará en paz Chazal? El marido ha obtenido la libertad, pero ya no tiene recursos contra ella en los tribunales. Cree, sin embargo, haber encontrado una última oportunidad para liquidar a su mujer. Compra pistolas y ensaya la puntería. Durante semanas vigila la casa que ahora habita Flora en la Rue du Bac. El 10 de Diciembre de 1838, a las cuatro menos treinta de la tarde, sale ella de su casa y de pronto se encuentra frente a frente con su marido. Se da cuenta de los bultos que forman las pistolas en sus bolsillos. "Podía haberme escapado y refugiado dentro de una tienda, pero había padecido tanto que resolví resignarme a mi suerte", escribió más tarde. Aparentemente Chazal se hace el desentendido. Pasa por su lado, luego se vuelve y le descerraja desde atrás un tiro de pistola a la espalda, por el lado izquierdo. Ella cae al suelo y a duras penas se arrastra hacia la puerta más próxima. Chazal, que había extraído y cargado

ya la segunda pistola, fue dominado por los transeuntes y entregado a la policía. Tenía en sus bolsillos dos cartas, una para el ministro de justicia y la segunda para el procurador general. En ambas había escrito que se tomaba el derecho de ajusticiar a su inmoral mujer, tras habérselo negado la corte.

Flora fue llevada inconsciente a su casa y estuvo días luchando contra la muerte. La bala se hallaba alojada debajo del seno izquierdo, muy cerca del corazón y no la pueden extraer los dos médicos que la atienden. Los periódicos de París informan diariamente acerca de su estado. Se ha esparcido una cantidad de paja en la calle, delante de su casa, para amortiguar el ruido de los carruajes y los cascos de los caballos. Se recupera muy lentamente.

Recibe en su cama de enferma la visita de numerosos amigos, escritores y artistas de avanzada, miembros de los círculos fourieristas. Ni bien se lo permiten sus fuerzas, reanuda su trabajo. Lo primero que emprende es una petición a la Cámara en pro de la anulación de la pena de muerte. Pensar que un hombre, aunque sea su terrible marido, fuese ejecutado por causa de ella, es algo que no soporta. Al mismo tiempo corrige las pruebas de su novela "*Mefisto o el Proletariado*" que aparece a fines de 1838. En este libro, su única obra artística, Flora describe en estilo romántico el amor doloroso y trágico entre una cantante y un pintor. El diálogo contiene pensamientos sobre música, literatura, religión y filosofía, enfocados desde el punto de vista del socialismo y la liberación de la mujer.

El pintor reproduce en sus cuadros los símbolos contradictorios de su tiempo: el poder brutal del feudalismo apoyado por la iglesia, y el progreso representado por una mujer que conduce a un luminoso futuro a todos los pueblos y razas. Estando aún postrada en el hospital, recibe la noticia de que Pío Tristán había puesto fin al envío de su renta anual, a consecuencia de la aparición de su libro sobre el Perú. Sabía que esto iba a suceder. "Nada evitará que les diga a todos la verdad", escribió en el prólogo de la primera edición de "*Peregrinaciones de una Paria*". Por iniciativa de Pío se prohíbe el libro en el Perú, y la imagen de Flora, que colgaba en el Teatro de Lima, fue quemada en ceremonia pública, en la plaza de Armas de Arequipa, haciendo recordar a las hogueras de la Inquisición. Flora se divierte informando sobre este hecho a la prensa parisina.

A fines del mes de Enero de 1838 comienza a ventilarse el juicio contra Chazal en el Tribunal de Justicia de París. Abarrotados están los bancos que ocupa la prensa. Todos los días aparecen en los diarios informes detallados sobre

el proceso. Su digno porte causa impresión a los publicistas, no obstante haberla combatido por sus convicciones políticas. Basándose en los procedimientos legales del proceso, el abogado Favre procura torcer el juicio contra Flora. Cita unos párrafos del libro que ella escribiera sobre el Perú en los que trata acerca del coronel Escudero, y clama con patetismo: "Señores del jurado, esta mujer ha escrito en su libro, que, valiéndose de la ayuda de un oficial, tomaría el poder para vengarse de toda la sociedad. Esta es la prueba de su vida licenciosa". Chazal habría disparado "en un momento de enajenación mental". Es sentenciado a 20 años de exilio, más la exposición pública de su condena. Pero, no obstante las pruebas que demostraron el premeditado intento de asesinato, el jurado le reconoció circunstancias atenuantes. El rey Luis Felipe le perdona la exposición pública y cambia la deportación por pena de cárcel.

Inmediatamente después del proceso Flora pide para ella y sus hijos la supresión del apellido Chazal por el de Tristán. Se lo conceden. La joven señora piensa ya en su próxima gran tarea. Comienza a reunir material para su obra más importante, el libro sobre las condiciones del proletariado de Inglaterra.

IV. DESCUBRIMIENTOS SOBRE LA MARGEN DEL TAMESIS O ENTRE LOS ESCLAVOS DE LA INDUSTRIA EN INGLATERRA

El 10 de Mayo de 1839 —exactamente ocho meses después de que sufriera el atentado criminal de Chazal, Flora emprende viaje a Inglaterra. Permanecería allá hasta fines de Agosto. Es su cuarta estada en aquel país; de las tres anteriores sabemos poco. Sólo una vez, durante el juicio contra Chazal, declaró que había estado sirviendo en calidad de dama de compañía, "lady maid", para una rica familia inglesa, a fin de poder sostener su hogar y pagar los gastos de crianza de sus hijos. Esta vez su viaje representaría una meta claramente diseñada. La consagrada autora del libro crítico-social y autobiográfico sobre el Perú, "*Peregrinaciones de una Patria*", quiere escribir un libro acerca de la miseria del proletariado y la lucha de clases en Inglaterra.

Tal propósito, para una mujer que pertenece a los círculos progresistas de escritores democráticos de París, es absolutamente comprensible. Los poetas y publicistas franceses sentíanse fascinados y al mismo tiempo chocados por las condiciones que imperaban en el capitalismo incipiente de Inglaterra, cuyo desarrollo industrial se hallaba mucho más adelantado que el de Francia. Stendahl, el autor predilecto de

Flora, caracterizó a Inglaterra como "el espejo de nuestro propio futuro". Eugene Buret, el joven y talentoso periodista, muerto tempranamente (1810-1842), estaba por terminar su significativa obra *"Sobre la Miseria de la Clase Obrera en Inglaterra y Francia"*, que apareció poco después de la publicación del libro de Flora sobre Londres. Por lo tanto, no pudo valerse de esta obra para su primer manuscrito, pero en la tercera edición popular de su libro (1842) ella cita con frecuencia a Eugene Buret y recomienda insistentemente a los obreros que lean la obra del joven publicista. Dicho sea de paso, este interés que tenía por Buret fue compartido por Carlos Marx.

Sin duda Flora leyó todo lo que en Francia se había escrito acerca de las condiciones en Inglaterra. Se había preparado de modo cabal para su viaje. Durante años cultivó contactos con los círculos progresistas de la isla. Es amiga de la extraordinaria mujer socialista y luchadora por los derechos de la mujer, Anna Wheeler. Veinte años mayor que Flora, Anna Wheeler se ocupó durante mucho tiempo en promover alianzas entre san-simonianos, fourieristas y simpatizantes de Robert Owen; y había estado el 17 de Junio de 1837 en la casa de Flora, en la Rue du Bac, en compañía de los grandes socialistas utópicos. Sobre la conversación que sostuvo con Owen, Flora dedica todo un capítulo en su libro sobre Inglaterra. Anna Wheeler, por sus muchas relaciones con los cartistas, con toda clase de reformistas y con los combatientes irlandeses por la liberación, le abrió a Flora los caminos de Inglaterra, como también las puertas de las penitenciarías y manicomios.

En Londres, Flora, por lo pronto se asombra ante "las proporciones gigantescas de la orgullosa metrópoli". La capital británica contaba con 1'950,000 habitantes —densidad excepcional para la época— aunque en 1843 pasaría la marca de los dos millones. Los barrios de aristócratas y fabricantes sobrepasan en lujo a la ciudad luz: "El 'west end' está habitado por la Corte, la alta aristocracia, el comercio elegante, los artistas, la nobleza provinciana y extranjeros de todos los países esta parte de la ciudad es soberbia—; las casas están bien construídas, las calles bien alineadas, pero son extremadamente monótonas. Allí se encuentran los brillantes coches, las damas magníficamente engalanadas, los 'dandys' caracoleando sobre caballos magníficamente enjaezados, un mundo de criados cubiertos de ricas libreas y armados de largas varas con empuñadura de oro y de plata... ¡Pero es sobre todo por la noche que hay que ver Londres! ¡Londres, con mágicas claridades de millones de lámparas que alimenta el gas, aparece resplandeciente! Sus

largas calles, que se prolongan al infinito; sus tiendas, donde los flujos de luz hacen brillar de mil colores la multitud de obras maestras que la industria humana produce . . ."

Su descripción de las maravillas que encontró en el sector de los ricos, hace resaltar el monstruoso contraste con la miseria de los barrios obreros, a los que visitaría Flora para investigarlos con detenimiento. Sin embargo, luego de lo breve reseña del Londres opulento, Flora lleva a sus lectores, primeramente, a una convención de artistas, aquello poderosa organización que formaba parte de la "Asociación de Trabajadores Londinenses" ("London Workingmen's Association") y a la cual Lenin señaló como "el primer movimiento revolucionario del proletariado europeo verdaderamente apoyado por las masas y políticamente organizado".

"Uno de mis amigos", escribe Flora, "íntimamente ligado a dos de los cabecillas vino a recogerme y nos trasladamos a Fleetstreet, a la sala donde la convención nacional tenía sus reuniones . . . La entrada no es efectivamente muy pomposa, en uno de sus pequeños pasajes sucios y estrechos de Fleet-street, está un cabaret de mezquina apariencia. En el cabaret un mozo viene a preguntar si deseáis un porrón de cerveza, y por el tono con que le respondéis reconoce el motivo que os lleva, y si le dais una señal os conduce por una trastienda, un pequeño patio y un largo corredor a la sala de reuniones; pero ¿qué importa el lugar? Era también así en las criptas, en las cuevas y cavernas, donde los primeros apóstoles reunían a los cristianos y sus palabras eran más fuertes que el poder de los Césares . . ."

El acompañante de Flora hizo llamar a dos irlandeses, participantes de la convención: James Bronferre O'Brien y Feargus O'Connor. Es presentada a ellos, quienes luego la conducen a la sección de los observadores. "... ninguna persona es admitida sino sólo después de haber sido presentada por dos miembros. Todas estas prudentes precauciones no impiden que los espías se deslicen al seno de la asamblea".

Flora no oculta su simpatía por los participantes de la convención de Fleet-street. "En un principio, fui impresionada por la expresión de sus fisonomías . . . Allí se encontraban alrededor de treinta a cuarenta miembros de la convención nacional y más o menos el mismo número de espectadores simpatizantes. Estos últimos eran de la clase obrera, casi todos jóvenes . . . Cada uno prestaba una atención sostenida . . . Salí muy edificada de esta asamblea, muy satisfecha; había visto predominar el buen orden en las deliberaciones y auguraba favorablemente los talentos de la sinceridad y del sacrificio, en los jefes que Dios ha hecho salir del pueblo". Muy diversa fue la opinión que se formó de la Cámara de los

Comunes que visitó luego. La luchadora por los derechos de la mujer constata indignada: "La Cámara de los Comunes, que pretende representar a la nación 'entera', aunque sea realmente de manera ficticia, que recibe de rodillas las órdenes de una mujer, apoya la inconsecuencia hasta prohibir a las mujeres asistir a sus sesiones".

Ruega a un parlamentario amigo que le consiga ropa de hombre con el fin de ponérsela y poder así ingresar a la tribuna de los visitantes. El hombre se niega rotundamente, advirtiéndole que en caso de ser descubierta el escándalo caería sobre él y aquello sería una terrible desgracia. Con los diplomáticos de Francia, España y Alemania, a quienes hizo la misma propuesta, tampoco tuvo suerte. "En fin, cosa extraña, encontré a un turco, personaje eminente, quien no sólo aprobó mi proyecto sino que me facilitó su ejecución. Me ofreció un vestido completo, su permiso para entrar, su carro y su amable compañía. ¡Con qué reconocimiento acepté sus ofrecimientos!"

La ropa que se le había prestado, le queda a Flora demasiado ancha y larga, lo que llamaba la atención sobre ella mientras esperaban en la antecámara del parlamento la revisión de la tarjeta de admisión. "Allí hay una mujer en traje de turco", murmuraban en torno suyo. No obstante, fueron admitidos a la sala ella y su acompañante, y Flora vuelve a ser blanco de la reprobación de los representantes que se pronuncian contra las mujeres en general y en particular contra las francesas. Evidentemente la han reconocido. El propio Parlamento, compuesto por ricos terratenientes y fabricantes es duramente criticado por ella: "Los honorables se extienden sobre los bancos como hombres fatigados y aburridos. Muchos se acuestan enteramente y duermen... La mayor parte de los miembros lee sus periódicos. Habíamos pasado más de una hora en la sala, dos oradores se habían sucedido sin llamar ninguna atención".

Mientras que los miembros de la Cámara tratan los asuntos públicos con evidente ligereza, las condiciones de vida y de trabajo de 20 millones de proletarios se muestran espantosas. Flora que en su primer libro había maldecido el tráfico de esclavos en el África y la América del Sur, ahora, después de visitar los barrios de miseria y las grandes fábricas de Londres, escribe: "La esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco al proletariado inglés. El esclavo está seguro de su pan para toda la vida y de cuidados cuando cae enfermo; en cambio, no existe ningún vínculo entre el obrero y el amo inglés. Si éste no le da trabajo, el obrero muere de hambre".

La mayoría de los obreros en Inglaterra está escasamen-

te vestida, apenas si disponen de una cama, casi no tienen muebles, carecen de un fogón para calentarse en el invierno, están mal alimentados y a menudo no tienen ni papas para comer, observaba Flora. Son encerrados doce a catorce horas por día en recintos bajos, donde se respira un aire viciado, lleno de hebras de algodón, de lana, de lino, partículas de cobre y de hierro.

Las máquinas, en especial las de la industria metalúrgica, debieron parecer gigantes en aquel tiempo. "He visto una máquina a vapor de 500 caballos de fuerza (en Birmingham). Nada más terriblemente imponente que la visión del movimiento impreso a esas masas de hierro cuyas proporciones colosales espantan la imaginación y parecen superar el poder del hombre". El hombre se asemeja a una hormiga cuando ésta a los pies de ese gigante. Si bien Flora reconoce la acción depredadora con que la industrialización capitalista actúa sobre la gran masa de gente, no se deja llevar por la irracional idea de emprender la destrucción de las máquinas, predica que jugaba un papel preponderante en aquella época. Expresa sus pensamientos de la siguiente manera: "Si en un principio sentí la humillación de ver al hombre aniquilado, sin funcionar él mismo sino como una máquina, pronto se verá el inmenso mejoramiento que saldrá un día de estos descubrimientos de la ciencia: la fuerza bruta aniquilada, el trabajo material ejecutado en menos tiempo y más descanso dejado al hombre para el cultivo de su inteligencia. Pero para que esos grandes hechos se realicen es necesaria una revolución social. Ella llegará..."

Flora vio trabajar a los obreros en la gran fábrica Gaslight & Coke Co., de la Horse Ferry road, en Londres. Frente a los calderos dos docenas de hombres semidesnudos, con sólo unos calzoncillos de lino, palean exacta y lentamente el carbón. "Aquellos que no estaban ocupados permanecían inmóviles, con los ojos fijos en el suelo y no tenían energía siquiera para enjugarse el sudor que les caía de todas partes... El capataz me dijo que se escogía a los fogoneros entre los hombres más fuertes, y que no obstante todos eran afectados del pecho al término de siete u ocho años de trabajo y que morían de tisis..."

Al finalizar una jornada de doce horas, los hombres se cubren las espaldas con un saco todo tiezo por el hollín y la suciedad y luego gravitan hacia una especie de cobertizo frío, donde, muertos de cansancio, se hunden en un camastro. Duermen unas cuantas horas hasta el momento en que tienen que volver a los calderos. El capataz explica, con conocimiento de causa: "He ahí cómo los hombres llegan a ser afectados del pecho: es pasando sin ninguna precaución de lo

caliente a lo frío". Flora se acuerda de los caballos de posta, a los que se les echa una manta encima cuando llegan a la estación: ... se les enjuga el sudor y les lavan las patas. Después se les hace entrar en una caballeriza bien cerrada, provista de una litera bien seca. Hace algunos años que fueron acercadas las paradas después de haber reconocido que las distancias a las cuales estaban colocadas acortaban la vida de los caballos por la excesiva distancia. Si, pero un caballo cuesta cuarenta a cincuenta libras esterlinas al industrial, ¡mientras el país les provee hombres a cuenta de nada!"

De la prostitución —según datos oficiales de aquella época, eran decenas de miles las mujeres públicas que se encontraban en Londres—, también escribe Flora en su crítica de la sociedad capitalista: "La prostitución es la más horrorosa de las plagas que produce la desigual repartición de los bienes de este mundo. Esta infamia marchita a la especie humana y atenta contra la organización social más que el crimen". Flora revisa en la Prefectura los archivos relacionados con la prostitución e interroga a los funcionarios que controlan a las mujeres públicas. Se hace acompañar por amistades que la protegen para ir a visitar el barrio de las meretrices, cerca del puente Waterloo, donde observa a mujeres jóvenes y adultas exhibiéndose semi-desnudas desde las ventanas, como también a los despiadados rufianes. Visitó los "finishes", que son simples locales nocturnos en los cuales se hallaban instalados unos estrados donde las prostitutas eran exhibidas como en un mercado de subasta. Casi todas han caído en el alcoholismo. "Así tres o cuatro años es el período de existencia de la mitad de las prostitutas de Londres. Las hay que resisten siete u ocho años, pero es el término extremo que muy pocas alcanzan... Muchas mueren de malas enfermedades o de fluxiones al pecho..."

Apartados de la sociedad hay más de 400 enfermos mentales reclusos en el espacioso hospital "Bethlehem", que Flora ha ido a visitar en el sector Southwark de la ciudad de Londres. Ha ido en compañía de Anna Wheeler y un conocido médico, el Dr. John Diederick Holm. "Fuimos a la sala de los hombres. Allí me esperaba uno de aquellos encuentros, extraordinarios, que creo yo, no me llegan sino a mí". Uno de los médicos le indica a Flora que entre los pacientes se halla un francés que se cree Dios. Que es un marino veterano que ha navegado a muchos países, que habla varios idiomas y que parece haber sido un hombre de mérito. Flora pregunta por el nombre. "Chabrié", le contestan.

Se espanta. Así se llamaba el capitán del bergantín "Mexicain", con el que viajó desde Burdos hasta la América

del Sur. El se había enamorado de la bella joven dama y le había propuesto matrimonio, al cual ella se negó. Todo aquello estaba fielmente descrito en su libro *"Peregrinaciones de una Paria"*. Aún más, ella se había enterado tiempo después de que el capitán había sufrido el hundimiento de su barco, durante una larga travesía a Sudamérica. ¿Se pudo haber salvado entonces?

"He ahí a Chabrié". Le muestran a un hombre de mediana edad que se hallaba solo, sentado en una banca en el patio. No era el capitán. Se hace deletrear el nombre y descubre que éste terminaba en una erre. "Oh, hermana mía" le dice, "...yo soy el representante de vuestro Dios, el Mesías anunciado por Jesucristo. Vengo a cumplir con la obra que me ha indicado. Vengo a hacer cesar la servidumbre, liberar a la mujer de la esclavitud del hombre, al pobre de la del rico, y al alma de la servidumbre del pecado".

"Este lenguaje, a mi juicio, no denota locura: Jesús, Saint Simón, Fourier habían hablado así", observó Flora. Está hondamente conmovida, sobre todo cuando Chabrier le entrega en sus manos una pequeña cruz hecha de hilos de lana y paja, mientras anunciaba solemnemente: "Toma esta cruz, métela en el pecho, y anda por el mundo anunciando la ley nueva".

Flora, soltando las lágrimas, difícilmente puede separarse de Chabrier. "¿Es este hombre un loco? Todo lo que me ha dicho manifiesta al hombre cuya cabeza está llena de ideas sociales, políticas y religiosas, y cuyo corazón desborda de amor por sus semejantes". Nunca olvidará aquel encuentro y el llamado a la tarea de Dios, de la cual se valdría tiempo después, cuando arengaba a los obreros para organizarse en la lucha, recordando las profecías del infortunado del hospital de Bélen.

Si bien Flora, en cierto sentido, conservaría la candidez de un niño del siglo XIX, en el que vivió, nos toca tan de cerca, como si hubiera escrito en nuestros días.

"Trabajadores, les dedico este libro, que he escrito para reseñar vuestras propias condiciones, por lo tanto a ustedes les pertenece", escribió en su prefacio.

El libro que sobre Inglaterra escribió Flora, titulándolo: *"Paseos en Londres"*, jugó entonces un gran papel, importante para el desarrollo del pensamiento socialista y revolucionario. Tuvo gran éxito. Se sucedieron dos ediciones, una detrás de la otra en 1840, y una edición popular dos años después. La crítica de la prensa fue halagadora, se diría que entusiasta, salvo la actitud de algunos periódicos muy conservadores.

V.— PRIMER CONTACTO CON OBREROS O UNA NOCHE EN EL SALON DE RUE DU BAC

Tuvo pues gran resonancia en muchos de los periódicos progresistas de la época el libro de Flora Tristán: *Paseos en Londres*, en cuya tercera edición de 1842 agregó el sub-título: "Aristócratas y Proletarios ingleses". Esta obra, que denuncia con incisiva crítica social las condiciones bajo el capitalismo incipiente que se desarrolla al otro lado del Canal de la Mancha, y que en buena cuenta es un llamado a filas para la revolución, es recibida en Francia como en tierra fértil. El momento es oportuno, ya que los políticos, filósofos, literatos como Victor Hugo, Louis Blanc, Georg Sand o Daniel Stern, sólo se basaban hasta entonces en sus análisis y en sueños como los de Saint Simon y Fourier, para abrir nuevos caminos hacia la transformación de la sociedad.

Comienzan por primera vez a salir a la palestra los obreros —hasta entonces sólo habían sido objeto de temas para los escritos filosóficos de los reformistas— y asumen ellos mismos la responsabilidad de plantear sus propios problemas, editando publicaciones para obreros, como por ejemplo: "L'Atelier" (E' Taller), "La Ruche populaire" (La Colmena Popular), editados tanto por ex-trabajadores como por obreros en plena actividad fabril. Entre ellos, Jules Vinzard (1796-1879), poeta y compositor de canciones, destacada figura del movimiento socialista, publicó en 1840 una apasionada crítica en la "Ruche Populaire" que él dirigía, acerca del libro sobre Inglaterra que escribió Flora. Alabó la obra y a su autora: "esta nobilísima señora". Luego sigue: "Esta valiosa y gran obra debe concitar y concitará la simpatía, la fama y el amor por su autora".

Este reconocimiento que recibe Flora de los mejores obreros de avanzada es para ella una gran satisfacción. Establece contacto con ellos, también se cartea con ellos, lee de todo, incluso todo cuanto hay escrito acerca de la demanda para reformar las hermandades de los trabajadores manuales. En ese tiempo ya se imponía entre los obreros la necesidad de reemplazar las anacrónicas fraternidades de los gremios artesanales, cuyos miembros, agrupados según su categoría en los oficios, se habían convertido en otros tantos enemigos y hasta explotadores de sus propios compañeros, como en el caso de los maestros que explotaban despiadadamente a los aprendices. Dejan de ser materia de debate tal o cual modelo paradisíaco para obreros y organizaciones comunales. Se trata ahora de una nueva organización obrera que responda a las exigencias de la gran mayoría de trabajadores, median-

te una alianza que haga más eficaz la unión. Todo aquello anunciaba el advenimiento del proletariado como clase social. Flora Tristán descubre que aquellas aspiraciones que sólo bosquejó en su libro, fueron expresadas claramente por los obreros con quienes se relacionó. "En dos días puedo aprender más de un obrero, que de toda la burguesía en diez años", escribió en su diario.

Al mismo tiempo se codea con la sociedad democrática de París. Y es por aquel entonces admitida por Honoré de Balzac, Victor Hugo y otros prominentes escritores en "la Galería de las bellas mujeres de París..." Es una revista llena de ingenio y humor, que no escatima la sátira contra la nobleza, y llega a alcanzar mucho éxito.

Gran parte de su tiempo lo dedica a conversar con los obreros, quienes luego de haber leído su libro sobre Inglaterra, la van a visitar o le mandan cartas. Sin embargo ella comprendió desde el primer momento, que el movimiento proletario, al cual vio nacer entre los cartistas de Londres, debía ser tomado como una cuestión internacional. Jules Vinzard, el editor de "La Ruche Populaire", le propone que envíe ejemplares de su periódico, a sus amigos de Londres para que tomen conocimiento de las publicaciones proletarias francesas.

Flora llega a enterarse de que en París residen jóvenes revolucionarios alemanes. Son publicistas y filósofos, entre ellos Arnold Ruge, German Mäurer y Moisés Hess, que quieren editar una revista, los "Anales Franco-Alemanes", (Deutsch-französische Jahrbücher) en colaboración con escritores democráticos y revolucionarios franceses. Les envía su tarjeta y sus libros. Los jóvenes alemanes habitaban una modesta casa alquilada en la Rue Vaneau 38, cerca de la casa de Flora. Algunas semanas después, a fines de Octubre de 1843, se toparía con ellos el Dr. Carlos Marx, al que muchos ven como el futuro director de los "anales", quien arribo de Alemania acompañado por su esposa Jenny.

El 21 de Agosto de 1843, Arnold Ruge inserta en sus "Páginas del Diario", una descripción sobre una velada pasada en la casa de Flora, en la Rue du Bac: "... Al mismo tiempo encontré delante de mí la tarjeta de una escritora socialista, que me había traído sus libros. Se llama Flora Tristán... Ella misma va a los talleres y las tabernas de los trabajadores, y, lo que no logran los hombres ella sí sabe como ganarse la confianza de estos individuos rústicos.

¡Es un extraordinario prodigio! Mäurer, Hess y otros cuatro jóvenes alemanes y yo, en total siete hombres, fuimos ayer a visitarla. Nos hallábamos ante una dama alta, vestida de negro y de aspecto moreno, aunque muy afable, que

supo llevar la conversación con soltura, como sólo sabe hacerlo la vieja esposa del canciller de Halle, y discurrió sobre política y cuestiones de la sociedad (es decir, sobre las reformas para las clases menesterosas), con un conocimiento digno de admiración. Preguntó si en nuestro medio las damas también se interesaban por las cosas serias y si los hombres se lo permitían. . . 'Siempre hay algo que hacer', decía ella, pero nunca hay que olvidar lo que uno debe hacer cuando se le ponen obstáculos, porque entre los mayores impedimentos se halla justamente el no poder escribir lo que pensamos. Toda palabra dicha con coraje sería una antorcha incendiaria para el sistema, y la apagarían en el acto'.

"Para lanzarla hacia el interior", opinaba el poeta.

"No sin antes asegurarse de que la llama fuese inextinguible, dijo ella. Usted no es un escritor, de lo contrario no pondría dejar de existir antes de haber comenzado".

"El salón se llenaba cada vez más. Llegaban jóvenes literatos, y eran tantos los trabajadores manuales, alemanes y franceses, que todos juntos constituyeron una reunión de 15 a 16 personas, que ocuparon todos los asientos . . . Los trabajadores manuales eran personas elegantes y modestas. La Tristán los conocía desde hacía tiempo. Aquellas amistades provenían de sus visitas a las cantinas y lugares de reunión, donde rápidamente sabía poner coto, de manera amigable, a las francachelas que allí se desataban . . ."

En este informe singular aparece Flora hablando sobre su táctica frente a las fuerzas del orden, la cual emplearía consecuentemente y sin desmayo: Todas las vías legales son de utilidad, mas no así las prematuras, y por lo tanto dañinas, antorchas incendiarias que sólo ponen en peligro la causa de la revolución. El "poeta", Dr. German Mäurer, quien además fue uno de los dirigentes de la "Unión de los Justos" —de la cual habríase derivado, gracias a la influencia de Marx, la "Unión de los comunistas"—, estuvo de acuerdo con Flora.

Por el contrario Ruge, quien habría de defeccionar un año después cuando Marx estableció su afinidad con el comunismo, encuentra a Flora como una persona "singular". Sin embargo, ella debió haberle causado una gran impresión en el verdadero sentido de la palabra, puesto que la describe como una persona de talla alta, cuando en buena cuenta, ella no medía más allá de 1.56 cm. de altura, según información policial.

Si bien se mostraba ante sus invitados del salón de la Rue du Bac como persona muy segura de sí misma, en su fuero interno, sin embargo, Flora seguía buscando entonces su propio camino. Ni Charles Fourier o sus discípulos fue-

ron aptos para satisfacerla en su afán por llevar a cabo una organización que sirviera de inmediato para la lucha por el mejoramiento de las necesidades vitales de los pobres. Ella había adquirido nuevos conceptos en Inglaterra. Pero el sistema de peticiones de los cartistas no funcionaría en la Francia autocrática, extrañamente relacionada con la democracia burguesa. En los pensamientos de Jules Vinzard sobre la reforma de los gremios, había mucha crítica acertada, más no encontraba en ellos una clara solución. Otros dos trabajadores la van a ayudar. Hace amistad con J. Gosset, llamado "padre de los herreros", quien fundó una hostería para los gremios de los herreros errantes". Gosset, que hizo que Flora conociera a muchos obreros, sostenía la idea de formar una "unión general de todos los trabajadores franceses", sin distinción de oficios u otras ocupaciones.

Al mismo tiempo leía con mucho interés el libro escrito y recientemente publicado por un obrero gráfico, un tal Adolphe Boyer, "Sobre las Necesidades de los Trabajadores y sus Mejoras a través de la Organización del trabajo". De Boyer tomaría ella la premisa para su próximo libro: premisa que fue criticada mordazmente por Edgar Bauer, y defendida sin tapujos en la obra "La Sagrada Familia" por Carlos Marx y Federico Engels: "Hoy en día el obrero crea todo, lo hace todo, produce todo y a todo esto no tiene ningún derecho, ninguna propiedad, a fin de cuentas no tiene nada". Flora trata de ponerse en contacto con Adolphe Boyer. Demasiado tarde. Se había quitado la vida en Octubre de 1841. Nunca se llegaron a conocer los motivos. El genial obrero gráfico Boyer planteaba en su libro que la mitigación del sufrimiento de los obreros no tenía por qué ser cosa del futuro, cuando se podía realizar en el presente. Planteó una serie de demandas por las cuales los obreros de los países capitalistas industrializados combatieron recién decenas de años, y aun hasta un siglo después: Creación de escuelas técnicas para los obreros, un sistema para el seguro social y la jubilación de los obreros.

Cada vez con mayor fuerza maduraba en Flora la idea de exponer todos estos ideales, por la organización y la lucha de los obreros, en un compendio de fácil lectura, que fuera comprendido por las personas más sencillas. Entre los obreros había un buen número de instruídos, que sabían leer. En Enero de 1843 publica un folleto conteniendo unas 120 páginas, escritas de una manera sencilla y clara, en gran parte desarrollada como tesis, al que le puso por título: "Unión Obrera". Resumió el contenido de la siguiente manera:

"En el camino que los llevará a constituirse en una clase, los obreros formarán una organización firme e insepara-

ble. En nombre del derecho deberán alzarse contra la explotación y los privilegios. Que los obreros aseguren su derecho legítimo a la propiedad de su fuerza de trabajo. Traten en las presentes circunstancias de organizar el trabajo en forma asociada. Hagan que se construyan palacios para los obreros, donde se impartiría educación a los niños a fin de desarrollar su intelecto y aprender un oficio, donde puedan recogerse obreras y obreros accidentados en el trabajo, los inválidos y donde los ancianos encuentren refugio. Reconozcan el principio de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres como único camino para crear la unidad del género humano".

En su programa Flora pone bien en claro que ha de dirigirse hacia los trabajadores sin mediación alguna: "En las cámaras, en los púlpitos, en las organizaciones sociales, en los teatros y sobre todo en los tribunales, se habla a menudo de los obreros, pero nadie ha intentado hablar a los obreros. Pues sí, yo los buscaré en sus talleres en sus barriadas, iré a encontrarme con ellos aun en las tabernas, cuando sea necesario, y ahí, frente a su miseria haré que despierte su conciencia respecto a su propia suerte y haré que tomen la resolución de oponerse a las condiciones para liberarse de la horrenda penuria que los degrada y mata".

Deben constituirse comités de uniones obreras en todas las ciudades. A los obreros extranjeros, que entonces eran numerosos en Francia se les debe otorgar en las organizaciones los mismos derechos que a los franceses. Aun más: también sería necesario fundar comités en otros países de Europa, que a su vez elegirían entre todos un comité central internacional. Enfatiza con claridad la opción que tiene la clase obrera de conseguir su emancipación, siguiendo el ejemplo de la burguesía: "Una vez constituida, la clase obrera conquistará su emancipación, como lo realizó la clase burguesa en 1789... Impondrá sus exigencias sobre los demás como lo hicieron los señores feudales en su tiempo. La clase obrera, la más numerosa, la más útil, cuando se haya constituido y forme una unidad, debe surgir como heredera de la nobleza y de la burguesía, a fin de proclamar su derecho al trabajo y a la organización del trabajo, y para hacerse oír".

A lo mejor Flora no se ha dado cuenta de la mecha incendiaria que ha colocado, puesto que ofrece a las editoriales parisinas el manuscrito "Unión Obrera", tal como lo hiciera con sus trabajos anteriores. Y a pesar de que es una escritora que siempre ha tenido éxito con sus libros, que en corto tiempo se repetían en sucesivas ediciones, esta vez los editores rechazan uno tras otro este último trabajo. Declaran

abiertamente su temor de una requisa que podría producirse aun antes del despacho de los libros.

Ningún comerciante estaba dispuesto a imprimir el manuscrito a todo costo. Más de 1,000 francos —una suma fuerté en aquel tiempo, casi tanto como los ingresos de dos años de trabajo de un obrero— costaría la impresión. Flora no dispone de fortuna. Los ingresos que percibe de los editores de libros y revistas sólo le alcanzan para sostenerse moderadamente, con sus dos hijos y una mucama que ella necesitai para poder dedicarse a su trabajo desde la mañana hasta altas horas de la noche. Pues bien, había que hacer una colecta en forma de suscripción. Preparó una lista, en la cual aparece en primer lugar su hija, inscrita con una modesta aportación: "Aline Tristán, modista", lee en la relación, porque es aprendiz en un taller de confecciones. Le sigue, con una pequeña contribución, su aguatero. Luego viene una mayor aportación de su fiel amigo, el pintor Jules Laure.

Recorre, por lo pronto, desde la mañana hasta la noche, solicitando a las amistades y personas desconocidas. La mayor contribución, 100 Francos, proviene de Eugene Sue, autor de *Los Secretos de París*, obra a la que Carlos Marx dedicó un exhaustivo análisis político-cultural. También recibe donativos en metálico de Georg Sand, Fourier (hijo) Victor Considérant, del famoso actor Frédérick Lemaître, del poeta y cantante obrero Béranger, de los obreros Jules Vinzard y Agricol Perdiguier, del ebanista sureño Vaucluse, quien hacía años intervino en pro de la reforma de los gremios. También se suscriben, el dramaturgo Paul de Kock, el político e historiador socialista Louis Blanc, el economista liberal Adolphe Blanqui, el editor Firmin Didot y más de 200 entre artistas, escritores, representantes del Congreso, abogados, profesores universitarios, oficiales militares, eclesiásticos y obreros.

Hay también muchos que se niegan. El político liberal Pierre-Marie de Saint Georges la rechaza, "porque temía que mi libro fuese comunista", escribió Flora. El banquero Laffitte, quien en su juventud participó del congreso de los san-simonianos, se mostró frío y descortés. "Salí de su palacio con el corazón adolorido". Mejores maneras tuvo con ella el barón Von Rothschild: "Aunque me dijo que no estaba dispuesto a hacer el gasto, porque no le interesaba la literatura (!), se levantó para recibirme y me acompañó hasta la puerta para despedirse". La señora Baronne, dueña de un elegante establecimiento de modas en la plaza Vendome, opina sin trpujos: "Los obreros son unos canallas y no quiero saber nada con ellos". Entre los inscritos no aparece ningún comerciante.

Pese a todos los contratiempos, pudo recolectar en pocas semanas la suma de 1538 francos. La impresión de los primeros 4000 ejemplares, que salieron a la luz a fines de Mayo, costó 932 francos. Empleó lo restante en gastos de correspondencia. Envío los folletos, *Unión Obrera*, a las organizaciones de oficios de las franmasonerías, a los obreros interesados, al comité dirigido por el herrero parisino Gosset y a algunos comités cuya formación patrocinó. El periódico "La Ruche Populaire" y el periódico de Victor Considérant "La Phalange", publican extensos pasajes de su libro y hacen largos análisis críticos de la obra. Con la ayuda de Gosset, los ejemplares son distribuidos en el sector fabril de París. Hasta fines del año Flora recibe 237 cartas exclusivamente de obreros, desde todos los rincones de Francia, quienes le desean mucha suerte. Muchos la invitan a que vaya donde ellos para aclarar sus puntos de vista y absolver preguntas en reuniones de obreros. Se presenta, pues, la perspectiva de una gira de conferencias por los sectores industriales más importantes. Siguiendo el ejemplo de las hermandades de artesanos errantes Flora quiere ir a proclamar en toda Francia la "Unión Obrera".

VI. LA GIRA POR FRANCIA O LA ULTIMA ETAPA

"Todas las noches hablo en asambleas, frente a 40, 50 o 60 obreros", anotó en su diario el 7 de Mayo de 1844. Se encuentra en la ciudad manufacturera de sedas de Lyon, la que por aquellos tiempos tenía la mayor concentración proletaria del país —40,000 tejedores de un total de 150,000 pobladores. En 1831 los tejedores de Lyon, casi todos ellos destajeros, se alzaron, formaron barricadas y dominaron la ciudad por espacio de tres días. La miseria, la monstruosa explotación ejercida por los acaudalados negociantes de seda, se había vuelto insoportable. Los fabricantes, en su afán de disminuir el jornal de los obreros, les negaban la tarea. "Vivir trabajando o morir combatiendo", clamaba la consigna de los revolucionarios. Desde París fueron llevados 30,000 soldados, acompañados de artillería, para aplastar la insurrección. En abril de 1834 se desencadenó una nueva revuelta, que también fue sofocada horriblemente.

Aun permanece vivo el recuerdo de aquellas grandes luchas y Flora se encuentra con muchos obreros que tomaron parte en ellas. "Son muy significativas las reuniones que tengo con los tejedores de seda; jamás he experimentado algo semejante" escribe entusiasmada. He aquí su reseña de una reunión que sostuvo con ellos:

"Al anochecer, al término de la jornada laboral, cerca de las ocho, dos obreros vinieron por mí (al hotel), y nos fuimos andando cuesta arriba del cerro Croix Rousse, lugar en el cual se hallaba el barrio proletario. . . Llegue a la cima, sofocada y bañada en sudor; y aun faltaba escalar como cinco o siete pisos —de esos edificios con sus largos, oscuros y sucios pasillos y escaleras gastadas y mal olientes. Adelante va un obrero con una pequeña linterna y me guía muy solícito—. Luego entro al cuarto de los telares; algunas veces se puede arrimar las máquinas para lograr un espacio libre de 6 a 8 pies, aunque eso no era siempre posible. Me acomodaron lo mejor que pudieron en aquel espacio disponible, dándome la silla más limpia que había en la habitación para que me sentara. Veinte, treinta hombres han buscado como acomodarse, unos encima de los telares, otros debajo y otros más de pie, en las esquinas. Es vergonzante ver como aquellos infelices no tienen siquiera un lugar donde sentarse o moverse. Una o dos pequeñas lámparas iluminan el ambiente, la luz incide pálida sobre algunos rostros, mientras que otros se mantienen en la oscuridad. La iluminación es escasa o fin de evitar que se caldee demasiado el cuarto, en el que las ventanas deben estar permanentemente abiertas. Y yo estoy ahí, sentada, bañada en sudor, por una o dos horas, en medio de las corrientes de aire, con el peligro de contraer una pulmonía . . . Siempre permanecían dos hombres abajo y uno en el descanso de la escalera, para vigilar y poder advertir a tiempo una posible y repentina aparición de la policía".

Esta es una versión aproximada del ambiente que encontró Flora en más de cien reuniones a las cuales concurrió en veinte ciudades —desde Auxerre, pasando por Dijon y Lyon, hasta Marsella, y de Toulouse hasta Burdeos—, durante el recorrido hecho desde abril hasta setiembre de 1844, por el sur de Francia. Durante las conversaciones que sostiene con los obreros, hay quienes han leído su "Unión Obrera", pero la mayoría la desconocían. Flora sabe como hacerse entender. Siempre expone en forma sencilla sus ideas: obreros, para defender sus intereses, deben constituirse en una clase y crear una organización unitaria, integrada por todos los grupos ocupacionales y de edades, en completa igualdad de derechos con las mujeres, las cuales jugarán un papel predominante en dicho movimiento. Sólo avanzando unidos podrán arrancar de los fabricantes y de las autoridades el derecho al trabajo, el derecho al pan y a la educación de sus hijos. No es a través de la clase burguesa ni con la construcción de falansterios ideales que sirvan para mejorar la suerte de los trabajadores. Eso

sólo lo pueden conseguir a través de su decidida y diaria lucha los propios trabajadores.

Estos son nuevos conceptos, que nunca antes fueron expresados de ese modo. Flora se esfuerza por hacer introducciones breves con el fin de estimular luego a los obreros a que expresen sus opiniones. Escucha con atención y anota cuidadosamente todas las quejas de sus interlocutores. A menudo encuentra alguna oposición. Muchos están acostumbrados a tomar la opresión y la pobreza como designios de la divina providencia y por tanto considerar su situación como algo ineluctable. Otros, por ejemplo los simpatizantes del comunista utópico Etienne Cabet, sostienen que el establecimiento del sufragio universal y la creación de colonias paradisíacas devendrían en mejoras para las nuevas generaciones. Había también otros, especialmente entre los viejos miembros de las hermandades secretas de los carbonarios, que sostenían que la única solución era procurar nuevos alzamientos en lugar del penoso y prolongado desenvolvimiento de la organización obrera.

La fuerza de sus convicciones debió haber sido muy grande en Flora. Unos de los obreros que estuvo presente en las reuniones de Lyon, Sebastián Commissaire, quien más tarde llegó a ser parlamentario, escribió en sus "Remembranzas" (1888): "Tuve la suerte de escuchar más de una vez a la señora Tristán. Las reuniones eran secretas y se tomaba la precaución de invitar sólo a hombres en quienes se tenía confianza. La señora Tristán era una mujer tal vez de unos 45 o 50 años, de mediana estatura. El cabello negro, que ya pintaba algunas canas, enmarcaba su rostro aun bello y atractivo. Hablaba con soltura y entendimiento de las bondades de su plan, que exponía con entusiasmo. Me impresionó su voz armónica y vibrante. Me dejé llevar por sus encantos, y, aunque sus proyectos de unificación no concordaban con mis ideas políticas y sociales, apoyé sus propuestas: Era un paso adelante en el camino del mejoramiento de las condiciones de los obreros..."

Flora distribuye miles de ejemplares de su folleto "Unión Obrera". Su precio para obreros era de 25 céntimos y para los burgueses 2 francos. Durante su gira se imprimieron la segunda y la tercera ediciones, cada una de 10,000 ejemplares financiados exclusivamente por los obreros. Las listas de las suscripciones pasan de mano en mano por los almacenes de las fábricas y talleres de los tejedores. En todas partes donde le era posible Flora organiza comités para la "Unión Obrera", en los cuales nombran presidente, secretario y tesorero. Procura establecer vínculos entre los comités locales que están en pleno funcionamiento y los recién fundados, a

fin de intercambiar experiencias y garantizar la solidaria ayuda mutua. Lentamente se van formando las bases para la organización obrera. Pero también es cierto que la campaña va acompañada de mil dificultades. Mientras que en Lyon, Dijon y Tolón alcanza grandes éxitos, así también hay otras ciudades donde no consigue convencer a un solo obrero. Estando en Macon, el 2 de Mayo de 1844, anotó con tristeza en su diario: "Aquí no hay nadie que me pueda ayudar. Ni un solo obrero viene a buscarme, nadie quiere siquiera distribuir un solo folleto o hacer propaganda, y mi sacrificio por la causa es mal visto. Tanto es así que he llegado a saber que hay quienes creen que mi sacrificio es por sacar provecho comercial del asunto..." El militante fourierista, Victor Considérant le entregó la lista de los abonados de su periódico, que ahora se llama "Democracie Pacifique", también le da cartas, la mayoría dirigidas a burgueses que en su juventud fueron sant-simonianos y que con las enseñanzas de Fourier se pasaron a las filas de éste. Son personas que entre tanto se habían convertido en burgueses arribistas, de los cuales Flora no podía esperar ninguna ayuda. Estando en Burdeos, escribe: "En lo que concierne a los burgueses, los de París son ángeles en comparación con los de aquí: estúpidos y lógicamente malévolos dentro de su estupidez".

Debe cuidarse de las autoridades durante toda su gira de conferencias, y en especial de la policía. Todos sus pasos son vigilados estrictamente. En Agen, mientras se reunía con 60 obreros de su falansterio, rodearon la casa 20 policías federales y 50 soldados. La tropa pertrechada como para la guerra es comandada por Segon, el comisario que hacía tres años fue trasladado de Toulouse a Agen, en cuya ocasión abaleó a mansalva una manifestación de ciudadanos desarmados. Los obreros del fanasterio se quieren preparar para la defensa. "Mantengamos nuestra valiosa dignidad, pero no opongamos resistencia a la violencia del Estado", aconseja Flora a los participantes de la reunión.

Cuando agentes de segundo orden de la policía le quieren causar problemas, sabe ella como ponerlos en su sitio. En Marsella, cientos de trabajadores se habían reunido en el salón de la masonería para escucharla. Poco antes de la apertura de la asamblea, pide hablar con ella un sargento de la policía. "Usted bien sabe que debe hacerse la notificación previa para realizar una asamblea de tantas personas—aquí hay más de 600 trabajadores— y estar premunida del permiso correspondiente", dice severamente el agente del orden. Flora lo mira de arriba abajo: "Señor mío, en París, en Lyon, en todas las ciudades de donde vengo, he dirigido

reuniones similares y nunca me he visto obligada a pedir permiso a nadie".

Aunque se viste con sencillez, cada pulgada de Flora acusa a la gran dama de París. Abochornado, el policía empieza a tartamudear: "Madame, no es que quiera prohibir algo, sólo que si no cumplo con mis deberes, como manda el reglamento, me pueden castigar mis superiores..." Flora le interrumpe: "Si de eso se trata, buen hombre, puede dejar de preocuparse. De todos modos tengo el propósito de visitar mañana al señor prefecto, y no desaprovecharé la oportunidad para manifestarle la buena opinión que tenemos de usted". Su "buen hombre" adopta la postura de firmes y agradece a la dama sumisamente. Cientos de obreros fueron testigos del incidente y lo celebraron a carcajada limpia cuando el policía se hubo retirado de la sala.

Lo peor fueron las provocaciones y la actividad de los soplones en Lyon, la ciudad de los tejedores revolucionarios. Agentes alquilan un cuarto adyacente al de Flora en el hotel donde se hallaba hospedada. Tan pronto salió de su habitación, entraron éstos y registraron su equipaje. "Papeles que no he sabido esconder bien, simplemente me los roban" se queja ella. En Lyon la justicia, para implicar a Flora, se conduce de una manera turbia: "provocar una revuelta". Ella no hace caso, no se deja amedrentar, resiste las presiones que la obliguen a disminuir su actividad o desistir totalmente de ella. Pero se produce todo lo contrario: "La presión de las autoridades causa la mejor impresión en los obreros, y es lo que me ayuda a seguir adelante. Los trabajadores se han dado cuenta de que lo dicho por mi debe ser significativo, puesto que a ello se opone el procurador del rey".

En Lyon es amenazada por las autoridades: El poder de la ley la puede implicar en cualquier momento. Nada de aquello la conmueve. Sólo una cosa le preocupa: que la policía le requiese, como pasó en Lyon, sus reportajes y las hojas de su diario, pues sin ellos sería imposible publicar. Por cierto que está reuniendo material tomado de sus agitadas reuniones para escribir un nuevo libro: en éste se propone dar cuenta de sus "Viajes por Francia", relacionándolos con un análisis de las "condiciones materiales y espirituales de la clase obrera en Francia". Con mucho cuidado apunta todo lo que en las conversaciones le confiesan los obreros acerca de sus vidas, sus pesares, sus preocupaciones. Después de las reuniones que sostuviera en Lyon con los obreros de la fabricación de calzado, constata indignada que el economista político liberal Adolphe Blanqui había estimado en 3,65 francos el jornal diario de estos obreros. Pero ella había hablado con más de 60 de los obreros y todos le con-

firmaron que realmente no ganaban más que un promedio diario de 1 franco, puesto que constantemente debían pasar por períodos cada vez más largos de desocupación.

En cuanto a tejedores destajeros que laboraban en sus hogares, se encontró con jornadas de 18 a más horas de trabajo diario. Los niños ayudan con la espadera hasta caerse de cansancio. "Los cinco miembros de la familia (de visita en un taller doméstico) estaban hambrientos, sucios y desarraigados. La mujer cuando logré ganarme su confianza, se quejaba amargamente de su suerte: Había tenido ocho hijos, de los cuales cinco murieron a temprana edad, debido a la miseria y el exceso de trabajo. Maldecía a los fabricantes, al rey, a los ricos, y deseaba la muerte, anhelada por ella como un alivio frente a sus actuales padecimientos".

Desde la ventana del hotel, en Nîmes, ciudad famosa por la antigüedad de su circo romano, tenía ante su visita la lavandería, o mejor dicho, el estanque para el lavado de ropa, puesto que las instalaciones no eran como las de otras ciudades donde las mujeres podían estar de pie sobre el suelo seco y los brazos metidos en el agua. Aquí las mujeres deben estar dentro del agua, que les llega hasta las caderas y eso durante cualquiera época del año. Todas tienen dolorosas enfermedades del vientre y aparentan veinte años más que su edad real. Flora ha platicado con ellas, ha tomado nota sobre sus salarios de hambre y sus quejas: "¡Mis pobres hermanas, es a ustedes a quienes primero ví en Nîmes! ¡He vivido vuestro tormento, y juro que las liberaré! ... Esta parte de mi libro que versará sobre aquella lavandería, debe estar como un trueno, hacer que la prensa y toda la gente de corazón levanten su voz contra esta maldita ciudad que osa condenar a estas valerosas obreras a una muerte lenta y horrible".

Este libro, para el cual había reunido tanto material, preciso y estremecedor, no podrá seguir escribiéndolo. Poco antes de iniciar su viaje había estado enferma: fiebres, fuertes cólicos, que se combinan con períodos en que se siente mejor. Tan ocupada estaba con la tarea que se había propuesto, que no tenía siquiera un día de descanso. Al arribar a Burdeos, el 24 de Setiembre de 1844, su estado de salud se agrava rápidamente. Tal vez sea el tifus, diagnosticaron los médicos, que nada pueden hacer para salvarla. La moribunda es acogida por una pareja de san-simonianos, el abogado Charles Lemonier y su esposa Elisa, profesora. Desde Lyon la ciudad de las tejedurías de seda, llega Eleonora Blanc, mujer sencilla del pueblo, de 35 años de edad, seguidora apasionada de Flora y quien, al parecer —muchos apuntes nos permiten llegar a esta conclusión— habría sido elegida

por Flora para dirigir la "Unión Obrera". Al pie de la obra, Eleonore transcribe las últimas palabras de Flora: "Estoy segura que los pueblos serán liberados porque creo en el progreso imparable que gobernará al mundo".

El 14 de Noviembre el médico llama a los esposos Lemonier ante la cama de la enferma. Es el fin. El mismo día Elisa Lemonier le escribe una carta a Eleonore Blanc: "He vivido los últimos momentos de vuestra Flora. Se hallaba tranquila y bella. No parecía sufrir de dolores..."

Haciendo un último esfuerzo, Flora pidió que comunicaran su muerte, en primera instancia, a su amigo Jules Laure en París.

Su ataúd fue llevado en hombros por cientos de trabajadores al cementerio La Chartreuse, que en aquellos tiempos se hallaba aun en la periferia de Burdeos. Se turnaban en cada esquina. Ante su tumba hablaron, un carpintero, un sastre y un abogado.

A poco de su muerte reuniéronse en asamblea trabajadores, escritores y artistas, para deliberar acerca de la erección del monumento. Recién el 22 de Octubre de 1848, cuando la revolución que tanto anhelaba Flora se hallaba aun en camino, se inaugura el monumento conmemorativo de la revolucionaria en el cementerio de Burdeos: Una columna truncada por la mitad, entornada por una guirnalda de roble, sostenida por una mano, como símbolo de unidad. De ocho a diez mil obreros participan en la manifestación, la que se extiende desde los barrios pobres de la ciudad hasta "La Chartreuse". Una inscripción aparece grabada en el pedestal del monumento: "En memoria de Flora Tristán, autora de la 'Unión Obrera', los trabajadores manuales agradecidos. Libertad — Igualdad — Fraternidad — Solidaridad".

Aunque los comités organizados por ella se disolvieron tras de su muerte, su memoria siguió viviendo en las luchas de los trabajadores. Lo sabemos con certeza a base del ejemplo de la gran huelga de estibadores de Tolon, del 2 al 9 de Marzo de 1845. Los dos dirigentes de la lucha, Pierre Arambide y Louis Lonzomazino, fueron de aquellos obreros que en Tolón habían sido reclutados por Flora, y de quienes escribió en su diario: "Siento una honda satisfacción al saber que la clase obrera dispone de tales personalidades".

Tres meses antes, el 20 de Diciembre de 1844, se presenta Madame Genevieve Roubin, hostelera de Tolón, ante el burgomaestre de la ciudad, con el objeto de solicitar permiso para arrendar una habitación a un "círculo de trabajadores", el cual tiene las intenciones de dedicarse a la misión de "los principios científicos de Flora Tristán". Var, el prefecto de departamento, informa al ministro del interior, quien da su res-

puesta el 4 de Febrero de 1845, y en ella manifiesta haberse hecho una investigación, por la cual se constata que Madame Tristán intercede por la emancipación de la clase obrera. "Estas teorías son muy peligrosas como para permitir que se continúe con estas prácticas..." La solicitud fue denegada.

Pasan casi cien años para que se pueda reconocer públicamente a Flora Tristán. El 7 de Noviembre de 1922 el senador socialista Louis Martin, al hablar sobre los derechos de la juventud, declaró en un debate del senado "Cuando la señora de Staël combatía a los tiranos, cuando Harriet Beecher-Stowe censuraba públicamente a la esclavitud y Daniel Stern (Marie d'Agoult) intercedía por el sufragio universal, nació de Flora Tristán el ideal de unir en una sola, poderosa organización, a los proletarios de todos los países".

Este pensamiento que proclamaron Carlos Marx y Federico Engels al comienzo y al final de su "Manifiesto del Partido Comunista", se ha hecho realidad para millones de obreros de todos los continentes. En Francia transcurrieron aún unas decenas de años más antes de honrarla oficialmente. El 8 de Marzo de 1982 la Ministra por los derechos de la mujer, Yvette Roudy, inauguró en París la exhibición de más de 60 mujeres, quienes desde el siglo XIV fueron las artífices en la historia de las luchas por la igualdad de derechos. Entre ellas se encontraba Flora Tristán, junto a su idealizada Mary Wollstonecraft, junto a sus compañeras de entonces, Marie d'Agoult y George Sand y junto a las mujeres que siguieron sus pasos: Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin.

LA DEUDA EXTERNA Y EL ORDENAMIENTO ETICO-JURIDICO

En las décadas de los 50 y los 60 se dieron dos fenómenos en América Latina.

De un lado, por desfases entre los niveles de la actividad económica interna y la capacidad de pagos externos, se hizo evidente la insuficiencia de las exportaciones para pagar las importaciones necesarias y que este desequilibrio constituía la causa del déficit de los pagos internacionales.

Por otra parte, como aparente áncora de salvación ante este estrangulamiento externo que imponía la necesidad de reducir las importaciones para reponer el equilibrio de los pagos internacionales, se inició una agresiva política de penetración de la banca internacional.

La convergencia de ambos fenómenos se produjo con irresponsabilidad de los bancos que presionaron para colocar sus excedentes líquidos y de los gobiernos de los países de América Latina que sucumbieron ante sus seducciones.

Los bancos comprometieron proporciones exageradas de sus propios recursos, prácticamente sin condicionalidad; los gobiernos latinoamericanos, mediante acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, los aceptaron con un financiamiento transitorio orientado a facilitarles el ajuste al tiempo que, con la idea de que fuera por un breve lapso, tomaron el compromiso tanto de aplicar políticas restrictivas del gasto cuanto, a un costo social elevadísimo, a devaluar sus signos monetarios para frenar la inflación y dinamizar la actividad exportadora adecuando los precios a las necesidades de ésta.

En los primeros años los acuerdos con el F.M.I. fueron de corto plazo y, por ello mismo, los gobiernos pudieron recobrar, para bien o para mal, la autonomía de sus políticas económicas.

Más adelante la situación varió por completo puesto que, no respondiendo ya al mencionado desequilibrio coyuntural de los pagos internacionales provocado por los indicados desfases entre el comercio exterior y la actividad económica interna, la gigantesca deuda externa de los principales países de nuestro Continente respondió más a las funestas políticas

depredadoras de los países deudores, al proteccionismo de los países industriales que —en adición a subsidios— deprime la capacidad exportadora de los deudores reduciendo sus volúmenes y deteriorando los términos del intercambio.

La convergencia de estos hechos no solamente redujo de modo apreciable la capacidad de los países de América Latina para cumplir con los servicios de la deuda externa sino que, incitados por el F.M.I., movió a los bancos privados prestamistas, por haber comprometido con América Latina una proporción descomedida de sus recursos, tanto a cobrar los intereses caídos y a aumentar exageradamente las comisiones y los diferenciales cuanto a someter a los prestatarios o deudores a intolerables e incesantes demandas y presiones.

Esta exacción escandalosa e insensata —que no sólo ha planteado desafíos sino que ha quedado vinculada a verdaderas agresiones a la Soberanía de los Estados deudores— desembocó, curiosamente, en dos hechos diferentes pero indisolubles: Uno, el de la situación de insolvencia internacional de la mayoría de los países de nuestro Continente, reducidos a la imposibilidad de pagar su deuda externa; otro, el estado potencial de quiebra de la banca acreedora que, a su insolvencia ética y jurídica, suma su propia insolvencia financiera habida cuenta de que la deuda latinoamericana duplica, al parecer, el capital propio de los principales bancos estadounidenses.

Ante esta situación, que por la vulnerabilidad o injusticia del sistema financiero internacional arrastra por igual en la crisis a los prestatarios y a los prestamistas, la bancocracia usurera y el F.M.I. no recordaron la llamada teoría de la "frustración" o de la "comercial impossibility" que priva de su rigidez clásica al vínculo contractual considerando, fuera del superado "*pacta sunt servanda*" sustentado en la necesidad de brindarle seguridad a los contratos y en el entendido que se contrata para resolver anticipadamente las futuras consecuencias a producirse en la relación entre las partes, que los contratos no pueden consagrar una deuda de acción inflexible para la exigibilidad de la obligación en ellos estipulada, que ningún contrato puede guiarse en función exclusiva de su propio interés y desdeñar el esclarecimiento, para el reajuste indispensable, de si se ha producido o no un cambio en las circunstancias en que se celebró el acto compromisorio, de si las partes obraron con culpa o sin ella, de si el deudor incumplió maliciosamente su obligación o, por el contrario, se esforzó en cumplir su prestación.

A nadie se le ocurrió someter el examen de la contratación de la deuda desde el ángulo de la "buena fe" en cuanto

presupone la justicia y la equidad y, en aplicación de la cláusula "*rebus sic stantibus*" por la cual —según su concepción orgánica formulada por los canonistas de la Edad Media como admirable garantía de equilibrio en los efectos de las convenciones al cierto decir del maestro José León Barandiarán— se suponía que solamente mientras se conservasen las circunstancias existentes en el momento de la celebración del contrato éste surtía sus efectos inalterables, pero que ellos se modificaban en caso de variar tales circunstancias, para permitir, como ocurre en el Derecho Privado, ensanchar o restringir los efectos del contrato más allá de sus términos literales, a fin de evitar el enriquecimiento ilícito de un contratante a expensas del otro, asegurar el imperio del equilibrio contractual y excluir la posibilidad del "abuso del derecho" en gracia a una fetichista sumisión a la soberanía nominal de la convención.

Desencadenada la crisis, a principios del decenio de los 80, el F.M.I. y la comunidad financiera internacional no vieron sino una cara de la moneda en el endeudamiento externo de América Latina, en la que había que acentuar el rigor de los llamados "programas de ajuste" como el más miope y descabellado medio de impedir que la cesación de pagos de uno o más de los principales deudores pudiera provocar la liquidación de buena parte de la banca acreedora.

Los gobiernos de los países deudores, por su parte, ni se detuvieron a meditar sobre el meollo de su atroz endeudamiento ni se percataron de que, conforme a doctrina recogida —entre otros— por el Código Civil del Perú en su artículo 1440, en los contratos conmutativos de ejecución continuada, periódica o diferida, en que la prestación llega a ser excesivamente onerosa por acontecimientos extraordinarios e imprevisibles, la parte perjudicada tiene derecho a pretender que se reduzca o que se aumente la contraprestación a fin de que cese la excesiva onerosidad; ni recusaron los terroristas programas de ajuste que aceleraron la recolonización, la concentración de la riqueza en voraces y desaprensivos grupos monopolísticos y oligopólicos, la galopante y penosa pauperización de las mayorías de la ciudad y el campo, el explosivo ahondamiento del abismo social, el estallido urbano y rural de la violencia subversiva como elemento inherente o consustancial del proceso de la expoliación neo-colonial sustentado en el neoliberalismo económico y en el neo-fascismo represor prevalementemente interesados en socializar los costos y en privatizar los beneficios bajo las banderas de la transnacionalización desnacionalizadora.

Desatada la crisis los Gobiernos de los países de América Latina se dejaron ganar por el menguado concepto de la

política entendida como el arte o la técnica que vive en la relatividad de lo inmediato y lo próximo. Sin emoción social ni sensibilidad de Patria se empeñaron terca y torpemente en demostrar que lo único que los unía era la pasividad frente al nudo corredizo de la extorsión puesta en el cuello de nuestros pueblos. Las obtusas y bárbaras oligarquías nativas, ineptas y corruptas, favorecidas por el despiadado sistema de explotación y regresión, incapaces de someterse a una autocrítica moral y política, se dedicaron a alimentar la inflación para mermar día a día los salarios reales de los trabajadores y a activar la devaluación del signo monetario para hacer, cada 24 horas, más cruel, desaforada e inexcusable la descapitalización del país y la succión del excedente nacional por el imperialismo financiero internacional.

Con el necio e impertinente argumento de que los países deben hacer honor a los acuerdos de refinanciamiento de la deuda pública externa se evadió contemplar, como cuestión previa, si tales acuerdos obligan o no a los mismos conforme al ordenamiento ético y jurídico y, con renuncia fáctica al ejercicio de su decisivo poder de negociación consistente en utilizar —como arma disuasiva y ofensiva— la quiebra de la banca acreedora, aceptar que todo el peso inicuo del ajuste le fuera endosado a los Estados deudores que, de esta absurda e injusta manera, fueron empujados a deprimir su demanda interna de consumo e inversión para liberar los recursos necesarios exigidos por el refinanciamiento sucesivo e inacabable de sus pasivos en operación que, dentro del cuadro de la especulación monetaria internacional en que se provocan disparidades artificiales entre las cuentas nacionales en que la revaluación de unas y la devaluación de otras transforma la diferencia de cambio en ganancia, se compró dólares con soberanía.

La deuda adquirió, de este modo, un profundo significado político, tanto porque la política es el análisis de los efectos de la economía sobre las clases sociales y las naciones cuanto porque ningún acreedor es inocente, porque ningún acreedor deja de exigir réditos de todo tipo, porque —desde tiempos inmemoriales— la relación acreedor-deudor es una relación de poder en la que el primero reclama y obtiene ventajas económicas por concesiones políticas y beneficios políticos a cambio de concesiones económicas: la exportación del capital imperial, que se efectúa mediante los préstamos y las "ayudas internacionales", se hizo manifiesta en toda su temibilidad cuando las potencias colonizadoras se volvieron abiertamente prestamistas y las naciones colonizadas se dejaron endrogar por el capital-dinero, que es la droga que provoca la dependencia.

El vivir en la época del "capital financiero", es decir, en la época en que la forma fundamental del capital es el "capital-dinero", que no es otra cosa que el dinero que al ser prestado recibe una plusvalía en forma de intereses, inclina a algunos a considerar que el Estado debería vender sus empresas a los capitalistas privados como si pudiera pasar inadvertido el grave peligro de que éstos las comprarían con el dinero que pedirían prestado a los bancos extranjeros, lo que equivaldría a hipotecar la fuerza del Estado a dichos bancos que, si su cliente en un momento dado no le pudiera hacer las amortizaciones y servicios del préstamo, tendría derecho a reclamar la adjudicación de la empresa afectando a toda la Nación.

Pocos parecen haberse dado cuenta de que de lo que se trata es de impedir que la deuda se siga alimentando de la deuda y que, para ello, son tan necesarias una política de desdolarización que impulse el empleo de la fuerza de trabajo por los medios que sean y la ampliación del mercado interno como defender, ética y jurídicamente, la imposibilidad de pagar la deuda en su totalidad, al tiempo de parar en seco la concertación de nuevos préstamos reparando en que, como algún analista tan versado y profundo como Raúl Olmedo ha señalado, no es porque el país dependiente entra en crisis económica que recurre a la deuda sino, al revés, porque recurre a la deuda es que el país dependiente entra en crisis.

En lo que al Perú concierne, aún es tiempo de hacer especial hincapié en el hecho que, ADEMÁS DE LA ILEGALIDAD E INCONSTITUCIONALIDAD DE LOS CONTRATOS DE REFINANCIACIÓN DE SU DEUDA EXTERNA SUSCRITOS AL PRETENDIDO AMPARO DEL DECRETO SUPREMO Nº 100-83/EFC de 25 de Marzo de 1983 SIN LEY DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA COMO LO EXIGEN LOS ARTÍCULOS 140 Y 186 (inc. 5º) DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO, tales contratos no sólo se sustentan en una recusable concepción de "usura" de la cual es una forma el "anatocismo" o capitalización de intereses sino, con cláusulas humillantes, en la inaceptable doctrina ya mencionada del "*pacta sunt servanda*", sobre las que cabe hacer algunas consideraciones.

Enfrentando el concepto ortodoxo de la inmodificabilidad de los contratos no solamente se ha señalado la incompatibilidad de tal punto de vista individualista con los imperativos inabdicables del interés social sino que, para permitir que la justicia y la equidad sean cauteladas mediante la restricción o la ampliación de los efectos del contrato más allá de sus términos literales, existe en el Derecho no sólo la posibilidad de modificar los términos del contrato por la aplicación de la citada teoría del "riesgo imprevisto" sino una serie de medios

como la acción rescisoria o anulatoria por lesión, la acción por enriquecimiento indebido, la disminución del monto de las prestaciones, la posibilidad de fulminar (DESAFIANDO A LOS ACREEDORES ANTE EL MUNDO, MEDIANTE UNA MEDITADA ACCION DIPLOMATICA DE LA CANCELLERIA, A SOMETERSE A LA JURISDICCION VOLUNTARIA DE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA ESTABLECIDA POR LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS COMO UN CUERPO DE MAGISTRADOS INDEPENDIENTES QUE GOZAN DE ALTA CONSIDERACION MORAL Y DE RECONOCIDA COMPETENCIA EN MATERIA DE DERECHO INTERNACIONAL) el uso abusivo del derecho provocado por imprevistas circunstancias extracontractuales que, después de concertado el negocio, han alterado el régimen de su economía presupuesto al ser convenido.

Ningún derecho es absoluto e ilimitado. Cuando alguien se excede de los límites de su derecho el acto que practica es ilícito. Por ello Cicerón afirmaba que el derecho debía tener un límite en razón de que del "summum jus" deviene la "summa injuria".

Por ello, contemporáneamente, Planiol escribió las siguientes palabras que conviene citar: "Todo acto abusivo, por lo mismo que es ilícito, no es el ejercicio de un derecho... El derecho cesa donde el abuso comienza y no puede haber uso abusivo de un derecho cualquiera por la razón irrefutable de que un solo y mismo acto no puede ser a la vez conforme al derecho y contrario al derecho". Por ello mismo, en convergencia con Planiol, Bardesco se pronunció por su parte así: "El Derecho está destinado a alcanzar el bien general, al mismo tiempo que la satisfacción de los intereses individuales; el abuso del derecho, que es el ejercicio anti-social de un derecho, genera la responsabilidad. Los derechos no son fines en sí sino medios de realizar un fin que les es exterior. En otros términos, los derechos no son absolutos en cuanto a su ejercicio, sino limitados por su propio fin. Abusar del derecho es tomar el medio por el fin, es ejercerlo de modo contrario al interés general y a la noción de equidad tal como se presenta en un momento dado de la evolución jurídica. Abusar del derecho es servirse de él, egoísta y no socialmente. En un estado jurídico en que la justicia y la equidad tienden, como actualmente, a la socialización del derecho, su abuso compromete la responsabilidad de quién lo practica".

Sobre la base de los precedentes pronunciamientos no puede sorprender a nadie que Nussbaum afirme con rotundidad esta verdadera sentencia: "No es discutible, aun dentro de la concepción nominalista más intolerable, que pueda con-

servarse sin modificación un contrato cuando, a causa de alteraciones por circunstancias imprevistas, se destruye la equivalencia entre la prestación y la contraprestación, sin atentar contra el principio de la buena fe".

Si en el lenguaje jurídico el "anatocismo" designa el hecho de exigir réditos por los intereses, que con tal fin se agregan al capital formando un interés compuesto ya que se consideran los intereses devengados como nuevo capital que rinde a su vez, agiotistamente, los suyos; el tema de la "usura" abordado por Shakespeare en *"El Mercader de Venecia"* resulta tratado genialmente por éste cuando, al contemplar la colisión de derechos que protagoniza el inmortalizado Schylock, fulmina la exigencia abusiva de éste al hacer uso vituperable de su derecho en forma que, además de repugnar al instinto de justicia, lo conduce, con relieves trágicos, a la frustración de su codicia cuando, después de haber lucido su figura arrogante y erguida tras de su deudor insolvente para lograr que el dinero que le prestó le fuera pagado con la mutilación de sus propias carnes, se humilla y se empequeñece ante la admonición de la justicia cuando se le advierte (como lo ha sabido destacar Alberto Tauro en su ensayo *"Schylock y el Perú"* en que revisó la historia aleccionadora de los empréstitos peruanos de 1870, 1871 y 1872 concertados con alucinado optimismo y ruinoso imprevisión) que el contrato no había considerado el inevitable derramamiento de sangre ni el riesgo de la vida.

En el repudio a la "usura", de la cual es una variante el "anatocismo", no cabe citar únicamente a William Shakespeare. La "usura" fue anatematizada en todo tiempo y lugar. Antes de Cristo que dijo "Prestad sin esperanza de retribución y será grande vuestra recompensa" y también precediendo a Dante Alighieri que por "violenti contro Dio" colocó en el Infierno a los practicantes de la usura condenados a padecer una interminable lluvia de fuego, Aristóteles acuñó su famoso proverbio "nummos non parit nummos": "EL DINERO NO ENGENDRA DINERO".

VALIOSAS APORTACIONES A LA HISTORIA PERUANA

Cuando preparó su tesis para el doctorado en Historia, en 1952, Carlos Radicati di Primeglio inició el tratamiento de un tema en el cual descubrió muchas e inquietantes interrogaciones. Fue entonces el estudio de **Seis quipus peruanos**. Siguió con una sugestiva **Introducción al estudio de los quipus** (1961) y **La "seriación" como posible clave para descifrar los quipus extranumerales** (1964). Llegó luego a esclarecer **El sistema contable de los Incas** (1979), así como **El secreto de la quilca** (1984). Y ahora prepara un estudio sobre la posición de los quipucamayás en la organización y la jerarquía del estado incaico, aparte de otros interesantes aspectos de la presencia de los quipus en usos y atreos de aquellos tiempos.

Ligeramente mencionada, y a veces ignorada en los tratados sobre historia antigua del Perú, la quilca es para Carlos Radicati una modalidad de la escritura incaica. Apenas fue para algunos investigadores una especie de pictografía, no obstante la expreso significación que Diego González Holguín diera a la palabra en su **Vocabulario de la Lengua General** (1603) —papel, carta o escritura—, e inclusive apuntar una vas-

to familia lingüística en la cual aparecen formas y objetivos del arte de escribir, y aun los oficios derivados de su aplicación. En verdad, todo un horizonte abierto a la investigación; y a despejarlo se consagra al estudio sobre **El secreto de la quilca**, tomando ésta a través de sus huellas historiográficas y en la observación directa. Identifica su simbolismo, sus modalidades, su evolución; y llega a establecer que fue una forma de escritura, estrechamente asociada a la confección de los quipus. Sería "la quilca sólo un borrador y el quipu el documento propiamente dicho"; y tal hipótesis lo lleva a plantear "la posibilidad de una mayor perfección de este último, demostrada también por su gran difusión y, más que todo, por la estimación que en todo momento se le demostró". En conclusión, estima que "la quilca de rayas de colores y el quipu polícromo son dos modalidades de una misma escritura".

A Carlos Radicati se debió, anteriormente, la traducción y el estudio crítico de **La Historia del Mundo Nuevo**, inicialmente editada en 1565 por el milanés Jerónimo Benzoni, y en la cual aparecen originales noticias que el autor recogiera acerca de la conquista y las guerras civiles en las provincias septentrionales del naciente virreinato. Publicada por

la Universidad Mayor de San Marcos en 1967, ha sido nuevamente dada a luz por la Universidad de Guayaquil (1985); y, por tanta, cabe puntualizar que la distinción otorgada al antiguo maestro de nuestros claustros implica también un reconocimiento a la labor de investigación y difusión que abnegadamente se cumple en estos.

Recientemente, y bajo los auspicios del Instituto Italiano de Cultura, Carlos Radicati ha hecho conocer otro importante trabajo, consagrado a la personalidad del primer impresor limeño, el piamontano Antonio Ricardo; y, por ende, a conferir perdurables relieves a la conmemoración del IV Centenario de la introducción de la imprenta en el Perú. Se trata del libro titulado: **Antonio Ricardo, pedemontanus - Nuevos aportes para la biografía del introductor de la imprenta en la América Meridional - Señalejas biográficas de italianos en el Perú hasta mediados del siglo XVII** (1985). Incide en los antecedentes familiares y profesionales del tipógrafo turinés, que no fueron abordados por el polígrafo José Toribio Medina y sus seguidores; y, a base de un notorio conocimiento de la historia regional del Piamonte, descubrir las incógnitas que se cernían en torno a la juventud de Antonio Ricardo y las circunstancias de su viaje a México y a Lima. En sus "señalejas" finales, da noticia de unos 350 italianos que actuaron en el Perú "hasta mediados del siglo XVII"; y ofrece así una importante contribución a la historia social, pues no cabe duda que un

núcleo tan amplio hubo de ejercer influencia en la composición demográfica y en la cultura de la época. De modo que tal libro nos conduce a definir la significación del impresor que coadyuvó a divulgar las inquietudes renacentistas en la Lima cortesana; y, por otra parte, abre una veta a las futuras investigaciones sobre la heterogénea formación de la sociedad peruana.

TESTIMONIOS BRITANICOS DE LA OCUPACION CHILENA DE LIMA

Gracias a los auspicios del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos y a una beca otorgada por la Unesco, y después de largos años de permanencia en Inglaterra, Celia Wu Brading ha publicado (1986) los informes de dos marinos británicos que en 1981 fueron agregados a los estados mayores peruano y chileno. Pero lo curioso es que anteriormente fueron publicados dichos informes (en el No. 20 de la revista **San Marcos**, correspondiente a 1979): en una traducción cuya mayor exactitud podrá comprobar el lector exigente, e inclusive con los planos que complementan los detalles militares a los cuales se refieren los oficiales británicos. Tal duplicación editorial opaca la seriedad de la introducción alusiva a la presencia británica en el Perú de esos años; y sugiere reflexiones que preferimos omitir.

TEATRO EN LA VIDA

En Caracas, y bajo los auspicios de la Casa de Bello, ha aparecido un erudito estudio de Guillermo Ugarte Chamorro sobre **El Teatro en la obra de Andrés Bello**. Lo antecede un hermoso prólogo de Pedro Grases, que destaca la originalidad de la acuciosa y penetrante investigación realizada por el autor. Y así culmina el proceso consagratorio del mencionado estudio, pues anteriormente fue ungido con el primer premio en el Concurso Internacional sobre teatro latinoamericano, promovido por el Ateneo de Caracas en memoria del Crítico César Rengifo.

La pulcra edición ha llegado a las manos de Guillermo Ugarte Chamorro al volver de un breve viaje a Estados Unidos (marzo-1987). Fue allí invitado por la Chamizal National Memorial, para actuar como jurado en el XII Festival Internacional de Teatro Clásico Español, efectuado en la ciudad de El Paso; y al mismo tiempo le tocó participar en el VII Simposio de Teatro Clásico Español.

Pero eso no es todo: porque distinciones tan halagüeñas han corroborado las que recientemente han sido otorgadas a Guillermo Ugarte Chamorro en el país. Bien, al serle conferida la condecoración de los "Palmas Magistrales" en el alto grado de Amauta; bien, al ser declarado merecedor del Premio Nacional de Cultura en atención a sus trabajos de investigación y difusión teatral. Y, por añadidura, el Concejo Provincial de Limo le impuso la medalla cívica de la ciudad; y en su nativa Arequipa ha recibido igual distinción

del Concejo Provincial, así como el título de Profesor Honorario de la Universidad Nacional de San Agustín.

No es necesario insistir en la justa motivación de tales muestras de reconocimiento. Pero es oportuno anotar que no sólo honran a quien las ha recibido, pues en cierta manera atañen también a nuestra Universidad: ya que en ella cursó sus estudios el Dr. Guillermo Ugarte Chamorro, y durante varias décadas ejerció la cátedra y la dirección del Teatro Universitario.

PROYECCION ORIENTALISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

Se ha conferido la condecoración de las "Palmas Magisteriales", en el grado de Amauta, al Dr. Fernando Tola Mendoza, profesor emérito de la Universidad Mayor de San Marcos, cuya versación en lenguas y culturas clásicas y orientales mantiene la presencia de nuestro claustro en universidades extranjeras y certámenes internacionales consagrados a esas disciplinas.

Al lado del profesor Hipólito Galante, contribuyó a la organización del Instituto Superior de Lingüística y Filología en la Facultad de Letras y durante largos años alentó en sus aulas el estudio de lenguas clásicas y orientales. En vía de especialización viajó a la India (1964); y luego fungió allí como agregado cultural y consejero cultural de la Embajada del Perú, al mismo tiempo que continuaba sus estudios en la ata-

ñedero a la gramática de Panini y Patanjali y la poesía clásica de aquel legendario país. Retornó en 1969; pasó a Buenos Aires, en cuya Universidad ha profesado la enseñanza de Sánscrita y Filosofía de la India (1970-1984); y en el área de Indología es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, así como director de un seminario sobre esa especialidad en el Centro de Investigaciones Filosóficas. Ha participado en varios congresos efectuados en Estados Unidos, India y Corea, en torno a las materias correspondientes; y publica ensayos sobre ellas en revistas de Europa y Estados Unidos.

Aparte de los trabajos que an-

teriormente publicara bajo los auspicios de la Universidad Mayor de San Marcos, durante los últimos años ha editado los siguientes libros: **Himnos del Rig Veda** (1968); **Himnos del Atharva Veda** (1969); **Amaru - Cien poemas de amor** (1971 y 1977); **Gita Govinda** (1971); **Damodara Gupta - Los consejos de la Celestina** (1973); **Doctrinas secretas de la India - Upanishads** (1973); **Bhagavad Gita - El Canto del Señor** (1977); **Filosofía y Literatura de la India** (1983). Y en colaboración con Carmen Dragonetti: **Los Yogasutras de Patañjali** (1973); **Yoga y mística de la India** (1979); y **El budismo Marāyāna, Sūtras y Shāstras** 1980).

La Revista San Marcos fue impresa en los Talleles de la
Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Paruro 119, Lima-Perú.

Dr. JOSE GOMEZ CARRION
(Ciencias Biológicas)

Dr. JUSTO FRANCO FALCON
(Ciencias Contables)

Ing. FAUSTO VINCES VELEZ
(Ciencias Económicas)

Dr. JORGE BRAVO CABREJOS
(Ciencias Físicas)

Dr. FRANCISCO PISCOYA HERMOZA
(Matemáticas)

Dr. VICTOR MEDINA FLORES
(Ciencias Sociales)

Dr. ALEJANDRO ALBERCA CEVALLOS
(Geología, Minas, Metalurgia, Ciencias Geográficas y
Mecánica de Fluidos)

Ing. ESEQUIEL ZAVALA HUAVEL
(Presidente de la Comisión de Gobierno de la Facultad
de Ing. Industrial e Ing. Electrónica)

Directora de la Escuela de Post-Grado

Dra. Beatriz Lizárraga de Olarte

Imprenta de la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos

UNMSM-CEDOC